REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 19
Primavera-Verano 2004

Madrid
Mayo-Septiembre 2004

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Celia Ferrero
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FEDERACION IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 58 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-El Barco Fantasma	Rafael Ferro Salas	7
-La casi perfección	José Antonio Fornaris	9
-Tercer aniversario de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling de Cuba	Miriam Leiva	11
-Quince por ciento después	Miguel Saludes	14

DOSSIER: LOS "LOGROS" DE LA REVOLUCIÓN

-La Educación Castrista	Orlando Fondevila	17
-Estado de salud de la población cubana: Los fundamentos de una estafa	Miguel A. García Puñales	25
-Ecología y sustentabilidad, ¿es confiable el escenario cubano?	Carlos Wotzkow	43
-Régimen totalitario y derecho: ¿algún logro?	René Gómez Manzano	59
-A la caza del hombre nuevo	Mario Guillot	73

ARTÍCULOS

-El Arte de la Conquista: los grupos prodemocráticos, estrategias y desafíos	Joaquín Cabezas de León	79
-Revistas culturales durante la República: 1902-1958	Pío E. Serrano	85
-Pensar desde fuera: aproximaciones al ensayo cubano en el exilio	Fabio Murrieta	95
-Aproximación a la figura del neokantiano José del Perojo	Mª Dolores Díaz Regadera	104
-La cultura afrocubana y la formación de un carácter	Lilliam Moro	111
-Sin terror no hay comunismo. A propósito del libro "Stalin y los verdugos" de Donald Rayfield	Luis Arranz Notario	116

ENSAYOS

-La historia como fundamento. El caso de la transición a la democracia en España	Manuel Álvarez Tardío	123
-Cuba: Antiamericanismo y sucesión	Adolfo Rivero Caro	141

DERECHOS HUMANOS

-Ginebra: Resolución de la comisión de Derechos Humanos (15 de abril de 2004) 159

-Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional: "La situación carcelaria en Cuba" Elizardo Sánchez 161

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Correspondencia Havel-Payá 167

-Palabras de Miguel Ángel Sánchez Reyes, hijo de Blanca Reyes, al recoger el Premio Mundial UNESCO Guillermo Cano de Libertad de Prensa, otorgado a Raúl Rivero 173

RELATOS CORTOS

-Iluminado Ulises Fidalgo 177

POESÍA

-Carta (a) blanca Raúl Rivero 187

-Amor punto final Raúl Rivero 188

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones 189

CINE

-En fin, el mar, de Jorge Dyszel Roberto Fandiño 221

MÚSICA

-Tonight Latin, una noche de viernes en Café Berlín, Madrid, de Ben Lierhouse Proyect Enrique Collazo 225

PINTURA

-El mapa del pintor Aldo Menéndez 229

EXPOSICIONES

-La Conmemoración de Isabel II Jorge Vilches 235

-José Bedia: ¿Una espiritualidad racional? Dennys Matos Leyva 241

EDITORIAL

LOS "LOGROS" DE LA REVOLUCIÓN

En estos últimos meses se han producido una serie de acontecimientos que necesariamente orbitan o inciden directamente sobre la situación general de la Isla.

El pasado mes de abril, durante la sexagésima sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU celebrada en Ginebra, el régimen castrista, una vez más, ha sido condenado en una resolución por sus reiteradas violaciones de los derechos humanos, ello supone una nueva victoria moral que afianza, en su compromiso con el pueblo de Cuba y su libertad, al movimiento interno de la oposición democrática y la sociedad civil independiente.

Por otro lado, durante el pasado mes de mayo el Secretario de Estado Norteamericano Colin Powell presentó las recomendaciones y medidas adicionales diseñadas por la Comisión de Asistencia para una Cuba Libre con el propósito de ayudar al pueblo cubano a impulsar de forma expedita el fin de la dictadura cubana. Asimismo tales medidas buscan dotar de más apoyo a la disidencia interna y diseñar un plan de asistencia ágil, efectiva y decisiva para la transición democrática en una Cuba post-dictatorial. Este reforzamiento de la ayuda al pueblo cubano en su lucha por la libertad desde el orden internacional debe enmarcarse necesariamente entre las consecuencias producidas por la situación que atraviesa la Isla tras el aumento de la represión estatal acaecido a partir del mes de marzo del año pasado.

También la reciente celebración de la III Cumbre América Latina y Caribe / Unión Europea ha venido a poner de manifiesto como, a pesar de los vaivenes de la política internacional, la tiranía castrista cada vez se halla más aislada dentro del concierto de naciones. Con un Castro materialmente recluido en la isla y prisionero de sí mismo por obra y gracia de sus actos, y con una cancillería diplomática obstinada en sostener posturas y propuestas inasumibles, hoy en día, incluso por sus más acérrimos y tradicionales socios latinoamericanos.

Además, la concurrencia de otra serie de acontecimientos que no deben soslayarse ni dejar de valorarse (entre otros señalamos: las crisis en las relaciones diplomáticas habidas entre Cuba y otros países de su entorno —caso de México—; la reciente noticia de la próxima celebración del referéndum revocatorio en Venezuela, etc.) y el empecinamiento del régimen en su política doméstica de hostigamiento y represión generalizada sobre la sociedad civil independiente, abocan a seguir manteniendo una presión y tensión máximas sobre la dictadura, a la vez que reforzamos el apoyo y ayuda al pueblo cubano a través de la sociedad civil independiente.

Éste y no otro es el último escenario que, teniendo siempre presente el marco determinado por la actual posición común europea, el nuevo gobierno español debe valorar a la hora de decidir si su política hacia Cuba se va a orientar hacia un verdadero y decidido apoyo al pueblo cubano representado a través de la oposición democrática interna y la sociedad civil independiente o si por el contrario, y repitiendo errores del pasado, vuelve a establecer con el agonizante castrismo unas relaciones de cortesía y distensión que sólo servirían para perjudicar la causa de la libertad y la democracia en la Isla.

Finalmente y una vez más, no nos queda desde estas páginas sino pedir al régimen cubano la inmediata puesta en libertad de todos los presos políticos y de conciencia y el pleno respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales allí vulneradas.

CRÓNICAS DESDE CUBA

El barco fantasma

Rafael Ferro Salas

"Un exiliado es como un náufrago. Lo pierde todo, la raíz, el lugar en el que nació, en fin: se convierte uno en un árbol con los frutos virados hacia la tierra y las raíces apuntado al cielo".

Me dice esas cosas y se queda mirando un laurel de los del parque, es el laurel más viejo de todos. Alfonso Luis trabaja en la limpieza de las calles de la ciudad. En ese trabajo lleva cinco años. No le dan la oportunidad de realizar su oficio, es un disidente cubano, eso es como decir que es un condenado de por vida dentro de la isla.

"Soy un condenado, tengo como única salida el exilio. Pronto iré a la Oficina de Intereses a mi entrevista, me va quedando poco tiempo quizás en Cuba. Aquí dejo a mi hijo y a mi abuela. La madre del muchacho no autoriza su salida y tengo que irme sin él, eso también es bastante duro para un hombre." Alfonso Luis Rodríguez Rodríguez tiene cuarenta y tres años, el resto de su vida lo va a pasar fuera de la tierra donde nació en caso de ser aprobado por el Programa de refugiados Políticos que ofrece el gobierno de los Estados Unidos a los disidentes cubanos. Es el secretario ideológico de una organización llamada Partido del Pueblo. En Cuba ha sido perseguido y marginado por su condición de opositor al régimen.

"Busqué trabajo por todas partes y no me lo dieron al conocer que yo pertenecía a un partido de la oposición. Yo soy cocinero, muchos de los que me conocen dicen que soy bastante bueno en mi oficio, nunca le he tenido miedo al trabajo". Me sigue contando y mueve nervioso las manos. Tiene a su lado la escoba que utiliza para barrer las calles de la ciudad, esas mismas calles por donde pasan los que lo aman y pasan también los que lo persiguen y lo juzgan por pensar de manera diferente. Me dice que adonde quiera que vaya vivirá llorando a Cuba. "Hay un pasaje de la Biblia que habla de una familia que abandonó un pueblo debido a una desgracia. Dios les

Ilustración: Norge Arvesú

ofreció la oportunidad de salvarse, pero con la condición de no permitirles mirar hacia atrás, quien lo hiciera quedaba convertido en estatua de sal. Saldré de Cuba sin mirar hacia atrás. No es que sienta miedo de convertirme en una estatua de sal, mi temor más grande es mirar atrás y no querer irme dejando a los míos. Vivo con mi abuela y sé que ella no soportará por mucho tiempo mi ausencia, no puedo llevármela, si lo hago se muere de tristeza allá. Nunca nos hemos separado desde que nací, ella me crió". Saca una foto desgastada que guarda en uno de los bolsillos de su vieja camisa, es el retrato de su abuela, me dice. Acaricia el retrato y vuelve la mirada al viejo laurel del parque.

"Voy a extrañar los árboles de este parque, estoy viniendo a este lugar desde que era pequeño, aquí jugué y aquí me di los primeros golpes en mis primeras caídas. Voy a perder todo eso cuando me vaya ¿quién habrá inventado el exilio, periodista?" No le contesto la pregunta y me da pena. Ciertamente no tengo la respuesta para esa pregunta que él me hace.

Alfonso se levanta del banco y sale a la calle para empezar a barrer. Va empujando despacio el carro de dos ruedas que utiliza para echar la basura que recoge, se va alejando como una sombra herida. Me vienen a la memoria entonces todos los exiliados de este país. Los veo allá lejos, padeciendo la nostalgia de la patria que les fue arrancada. Pienso también en los ahogados que han quedado en medio del

inmenso muro de agua y sal que nos separa de La Florida. Todo es muy triste.

Desde la esquina, Alfonso Luis me dice adiós con la mano en alto y me parece estarlo viendo en una costa distante. Su estatura se va disminuyendo ante mis ojos, como esos barcos que miramos desde la orilla cuando abandonan el puerto hasta perderse a lo lejos en el horizonte. Me lleno de rencor contra los que han convertido al amigo de mi infancia en un barco fantasma que se aleja a merced de lo desconocido y el naufragio.

La casi perfección

José Antonio Fornaris

www.cubanet.org LA HABANA, abril

¡Qué maravillosas! ¡Qué maravillosas! Pero, qué maravillosas son las cárceles de Cuba. De acuerdo con los reportajes de la televisión estatal y las declaraciones de los funcionarios del régimen, es una felicidad estar preso en Cuba. En las prisiones de la Isla, más de 200 según afirman varias organizaciones de derechos humanos, los reclusos, hembras y varones, tienen garantizados una adecuada alimentación, excelente atención médica, practican deportes, estudian, realizan actividades culturales, tienen pulcros uniformes, se les trata de forma correcta y respetuosa, y las salas a donde son llevados, en las mismas cárceles, cuando se enferman, nada tienen que envidiarle al hospital CIMEQ, que es considerado el mejor de Cuba. Bien, quizás esa sea la solución a los tantísimos problemas sociales que existen en este largo y estrecho territorio. En la cárcel no hay que luchar a brazo partido por la alimentación diaria, ni pensar más en los acuciantes problemas de vivienda, un mal tremendamente crónico y que tiene a millones de cubanos sin la esperanza de poder llegar en vida, no importa cuán longevo sea, a poseer una vivienda, aunque sea como simple arrendatario. Pero además, como las prisiones de este país son tan agradables, los que vayan a ellas se liberarán de las diarias penurias del transporte colectivo público, de tener que buscar los dólares a como dé

lugar para poder comprar la vestimenta que es tan cara, y de la humillación de policías con cara de pocos amigos que en cualquier lugar exigen el carné de identidad para verificar lo que a ellos se les ocurra. De muchos y muchos problemas se podrán ver libres los que vayan, tras el mensaje subliminal que sobre las prisiones puso en pantalla el gobierno —eso debe ser coincidencia—, a un año de que 75 disidentes, periodistas y bibliotecarios independientes fueran condenados a altas penas de cárcel. Quizás con el "muestrario" público de cómo se está de bien en las cárceles, el régimen está haciendo un gentil llamado a todos los que activamente desean que haya democracia en la patria, y aún están fuera de las prisiones, a que se presenten voluntariamente a esos centros de reclusión. Como esos lugares son casi la perfección social, los que acudan a ellos saldrían ganando desde todos los puntos de vista; y al mismo tiempo el Estado se quitaría de encima la "candanga" de la prensa internacional y de muchas personas en muchos países que constantemente están exigiendo la democratización de Cuba para que todos puedan tener participación política y económica y los derechos de todos sean respetados. Claro, lo que no encaja dentro de ese bienestar que hay en las cárceles de Cuba, es que en ninguna de ellas se ha realizado una "Tribuna abierta de la Revolución", y las prisiones son muy buenos lugares porque la gente está ahí, no hay que llevarlos ni tienen que ir. Y teniendo en cuenta que el máximo líder no ha dado jamás un discurso en la inauguración de sus prisiones. Pero bueno, esos detalles pueden no echarse a ver si Oliver Stone realiza un documental sobre las bondades del sistema carcelario del régimen de La Habana. En definitiva, él ha dicho, según el diario Granma, que prefiere mil veces ser cubano que hondureño. A lo mejor si realiza ese documental se entusiasma y se queda a vivir en una de las cárceles cubanas. Yo no me voy a residir voluntariamente a una de esas prisiones porque ya he sido huésped en varias ocasiones de distintos calabozos de ese sistema penitenciario. Y no es que no conozca —porque lo he visto y vivido— de la "exquisita ternura" con que son tratadas las personas en esos lugares. Es porque a mí la casi perfección no me gusta.

"Quizás con el 'muestrario' público de cómo se está de bien en las cárceles, el régimen está haciendo un gentil llamado a todos los que desean que haya democracia en la patria, y aún están fuera de las prisiones, a que se presenten voluntariamente a esos centros de reclusión."

Tercer aniversario de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling de Cuba

"Por la tradición y el futuro, somos el presente"

Miriam Leiva
Vicepresidenta Sociedad de Periodistas
Manuel Márquez Sterling

La Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling se fundó el 31 de mayo de 2001. La idea fue de Raúl Rivero Castañeda, quien previó la necesidad de desarrollar la simiente del periodismo independiente, libre de la censura y del reflejo parcializado de la realidad cotidiana, impuestos por el Gobierno de Cuba.

Ricardo González Alfonso se convirtió en el Presidente de la Sociedad, y fue secundado por otros entusiastas colaboradores. Se redactaron los Estatutos y se distribuyeron las planillas de solicitud para el ingreso, que fueron minuciosamente analizadas, a fin de conferir la admisión. 50 miembros llegaron a contar.

Entre los objetivos de la Sociedad estuvo la impartición de cursos de superación profesional, para lo cual se acondicionó la sala del hogar de Ricardo. Comenzaron las clases de técnica periodística, redacción e inglés. Pero inmediatamente, los Oficiales de la Policía Política aparecieron intimidantes, y prohibieron el estudio.

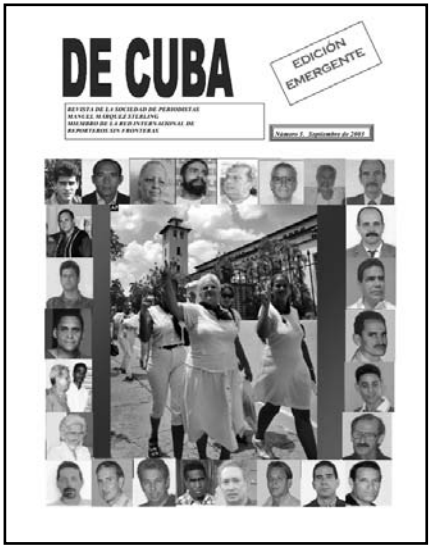
Por su tesonera labor, la Sociedad obtuvo el Quinto Premio Internacional de Derechos Humanos de la Fundación Hispanocubana, el 29 de junio de 2002. Se había incorporado la red de internet de Reporteros Sin Fronteras el 15 de junio de 2002.

La Revista "De Cuba" fue un logro fundamental de la Sociedad. Por primera vez, la prensa independiente lograba editar y distribuir sus trabajos en la Isla en diciembre de 2002.

"En esta revista bimestral coincidirán opiniones divergentes, pues con ese concepto se fundó la Sociedad", según señalara su director, Ricardo González Alfonso, en el editorial del primer número.

De tal suerte, sobre un mismo tema podían existir dos artículos con criterios opuestos, o simplemente un aporte divergente a las opiniones de la redacción.

La revista tenía secciones temáticas fijas, como Economía y Relaciones Internacionales, contenía crónicas, poemas, caricaturas y, fundamentalmente, extraordinaria seriedad y respeto hacia el trabajo de los colaboradores, a quienes el asesor, Raúl Rivero, consultaba las modificaciones de estilo, o discutía aspectos conceptuales enriquecedores.



"De Cuba" numero dos fue la culminación de un titánico esfuerzo. Con medios técnicos extraordinariamente limitados, y la vigilancia de la Policía Política, se parió en febrero de 2003. Pero el 18 de marzo, la casa de Ricardo fue allanada por un fuerte operativo de la Seguridad del Estado. Luego de 11 horas de registro se llevaron los ejemplares de la revista, y cuantos elementos para confeccionarla existieran, incluidas presilladoras y presillas.

Lo peor recién comenzaba. Un total de 18 miembros de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling cayeron en las mazmorras entre el 18 y el 20 de marzo de 2003. Las condenas de cárcel llegaron hasta 27 años. Sus armas letales, algunos ordenadores y equipos de fax, viejas máquinas de escribir, artículos periodísticos, libros y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Hoy extinguen esas condenas en condiciones inhumanas, crueles y degradantes, a cientos de kilómetros de sus hogares. Muchos están seriamente enfermos. Pero a pesar de las torturas psicológicas y muchas veces físicas (aunque no dejen marcas visibles), ellos fructifican a veces a través de sus artículos y poemas, otras en las voces de sus esposas y madres.

El Galardón "Maria Moors Cabot", conferido por la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, el 9 de octubre de 2003, ha constituido un reconocimiento a la labor desempeñada y el valor de los miembros encarcelados de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling, así como un estímulo para poder afrontar los vejámenes a los 18 miembros

prisioneros de conciencia, y a quienes aún permanecen laborando bajo represión.

Seguramente, la solidaridad internacional no cesará hasta tanto ellos sean liberados, junto a los demás encarcelados para un total de 74 hombres y una mujer, durante la asonada represiva de marzo de 2003.

MIEMBROS DE LA SOCIEDAD DE PERIODISTAS MANUEL MÁRQUEZ STERLING EN PRISIÓN

1) Ricardo González Alfonso (20 años de cárcel)
2) Raúl Rivero Castañeda (20)
3) Jorge Olivera (18)
4) Óscar Espinosa Chepe (20)
5) Omar Rodríguez Saludes (27)
6) Alfredo Felipe Fuente (26)
7) Normando Hernández González (25)
8) Pedro Pablo Álvarez Ramos (25)
9) José Luis García Paneque (24)
10) Pedro Argüelles Morán (20)
11) Fabio Prieto Llorente (20)
12) Pablo Pacheco Ávila (20)
13) Omar Ruiz Hernández (18)
14) Carmelo Díaz Fernández (15)
15) Adolfo Fernández Sáinz (15)
16) Julio César Gálvez (15)
17) Edel José García (15)
18) Víctor Rolando Arroyo (25)

La Habana, 29 de mayo de 2004

Quince por ciento después

Miguel Saludes

www.cubanet.org LA HABANA, junio

Luego de la reapertura de las tiendas y establecimientos de área dólar, la gente comenzó a afluir a las mismas. Unos por curiosidad y otros con el afán de seguir comprando antes de que se agote lo que existe en ellas o vuelvan a subir los precios. El temor no es injustificado después del editorial publicado en los medios de comunicación cubanos el lunes 24 de mayo, día en que los comercios reanudaron sus actividades acostumbradas, pero con los precios aumentados.

Se pudo comprobar que los productos de primera necesidad fueron afectados con el incremento de precios, lo cual había sido descartado con anterioridad cuando se hizo ver que ello no ocurriría con los mismos. El aceite, los jabones, los lácteos, entre otros, han sido encarecidos en más del diez por ciento en muchos de los casos. Los productos todo por uno, que contemplan una amplia gama de artículos de gran solicitud entre la población, han sido aumentados en un cincuenta por ciento. Entre ellos existen también los de primera necesidad.

Del editorial resaltan algunos detalles. El primero es la contradicción de indicar que una de las razones para establecer la subida de precios es que los productos vendidos en las tiendas en dólares están al alcance de una reducida parte de la población. No se explica entonces cómo la otra parte mayoritaria puede adquirir lo que no se oferta en las redes de comercio en moneda nacional. También resulta difícil entender cómo esa gran mayoría de mercancías, todas necesarias, sólo puedan ser compradas con una moneda que recibe una parte aparentemente minoritaria de la población.

Es verdad que los precios no son inamovibles en ninguna parte del mundo. Existen aumentos, pero también rebajas. Esto ocurre en muchas ocasiones cuando las ofertas pasan de moda o son sustituidas por nuevas líneas de productos. En el caso particular del comercio nuestro, esto casi nunca ocurre y de suceder hay que buscar con detenimiento las fechas en que vence el producto rebajado. Los electrodomésticos realmente ya presentan un precio que excede al establecido en el mercado internacional, teniendo en cuenta además su

procedencia de facturación, por lo general de países que utilizan mano de obra barata. Con los textiles y el calzado hay que extremar las precauciones a la hora de comprarlos, ya que no existe una garantía plena ni de su calidad, ni de los años de almacenamiento que esos artículos puedan tener. Muchas veces la durabilidad de estas compras no concuerda con el alto precio pagado. Entonces sucede que los zapatos y tenis deportivos se cuartean y parten, aparecen agujeros en los calcetines que han sido usados apenas tres veces o unas sandalias de goma empiezan a soltar pedazos por toda la casa a sólo dos meses de compradas.

Se trata en definitiva de restar importancia a las medidas implementadas. Dice el artículo publicado que el pueblo aceptó la subida de precios comprensivamente y que apenas se produjeron hechos de especulación. El despliegue policial que durante una semana mantuvo bajo estricto control cada tienda en todo el país, y la congelación de la venta de los productos señalados para el alza de precios, dejan amplias dudas sobre la actitud de la gente.

Otro aspecto a tener en cuenta en el artículo publicado en la prensa cubana es el reconocimiento de la existencia de grandes diferencias de ingresos entre una parte minoritaria de la población y otra. A pesar de esa diferencia casi todo el mundo tiene que acudir a esta vía de abastecimiento al no contar con otras opciones. Los creativos cubanos se las ingenian para que los "verdes" les lleguen de una manera u otra a sus bolsillos. Ahora esa minoría a que se refiere el editorial verá aumentado en un quince por ciento los gastos a realizar en divisa. Pero la otra mayoría, la que no recibe dinero de familiares o amigos radicados en el extranjero, tendrá que pagar un quince por ciento más para comprar los mismos productos que hace una semana. Esto implicará una rebaja o desvalorización del salario recibido en moneda nacional, pues si la persona gana 200 pesos y tiene que comprar dólares para adquirir productos a los que no tiene acceso por su

salario normal, ahora tiene que emplear en ello un quince por ciento más de lo devengado. Lo mismo ocurre para los que reciben la gratificación en moneda convertible. La compra del dólar en las casas de recaudación de divisas sigue siendo a 26 pesos, y los salarios no aumentan.

Mientras se habla del aumento de los productos en moneda convertible, casi nadie habla de los que se expenden en moneda nacional, pero a precios equivalentes al que tienen en dólares. El pollo subió de 23 pesos la libra a 27, casi un dieciocho por ciento, y los paquetes de galletas de sal aumentaron de 25 a 32 pesos, por sólo citar dos ejemplos.

"El aceite, los jabones, los lácteos, entre otros, han sido encarecidos en más del diez por ciento en muchos de los casos."

Para muchos esta subida de precios ya venía en camino. Quizás de manera pausada o dirigida a determinados productos que serían gravados con un por ciento mayor de costo, como ocurrió con el pollo que semanas antes vio incrementado su precio de 1,25 a 1,75 dólar la libra. El paquete de medidas anunciado en Estados Unidos dio al gobierno cubano la posibilidad coyuntural para aplicar de manera general la subida de precio a todos los productos, pero a un por ciento menor. Eso explicaría el cierre de las tiendas y el corto espacio de tiempo empleado en fijar los nuevos precios. Son conjeturas populares, pero que no carecen de lógica.

No podía finalizar sin la reiterada cita del increíble precio de algunos productos, cada vez más reducidos, subsidiados por el gobierno. Y el ejemplo de la leche, de la que se pueden comprar 104 litros con un dólar, viene siendo el más original de todos. Sólo falta que surja un tipo que posea un sentido más desarrollado de la originalidad y se disponga a comprar con la unidad monetaria de Estados Unidos la cantidad de leche señalada. Esos litros tienen nombre y apellido al estar registrados en una libreta de productos normados, destinados a niños determinados y que no han alcanzado los siete años de edad. Una vez arribados a esa edad se acabó la subvención. En adelante los padres tendrán que comprarla a un precio que compensará con creces el subsidiado en esos cortos años. Y ahora para toda la vida.

En fin, que las cosas han cambiado en un quince por ciento y no es tan sencillo como parece. Como una espada pende sobre la población una nueva variación de esa cifra, siempre en ascenso.

DOSSIER: LOS "LOGROS" DE LA REVOLUCIÓN

LA EDUCACIÓN CASTRISTA

Orlando Fondevila

Ya se sabe. Una de las obsesiones de la propaganda castrista son los supuestos enormes éxitos alcanzados por la revolución en los campos de la salud pública y la educación. Éxitos, o "logros" en la terminología del régimen, que alcanzan dimensiones galácticas, más allá de los *records Guiness*. Lo nunca visto. Lo suprahumano. Una muestra evidente de la excepcionalidad moral y cultural de la revolución cubana. No sólo los cubanos, sino todo el planeta se ha visto invadido por décadas, machaconamente, con esta propaganda. Innumerables políticos e intelectuales, sobre todo de los sectores de la *gauche divine* —pero no sólo— han servido de entusiastas repetidores del bulo fantasioso. Pareciera como si la mentira, mientras mayor sea, poseyera una superior capacidad de embaucamiento, de anulación del sentido crítico. Como si la desmesura, la utilización de la farsa pura y dura tuviera un mágico poder de seducción, y de reducción hasta el infantilismo de la conciencia humana.

Incluso ahora, justamente ahora, en que parece que estamos en el minuto menguante de la locura castrista. Ahora, cuando hasta algunos de sus viejos amigos le evitan, marcan aunque sea tímida distancia. Ahora, cuando su antiguo y desprestigiado "modelo" hace aguas por todas partes, continúan impertérritos sus escribas y amanuenses, los de adentro y los de afuera, con su desenfadada y desfachatada ponderación de los grandes "logros de la revolución" en las esferas, entre otras, de la salud pública y la educación. Con una diferencia radical en relación con las mismas cantinelas del pasado. Antes eran la legitimación de la revolución y del socialismo. Eran un arma de ataque, de movilización

sobre todo allende las fronteras de la Isla para promover la imitación por otros del "modelo cubano". Hoy, conscientes del fracaso, esgrimen los mismos argumentos pero para defenderse. Aceptan algunos, a regañadientes, deficiencias en el respeto de los derechos políticos y civiles de los ciudadanos; hay "errores" en la revolución, se ven obligados a reconocer, pero a cambio nos venden como eximentes los grandes "logros". Obviamente están hoy a la defensiva.

"Enarbolan cifras enormes, sin contrastación posible, atropelladas, y falsas o manipuladas. La creatividad de las estadísticas cubanas no tiene límites."

Enarbolan cifras enormes, sin contrastación posible, atropelladas, y falsas o manipuladas. La creatividad de las estadísticas cubanas no tiene límites. No hay país en el mundo, óiganlo bien, ¡ninguno!, ni en el primer mundo, afirman sin rubor, que pueda presentar unos resultados en la educación de los ciudadanos similares a los de la Cuba castrista.

Vamos a ver. En primer lugar, se ha dicho, no sin razón, que las estadísticas son las más de las veces como los bikinis, es decir, que muestran todo menos lo fundamental. Sin duda este es el caso de las estadísticas del régimen castrista. A más de falseadas se manipulan para que no se perciban las aberraciones que esconden. Castro es un maestro en las mañas para aturdir a quienes quieran atenderle ofreciéndoles datos y más datos, números y más números. En Cuba circulan muchos chistes al respecto. Ante la mesa vacía, ante las carencias, las miserias y los agobios de la vida cotidiana, los cubanos dicen que no hay problema, que basta con ver el noticiario de televisión o leer el Granma para saber que hay de todo en abundancia. Pues esto mismo ocurre con la educación.

Es verdad que en estos 44 largos años de dictadura se han creado muchas escuelas y que a las mismas asisten miles y miles más de alumnos que antes de 1959. Sólo que sería pertinente decir que el castrismo ha vivido casi tantos años como la República, y que hoy la población es prácticamente el doble que en 1958. Y, además, no se puede olvidar que el punto de partida de la etapa castrista fue infinitamente superior que el punto de partida de la República en lo que a infraestructura, cantidad y

calidad del magisterio, desarrollo de experiencias y tradiciones educativas, por ciento de personas alfabetizadas, etc. se refiere. Según recoge la prestigiosa *Geografía de Cuba* de los doctores Carlos de la Torre, Alfredo M. Aguayo y Leví Marrero (citada en un estudio del Instituto de Economistas Independientes que dirige Marta Beatriz Roque) "Al terminar las guerras de independencia, de cada cien personas de más de 10 años de edad, sólo 28 sabían leer y escribir. Actualmente (1957) de cada cien personas mayores de 10 años sólo 16 no saben leer ni escribir". En 1902, con el advenimiento de la independencia, la economía y la sociedad cubana se hallaban arruinadas. Miles de aulas fueron creadas por el Gobierno Interventor norteamericano y miles de maestros tuvieron que prepararse. Después, durante la República fueron creadas prestigiosas Universidades, Institutos de Segunda Enseñanza, Escuelas Primarias Superiores, Escuelas Normalistas, Escuelas de Comercio, Escuelas Especiales, Escuelas de Oficio. Los avances que en todos los órdenes se alcanzaron por la sociedad cubana, entre ellos en la educación, fueron notables. ¿Cuál otro país en América Latina o en cualquier otra parte alcanzó los resultados que en todos los órdenes consiguió la sociedad cubana en tan sólo 57 años de vida independiente?¿Quién puede dudar que 44 años después no hubiéramos continuado nuestro impetuoso desarrollo y habríamos alcanzado los índices de alfabetización y de desarrollo educacional de que hoy blasona el régimen? Y por supuesto, sin el brutal coste social que ha significado el castrismo. Y sobre todo, reales.

"¿Quién puede dudar que 44 años después no hubiéramos continuado nuestro impetuoso desarrollo y habríamos alcanzado los índices de alfabetización y de desarrollo educacional de que hoy blasona el régimen?"

Cuba no era el páramo que la propaganda castrista ha vendido al mundo. Cuba era antes de Castro un sociedad vibrante y floreciente en muchos aspectos. Con unos cuantos errores y expectativas fallidas, es cierto, pero con evidentes aciertos que la situaban en un lugar decoroso en su entorno geográfico, histórico y cultural. Y el desarrollo en educación que había conseguido no estuvo acompañado del totalitarismo, de la falta de libertades y

de derechos, de la miseria, de la depauperación moral, de la desesperanza, de la fuga de alrededor del 15 % de la población y del loco mesianismo de la etapa castrista.

La educación en la Cuba republicana comprendía una extendida enseñanza pública que incluía la universitaria (con un costo testimonial por la matrícula) y de una compleja red de escuelas privadas, que iban desde las más modestas hasta las más elitistas, tanto religiosas como laicas. En ningún caso, ni en la pública ni en la privada, la enseñanza tenía la carga política que tiene hoy. Ni los padres lo hubieran consentido, ni la Constitución lo permitía. Los alumnos no se veían compelidos al declamatorio agradecimiento al gobernante de turno que existe hoy. Ni eran adoctrinados políticamente, ni obligados a participar en labores agrícolas, ni llevados como corderos a repugnantes actos de repudio y otras manifestaciones políticas, como ocurre hoy. Ni los padres lo hubieran consentido, ni la Constitución lo permitía.

"Desechados el saber y la tradición educativa de la nación, crearon un macabro híbrido entre la ineptitud guerrillera y el sórdido bodrio de la pedagogía soviética."

La lista de hombres ilustres en las ciencias, las profesiones, las artes y la cultura en general de la época, es sencillamente abrumadora. La educación cubana, sus profesores, sus libros de texto que se vendían en toda Latinoamérica, gozaban de un prestigio enorme. Y todo esto, insistimos, partiendo casi desde cero.

¿Qué hizo la revolución castrista una vez llegada al poder? En su delirante afán destructor (que llamaban renovador) persiguieron y censuraron a los trabajadores intelectuales, entre ellos a maestros y profesores. Liquidaron la enseñanza privada, despidieron a miles de maestros y profesores desde la enseñanza primaria hasta la universitaria pública en unos vesánicos procesos de "depuración". Tiraron a la basura lo mejor de la experiencia pedagógica de la nación, se deshicieron de los mejores programas y libros de texto "burgueses", en fin, hicieron *tabula rasa* para implantar el experimento revolucionario. Desechados el saber y la tradición educativa de la nación, crearon un macabro híbrido entre la ineptitud guerrillera y el sórdido bodrio de la pedagogía soviética. Expulsados los maestros de formación "burguesa",

por cuanto les eran inservibles para la tarea de adoctrinamiento masivo que se proponían, las nuevas autoridades se lanzaron atropelladamente a la formación de sus propios docentes en los llamados cursos emergentes para la formación de maestros populares, en los cuales personas con sexto grado se capacitaban aceleradamente para actuar como maestros y profesores. Semanalmente recibían una cartilla con el guión de las clases que debían impartir en aulas congestionadas hasta con más de cincuenta alumnos. A su vez, de esos alumnos, los que alcanzaban el sexto grado en esas condiciones, y los peores estudiantes entre ellos, eran captados para ir a formarse como los nuevos maestros del socialismo en las escuelas edificadas en las montañas de Sierra Maestra. Posteriormente, ya con inspiración soviética vendrían las escuelas de maestros Makarenko. Todo de muy triste recordación.

Por años, salvo excepciones, la calidad de la educación fue ciertamente deplorable. Pero se pregonaban sistemáticamente grandes avances, se cumplían inexorablemente todas las metas. Casi todas las escuelas del país presentaban índices de 100 % de aprobados con altísimas notas. Y pobre del maestro o profesor que suspendiera a sus alumnos. Fueron los tiempos en que las respuestas de los exámenes los maestros las copiaban en el pizarrón y en que todas las escuelas alcanzaban el 100 % de aprobados con calificaciones de notable a excelente. Perfectas estadísticas y realidades de espanto.

Con el paso de los años algo mejoró la preparación del magisterio, pero siempre aherrojada la educación por su absoluta y nefasta ideologización. La educación castrista ha tenido y tiene, de manera confesa, ante todo un fin político–ideológico. Todo lo demás es secundario. Por eso para estudiar en el pre-universitario y en la secundaria básica es requisito indispensable o estudiar en las escuelas en el campo, o marchar a las labores agrícolas no pagadas 45 días por curso escolar. Por eso el Expediente Acumulativo del Escolar recoge la vida del estudiante desde que entra a la escuela con 6 años hasta que termina la universidad, poniéndose el énfasis en las valoraciones de integración política, del alumno y de su familia. Por eso es una realidad la consigna de que "la universidad es para los revolucionarios". Por eso hay carreras universitarias que exigen requisitos especiales a los estudiantes, que no son otros que la militancia en la Unión de Jóvenes Comunistas. Por eso, todavía hoy, el Expediente recoge si el estudiante o sus padres tienen creencias religiosas. Por eso es imperativo que cada niño o adolescente pertenezca a la Unión de Pioneros y jure cada mañana antes de entrar a clases "Seremos como el Che".

En 1989 comenzó a desmoronarse, felizmente, el sistema totalitario en la Europa del Este. En 1991 se desintegró la Unión Soviética con muchas penas y pocas glorias. Se agravaron, entonces, las grandes penas del castrismo. No únicamente porque a partir de ese momento se quedaba sin los soportes económicos y militares que le habían sostenido, también en la educación, sino porque se deshacía como papel en el agua el discurso ideológico del que se había alimentado. Fue esta una situación muy grave para toda la vida del país, pero especialmente calamitosa para la educación.

Cambiaron de estrategia y de discurso. Si hasta entonces a lo largo de todo el organigrama del Ministerio de Educación, desde el Ministro hasta el más modesto Departamento, se hallaban desplegados decenas de asesores de la "querida Unión Soviética", ahora tuvieron que conformarse con los "especialistas" cubanos formados por aquellos. Ya no habría más viajecitos a los "hermanos países socialistas". Ya era innecesario aprender ruso. Ya no irían nuestros jóvenes a los "países hermanos" a aprender carreras inútiles y mucho marxismo. ¿Y en lo ideológico? ¿Cómo continuar insistiendo en las virtudes del "campo socialista"? ¿Cómo continuar hablando de "comunismo científico" y de la "irre-

versibilidad del socialismo"? Apresuradamente hubo que cambiar de discurso.

Reaparecieron las fotos de Martí, de Maceo, de Camilo, de Mella y del Che. En las nuevas circunstancias de orfandad material e ideológica, reapareció con fuerza inusitada el fervor nacionalista. Había que "salvar las conquistas de la revolución". La educación (entendida en sus funciones de control y adoctrinamiento) tenía que ser "salvada". Entonces "brillaría" como nunca el ingenio pedagógico-esclavista-guerrillero del Pedagogo en Jefe. Se produciría una auténtica revolución (léase desastre) en la educación, superior al hasta entonces conocido. El ego supremo y la suprema sapiencia del Comandante alcanzaría un fulgor tal que trascendería el ámbito nacional. El mundo entero caería rendido ante la novísima pedagogía castrista.

"En la enseñanza secundaria un mismo maestro, venido del mundo hermoso del Renacimiento, se haría cargo de enseñar, él solito, Matemáticas, Física, Química, Biología, Historia, Geografía, Lengua Española y hasta Artes Marciales si fuera preciso."

La primera medida consistió en combinar necesidades económicas y de propaganda subversiva, para lo que se puso en marcha un descomunal plan de formación de médicos. Miles y miles de jóvenes fueron compelidos a prepararse como médicos con la finalidad de exportarles después a países del tercer mundo. Llevarían consigo la propaganda del régimen a cambio de recibir una paga miserable del Estado cubano que se quedaría con la parte del león de sus honorarios.

Inmerso el país en la más profunda crisis de su historia, y ante la necesidad de hacer algo con los cientos de miles de jóvenes desvinculados de toda actividad laboral o educativa, la creatividad pedagógica del comandante se inventó la carrera de trabajadores sociales, quienes se formarían también en cursos emergentes. Decenas de miles que posteriormente se encargarían —esa es su función— de espiar y controlar a otros centenares de miles.

Como un por ciento considerable de maestros y profesores decidieron escapar de los rigores del eufemístico "período especial", saliéndose de su profesión para dedicarse a otros menesteres más

lucrativos, o simplemente marchándose del país, el sistema nacional de educación se quedó de pronto, literalmente, sin docentes. Pero ahí de nuevo la creatividad pedagógica-esclavista-guerrillera encontró la solución. De nuevo los planes de formación acelerada de maestros y profesores. De nuevo apareció el otrora fracasado experimento de las clases masivas por televisión. Y el gran aporte, el no-va-más de la pedagogía: el maestro integral. En la enseñanza secundaria un mismo maestro, venido del mundo hermoso del Renacimiento, se haría cargo de enseñar, él solito, Matemáticas, Física, Química, Biología, Historia, Geografía, Lengua Española y hasta Artes Marciales si fuera preciso. ¡Toda una concepción revolucionaria! Para que sirva de ejemplo al primer, segundo, tercer y cuarto mundo. Y además, para que sea aún más revolucionario, con escasez de libros, de libretas, de lápices, de alimentos y de todo. Y como muestra de "nuestra inquebrantable solidaridad con los pueblos hermanos", miles de estos maestros también marcharán a otros países a brindar sus "conocimientos" y "experiencias".

Pero hay todavía más. La prodigalidad pedagógica y solidaria del Comandante es infinita. Según cuenta desde Cuba Ana Julia Rivero en artículo publicado en Encuentro en la Red, cerca de cien mil venezolanos estarán en Cuba desde mediados de junio hasta mediados de agosto de este año preparándose como trabajadores sociales. Para ello se reduce en dos meses el curso escolar cubano, se priva de sus vacaciones a profesores y estudiantes universitarios, y se destinan ingentes recursos en un exquisito avituallamiento de este fantástico y revolucionario plan. Justo esta vez el sabio refrán: "candil de la calle y oscuridad de la casa". Sólo que, en este caso, se trata de un muy peligroso candil, que más que alumbrar, quema.

Conclusión. El daño infligido a la nación con toda esta disparatada política educativa, si pudiera mensurarse, sobrepasaría en cientos de veces al que podemos cuantificar en el orden de la ruina económica. Y gravitará por décadas como un lastre en la andadura de la sociedad cubana.

Imposible exagerar. La educación castrista no sólo no es un "logro" del régimen, sino que es, de todos sus fracasos, el más dañino y el de más difícil solución.

ESTADO DE SALUD DE LA POBLACIÓN CUBANA: LOS FUNDAMENTOS DE UNA ESTAFA

Miguel A. García Puñales

El más grande de los mitos creados a golpe de desinformación mediática y manipulación de organismos internacionales por parte del gobierno cubano, es sin duda alguna el de la Salud Pública revolucionaria.

Tan grande y amañado que confunde a detractores declarados del totalitarismo isleño ¡incluso a determinadas agencias oficiales del gobierno americano!, no digamos ya al común de los analistas.

La conocida práctica de repetir hasta la saciedad una mentira para convertirla en una verdad, es en el caso de la salud pública cubana un ejemplo de manual.

Lamentablemente por imperativos del espacio de esta publicación, tendremos que resumir a un artículo lo que de hecho es un extenso ensayo del Centro de Información y Documentación de Estudios Cubanos —CENINFEC—, fruto del análisis de cientos de documentos, informes oficiales a organismos internacionales y la experiencia testimonial de su director, ex funcionario de las estructuras centrales de Información del Ministerio de Salud cubano.

La génesis del mito

En el principio fue el desastre. Ya desde el supuesto alegato ante el tribunal que le juzgara por los hechos del 26 de julio de 1953, Castro mintió sobre el estado de salud de la población cubana. Si se tiene la suficiente paciencia y se contrastan los datos que allí aportó con los datos oficiales de los organismos internacionales de la época, se comprobará que en aras de un alegato político ya se tergiversaba la realidad, exagerando los problemas y omitiendo los logros sociales.

Estamos refiriéndonos a datos que eran verificados por agencias independientes de la sociedad civil de la época, elemento del todo imposible en las condiciones actuales de dictadura totalitaria del país.

Los discursos a partir de enero de 1959 se empeñaban en demostrar el "caos" en que supuestamente vivía la nación, en especial en áreas de alta sensibilidad social, como es en este caso la salud pública.

Como es perfectamente conocido, Cuba no era, a finales de los años cincuenta en términos de desarrollo social y de salud un país "promedio" de Latinoamérica, ni comparable con los estados más pobres de la región. De más está decir que en nada coincidía con los indicadores socio-económicos de las zonas menos beneficiadas del planeta. En muchos indicadores sociales era equiparable a países europeos de la época; superior en algunos casos. Su problema fundamental radicaba en la clase política, capaz de engendrar cualquier aberración, como la que viene sufriendo el país desde hace casi 50 años.

Se encontraba, según sus indicadores económicos a punto de lograr lo que se denomina "despegue". En la bibliografía y enlaces a pie de artículo proporcionamos al lector la posibilidad de que consulte la extensa información de organismos internacionales disponible y saque sus propias conclusiones.

Sólo para hacer una fugaz mención a indicadores de la época, en 1958 ya era Cuba el país de Latinoamérica con la tasa más baja en mortalidad infantil, más baja incluso que las tasas de Francia, Italia y Japón. Junto a la de médicos por habitantes suelen ser estos indicadores los más promocionados por el estado cubano en sus constantes campañas internacionales. Las siguientes tablas de estos indicadores pueden dar alguna luz sobre la sanidad cubana en los años anteriores a la actual dictadura.

INDICADORES SOCIALES EN PAÍSES SELECCIONADOS

Tabla 1. Tasa de mortalidad infantil x 1.000 nacidos vivos. 1958

Cuba	Francia	Italia	Japón
40,0	41,9	52,8	48,9

Fuente: Anuario de la Organización Mundial de la Salud. Ginebra. 1959

Tabla 2. Médicos por habitantes. 1950-1954

Cuba	Escocia	Bélgica	Inglaterra	Brasil	México
1/960	1/970	1/980	1/1.200	1/3.000	1/2.400

Fuente: Anuario de la Organización Mundial de la Salud. Ginebra. 1955

Cuando se falsean los datos

En el quehacer humano y en especial en términos de salud pública, salvo muy raras excepciones, *todos los países han mejorado sus indicadores absolutos de salud*. Es decir, cada país de una larga lista de la OMS, analizando sólo sus propias estadísticas de los últimos 50 años, ha mejorado el estado de la salud de su población, salvo allí donde hubo episodios tales como guerras o grandes cataclismos naturales imprevisibles. Han disminuido en casi todos los países listados los índices de mortalidad (muerte), de morbilidad (enfermedades) e incrementado la esperanza de vida al nacer (posibilidad de vida).

Esto es así por la confluencia de numerosos factores globales que pueden resumirse en el término filosófico *Progreso Social* y cuyo análisis exhaustivo no es objeto de este artículo.

Muchos análisis periodísticos que pretenden hacer ver que el deterioro de la Salud Pública en el llamado Tercer Mundo es *Absoluto*, confunden el análisis a voluntad con el enfoque *Relativo* del asunto y aún este suele calcularse sobre una base conceptual errónea, es decir sacando los indicadores fuera de contexto. Tal y como viene haciendo desde hace 45 años el gobierno cubano. Otra cosa es que proporcionalmente, la mejoría del estado de salud de la población en estos territorios sea inferior a sí misma, en comparación a la mejoría observada en las zonas de mayor desarrollo del planeta.

"Como es perfectamente conocido, Cuba no era, a finales de los años cincuenta en términos de desarrollo social y de salud un país "promedio" de Latinoamérica, ni comparable con los estados más pobres de la región."

Por lo que establecer paralelismos con grupos de países que siempre estuvieron muy por debajo de los indicadores cubanos, es como comenzar una carrera de relevos con una pista de ventaja. Las estadísticas son sólo un instrumento de análisis y su manipulación tendenciosa es bien conocida desde antaño.

Desde el mismo inicio del actual gobierno se empezaron a ofrecer estadísticas manipuladas, escogiendo datos que permitieran justificar los "logros", con el consiguiente progreso paulatino de la penetración cubana en los organismos especializados del sistema de Naciones Unidas, que reaccionan de manera muy sensible a la participación y estadísticas de los países miembros.

En esto ayudó no sólo la gran capacidad mediática de la propaganda castrista, sino también y con mucho, el gran desconocimiento que sobre la Cuba real se tenía —y se tiene— en gran parte del mundo. Sin referirnos ya a las dadivosas concesiones de becas y al lucrativo tráfico de influencias políticas a largo plazo.

La propaganda simula un salto que realmente no se ha producido, es más, aportando sólo indicadores oficiales del estado cubano ante organismos internacionales, es perceptible que el estado de salud de la población ha empeorado en índices relativos y en algunos casos, incluso, en sus índices absolutos.

Analicemos el ejemplo de la fecundidad; en la misma medida en que disminuye *nominalmente* la mortalidad infantil, decrece de forma absoluta la natalidad, observemos:

Tabla 3. Tasas de mortalidad infantil y de natalidad por quinquenios

Concepto / Años	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995
Tasa de mortalidad infantil x1.000 nacidos vivos.	38,5	22,5	17,0	12,9	11,8
Tasa de natalidad	26,7	17,2	16,	17,4	14,9

Fuente: Anuario Estadístico de CEPAL, 1996

Otro ejemplo es la incidencia de parasitosis en la población cubana de todas las edades. Un higienista cubano —ya fallecido— que solía hablar con los ojos cerrados —y al que no se podía acusar precisamente de ser un disidente del sistema—, repetía constantemente en sus conferencias allá por 1983, que "... aportan mucha más salud a la población las obras de alcantarillado que varias facultades médicas juntas; facultades se han hecho muchas, pero alcantarillados...".

Nuestra población, con un porcentaje relativamente alto de población urbana a fecha de 1959, incrementó ese índice en los decenios siguientes, agravado por el crecimiento demográfico y el insuficiente, casi nulo crecimiento habitacional y de obras de urbanización. Lo que trajo consigo, luego del crónico abandono inversionista y de la indisciplina sanitaria en la colecta de desperdicios, canalización de residuales y tratamiento de las aguas, que la población cubana presentara ya en la década de los 80 índices de parasitismo superiores al 85%, siendo las parasitosis de mayor incidencia las amebiasis y las giardiasis.

Los datos que actualmente aparecen en las páginas estadísticas cubanas referentes a parasitismo intestinal son risibles y evidentemente manipulados si se tiene un conocimiento mínimo del estado de la calidad del agua potable y de la colecta de residuales, insistentemente denunciados desde fuentes independientes.

Para nada se establecen correlaciones con los índices de infección por leptospira, con origen en las plagas rurales y urbanas, frecuentes a pesar de que el país exporta desde la empresa estatal Labiofam ingentes cantidades de productos para el control de plagas y vectores.

Son estos sencillos indicadores de morbilidad que no suelen vincularse estadísticamente con los indicadores de mortalidad o de esperanza de vida; *no es conveniente para el análisis del estado de la salud de la población con visión triunfalista*.

No se acostumbran a publicar los índices de algunas patologías, sobre todo las carenciales; la osteoporosis, por ejemplo, de gran incidencia entre las mujeres mayores de 40 años de edad y relacionada clínicamente con la falta de calcio en edades críticas, que normalmente se obtendría mediante una dieta sana, con el consumo de leche, por ejemplo.

"La propaganda simula un salto que realmente no se ha producido, aportando sólo indicadores oficiales del estado cubano ante organismos internacionales, el estado de salud de la población ha empeorado en índices relativos y en algunos casos, incluso, en sus índices absolutos."

Tampoco progresaría ningún análisis que intentara establecer vínculos —positivos o no— entre el incremento de los casos de cáncer de próstata y el uso indiscriminado de la bicicleta por la población masculina cubana en los primeros años del llamado "período especial"; aunque sí promocionaron por los medios de difusión masiva las supuestas "bondades" del "masaje prostático" que aportaría el sillín del biciclo, cuando de golpe y porrazo sustituyeron el ya deficiente transporte urbano por el asiático medio.

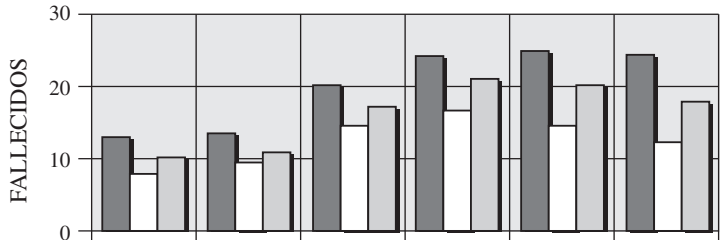
Para nada pueden hacerse estudios sobre indicadores de suicidio o lesiones auto infligidas, sin autorización y control expreso de los censores sanitarios, que mantienen estos y otros resultados del estado de salud de la población como *información clasificada* para evitar su conocimiento por el "enemigo imperialista".

Las siguientes gráficas tomadas directamente de la Web de la Organización Mundial de la Salud, demuestran el comportamiento de este flagelo:

Gráfica 1.

ÍNDICE DE SUICIDIOS SEGÚN GÉNERO

Porcentaje por 100.000 habitantes. Cuba 1963-1996



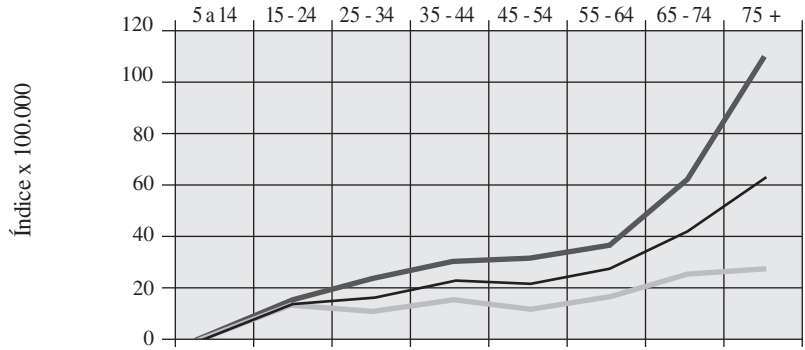
	1963	1970	1975	1992	1995	1996
HOMBRES	13	13,7	20,3	24,6	25,6	24,5
MUJERES	7,6	9,9	14	18	14,9	12
Acumulado	10,2	11,8	17,2	21,3	20,2	18,3

Gráfica 2.

ÍNDICE DE SUICIDIOS SEGÚN GÉNERO Y EDAD

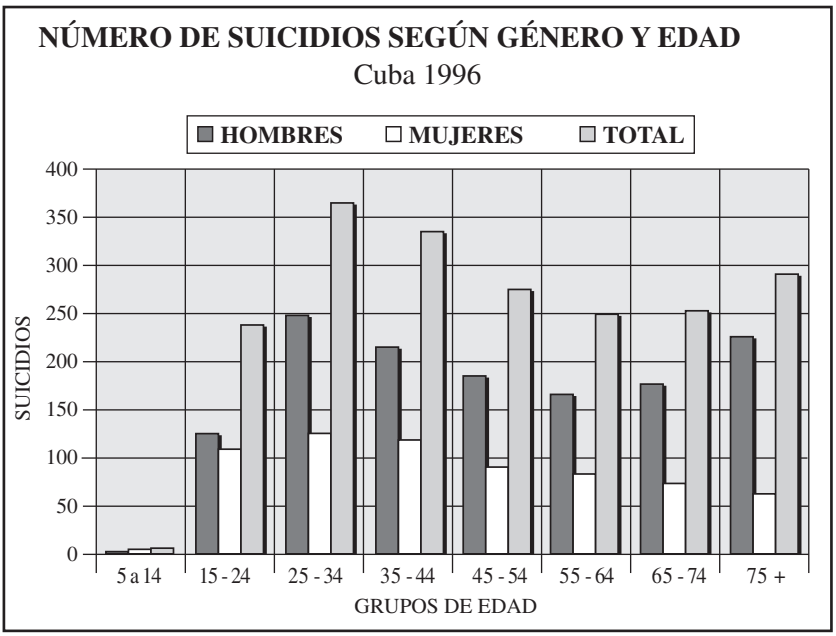
Cuba 1996

Grupos de edades



	5 a 14	15 - 24	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 74	75 +
HOMBRES	0,2	14,2	22	30,6	30,2	38,8	62,6	113
MUJERES	0,9	13,1	10,9	15,8	13,6	17,9	26	27,3
Acumulado	0,5	13,7	16,5	23,1	21,7	28,2	43,8	68

Gráfica 3.



La siguiente tabla, con el último reporte seriado de indicadores de suicidios brindado por el estado cubano, denota por sí misma la magnitud del estado de salud de la población cubana en términos de salud mental. Si a esto agregamos que este indicador es de procesamiento obligatorio antes de su publicación por las diferentes oficinas del llamado "secreto estatal" y por tanto disminuido en sus índices generales, tendremos al menos una noción de cuán grave es en el país el estado de salud mental de los ciudadanos.

Estos indicadores en sus series continuas se han mantenido con estas altas tasas, al menos en los últimos 20 años, sólo si hacemos caso a los diferentes anuarios estadísticos emitidos en su momento por el MINSAP cubano y reflejados en las estadísticas de la OMS, como es perfectamente perceptible también en las gráficas anteriores.

Un país donde los hábitos tóxicos alcanzan niveles alarmantes y donde el consumo de drogas por la parte más joven de la población era un secreto a voces negado oficialmente por el estado hasta hace apenas un año a pesar de las evidencias, no es precisamente un ejemplo de progreso en calidad de vida; sobre todo si a ello se

Tabla 4. Número de suicidios según género y edad. Cuba 1996

Edades	5 a 14	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más	Acumulado
Hombres	2	128	249	218	185	169	175	228	1.354
Mujeres	7	113	121	115	86	80	77	61	661
Total	9	241	370	333	271	249	252	289	2.015

Fuente: Anuario 2003. Organización Mundial de la Salud

sumaran indicadores tales como la dieta, salud mental y reproductiva, índices de divorcialidad, suicidios y muertes violentas. Para qué referirnos a indicadores de mayor calidad, tales como contaminación ambiental, hábitat doméstico, etc.

Con el mito de la salud pública cubana, sustentado en una mezcla ecléctica de indicadores reales y amañados, así como en la formación defectuosa de miles de médicos en los últimos 15 años, pasará a la larga como pasó con la visión que la izquierda europea tuvo de la Isla, *se desvanecerá el mito*. De ello se están encargando los propios profesionales de la salud que el estado cubano exporta.

Las carencias en actualización farmacológica, así como serios problemas de aspectos vinculados a la ética y la deontología médica, son más que suficientes para ir abriendo los ojos al mundo, sólo que lentamente, pues el común de los medios donde suelen ejercer sigue estando por debajo de los propios patrones cubanos.

No es lo mismo tomar una decisión clínica en un estado africano, donde es fácil encubrir la yatrogenia con el error médico y donde el sistema legal imperante impide en realidad la demanda civil, que en un país de otro entorno; digamos por ejemplo, Venezuela.

Son muy graves los problemas puntuales de salud que presenta la población cubana y de vez en vez, salen a relucir a través de epidemias. Más, su principal problema de salud radica en la pésima calidad de vida del nacional isleño.

En las propias estadísticas de la OMS, se calculan alrededor de diez años perdidos a lo largo de la vida del cubano promedio, producto de las afecciones patológicas, es decir uno de cada siete años de vida padece el cubano de a pie las diferentes patologías

que lastran su calidad de vida, lo que se ha llamado el indicador de *Vida en Salud*. Ese no es de encargo divulgarlo y eso que todos estos datos son referentes ¡a sus propias estadísticas!, cada vez menos fiables.

De qué serviría vivir más años si una buena parte de ellos los vive padeciendo enfermedades que le acompañan hasta el fin de su existencia; si el principal vehículo de control de la natalidad es el aborto indiscriminado, si la salud mental del cubano es tal que ya desde principios de los noventa fue necesario *crear en el ámbito de cada municipio una comisión interdisciplinaria de salud mental* dados los índices de suicidios, trastornos de la conducta y otros tantos flagelos que han ido cayendo sobre la salud psíquica del cubano. Estas comisiones se formaron bajo el mayor secretismo y supeditadas al control cruzado del Partido Comunista, Salud Pública y la Seguridad del Estado.

"Reconvirtiendo el índice de abortos a la tasa base de nacidos vivos (x 1.000), arroja un resultado espeluznante y gráficamente ilustrativo de cuál es el mecanismo para evitar las muertes en el primer año de vida ¡evitar que nazcan niños que impliquen el más mínimo riesgo a los indicadores!"

La tasa de mortalidad infantil cubana de 6,5 por cada mil menores de un año en 2002, promocionada a bombo y platillo, es en su interpretación tan falsa como tantas otras aseveraciones de la dictadura. Sólo que ésta, mucho más técnica es difícil de refutar desde simples artículos de la prensa noticiosa. Se necesitan de análisis especializados, sobre todo si no se relacionan unos con otros los datos oficiales del estado cubano: en igual período que el reportado para la mortalidad infantil se produjo un índice de abortos de 49,8 por cada cien nacidos, es decir el segundo país de más alta tasa de abortos del mundo. Claro está, sin contabilizar las regulaciones menstruales, es decir, los abortos de bajo riesgo realizados —teóricamente— en el término de los primeros 14 días de interrupción del flujo menstrual, en el ámbito de las propias policlínicas y sin requisitos adicionales de protección a las pacientes.

Ese dato llevado a una tabla, reconvirtiendo el índice de abortos a la tasa base de nacidos vivos (X 1000), arroja un resultado no sólo espeluznante, sino gráficamente ilustrativo de cuál es el principal

mecanismo para evitar las muertes en el primer año de vida ¡evitar que nazcan niños que impliquen el más mínimo riesgo a los indicadores!, Veamos;

Tabla 5.

Comparativa entre mortalidad infantil hasta el primer año de vida y abortos.

Cuba	Tasa de abortos x 1.000	Tasa de mortalidad infantil x 1.000
Año 2002	498	6,5

Fuente: Anuario estadístico del MINSAP. Cuba.2003

¿Se comprende ahora dónde radica básicamente el secreto que explica asuntos de difícil concatenación? Es decir, cómo es posible que el comportamiento de los indicadores de fecundidad, envejecimiento y mortalidad infantil adquieran en Cuba valores similares a los de un país desarrollado. Ante todo, porque existe una política estatal de *limpieza demográfica*, en medios clínicos llamada *control de la natalidad*, que impide el nacimiento de casi el 50% de las vidas concebidas, lo que influye directamente en el indicador fecundidad, a pesar de que el comportamiento de los valores biológicos de la población en edad fértil es totalmente estándar aún.

La población como base material de estudio

La carencia de medicamentos, de técnicas modernas de resolución diagnóstica en el ámbito de base, de medios hospitalarios, crean el campo propicio, junto a la falta de estructuras jurídicas de protección de los derechos de la ciudadanía devenida en paciente.

Si una cosa saben el gobierno cubano y su Ministerio de Salud es que la opinión pública posee mala memoria, sólo recuerda el último bombardeo informativo. Los afectados por la poli-neuropatía epidémica ya no son recordados por nadie; miles de ciudadanos afectados permanentemente, con limitaciones extraordinarias de su calidad de vida, incluida en muchos casos la ceguera total.

Casi nadie conoce, fuera de determinados círculos de la Isla, que el estudio internacional sobre la epidemia concluyó determinando la alta probabilidad de una combinación fatal entre carencias proteicas e intoxicaciones alimentarias como causa cierta del origen de la epidemia.

Esta fue el resultado del brusco corte de los abastecimientos, sobre todo en las provincias orientales del país, unido a los expe-

rimentos sobre mezclas y combinaciones de pastas y otros bodrios alimenticios; así como de la falta de control sanitario en la transportación de agentes químicos; en fin una combinación consistente en la supresión brusca del consumo de proteínas y factores tóxicos vinculados al consumo de sustitutos proteicos en los alimentos tradicionales.

Como quedó demostrado mediante el envenenamiento colectivo por la ingesta de pan, en el poblado de Calabazar. Episodio ocurrido en 1993 a escasos dos kilómetros del aeropuerto internacional de La Habana, que se saldó con cientos de afectados y el silencio oficial de sus causas, así como con el reparto gratuito de alimentos "cortesía del Consejo de Estado", según se informó a los vecinos.

Nadie menciona ya, la atroz política de exclusión a los pacientes VIH + o SIDA, dictada en su momento por la dictadura y sus Ministerios del Interior y Salubridad, que llevó a cientos de personas a confinamientos sanatoriales, estigmatización pública y persecución policial, en una política totalmente errada en la práctica internacional del control de enfermedades de transmisión sexual y sanguínea y que aún hoy se mantiene, encubierta por la supuesta *"voluntariedad"* del ingreso sanatorial.

"La práctica establecida de constituir a todas las entidades hospitalarias del país como docentes, sin previa autorización de los pacientes; que tienen la obligación inconsulta de admitir prácticas sobre su persona a personal médico y paramédico en formación."

Para nada se abordan en las revistas científicas cubanas los aspectos legales de protección al paciente; encontrándose estos, totalmente a merced de los errores médicos, yatrogenias e incluso de verdaderos crímenes por negligencias, toda vez que no existen en Cuba los medios jurídicos para aislar la acción médica de sus consecuencias legales.

Los pacientes fallecidos son sometidos a necropsias en los propios departamentos de Anatomía Patológica de las instituciones donde fueron atendidos, sin mediación de representantes legales de la familia ni criterio médico independiente que evalúe la verdadera causa de la defunción, salvo que se estime homicidio o asesinato, en cuyo caso pasan al Instituto de Medicina Legal.

Sin contar la práctica establecida de constituir a todas las entidades hospitalarias del país como docentes, sin previa autorización de los pacientes; que tienen la obligación inconsulta de admitir prácticas sobre su persona a personal médico y paramédico en formación. Estudiantes que por demás son utilizados comúnmente como fuerza de trabajo en las entidades de salud.

Si alguien lo duda, visite una sala hospitalaria cualquiera en horario nocturno y pruebe a contabilizar cuántos estudiantes de enfermería atienden las salas y qué proporción representan del total del personal calificado disponible, es muy fácil hacerlo, el color de sus uniformes los identifica.

En oportunidades logran salir del territorio nacional, informes e incluso investigaciones íntegras realizadas paralelamente por diferentes agencias del gobierno cubano y que cruzan los datos sobre el estado de salud de la población. Tal es el caso de la investigación realizada por el Instituto de Investigación y Orientación de la Demanda Interna —ICIODI— en 1993 sobre las condiciones de vida en Cuba y que fuera hecha pública por Maida Donate Armada, ex funcionaria del referido Instituto de la Academia de Ciencias de la isla y actualmente en el exilio.

El informe de investigación, concluía en la fecha con datos más que suficientes para reconocer en episodios múltiples de intoxicaciones alimentarias a lo largo de todo el territorio nacional, una de las causas probables de la explosiva epidemia a la que hemos hecho referencia con anterioridad. Sólo la falta de espacio en este medio nos impide la publicación íntegra del referido documento, al que no obstante damos en la bibliografía puntual referencia ya que puede ser consultado en la Red de redes.

A fin de cuentas

Ante las preguntas que pudieran hacerse referentes a los avances de la sanidad cubana en los últimos cuatro decenios, las conclusiones que pudieran aportarse no dejan lugar a dudas, el Sistema Nacional de Salud, como el resto de la sociedad, existe por y para la política de un estado totalitario.

De la misma forma que en la ex URSS y otros estados satélites del llamado "telón de acero" se exageraban los datos favorables del sistema y se ocultaban sus fracasos —tuvimos que esperar a la caída del muro de Berlín para enterarnos que Yuri Gagarin no fue el primer cosmonauta ruso que intentó la salida al espacio exterior, aunque sí

el primero que lo logró con vida— en nuestra querida tierra sólo se promocionan los supuestos "logros" y para nada se permite un análisis menos triunfalista en un área que junto a la educación son prácticamente las únicas esferas de la realidad social isleña donde pueden simularse tales victorias.

"Conocí muy bien los aspectos administrativos de los programas de mortalidad infantil y puedo asegurar que el tener un fallecido menor de un año más que el año anterior, le podía costar el puesto a un secretario del partido de una provincia."

Con un costo social infinitamente mayor del que sería necesario, el estado cubano ha mejorado —proporcionalmente a la posición que ya ocupaba a finales de los cincuenta— las siguientes áreas en el sector salud:

—Número de médicos por habitantes (continuando una vieja tradición leninista es el país con mayor proporción de médicos por habitantes, con afectación manifiesta de la calidad en la formación de estos profesionales)

—Extensión del sistema sanitario en Atención Primaria (irracionalmente extendido hasta nivel de cuadra, pero sin los recursos mínimos para su aplicación)

—Incremento de las áreas de investigaciones y creación del Subsistema de Atención Terciaria (nada que objetar salvo que en esta área como en el resto del país, impera el voluntarismo, de lo contrario consultar por qué las pruebas clínicas de nuevos medicamentos tenían prohibido por decisiones políticas —al menos hasta inicios de los años 90— la utilización de placebo)

—Extensión masiva de los diferentes programas de vacunaciones (Por cierto el esquema nacional de vacunaciones deja mucho que desear en los últimos 15 años, a pesar de que muchas de las vacunas se producen en el país).

La propaganda es tal que hasta se hace difícil abordar los aspectos negativos del sistema —que son muchos— pues son multitud los defensores del mismo, generalmente desconocedores de la realidad de la nación cubana. Cito a continuación un fragmento del artículo "La peligrosa manipulación del concepto de salud", del higienista cubano

Dr. Amado Reyes Marrero, exiliado en tierra costarricense y ex asesor del Ministerio de Salud Pública de Cuba.

"...Conocí muy bien los aspectos a gramas de mortalidad infantil y puedo asegurar que el tener un fallecido menor de un año más que el año anterior, le podía costar el puesto a un secretario del partido de una provincia. Era todo el recurso de un país puesto en función de un objetivo: bajar cada año más puntos la tasa de mortalidad infantil. No importaba que se nos muriera un Doctor en Ciencias Veterinarias de 34 años por no disponer de un diagnóstico descentralizado de laboratorio para la leptospirosis o el no haber una cama donde ingresarlo pues se habían destinado más camas del hospital a la urgente tarea de la mortalidad infantil. Y sin embargo, gran contradicción, en 1980 en las zonas más orientales del país, se tenían que acostar en una misma cama dos y más mujeres embarazadas, por ser insuficientes las disponibles o simplemente limitar las camas dedicadas a las cirugías para brindar apoyo al programa de mortalidad infantil, situación que en 1986 aún persistía, mientras que en La Habana, se cerraba por orden del Gran Hipócrates cubano el Instituto de Desarrollo de la Salud, donde se producían las mayores investigaciones sobre la salud pública del país... Es importante dejar claro que cuando hablamos de medicina, hablamos en términos relacionados directamente a la atención médica de las personas y de la participación directa del médico o profesional de la salud en esta atención y cuando hablamos de la salud pública estamos hablando de la salud del público, estamos hablando de que una sociedad puede hablar de buena salud cuando tiene un desarrollo mantenido social que aunque modesto, para un país pobre, siga ofreciendo opciones de acceso a aspectos tan importantes como la vivienda, el agua potable, los alimentos nutritivos, la ropa, el calzado, el transporte, la disposición de los desechos sólidos y líquidos adecuadamente, empleos decentes y que puedan sus ciudadanos cada día luchar por alcanzar una escala superior; que cada ciudadano se sienta realmente libre de escoger su propio camino..."

La lista de problemas de salud que hoy día afectan al ciudadano de la nación sería interminable, sólo nos referiremos a lo más perentorio;

Problemas de fundamentales salud que afectan a la población cubana:

—El problema de la salud demográfica (el aborto como práctica indiscriminada, la disminución de la natalidad, el envejecimiento poblacional)

—El problema de los hábitos tóxicos de la población (alto consumo de tabaco, café, alcohol y el incremento del consumo de drogas ilegales)
—El problema nutricional de la población cubana (con picos exagerados que abarcan desde la desnutrición hasta la obesidad en grandes segmentos de población)
—El problema de la salud mental de la población (con alto índice de enfermedades psiquiátricas y uno de los más altos índices de suicidios del mundo)
—El problema de las parasitosis (derivadas fundamentalmente de la pésima calidad del tratamiento de las aguas potables así como su contaminación por las aguas negras)
—El problema de las afecciones de salud por contaminación ambiental (que abarcan desde problemas de intoxicaciones alimentarias, contaminación atmosférica hasta la ineficiente manipulación de metales pesados o radioactivos)
—El problema de salud que representan las epidemias recurrentes, (casi siempre originadas en los mismos ineficaces programas de control de vectores y que casi siempre encuentran la solución política de achacarlos a supuestos ataques bacteriológicos de los Estados Unidos)

Por otra parte desde el punto de vista del desarrollo sostenible, —para cualquier analista medianamente informado—, queda claro que no existe un aceptable estado de salud de la población de un país, si la propia nación es incapaz de generar los recursos necesarios para el desarrollo de su población y del complejo entramado de medidas que la hagan perdurar en el tiempo.

Si el indicador calidad de los servicios sirve para medir en qué medida los recursos disponibles se emplean con eficiencia, entonces el siguiente ejemplo es esclarecedor. Un estudio realizado durante todo el año 1997 en dos salas de atención hospitalaria de la capital y cuyo único objetivo era validar un sistema fiable de encuestas para la medición de la calidad de los servicios, terminó por concluir *una evaluación media de entre 35-52 puntos sobre 100 posibles en indicadores tales como: cumplimiento de las indicaciones médicas, higiene del entorno hospitalario, yatrogenias y satisfacción del paciente,* entre otros.

Evidentemente esa no es la realidad de la Clínica 43 del Reparto Kholy, allí en la clínica destinada a los personeros del gobierno y su entorno, la ineficiencia está dada por la alta densidad de personal

especializado por paciente, allí no se hace docencia con los inquilinos de las lujosas habitaciones con cama para acompañantes y alimentos a la carta elaborados con los mejores manjares. Allí no es necesario llevar las sábanas para los ingresos y se dispone de televisión, teléfono, mesa comedor dentro de la propia habitación y el sinnúmero de comodidades al nivel de las clínicas más lujosas del capitalismo que dicen despreciar.

Mientras que en 1995, los padres de los niños ingresados en el Hospital pediátrico del Cerro en Ciudad de La Habana —antigua Católicas Cubanas—, veían con horror que sus hijos aquejados de gastroenteritis se hacinaban en las habitaciones con cucarachas y con los servicios sanitarios desbordados por los atascos; en la Clínica 43 eran atendidos con todos los recursos del capitalismo que "desprecian" numerosos familiares de miembros del Consejo de Estado, el generalato cubano y numerosos acólitos del entorno del poder real en Cuba.

Y todavía existe quien quiere creer que la información oficial que se ofrece sobre el estado de salud de la población es verídica. A nuestros padres les prometieron hace ya cincuenta años un "futuro luminoso" para sus hijos. Algo así como la fábula de la zorra y el cuervo.

REFERENCIAS DE CONSULTA:

Publicaciones científicas especializadas

Estado Mundial de la Infancia 2002. Capacidad de liderazgo. ISBN 92-806-3669-3. UNICEF, Palais des Nations, CH- 1211.Ginebra 10, Suiza. www.unicef.org

Manuel Orozco. *Impacto de la emigración en la región del Caribe y de la América Central.* FOCAL, Fundación Canadiense para las Américas. ISBN- 1-896301-91-6. Mayo 2003. www.focal.ca

Informe sobre la Salud en el Mundo. 2003. Organización Mundial de la Salud, OMS. 1211 Ginebra 27. Suiza. www.who.int/en

Actualización del programa nacional de la neuropatía epidémica. MINSAP. Cuba. 1997. http://aps.sid.cu/E/proneuropatia.html

Estadísticas de Salud en Cuba. Dirección Nacional de Estadísticas del MINSAP. Cuba. http://www.infomed.sld.cu

Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados. Clúa Calderín, Ana Mª y colaboradores. MINSAP. Cuba. 2000. http://www.infomed.sld.cu

Encuesta Nacional de Parasitismo. Documento no publicado. CNICM/ MINSAP, Cuba.1983

Poli-neuropatía epidémica en Cuba. Colectivo de autores. Editorial ECIMED/OPS. La Habana. Cuba.1996

La economía y la Salud Pública en Cuba en la década de 1960. Arocha Meriño, Carmen. Revista cubana de Salud Pública 2000; 24(2): 141-7. www.infomed.sld.cu

Calidad de los servicios. Informe de estudio. Pérez, Aurora y colaboradores. Facultad de Ciencias Médicas "Dr. Enrique Cabrera". La Habana 1998.

Publicaciones de fuentes independientes

Los llamados "Logros" de la Revolución. Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna. Suplemento especial al Boletín Nº9.II año. La Habana. 1998. www.cubanet.org

Cenit y Eclipse: Condiciones socio económicas en Cuba, antes de Castro y al presente. Programas de Información Internacional. Departamento de Estado de los Estados Unidos. Revisado en junio de 2002. http://usinfo.state.gov/espanol/

Las condiciones de vida en Cuba. Donate Armada, Maida. Informe de investigación del ICIODI.1993. http://lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/cuba4/donate.html

El Sistema Sanitario cubano. García Puñales, Miguel A. Revista Hispano-Cubana Nº 7. Madrid. 2000. www.revistahc.org

Publicaciones de fuentes periodísticas

El Producto Interno Bruto cubano, durante la República y la Cuba de hoy. Bert Corzo. CUBANET. www.cubanet.org

Record de abortos. La Razón Digital. España. 7 de enero de 2004. www.noticubainternacional.com

Niños que mueren en el Tercer Mundo. Peter Turner. Libertad Digital. www.libertaddigital.com

Los tontos útiles. García Puñales, Miguel A. La Nueva Cuba. www.lanuevacuba.com

ECOLOGÍA Y SUSTENTABILIDAD ¿ES CONFIABLE EL ESCENARIO CUBANO?

"La preocupación por la protección y conservación de los recursos naturales, considerados como patrimonio de todo el pueblo, se inicia en Cuba desde el triunfo revolucionario en 1959. En aquellos primeros años se destacan sobre todo los esfuerzos por recuperar los bosques, devastados desde la época colonial y después con la expansión de los latifundios cañeros y ganaderos."

FIDEL CASTRO*

Carlos Wotzkow

Desde que en 1990, Castro anunciara al pueblo el lamentable estado de la economía cubana, los propagandistas de la revolución han intentado (mediante la publicación de decenas de informes) demostrarle al mundo que el revés financiero se tornaría en una victoria: la del ecologismo como adopción popular. Desde entonces, la mayoría de esos textos cargados de esperanzas tratan de rebatir las denuncias que en materia medioambiental se publican en el exterior. Sin embargo, lo hacen sin siquiera prestar atención a sus textos previos, o a los hechos. Esto los convierte en piezas de pura propaganda política antes que ambientalista. Ninguno de los autores que hasta hoy han firmado esos artículos parecen haberse dado cuenta de que llamar "inexactas" a todas las denuncias las hace, sin lugar a dudas, más válidas. En 1992, durante la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Fidel anunció un cambio de actitud en Cuba respecto al medio ambiente. Veamos que hay de realidad en sus palabras doce años después.

¿Puede un naturalista exiliado entrar en Cuba sin necesitar permiso, moverse a cualquier sitio sin tener un espía detrás, fotografiar lo que le apetezca sin arriesgar su libertad, documentarse en los archivos del estado sin jurar fidelidad al partido comunista, y salir después a publicar lo que ocurre en ese archipiélago? Sobre la base de las respuestas que cada uno quiera dar a esa incómoda

pregunta, todos constataremos que los defensores del eco-marxismo, producto de una política represiva activa, no pasarán de formular criterios adaptados que aporreen gratuitamente a los contrarios. Y dicho esto, se hace evidente que los fidelistas que viven dentro o fuera de Cuba no comprenden ni las sutilezas, ni mucho menos el valor de la diversidad de los criterios. Para esa gente, como lo demuestra la década que aquí analizamos, sólo cuenta la política y nunca el debate serio y respetuoso. Sus razones están preñadas de arrogancia y estereotipos infectados de falsedad.

"¿Por qué el hambre aumenta en Cuba si la población no crece considerablemente desde hace más de 25 años? Para no hacer la cosa interminable, voy a tocar un par de puntos claves de nuestra realidad. Cuba es el país que más abortos y más éxodo promueve en todo el continente."

"De continuar las condiciones actuales en los próximos 40 años la población mundial se habrá duplicado, el clima habrá sufrido alteraciones profundas e irreversibles, los bosques tropicales habrán desaparecido ...el hambre se extenderá incontenible e irremediablemente." [1]

¿Por qué el hambre aumenta en Cuba si la población no crece considerablemente desde hace más de 25 años? Para no hacer la cosa interminable, voy a tocar un par de puntos claves de nuestra realidad. Cuba es el país que más abortos y más éxodo promueve en todo el continente. A pesar de los flirteos de Castro con el Papa, en nuestro país se efectúan cada año más interrupciones de embarazos que los que se realizan en los Estados Unidos. Por otra parte, un 20% de nuestra población natural vive en el exilio. En la década de 1950, Cuba producía alimentos para satisfacer ampliamente las demandas de su población. La producción de carne, huevos, leche y productos agrícolas era viable porque el país dedicaba parte de sus tierras a un solo tipo de latifundio: la caña de azúcar. Desde que la revolución tomó el poder esta situación cambió y además de la caña, extendió el latifundio en forma de cooperativas al café, el arroz, los cítricos y el tabaco. Esto dejó al campesinado sin el suelo y los recursos apropiados para ocuparse de los cultivos tradicionales.

"Muchas de las medidas que se toman condicionadas por el periodo especial, se insertan en líneas estratégicas trazadas por la Revolución. Así, algunas de ellas han contribuido a acelerar las políticas instrumentadas en el país en defensa del ambiente. Un ejemplo de esto son las medidas tomadas para enfrentar la reducción del petróleo importado." [2]

"Por ende, la dependencia energética de Cuba (acrecentada por el despilfarro de petróleo en manos de un gobierno que ni lo produce, ni paga por él) es un caos desde el mismísimo triunfo revolucionario."

En 1993, la Coordinadora Estatal (Española) de Solidaridad con Cuba otorgó los fondos para que el gobierno de Fidel Castro pudiera publicar la revista "Documentos Cubanos". Esta compilación de textos estuvo dedicada por completo al tema de la ecología y quedó editada bajo el atractivo nombre de "Cuba Verde". Desde sus primeras páginas no obstante, ya se hacía evidente la línea de propaganda sobre la que enfocarían el contenido. En ellas se aseguraba que el "Periodo Especial" (crisis económica que no sé por qué algunos enmarcan sólo en unos pocos años), no sólo se constituiría en el varapalo que obligaría a reducir el despilfarro de los pesticidas, los fertilizantes y los combustibles fósiles, sino en un período modelo que enseñaría a los cubanos cómo implementar políticas que garantizaran un desarrollo sostenible sin que fuese el entorno el máximo perjudicado. (1)

Un desmentido demoledor y de gran actualidad a todas esas "energías ecológicas y renovables" comienza por mencionar las relaciones económicas que unen hoy día a Fidel Castro con Hugo Chávez. Hasta un tonto notaría que en ellas, la palabra que más resuena en sus discursos es la del "petróleo". Si somos justos, o como mínimo consecuentes, los que opinaban como Castro en Brasil, deben haberse quedado mudos al cabo de tan sólo 12 años desde que aquel circo organizado por la ONU se efectuara. Dos lustros han sido suficientes para desmentir a los propagandistas de aquellas prometedoras fuentes de energía y su efectividad. Pero después de 45 años de revolución comunista, el cuadro sigue siendo tan desolador que ya no importa lo que prediquen los filósofos del marxismo. Es el sistema el insostenible y es únicamente éste,

el que hace que la degradación de los recursos naturales sea, según cambien los amigotes regionales, insoportable para Cuba.

"Según algunos estimados, el 49 por ciento de los gases del efecto invernadero es aportado por el sector energético... y se estima que para el año 2010 la demanda energética aumente entre un 50 y un 60 por ciento." [3]

Por ende, la dependencia energética de Cuba (acrecentada por el despilfarro de petróleo en manos de un gobierno que ni lo produce, ni paga por él) es un caos desde el mismísimo triunfo revolucionario. Poco importa el nombre y la celebridad del posible detractor de lo que digo, pues la verdad en el caso que nos ocupa es aplastante. Lo fue durante los 30 años en que la Unión Soviética nos regalaba (metafóricamente hablando) el combustible, y lo es ahora cuando es la Venezuela oprimida quien nos lo regala (literalmente hablando). El resto de las cacareadas alternativas (bagazo de caña, gas natural, turba, energía eólica, hidráulica, solar, etc., etc., etc.), apenas han servido como bálsamos engañabobos. Al menos, en la forma en que lo prometían los especialistas cubanos durante el Periodo Especial: *"...el mayor potencial de energía se encuentra en la industria azucarera... La generación de electricidad parece tener perspectivas ilimitadas en este sector."* (1)

"No por gusto Cuba es uno de los 5 países latinoamericanos cuyos suelos están sumamente afectados por el mal manejo de los recursos hídricos."

¡Que pena que no podamos entrar en nuestra patria y filmar el cierre de cada uno de esos centrales azucareros que han sucumbido ante ese optimismo. Pero al menos todos podemos leer de las agencias noticiosas próximas al régimen cómo la industria azucarera ha quebrado definitivamente a falta de crudo y por la escasa productividad que se reporta en terrenos sobreexplotados durante tantos años. No por gusto Cuba es uno de los 5 países latinoamericanos cuyos suelos están sumamente afectados por el mal manejo de los recursos hídricos. Y no se trata de desacreditar gratuitamente a los científicos que en Cuba se ven obligados a publicar sandeces, sino de que nadie crea en lo que ellos publican. Estoy seguro de que ellos serían los primeros que no

quisieran ver en blanco y negro sus nombres firmando semejantes panfletos, pues saben, mejor que nadie, que los proyectos (político y ecológico) que defienden están equivocados o no existen.

"...la responsabilidad última por el deterioro acumulado del medio en el Tercer Mundo en su conjunto, corresponde al mundo capitalista desarrollado, en particular a aquellos países que a través de la explotación colonial y neocolonial fueron los culpables históricos del atraso y la deformación de las economías." [4]

Ilustración: Maciñeiras

Es inconcebible que se hable de medidas ecológicas ejemplares en un país que ya ha hecho uso de la turba y los recursos naturales de la Ciénaga de Lanier de manera irracional. Durante décadas se estuvo explotando la turba y la vegetación natural de Isla de Pinos sin reparo ecologista y hoy, a falta de mejores ideas los ojos están puestos en unos supuestos "200 millones de toneladas" de turba que existen en la Ciénaga de Zapata. Para ser sincero debo confesar que antes me asustaba, ya no. No creo que el gobierno de Castro cuente con los recursos, ni con los inversionistas extranjeros (lo suficientemente tontos) para llevar a cabo en esa península de Las Villas semejante atrocidad. Entre otras cosas, porque el beneficio de la energía obtenida no compensaría el costo de la extracción. La urgencia energética que tiene el país no puede descansar tranquilamente en la turba y mucho menos en su cantidad.

La panacea prometida en aras de curar los ecosistemas cubanos tampoco puede ser la del biogás, o esa de las mini hidroeléctricas (las menos productivas del hemisferio dado lo afectado que se encuentran los caudales de todos nuestros ríos). Es tan ridículo pensar en estas fuentes energéticas, como absurda ha sido la inversión emprendida para hablar de ellas cual si fueran recursos verdaderamente inagotables. Me explico: la mayor planta de biogás fabricada en Cuba (en las cercanías a la Laguna de la Leche, provincia de Camagüey) apenas suministra electricidad (con grandes interrupciones en el fluido) al poblado Holandés, a 4 vaquerías cercanas y a un comedor obrero que cocina para 100 campesinos. Las 200 instalaciones hidroeléctricas que Castro ha puesto en funcionamiento (si es que todavía funcionan) sólo generan una electricidad máxima de 8,5 Mw. O sea, la equivalente a dar luz eléctrica a unas 7.000 viviendas.

Lo preocupante por tanto, no es la gente que se quedaría sin luz en Cuba si sólo utilizamos esas energías renovables, sino que el tozudo gobierno de Castro cuente con los recursos necesarios para terminar la hidroeléctrica de los ríos Toa y Duaba, así como para empezar las que ya amenazan destruir los cauces y los ecosistemas ripícolas de los ríos Toa Arriba, Jaguaní, Cuyaguateje y Agabama (1). Entonces, estaríamos hablando no de un desastre ecológico de magnitudes incalculables y ampliamente denunciado (2), sino de otros cuatro en una isla que no cesa de declarase preocupada y comprometida con el medioambiente, pero que realiza todo lo contrario de lo que conllevaría a su preservación. A esto, sumemos el idealismo que satura la cabeza de algunos tecnócratas con la energía solar. Una fuente energética tan dependiente como limitada.

Imaginemos por un instante que quisiéramos abastecer de electricidad con energía solar a la Ciudad de La Habana, una urbe con 2 millones de habitantes. En vez de utilizar las escasas hectáreas que ocupan las termoeléctricas de Mariel y Santa Cruz del Norte, habría que construir un espejo colector con un área equivalente a los 233 kilómetros cuadrados. Es decir, una extensión tan amplia como la ciudad misma. Sin embargo, para producir en ella unos 1.000 Mw se requerirían unas 35.000 toneladas de aluminio, 2 millones de toneladas de concreto, (1.500 veces más cemento del necesario para construir una termoeléctrica), 7.500 toneladas en cables de cobre, 600.000 toneladas de acero, 75.000

toneladas de vidrio y 1.500 toneladas de cromo y titanio. A lo anterior deberíamos sumar unos 960.000 litros de aceite mineral en caso de que a algún idiota ecologista se le ocurriera prohibir el PCB (3). Y todo esto, sin contar los 1.844 dólares que costaría cada Kw, contra los 130 que cuesta generarlo con petróleo.

¿Está usted dispuesto a pagarlos? ¿Se preguntan los lectores el costo económico de mantener semejante instalación a pesar de los días nublados, o la improductividad durante las horas nocturnas? ¿Por qué no se habla en Cuba de lo complicado que resulta reciclar ecológicamente los sistemas fotovoltáicos una vez fuera de servicio? Recuerdo cuando la Asociación Cuba-Suiza recaudó en 1993 unos 10 mil francos para emplearlos en tecnología solar y enviarla como solidaridad a Cuba. Fue un espectáculo digno de risa. Primero, porque el régimen se las anotaba como logro ecológico de la revolución y hablaba de 45 instalaciones llevadas a cabo en el Plan Turquino sin decir que se debían al aporte de los socialistas suizos. Segundo, porque un año más tarde me enteré de un campesino que, disgustado con los destellos de luz que aquel carísimo panel le enviaba a través de una ventana de su bohío, acabó con él a pedradas.

"Imaginemos que quisiéramos abastecer de electricidad con energía solar a la Ciudad de La Habana, habría que construir un espejo colector con un área equivalente a los 233 kilómetros cuadrados. Es decir, una extensión tan amplia como la ciudad misma."

"Aún en 1991, rebasada la guerra fría y los peligros de confrontación entre las grandes potencias, el gasto militar alcanzó casi un millón de millones de dólares. Ahí están los recursos para el financiamiento de estos programas." [5]

Son tantos los textos que el régimen ha enviado a la ONU (y más específicamente al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente) con relación al uso en Cuba de energías renovables, como fracasos pueden contabilizarse en Cuba con las susodichas fuentes alternativas que se suponía iban a disminuir en un 40% el consumo del combustible fósil. Si todavía hay dudas,

pregúntenle entonces a los de PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.). Primero habría que dejar claro que en Cuba no existe una cultura ecológica y segundo, que el gobierno revolucionario nunca se preocupó por estimularla. No hay un solo programa educativo y ambiental de envergadura nacional (a pesar de lo que diga el trasnochado Richard Levins) para que el cubano, sensible sin dudas a las bellezas de su terruño, respete algún día a la naturaleza en un sentido amplio.

Resulta llamativo que sea justamente en la revista "Cuba Verde" (en la que se publicó el discurso íntegro de Castro en Río De Janeiro) donde encontremos la razón por la cual la central nuclear de Cienfuegos hubo de ser paralizada. Tal parece como si sus editores hubieran olvidado lo dicho en una de sus páginas: *"...[Cuba] fue el primero en consignar en su Carta Magna el espíritu de los acuerdos de la Cumbre de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo."* Una "cumbre ecologista" en la que Fidel Castro, a pesar de alabar a la energía nuclear, no habló de Juraguá (4), y en la que ahora vemos que aquel proyecto no se paralizó por consideraciones ecológicas, sino *"porque, por la parte rusa, se introdujeron modificaciones en el convenio insoportables económicamente para Cuba."* (1)

En lo personal, creo que el futuro de la energía en Cuba estará en las micro centrales nucleares automatizadas, soterradas, y sin necesidad de personal operario. Su utilización en la tundra canadiense para bombear el petróleo desde Alaska a los Estados Unidos ha sido muy exitosa y extremadamente confiable a lo largo de muchos años. La seguridad que conlleva eliminar el error humano en su explotación, así como las pocas visitas que estas plantas requieren para el cambio de combustible (cada 10 ó 20 años de servicio) constituye una solución segura y económica en un país en el que las reservas de petróleo son, a todas luces, insuficientes. Eso sí, energía nuclear con tecnología punta y no una ruleta rusa con un bricolaje de la época de Stalin. No se trata de iluminar el rostro de los cubanos con un hongo atómico y mortal, sino el hogar y el oscuro futuro de las familias más maltratadas del planeta.

"En términos generales se estima que quizás alrededor de 250.000 especies, una cuarta parte de la biodiversidad total de la tierra, corre un grave peligro de extinción en los próximos 20 a 30 años. Hay especialistas que sugieren que alrededor de 350 especies de aves,

200 de mamíferos y alrededor de 25.000 especies de plantas están hoy al borde de la desaparición" [6]

Nuestro archipiélago cuenta con unas 16 formaciones botánicas de gran valor ecológico, pero están muy amenazadas por la tala indiscriminada que impera en el archipiélago desde el triunfo revolucionario de 1959 (2). La principal amenaza que enfrenta nuestra cobertura forestal no es sin embargo la explotación maderera, sino la extraña tendencia que tienen los tecnócratas del PCC para excluir a Cuba de las catástrofes ecologistas que ellos auguran sólo ocurren en otras partes del mundo. Esos peligros, tal y como si los copiasen de una tarjeta de recaudación de fondos del WWF, están en el mundo industrializado, o en los países en vías de desarrollo que no hayan abrazado al marxismo como política de estado. De esta forma nos intimidan: *"Nuestros niños verán desaparecer unas 60.000 especies, muchas desconocidas para la ciencia, si la explotación irracional de los bosques continua."* (5) Y aquí me detengo, pues la frase, aunque no lo parezca, es sorprendentemente reveladora.

"Llama la atención que Cuba esté catalogada como el cuarto país que más riquezas forestales ha perdido en el mundo."

Primero, no hay científico (ni colectivo de científicos) en este planeta que sea capaz de predecir los rangos de extinción de ninguna de las especies que nos rodean. Es decir, la frase en sí es un pronóstico imposible de ser corroborado. Segundo, en los 500 años que los cubanos tenemos noticia de la existencia de nuestro archipiélago, se han extinguido (que nosotros sepamos a ciencia incierta), unas tres especies de aves y tal vez una docena de plantas. Esto no quiere decir que no hayan desaparecido otras especies desconocidas, pero jamás al grado de quintuplicar la cifra de extinciones en un período de 20 lustros (suponiendo que "nuestros niños" vivan esos 100 años). Ni la actividad humana en el planeta es tan agresiva, ni el trabajo de los taxónomos es tan exacto. Por último, y como bien nos lo indica la sabia, pero ingenua científica cubana, porque se trataría de especies "desconocidas" y por tanto, imposibles de contabilizar. ¡Elemental Dra. Leiva, elemental!

Reveladora esa frase, porque demuestra que el gobierno sigue, después de 45 años en el poder, sin dedicar los recursos y las libertades

necesarias para que nuestros especialistas estudien a fondo la vegetación natural de la cual se compone la flora de nuestro archipiélago. Además, *"si la explotación irracional de los bosques continua"* y la botánica cubana lo sigue repitiendo, capaz que pierda hasta su empleo. En otras palabras: la tala indiscriminada de nuestros bosques continua y no ha llegado a su fin. Esto es una realidad que se les escapa hasta a los más confiables científicos de Castro. Llama la atención que Cuba esté catalogada como el cuarto país que más riquezas forestales ha perdido en el mundo, y que los datos que yo publiqué sobre la situación de las plantas vasculares, las especies endémicas y el número de las especies amenazadas fueran considerados "inexactos" en 1998, a pesar de haber sido publicados como válidos en la revista "Cuba Verde" de 1993.

Castro y sus Cooperativas de Producción Agrícola acabaron con una gran parte de las arboledas que ofrecían frutos a los pobladores de cada batey en Cuba. En 1993, la directora del Jardín Botánico Nacional también así nos lo insinuaba: *"las orillas de las carreteras y autopistas deben estar llenas de plantas que proporcionen al viajero alimentos y líquidos para calmar la sed."* En 1998, *Natumaleza Cubana* denunció que la reforestación con árboles exóticos (Casuarinas, Eucaliptos, Tecas, etc.) provocaba un daño irreparable a los ecosistemas botánicos y a la fauna que los habitaba, pero aún hay quien no lo cree. En 1993 por desgracia, la directora del Jardín Botánico también lo aseguraba: *"tenemos una flora preciosa, pero casi nunca sembramos árboles autóctonos, como la varía, los muchos tipos de robles; la infinidad de palmas que hay en Cuba, como por ejemplo las copernicias, que son tan bellas..."* (5)

"Durante el periodo especial también se ha hecho necesario buscar soluciones alternativas en la producción agropecuaria, a partir de la notable reducción en las importaciones de fertilizantes y pesticidas químicos y de piensos para el ganado." [7]

En cuanto a los cultivos y la producción agrícola es importante señalar que Cuba era, hasta 1980, el único país del planeta que se jactaba de utilizar los pesticidas en todo su territorio. Según Richard Levins, mentor de la revolución cubana en el micro mundo científico de la Universidad de Harvard, el uso irracional de los pesticidas llegó a constituir un "éxito de la revolución" (6). A la revolución por otra parte, le viene como anillo al dedo el Periodo

Especial. A esa crisis económica no sólo se le achaca la "toma de conciencia" (por necesidad), o el giro dado hacia el ecologismo marxista y radical, sino el inicio de las investigaciones biológicas "con fines pacíficos." Cualquiera que sepa lo que cuesta crear un Centro de Reproducción de Entomófagos y Entomopatógenos (y en Cuba hay 222 de ellos), comprenderá que no hace falta tanto dinero para comprar y utilizar correctamente los pesticidas. Por tanto, no convence que haya sido el uso agrícola y el pacífico control biológico lo que origina esos gastos.

No en balde se los menciona en Cuba con el término de "lucha biológica" en vez de utilizar el de "control biológico". Es cierto que Cuba lleva años investigando y perfeccionando diferentes tipos de biopesticidas, pero no queda claro hasta dónde han llegado en la ingeniería genética todos los militares de las ciencias que estudian en centros de la más alta tecnología. Es sospechoso que uno de los frentes de lucha de los ecologistas sea el de combatir los alimentos genéticamente modificados, pero que cuando el tema se acerca a Cuba, todos ellos confíen en "nuestra" profesionalidad. Empezando por la Union of Concerned Scientists y terminando por Greenpeace, los llamados "Organismos Genéticamente Modificados" se han convertido en la diana perfecta de todas las

organizaciones ecologistas que desean la prohibición de los mismos en los países industrializados, mientras hacen la vista gorda en los estados totalitarios.

¿Por qué, si la solución económica, energética y ecológica de Cuba estaba en la industria azucarera, ésta quebró? ¿Por qué, si de ella dependía el futuro ecológico del país, los altamente preparados científicos cubanos no fueron capaces de salvarla o mantenerla a flote? ¿Cómo evaluar el esfuerzo ecológico de un país que destina (comenzado el siglo XXI) más del 60 % de sus tierras fértiles (con la fragilidad ecológica que ello conlleva en las islas) a sembrar una gramínea receptora de cientos de plagas transmisibles al entorno natural? ¿Cuál es la ventaja ecológica del azúcar cuya producción industrial en Cuba estuvo consumiendo hasta 1989 cientos de miles de toneladas de leña del bosque cubano? ¿Qué moral tiene el gobierno de Cuba para hablar de "calentamiento global" si durante decenios utilizó (y aún utiliza) el corte de caña australiano? ¿Dónde están las consideraciones ecológicas que debieran surgir ante tanta producción de monóxido de carbono y degradación microbiológica del suelo?

"Con el transporte se introdujo una solución novedosa por su masividad: el uso de la bicicleta. La proliferación de ciclistas de todas las edades es perfectamente coherente con las políticas dirigidas durante años para la salud de todos... De este modo, las carencias actuales de combustibles, aunque implican una afectación de la vida cotidiana, poseen también un efecto positivo en el medio." [8]

Hay en toda esta historia de falacias un ejemplo que vincula paradójicamente a la energía renovable y a la agricultura castrista. Es el caso de las bicicletas y el tabaco. Cuando en 1990, Fidel Castro no tuvo a donde acudir para que alguien le fiara el transporte público del país, se le ocurrió decir que vendiendo bicicletas a la población le demostraba al mundo una profunda preocupación ecológica y una sincera batalla contra el sedentarismo en pro de la salud pública de sus ciudadanos. Ocurre no obstante, que Cuba es uno de los países que más dinero obtiene de la venta del tabaco. Todos conocemos la relación que fumar tiene con el cáncer de pulmón y Cuba es, curiosamente, el país que más publicidad recibe en el mundo a costa de la calidad de sus puros y su sistema de salud. ¿Qué les parece? ¿No es la doble moral un buen prisma para

mirar a los negocios y a la política ecológica cubana? ¿Para qué cuidar tanto al pueblo del humo de los autos si luego lo dejamos morir con el humo del cigarro?

¿Cómo puede nadie aplaudir al sistema cubano de salud, si el gobierno de Castro es el que más produce y enriquece con el causante principal de cáncer de pulmón en todo el mundo? ¿No les parece que a veces prestamos demasiada atención al orador equivocado? Fidel Castro, quien durante 40 años enrareció el aire de La Habana con la polución y los hidrocarburos de sus ómnibus "Icarus", se ha parado en Río de Janeiro a darle un sermón sobre el dióxido de carbono al presidente Bush (Padre). ¡Y que todavía haya gente que le crea sus "preocupaciones" por el dióxido de carbono! ¿Será que nadie le asesora de que gracias al efecto invernadero África es un continente cada día más verde? ¿Desconocen Castro y sus científicos que se ha demostrado en Alemania que las plantaciones cercanas a las autopistas producen más que aquellas alejadas de ellas? Lean señores lean. (7)

"En los 20 años transcurridos desde la primera reunión sobre el medio ambiente en Estocolmo, ...el hambre alcanzó dimensiones nunca antes vistas,... fueron arrasadas 300 millones de hectáreas de bosque,... decenas de miles de especies de animales y vegetales se extinguieron."[9]

Para nadie es un misterio que lo que menos le interesa a los ecologistas es la ecología. Mucho menos les interesa la especie humana. Los ecologistas y la ONU no son más que políticos interesados en acabar con la soberanía a golpe de regulaciones abusivas en todos los países del planeta. Esos ecologistas del WWF, del PNUMA, o de Greenpeace, son los que ven en Cuba la plataforma ideal desde la cual llamar la atención de los países sudamericanos. Cada día que pasa, a los ecologistas les resulta más difícil hacer llegar sus miedos infundados al "perfecto idiota latinoamericano". Por ello, se sirven de Castro, pues si él lo dice el sur lo cree. No es por otra cosa que Cuba se convierte en Río de Janeiro en el juez por excelencia de los países industrializados. Y no es precisamente en honor a la verdad, que la mayoría cree que Cuba tiene autoridad moral para dar lecciones ecológicas al mundo.

Cuba, según sus tecnócratas, es uno de los pocos países del globo que ha promulgado una ley de protección del medio ambiente y uso racional de los recursos naturales (1). ¿No les resulta esto

suficientemente pretencioso e inexacto? La primera ley cubana con esas pretensiones data de 1981, o lo que es lo mismo, 23 años después que la revolución se había cargado medio entorno forestal con su Brigada Invasora "Che Guevara" (8). Ni siquiera la enmendada ley de 1999 ha puesto en vigor las regulaciones que el documento exige y declara. "Licencia Ambiental" se le llama ahora al documento que permite a los inversores extranjeros cultivar tabaco hasta en las laderas del Escambray. Licencias que, como ya se ha visto, les autoriza a denominar a esos puros como un producto seleccionado de Vueltabajo. ¿Saben ustedes lo que significa denominación de origen controlada? ¿Sabe alguien dónde queda Vueltabajo?

"De no tomarse a tiempo medidas concretas y efectivas, al hombre le espera un incierto futuro en el que estarán unidos e igualados, en la amenaza a su existencia y la falta de porvenir, los desarrollados y ricos con los pobres de la tierra." [10]

¿Por qué nadie asesora correctamente a Castro para evitar que siga confundiendo el metabolismo humano con el de las mazorcas? ¿Por qué el mundo desconfía del científico que habla desde el exilio y creen al que miente para mantener un puesto en el oprobio? Creo que sólo con la muerte de Castro empezarán algunos a creer en la veracidad de nuestras críticas. Sólo entonces se podrán empezar a formular soluciones para lo falso, lo exagerado, y lo verdaderamente inexacto. Será entonces cuando nos demos cuenta que el tabaco ha hecho más daño que el petróleo del "Prestige". Será entonces cuando se reconozca que la propiedad privada produce más que las cooperativas marxistas. Pero no se hagan ilusiones, porque no encontraremos la verdad con la ayuda del conocimiento (ni mucho menos gracias a los hechos), sino porque la causa de tanto sometimiento en Cuba habrá por fin desaparecido.

Suiza, Junio 2004

---

* Todas las citas centradas y en cursiva pertenecen a Fidel Castro. Forman parte del discurso leído en Río de Janeiro en Junio de 1992, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Con el objetivo de comentarlas, una letra al final de cada una remitirá al lector a las notas que a continuación ofrecen una expli-

cación. Los lectores verán como se construyen los mitos relativos a los éxitos ecológicos de Cuba y cómo muchos repiten las mismas sandeces ajenas a nuestra realidad.

[1] Castro parece no haberse enterado que sin efecto invernadero no habría vida en el planeta. También parece desconocer la existencia de los grandes frigoríficos. Ni pensar entonces que pueda constatar que gracias a esos gases y a la refrigeración las plantas crecen y el mercado de los alimentos se extendió a todo el mundo y a todo el año sin importar la latitud. Desde que la tecnología trabaja para solucionar los problemas prácticos del ser humano, la humanidad ha aumentado considerablemente su independencia y estándar de vida. Sin dudas siempre habrá gente indispuesta frente a estas evidencias. A ellos sin embargo, lo que más les falta es la honestidad.

[2] Desde que el comunismo usurpó el poder en Venezuela, hace apenas 3 años, Castro ha importado más petróleo que todo lo comprado en el decenio anterior. O sea, en el decenio que se suponía Cuba le daría la espalda a ese combustible "antiecológico". Esto no sólo demuestra que el uso del petróleo en Cuba no está condicionado a una política en defensa del medio ambiente, sino a un mercado al cual Castro sólo tiene acceso si el proveedor está dispuesto a regalárselo. De hecho, los planes de energías alternativas han quedado paralizados en la isla desde que Hugo Chávez le envía de regalo todos los tanqueros que Fidel le pida.

[3] Es curioso que Fidel Castro nunca mencione ni los científicos ni los trabajos de los cuales él toma semejantes "estimados". Qué extraño que nadie le diga que una de las fuentes más significativas de gases invernadero provienen de las termitas, cuya actividad digestiva es responsable de unos 50 billones de toneladas de dióxido de carbono y metano cada año. O sea, 10 veces más lo que producen todas las industrias y todos los autos del planeta juntos.

[4] Quien afirma esto quiere explotar toda la turba existente en las ciénagas del país. O sea, en áreas protegidas como la Ciénaga de Zapata y por la cual el gobierno de Castro recibe subsidios de hasta un millón de dólares anuales (del WWF de Canadá) a condición de que esa ciénaga se preserve tal y como está. Me gustaría ver cuánto va a durar el apoyo incondicional del WWF a Fidel Castro.

[5] La conferencia leída por Castro en Río de Janeiro gira una y otra vez alrededor de este punto: los países que más dinero han dedicado a la investigación y a la tecnología deben transferir gratuitamente estas a los países que durante años se han dedicado a no hacer otra cosa que fomentar las guerrillas para instaurar el comunismo. No en balde los ecologistas les apoyan tanto.

[6] Según otros "ecologistas" mucho más dramáticos y ecoemocionales que Castro (Thomas Lovejoy del WWF, por ejemplo), el mundo posee entre 3 y 10 millones de especies conocidas. Si esto es cierto, las 250.000 especies que Castro cita serían mucho menos que la cuarta parte. Por suerte, los que amamos las ciencias sabemos que la taxonomía es una especie de arte y el "arte", no es más que aquello a lo que un artista quiere llamar así. Como que los sistemáticos siguen sin ponerse de acuerdo sobre lo que es una "especie" el grado de subjetividad y el Líder Máximo los absuelve.

[7] A juzgar por el desarrollo experimentado por la agricultura y la ganadería en Cuba, las "soluciones alternativas" de las que Castro nos habla se reducen a la importación de productos agrícolas y ganado de los países vecinos. De otra manera no se puede explicar que el hermano de Castro, quien se decía era el artífice de una ganadería superior a la de Holanda, tenga que importar vacas desde los Estados Unidos para producir la leche y la carne que demanda la industria del turismo.

[8] Y mientras el pueblo se desplaza en bicicletas, Castro encarga (a principios del 2004) a Rusia la construcción de dos aviones IL-86 para su uso personal. No creo que tenga que

decir que Cuba es además el único país del mundo en el que el Ministro de Transporte (Diocles Torralba) poseía 200 autos y un chófer con chófer.

[9] Desde 1960, la tecnología aplicada a la agricultura (variedades, pesticidas, maquinaria, etc.) ha permitido duplicar la producción de alimentos a escala mundial. Desde entonces, se ha podido elevar en un 25 % per cápita el suministro a todos los países pobres que han necesitado ayuda. Por ello, el mundo requiere hoy 3 veces menos área cultivable que la que necesitaba hace 30 años para alimentar a toda su población (Dr. Norman Bourlag, laureado Premio Nobel por su "Revolución Verde"). Esto, a pesar de que Castro se empeñe en decir que el Nobel sólo se limitó a atentar contra las especies cultivando híbridos.

[10] ¡Aleluya! Lo anterior no se lo cree ni el propio Castro. Si fuera cierto, el primer ausente en la Cumbre de Río hubiera sido él. ¡Qué más quisiera el dictador cubano que ver a todos los países desarrollados en la ruina y pasando hambre¡ Sin embargo, variedades de maíz (por citar un sólo ejemplo) de rápido crecimiento estacional han permitido a Rusia, China (no precisamente países capitalistas e industrializados) y Canadá sembrar esa variedad 500 millas más al norte.

Referencias

1.- Ramírez Alonso, Esteban (1993): *La vida respira mejor*. Cuba Verde. Colección Documentos Cubanos. Editorial Juventud Rebelde (La Habana) y Coordinadora Estatal de Solidaridad con Cuba (Madrid). N° 3 (5): 7-12.

2.- Wotzkow, Carlos (1998): *Natumaleza Cubana*. Ediciones Universal. Miami, Florida. 294 pp.

3.- Lee Ray, Dixy (1987): *Trashing the planet*. Harper Prennial. A Division of Harper Collins Publishers. P 130.

4.- Castro, Fidel (1992): *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo.* Cuba Verde. Colección Documentos Cubanos. Editorial Juventud Rebelde (La Habana) y Coordinadora Estatal de Solidaridad con Cuba (Madrid). N° 3 (5): 63-94.

5.- González Martínez, Ana Margarita (1993): *Tenemos el planeta prestado*. Cuba Verde. Colección Documentos Cubanos. Editorial Juventud Rebelde (La Habana) y Coordinadora Estatal de Solidaridad con Cuba (Madrid). N° 3 (5): 17-20.

6.- Levins, Richard (2000): *Cuba's Environmental Strategy*. DRCLAS News.

7.- Lee Ray, Dixy and Lou Guzzo (1993): *Environmental Overkill*. Harper Prennial. A Division of Harper Collins Publishers. 260 pp.

8.- Cepero, Eudel (2002): *La Brigada Invasora Che Guevara*. El Nuevo Herald. Octubre 1, 2002. P. 19 A, Miami. USA.

RÉGIMEN TOTALITARIO Y DERECHO: ¿ALGÚN LOGRO?

René Gómez Manzano

Uno de los temas recurrentes de la propaganda comunista en Cuba es el de los supuestos "logros de la Revolución". Es verdad que el énfasis mayor —al abordar ese asunto— se hace en la salud pública, la educación y los deportes, campos en los que, de hecho, se trata de hacer ver que el régimen actual partió prácticamente de cero, "olvidando" que Cuba es la patria de Carlos Juan Finlay, de José Martí y Enrique José Varona, de José Raúl Capablanca y de Kid Chocolate. De todos modos es harto discutible incluso que a lo realizado en esos terrenos pueda con justicia dársele el calificativo de "logros", pues estos, para que verdaderamente sean tales, deben ser generados por el propio sistema, cosa que no sucede en nuestro caso; sobre todo si observamos el evidente deterioro sufrido desde inicios de los años noventa podemos imaginarnos en qué estado se encontrarían el sistema asistencial, escolar y deportivo de nuestro Archipiélago de no haberse mantenido, durante una treintena de años, el multimillonario subsidio soviético.

No obstante, es un hecho cierto que los propagandistas del régimen, cuando hablan de "logros", no se circunscriben a esos tres temas predilectos, sino que invaden cualquier campo de la actividad humana, sin escatimar sus tintes rosadas. Para ellos —indefectiblemente— la actuación de lo que denominan "la Revolución" constituye una cadena ininterrumpida de éxitos y un proceso constante de ascenso y perfeccionamiento, en los que cualquier aislado revés —en el caso rarísimo de que se acepte que ha ocurrido tal— se transforma inevitablemente en una nueva victoria, y en que los errores —cuya existencia tampoco se admite con frecuencia— no son más que el presupuesto para su subsanación y el punto de partida para el ulterior perfeccionamiento del trabajo realizado.

En el caso del derecho, ¿hay algo de realidad en asertos de ese tipo? ¿Puede hablarse de "logros" alcanzados por el régimen comunista cubano en este campo? El tema se presta para un trabajo de mayor envergadura que un simple artículo, no obstante, intentaré contestar a esas preguntas de forma sucinta y argumentada. Como al estudiar cualquier otro campo de la realidad actual de Cuba, tendremos que remontarnos a la Noche de Año Nuevo de 1958-59, cuando todo comenzó.

Como se sabe, al iniciarse 1959, imperaba en Cuba un Gobierno que había tenido su génesis en el funesto golpe de estado incruento del 10 de marzo de 1952, el cual dio al traste con el orden constitucional imperante, instaurando en su lugar un régimen *de facto* que en 1954 "se legitimó" mediante unas "elecciones" espurias, que condujeron al restablecimiento formal de la vigencia de la Constitución democrática de 1940, con el General Fulgencio Batista, hombre fuerte del fatídico *putsch*, reconvertido en presidente "democráticamente electo".

Pese al carácter autoritario del régimen, en el plano legal se reconocían los derechos civiles y políticos plasmados en la Carta Magna mencionada; la prensa era libre, aunque con cierta frecuencia —sobre todo en los meses finales de ese gobierno— se suspendían las garantías constitucionales y se establecía la censura previa; asimismo tenían reconocimiento los partidos de oposición que habían optado por los cauces legales, y el único de ellos que concurrió a los comicios de 1954 y 1956 contaba con representación congresional. No obstante, hacia 1958, el gobierno del Gral. Batista había caído en un descrédito total por su corrupción y —cosa increíble para un régimen de fuerza— por su incapacidad para garantizar la tranquilidad ciudadana, pues para hacer frente a las acciones violentas de la oposición armada (lo que incluía asaltos a fortalezas militares, sabotajes, atentados personales, secuestros, alzamientos y detonación de bombas), desató una represión feroz, que incluyó torturas y centenares de ejecuciones extrajudiciales (únicas que existían ya que la Carta Magna había proscrito la pena de muerte), al propio tiempo, el Ejército, con veintenas de miles de hombres y amplios recursos, era incapaz de detener el avance de unos cientos de alzados.

Este breve recuento histórico es para recalcar que el régimen reemplazado hace más de 45 años por el actual, no era, ni con mucho, un ejemplo a seguir; por el contrario, en términos de legitimidad democrática era, como es obvio, muy inferior al del Dr. Carlos Prío Socarrás, al cual derrocó por la fuerza en 1952.

Hechas las anteriores salvedades, hay que decir que, en el plano del derecho, la legislación existente al triunfo de la Revolución castrista era, en su conjunto, de elevada calidad. Algunos Códigos provenían de la Madre Patria, al tiempo que otros —obra de juristas cubanos— eran posteriores a la extinción del régimen colonial español.(1) Todas esas disposiciones legales integraban un conjunto armónico que satisfacía los requerimientos de la vida económica, política y social.

En su cúspide, como ya señalé, regía la por muchas razones admirable Constitución democrática de 1940 (lo cual, por cierto, no obstó,

para que el nuevo régimen, en los días iniciales de su llegada al poder, proclamara a bombo y platillo el "restablecimiento" de la misma, lo que no pasó de ser un mero gesto, ya que su parte orgánica pasó a ser letra muerta, y a la dogmática comenzaron a hacérsele de inmediato diversas enmiendas, encaminadas unas a privar a los primeros presos políticos de la posibilidad de establecer recursos de *habeas corpus* y de inconstitucionalidad, y otras a autorizar la retroactividad de la ley penal y la aplicación de la pena de muerte)(2). Por añadidura, el 7 de febrero de 1959 la Carta Magna de 1940 fue reemplazada por una Ley Fundamental.

"En el plano del derecho, la legislación existente al triunfo de la Revolución castrista era, en su conjunto, de elevada calidad."

Por debajo de la Constitución, regía un conjunto de leyes cuyo nivel técnico, como es lógico, no era idéntico, pero que, como hemos dicho, se caracterizaban por su calidad y por satisfacer los requerimientos jurídicos del país. Entre las posteriores a la época colonial cabe destacar la Orden de Casación (1899), la Orden de Habeas Corpus (1900), La Ley Orgánica del Poder Judicial (1909), el Código Notarial (1929), la Ley de Divorcio (1934), el Código de Defensa Social y la Ley de Ejecución de Sanciones (1936), el Reglamento de Ciudadanía (1944), la Ley del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales (1949) y la Ley de Equiparación de la Mujer Casada (1950).

Entre las que databan de los tiempos de España merecen especial atención —como más importantes— el Código Civil y el Código de Comercio, ambas leyes de enjuiciamiento (para la materia civil y la criminal), así como las que normaban la materia hipotecaria y el registro civil.

Este notabilísimo conjunto legislativo se caracterizaba no sólo por su calidad y su carácter orgánico, sino también —cosa no menos importante— por la detallada y excelente jurisprudencia generada por los Tribunales Supremos de Cuba y España, así como por la abundante literatura especializada (tanto libros como revistas) que era publicada; es decir, que el jurista contaba con herramientas idóneas para precisar el exacto sentido de las distintas disposiciones legales.

Algo de lo que podía sentirse legítimamente orgullosa nuestra República, era la administración de justicia; este verdadero logro despierta aún más nuestra admiración si se tiene en cuenta que, al iniciarse el siglo XX, el sistema judicial cubano había quedado virtualmente desmantelado, ya que durante la etapa colonial su personal era mayoritariamente

peninsular. La Ley Orgánica del Poder Judicial, la Constitución de 1940 y otros cuerpos legales regulaban esa importantísima función. Entre otras cosas, esas disposiciones establecían la carrera judicial y fiscal (con ascensos por antigüedad y por concurso, excepto en los miembros del Tribunal Supremo y del Fiscal de éste, que eran nombrados). Ellas garantizaban la inamovilidad y la independencia de los funcionarios de ese orden. Sobre la base de esas normas, se habían creado sendos aparatos de gran profesionalidad y prestigio, ajenos a los vaivenes de la política, en los que la corrupción era poco frecuente (aunque mayor entre el personal administrativo). Los cubanos de más edad recordamos el elevado *status* social y la excelente reputación de que, en cualquier pueblo de la República, gozaba el juez, quien era indefectiblemente una de las personalidades locales. Cualquier jurista que desee conocer qué nivel técnico tenía nuestro Poder Judicial, no tiene más que leer algunas de las sentencias de aquellos tiempos.

Hay que decir que esa valoración positiva la merecen incluso los magistrados y fiscales que actuaban en los llamados Tribunales de Urgencia, encargados de juzgar los casos políticos. No resulta ocioso rememorar, a esos efectos, las sanciones moderadas impuestas en su día a, por ejemplo, los asaltantes del Cuartel Moncada, que reconocidamente habían intentado apoderarse a tiro limpio de la más importante fortaleza militar del interior del país, dando lugar a numerosas muertes. También vale la pena recordar las sentencias absolutorias —¡por falta de pruebas!—, que no eran excepcionales. Hay que decir que, bajo el régimen de fuerza pre-revolucionario, el gran peligro que corrían los subversivos detenidos era precisamente el de no ser entregados a las autoridades judiciales: la presentación al juez de Instrucción era garantía de vida, de respeto y de integridad física.

En lo tocante a la abogacía, imperaba el libre ejercicio de la profesión. Cada graduado de Derecho podía establecer su propio estudio, aunque también existían —como es lógico— importantes bufetes de gran clientela y prestigio. Los Colegios de Abogados —que databan de 1840— ejercían la defensa del gremio en las distintas provincias y localidades; todos ellos estaban reunidos, además, en el Colegio Nacional de Abogados. Para quienes sólo conocen de aquellos tiempos lo que dice la propaganda comunista, vale la pena citar un par de anécdotas: la del Dr. Carlos Prío Socarrás —¡entonces presidente de la República!—, a quien se le prohibió el acceso al Colegio en tanto no se resolviera el caso de un compañero a quien se consideraba injustamente privado de libertad; o la de la Junta Directiva del Colegio Nacional, rechazando, en lo más

álgido del batistato, la renuncia ofrecida por el Dr. José Miró Cardona, entonces su presidente —y en enero de 1959, Primer Ministro—, quien no quería involucrar a esa asociación profesional en sus actividades opositoras. Citando la frase oficialista que la propaganda del régimen ha dejado caer en el desuso debido al empleo irónico que de ella ha hecho nuestro pueblo: ¡*Qué República era aquella!*

Por último, vale la pena destacar el elevado nivel de la enseñanza de esta rama del saber en la Cuba anterior a la Revolución. La Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana contaba con un claustro de profesores de altísima profesionalidad y prestigio, incluso en el plano internacional. A lo largo de nuestra etapa republicana, por ella desfilaron catedráticos de la talla de Sánchez de Bustamante, Díaz Payró, Blanco, Carone, Zaydín, por sólo citar a algunos.

Estatua de la República

Hasta aquí una panorámica de la situación del Derecho en nuestro país al triunfo de la Revolución en 1959. Veamos ahora qué puede decirse, en esa misma materia, acerca del gobierno presente.

Lo más destacado de la actuación del nuevo régimen *de facto* en los primeros días de enero de 1959, en este campo, fueron los tristemente célebres "tribunales revolucionarios", compuestos fundamentalmente por guerrilleros carentes de instrucción jurídica. Como se plantea en el histórico documento *La patria es de todos* en relación con la represión desatada contra los batistianos acusados de asesinatos y otros crímenes "...Los mayores implicados huyeron del país el primero de enero, fecha en que comenzaron las ejecuciones masivas; a estos fusilados se les detuvo, acusó, juzgó y ejecutó en menos de 24 horas. El arribo al poder del actual equipo gobernante quedó signado por un feroz ajuste de cuentas: los llamados "juicios revolucionarios" no guardaban la menor relación con lo que es un debido proceso, ni con un verdadero derecho a la defensa. Un ejemplo notorio fue el juicio de los pilotos sancionados después de haber

sido absueltos, el cual llevó al suicidio al capitán Félix Pena (3). Otro caso paradigmático: el del oficial Jesús Sosa Blanco, juzgado en la Ciudad Deportiva ante miles de espectadores hostiles que acogían con gritos, burlas y abucheos cada uno de sus descargos; a tal extremo llegaron las cosas que el inculpado expresó: "Si estoy en el circo romano, entonces no tengo nada que decir". Un caso más: el del comentarista Otto Meruelo, sancionado a varios lustros de cárcel; pese a que el personaje no despierta simpatía alguna por el desenfreno con que defendía a ultranza al gobierno de turno (aunque sin llegar, hay que reconocerlo, a los extremos de las actuales "mesas redondas"), el hecho cierto es que su actuación se había limitado a expresar por radio y televisión sus opiniones. Merece pues el título de primer preso de conciencia del actual régimen (¡y esto ya en enero de 1959!).

Abandonando estos ejemplos puntuales, podemos recordar también una práctica que algunos años más tarde se hizo habitual en esos "tribunales revolucionarios" para reprimir a los ciudadanos que intentaban huir de Cuba sin cumplir los trámites legales. Como se sabe, la inmensa mayoría de los que alcanzaban esos propósitos se consagraban a trabajar pacíficamente e insertarse en el país de acogida; los que se dedicaban a conspirar contra el régimen constituían una minoría exigua. Pese a ello, quienes eran capturados en esas actividades eran indefectiblemente procesados, y no por la salida ilegal del territorio nacional —figura delictiva que sólo surgió años más tarde—, sino por un supuesto "delito contra la integridad y estabilidad de la nación". El basamento fáctico para tan insólita calificación era que —supuestamente, y según se afirmaba en cada una de las correspondientes sentencias— los implicados pretendían marcharse al extranjero para, una vez allí, incorporarse a los grupos armados anticastristas con el fin de invadir Cuba, etc., etc. Tan increíble fabulación constituía una práctica habitual de esas cortes, demostrativa del modo en que éstas "*impartían justicia*".

La existencia de estos *tribunales revolucionarios* —cuya actuación servía no sólo para cobrar deudas pasadas, sino también para aterrorizar a los opositores potenciales—constituyó un rasgo característico esencial (posiblemente el más importante) del nuevo régimen. Los mismos existieron hasta 1973, en que se unificaron en un solo sistema de Tribunales Populares las distintas jurisdicciones existentes y surgieron, como herederos legítimos de aquellos, las actuales *salas de delitos contra la seguridad del Estado.* Aunque en el plano formal unos y otras han tenido características diferentes, existen importantes coincidencias fundamentales, que reflejan el carácter excepcional de estos órganos consagrados a ejercer la represión

política del régimen comunista; esas coincidencias incluyen aspectos tales como la exclusión de fianza, el empleo de las declaraciones de los agentes represivos como prueba fundamental (y —a menudo— única), el amplio uso de la pena de muerte y de larguísimas sanciones de prisión, y la virtual desaparición de las absoluciones.

En cuanto a los tribunales ordinarios, se suspendió de inicio la inamovilidad de sus funcionarios, lo que permitió efectuar una purga que afectó fundamentalmente a los miembros del Tribunal Supremo de Justicia, los de los Tribunales de Urgencia y otros que, en opinión de las nuevas autoridades, se habían destacado por su identificación con el gobierno depuesto, así como a algunos sospechosos de corrupción. No obstante, hay que decir que, tras la purga, el sistema continuó funcionando más o menos normalmente, aunque con dificultades crecientes; entre éstas cabe destacar las derivadas de la no provisión de cargos vacantes. (Recuerdo que, en una visita que realicé a la antigua provincia de Camagüey, pude conocer que, para comienzos de la década de los setenta, los funcionarios judiciales de ese territorio —por su extensión, el segundo de la República— podían contarse con los dedos de las manos.) Hay que decir que también en la Facultad de Derecho (que pronto dejó de ser tal, pues se la rebajó a simple *escuela* dentro de la llamada Facultad de Humanidades) se llevó a cabo una *"depuración"* análoga a la del Poder Judicial.

Ilustración: Jorge Frías

Otra característica importante del nuevo régimen fue la intensísima actividad legislativa por él desplegada, especialmente en los primeros meses; incluso se creó un ministerio *ad hoc* encargado de redactar las leyes revolucionarias. No obstante, hay que señalar que el respeto a la legalidad no constituyó un rasgo distintivo de ese período que nuestro pueblo ha denominado irónicamente como "*Época de la Barbarie"*. Un ejemplo emblemático de ello lo constituye la *Ley de Reforma Agraria,* de mayo de 1959. En ella se proclamaba a bombo y platillo que su objetivo era el

de convertir al campesino cubano en dueño de la tierra, situación ésta que fue ampliamente utilizada —y sigue siéndolo todavía— por la propaganda oficialista; sin embargo, ¡el resultado práctico de su aplicación —como lo reconocen las estadísticas oficiales— fue el establecimiento de un régimen de tenencia de la tierra en el que la práctica totalidad de ésta quedaba en manos del Estado! Se trataba de grandes latifundios estatales, eufemísticamente denominados *"granjas del pueblo"*.

Al referirnos a la actividad legislativa del actual régimen, resulta conveniente señalar que éste —al menos en lo tocante a la cantidad— ciertamente ha utilizado sus "*ventajas comparativas"* frente al anterior para dictar un número apreciable de códigos. Con esto quiero decir que la promulgación de leyes nuevas resulta mucho más fácil para un sistema que —como el cubano de hoy— se caracteriza por la existencia de un solo partido; de un *"parlamento"* unicameral proclive a aprobar todos los proyectos gubernamentales (y cuyas funciones legislativas —por añadidura— son asumidas durante casi todo el tiempo por una especie de *petit comité:* el *Consejo de Estado*) (4); y de una prensa y una literatura especializada monocordes, que cuando aluden a los proyectos de ley es para alabarlos y exaltar de paso la sabiduría de sus proponentes.

Muchos de los nuevos cuerpos legales fueron elaborados en el marco del llamado *"Proceso de Institucionalización"*. Quizás parezca una perogrullada, pero vale la pena destacar que, al bautizar de ese modo esos trabajos, se estaba reconociendo tácticamente que —al menos hasta ese momento— el gobierno existente había sido de hombres, y no de instituciones. También parece casi superfluo señalar que, como es usual en los regímenes comunistas, toda esa actividad legislativa fue controlada de cerca por el Secretariado del partido único.

El resultado de esa prolífica labor deja bastante que desear. Hay códigos que sustituyeron a normas antes dispersas en cuerpos legales diferentes; así sucedió —por ejemplo— con el *Código de Familia* (1975) y el *Código de Trabajo (*1984). No falta alguno (como el llamado *Código de la niñez y la Juventud)* que más que un cuerpo legal, parece un manifiesto o una declaración de intenciones.(5) En alguna otra ocasión —como ocurrió con la *Ley de Ejecución de Sanciones—,* se abrogó un texto legal sin publicar el que habría de reemplazarlo. (En este caso específico, ha correspondido al Ministerio del Interior —o sea: nada menos que al mismo organismo que regenta los centros penitenciarios— dictar el *Reglamento de Prisiones,* lo que me hace pensar en los lobos dictando las normas de vida de las ovejas... Para colmo, su texto no ha sido publicado para general conocimiento.)

Sin embargo, la regla es que las nuevas leyes sustituyan otras preexistentes, con la desventaja —en mi opinión— de que las derogadas, pese a su vetustez —y no obstante sus imperfecciones, inevitables en toda obra humana—, son netamente superiores a las nuevas; los ejemplos más señalados de esto son el *Código Penal* y la *Ley de Procedimiento Penal* (esto —claro está— aparte de la llamada "*Constitución socialista").* El carácter general y breve del presente artículo me impide extenderme en un análisis comparativo de los textos correspondientes; por ende, baste mencionar brevemente —en relación con este último cuerpo supralegal— que el mismo se caracteriza por: contener una regulación de los derechos fundamentales muchísimo más imperfecta que la de la *Constitución* democrática de 1940, implantar la concepción monista del Estado y otorgar al partido único la condición de *"fuerza dirigente superior"*, centralizar la máxima autoridad en el primer mandatario (quien puede ser reelecto indefinidamente) y eliminar la independencia formal de los tribunales (subordinándolos jerárquicamente a los órganos supremos del Poder Estatal).(6). A lo anterior se une el carácter, más bien eventual de la literatura especializada que analiza esos distintos cuerpos legales, lo que ha empobrecido notablemente las herramientas con que cuentan los juristas cubanos para su trabajo.

Un aspecto positivo —al menos en el plano formal— de las reformas legislativas realizadas, ha sido la posibilidad actual de recurrir las sentencias de los órganos judiciales de inferior jerarquía. Como se recordará, los fallos de los antiguos jueces correccionales eran inapelables, y la subsanación de esa realidad constituía un caro anhelo de la ciudadanía (7). En la actualidad, las sentencias de los tribunales municipales sí pueden ser recurridas ante los provinciales, pero aquí cabe el dicho de que *el remedio ha sido peor que la enfermedad.* Antes: la regla en los juzgados correccionales eran las multas e incluso las absoluciones, mientras que las sanciones privativas de libertad constituían una rara excepción (al menos, cuando los acusados no eran habituales del delito); ahora, con todo y las apelaciones, es frecuente que los declarados culpables de esas infracciones leves tengan que extinguir penas de muchos meses de cárcel...

En todas esas leyes se observa, como característica esencial, la recepción del derecho de la antigua Unión Soviética y de los restantes países del llamado *"Campo Socialista".* Para facilitar la copia de los textos legales correspondientes y su incorporación a los nuevos códigos que se redactaban en Cuba, el Ministerio de Justicia elaboró y publicó traducciones de decenas de leyes de Europa central y Oriental, así como resúmenes temáticos de las disposiciones vigentes en los diferentes países del

denominado *"socialismo real"*, convenientemente agrupadas por instituciones y ramas del derecho. Como se comprenderá, eso permitía que, a la hora de calcar, se tuviesen a mano las distintas fórmulas empleadas, lo cual facilitaba muchísimo el trabajo.

Desde luego, con esto no pretendo afirmar que todos y cada uno de los nuevos preceptos incorporados a las leyes cubanas haya sido copiado de algún código extranjero; pero sí estoy planteando que el *"Factor Recepción"* desempeñó un papel fundamental en ese proceso. Dada la evidente imposibilidad de pasar revista en este breve artículo a toda la obra legislativa del régimen cubano durante estos 45 años, sólo mencionaré el texto legal en el que —a mi juicio— es más evidente la copia del derecho soviético; me refiero a la *Ley Procesal Penal Militar.* Éste código fue promulgado junto con su homóloga, la segunda *Ley de Procedimiento Penal* (ambas están datadas en agosto de 1977, y ésta y aquélla llevan respectivamente los números 5 y 6); sin embargo, salta a la vista que, contra todo pronóstico razonable, ambas no se ajustan a la misma sistemática procesal, sino que son —por el contrario— sustancialmente diferentes; en particular, la primera calca las reglas de enjuiciamiento que regían en lo que entonces era la Unión Soviética, por lo que resulta totalmente ajena a las tradiciones jurídicas patrias.

En todas esas leyes se observa, como característica esencial, la recepción del derecho de la antigua Unión Soviética y de los restantes países del llamado "Campo Socialista".

Desde luego, la recepción del derecho de Europa central y Oriental constituyó un factor más que contribuyó al desconocimiento de los derechos civiles y políticos de los cubanos. A ese aspecto puramente jurídico de la cuestión (la violación institucionalizada de esos derechos internacionalmente reconocidos), se suman los atropellos de diverso género perpetrados por las autoridades y sus agentes, de lo cual tenemos un ejemplo aún reciente en el trato cruel y totalmente arbitrario dado a los integrantes del glorioso *Grupo de los 75*, el cual no se diferencia del recibido por otros presos políticos. Como se trata de una situación ampliamente documentada —y reconocida incluso por órganos internacionales, como la Comisión de Derechos Humanos de la ONU—, no es menester abundar en ella.

Algo análogo puedo decir de otros supuestos *"derechos"* de los ciudadanos, que bajo el actual régimen constituyen poco más que una ficción jurídica: así —por ejemplo— el de *"propiedad"*, que teóricamente

asiste a muchos ocupantes principales de viviendas urbanas y a los pequeños campesinos, pero que no les permite a aquéllos disponer de sus casas, ni a éstos determinar qué sembrar en sus predios; aunque sí le permite al Estado despojar de sus pertenencias a todo aquel que realiza una *"salida definitiva"* del país... En el caso del Derecho Laboral, a la notable dispersión de la legislación —deficiencia que también afecta a otras ramas del derecho—, se suma la viciosa práctica sistemática de cubrir las plazas mediante contrata mensual, lo que convierte a multitud de trabajadores en una especie de parias, que después de trabajar durante años enteros, pueden quedar desvinculados laboralmente de una semana para otra, mediante el simple expediente de no renovarles la contrata de turno...

Otra característica negativa de la práctica legislativa del actual régimen cubano es la constante modificación de distintos textos legales. El ejemplo más destacado es el del Derecho Criminal, pero lo mismo puede decirse de la legislación procesal penal, la electoral y la orgánica de la administración de justicia, por sólo citar algunas de las más importantes. Es necesario señalar que estas constantes modificaciones a menudo reflejan las fluctuaciones de la política del régimen. Volviendo al ejemplo específico del Derecho Criminal, varios de los cambios legislativos arriba enumerados obedecen a esos vaivenes, que pueden ir desde la *"despenalización"* hasta el establecimiento de penas draconianas para determinadas conductas.

En cuanto al sistema de administración de justicia, baste señalar que el antiguo y probado sistema de acceso a la carrera judicial fue reemplazado en 1973 por el de elecciones formales *à la comuniste*, que es —en esencia— el mismo que perdura hasta hoy, aunque la amarga experiencia de años obligó a matizarlo con la realización de exámenes previos a los que aspiran a trabajar en él. A fin de dar una idea de las circunstancias en que se administra justicia en la Cuba de estos tiempos, debo señalar que nuestra Patria es —hasta donde sé— el único país del mundo en el que decenas de jueces han solicitado simultáneamente su cese en el cargo, y también el único en el que los hombres de leyes han sido sometidos a una arremetida policial en toda la línea, destinada especialmente a ellos: me refiero a la tristemente célebre *Operación Toga Sucia*, que en la primera mitad de los años ochenta se cebó especialmente en los jueces de todos los niveles (incluyendo el Tribunal Supremo), aunque también se vieron involucrados fiscales y abogados. (Para que se pueda valorar a qué extremos llegaron las cosas, puedo citar la anécdota de que al menos en una provincia —la de Las Tunas— se hizo necesario organizar una verdadera expedición de juristas habaneros para elucidar la situación,

ya que los lugareños habían sido vinculados en masa, de uno u otro modo, a los supuestos actos masivos de corrupción allí detectados...)

En lo tocante a la Fiscalía, también fue eliminado el sistema antes imperante, el cual fue reemplazado al aplicarse a esta rama de la actividad jurídica las concepciones leninistas, que —como se sabe— establecen que en ese aparato estatal impere una rigurosa subordinación cuasimilitar de los funcionarios locales a los provinciales, y de éstos —a su vez— a los nacionales. Considero que el cambio más importante —y más deplorable— que se ha producido en este ramo es que, en actuación, los criterios técnico-jurídicos han sido reemplazados por los puramente políticos.

Pasando al tema de la abogacía, hay que decir que el libre ejercicio de la misma subsistió sólo hasta 1974; no obstante, debo aclarar que no todos los letrados de aquellos años iniciales podían practicar su profesión, ya que se estableció el uso de retirarle administrativamente a determinados juristas poco gratos su carné de abogado, lo que en la práctica equivalía a inhabilitarlos para el ejercicio profesional... Esta corruptela, ¡ejecutada nada menos que por el Ministerio de Justicia¡, pendía como la clásica espada de Damocles sobre los hombres de leyes cubanos.

En 1974 —como queda dicho— se prohibió el libre ejercicio de la abogacía, y todo el que deseó continuar actuando ante los tribunales se vio obligado a solicitar su ingreso en los bufetes colectivos. Hay que señalar que, de inicio, todo el que pidió entrar fue admitido; pero hacia 1984 las cosas cambiaron: primero, por la ya mencionada *Operación Toga Sucia,* que también golpeó a numerosos abogados; y después, por la purga orquestada al obligar a los letrados en ejercicio —que en su gran mayoría llevaban diez años o más en los bufetes colectivos— a solicitar su ingreso a una entidad supuestamente nueva (bautizada como Organización Nacional de Bufetes Colectivos), lo que fue aprovechado por los dirigentes para separar del ejercicio profesional a más del 10% de los letrados en activo. Según la ley, dicha organización —supuestamente— es autónoma; no obstante, cualquiera que haya participado en las votaciones —¡públicas¡— que se realizan cada cinco años para elegir a los delegados de su órgano supremo —la flamante Asamblea General— o que haya asistido a alguna de las sesiones de ésta, convendrá en que tal declaración es una mera formalidad. Para aquellos que abriguen alguna duda al respecto, puedo informarles que recientemente el doctor José Ramón Machado Ventura, médico encargado por el partido Comunista de dirigir los órganos estatales y judiciales (y —por ende— a los juris-

tas cubanos), ha reconocido públicamente la inexistencia de tal "*autonomía*".

En lo relativo a las posibilidades de asociación de la clase togada, debo señalar que, después del arribo al poder del actual equipo gobernante, los colegios de abogados —de inicio— continuaron funcionando de manera normal, y esto a pesar de la gran merma sufrida en su membresía como consecuencia de la salida del país de buen número de asociados; dichos colegios seguían contando con directivas democráticamente electas, tal y como había sido tradicional en ellos. Los hechos demostraron que esta situación no era del agrado del nuevo régimen, que orquestó una llamada *"toma revolucionaria"* de los mismos, que se tradujo —como es de suponer— en la separación de las directivas pluralistas. Poco tiempo más tarde, las referidas asociaciones profesionales —que, como queda dicho, databan de 1840— se extinguieron. Pasaron muchos años sin que los juristas cubanos contasen con una entidad que los representase siquiera teóricamente. En 1977, y mediante una disposición legal, se creó la Unión Nacional de Juristas de Cuba, la cual, debido a su carácter declaradamente pro-gubernamental, jamás ha reunido en su seno a la totalidad de los hombres de leyes del país; (8) por añadidura, no se conoce un solo caso en que esa asociación de hombres de leyes haya alzado su voz para protestar de las persecuciones dirigidas contra los letrados ...(¡Y esto con todo y la *Operación Toga Sucia*!).

"En 1974 se prohibió el libre ejercicio de la abogacía, y todo el que deseó continuar actuando ante los tribunales se vio obligado a solicitar su ingreso en los bufetes colectivos."

No está de más que, para terminar, cite dos datos de carácter histórico que reflejan a las claras cuál es la postura que esencialmente ha asumido el actual régimen cubano ante el derecho. El primero, es la circunstancia de haber enarbolado durante años el increíble lema *"Abogados ¿para qué?"*, lo que —entre otras cosas— se tradujo en la virtual desaparición temporal de los estudios de derecho en la Universidad de La Habana (ningún licenciado se graduó en 1978 ó 1979). El segundo, la llamada *"experiencia"* perpetrada con los llamados *tribunales populares de base* entre 1962 y 1973, estos órganos, constituidos por ciudadanos sin otra educación jurídica que la que podían recibir en unos breves *"cursillos"*, no estaban amparados por ley alguna, de modo que —en puridad— a todos los que de algún modo intervinieron en su actuación les

cuadraba más el calificativo de usurpadores de funciones públicas que el de perseguidores de delincuentes; pese a ello, también esta vez le correspondió... ¡nada menos que al propio Ministerio de Justicia (¡y mediante una dependencia especialmente creada al efecto: la flamante Dirección de Tribunales Populares¡) la organización y el control de esas cortes espurias!

Después de esta mirada panorámica a la actividad desplegada en Cuba en este campo, creo que existen elementos más que suficientes para afirmar, sin temor a equivocación, que la Cuba de hoy no es un estado de derecho; que el marco legal creado por el régimen es deficiente (cuando no contraproducente, como sucede con el importantísimo sector informal de la economía); y que no existe fundamento alguno —siquiera mínimo— para que los propagandistas del comunismo antillano hablen de supuestos logros alcanzados en ese terreno por el régimen castrista.

---

[1] Lo de la participación de compatriotas nuestros en la elaboración de distintas leyes es aplicable también a las dictadas por los dos gobiernos interventores de los Estados Unidos (1898-1902 y 1906-09)

[2] Las *"reformas constitucionales"* en cuestión son, respectivamente, de 30 de enero y 5 de mayo de 1959, así como de 14 de enero y 29 de junio del propio año. Es conveniente recalcar que, en cuanto a los *"recursos"* mencionados en el texto, se hace uso —como es lógico— de la terminología existente en aquellos tiempos.

[3] Boletín ¡Entérate! del GAD (Edición Especial de Proyectos de la Oposición). Miami, enero de 2003, pp 5-6.

[4] Como es obvio, al referirme a la *Asamblea Nacional del Poder Popular y a su Consejo de Estado,* me estoy refiriendo al período posterior a la entrada en vigor de la *Constitución* de 1975, ya que hasta ese momento existió el *Gobierno Revolucionario,* que tenía todas las características de lo que ciertamente era un régimen *de facto.* (No está de más acotar aquí que —insólitamente— esa vetusta denominación acaba de ser desempolvada, pues la declaración oficial de larguísimo título publicada en el diario Granma el 7 de mayo de 2004, con motivo de las medidas relativas a Cuba propuestas en el seno de la Administración Bush, aparece firmada no sólo por el *Comité Central del Partido Comunista,* sino también por el "Gobierno Revolucionario", el cual teníamos entendido que había dejado de existir en 1976. El mismo comentario es válido para la *Declaración del Gobierno Revolucionario de Cuba,* que figura en la edición del sábado 29 de mayo del propio periódico).

[5] Esta ley fue tema de mi artículo *El Código de la Niñez y la Juventud,* publicado inicialmente en el Número 2 (Año 1) del *Boletín del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna,* La Habana, noviembre de 2000.

[6] He tratado este asunto con más detenimiento en mí artículo *Constitución y Cambio Democrático en Cuba.*

[7] Esto fue recogido inclusive en el artículo 204 de la *Constitución* de 1940, pero este precepto era de no inmediata aplicación, por lo que —de hecho— permaneció como letra muerta.

[8] Según la abogada estadounidense *"amiga de Cuba"* Debra Evenson, hace un decenio a la UNJC pertenecía aproximadamente el 85% de los juristas cubanos *(La Revolución en la Balanza,* Ediciones H.SA. Bogotá, 1994, p.61)

A LA CAZA DEL HOMBRE NUEVO

Mario L. Guillot Carvajal

La noticia se ha mantenido en secreto hasta ahora por las autoridades cubanas. Nadie se explica cómo ha sido posible el milagro, pero el caso es que por las calles de La Habana fue visto el filósofo Diógenes de Sinope, más conocido como Diógenes *El Cínico* [1]. Abandonando el famoso tonel que no era tonel, viajó desde el reino de Hades y deambuló por la capital cubana, llevando encendido un candil a plena luz del día.

Un grupo de muchachos vestidos con uniforme de Secundaria lo descubrió hurgando por portales y acumulaciones de escombros y basura, lo cual, por cierto, no le fue difícil de encontrar en la ciudad.

—¡Abuelo! —le gritaron los muchachos, dignos representantes de la mala educación generalizada en la isla, aprendida en casa y reforzada en la escuela— ¿No *pillas* bien con *Solapio* que hace [2]?

Cuentan que Diógenes se acercó a los muchachos y les dijo:

—Estoy buscando un hombre nuevo.

—¿Qué *moña* [3] es esa del hombre nuevo, Veterano?

—Me han asegurado que en esta isla se estaba moldeando al hombre nuevo. Una mezcla de honradez, austeridad, desprecio por los bienes materiales y un sentimiento de ser ciudadano del mundo. Cómo dirá Séneca dentro de unos años: ‘En cualquier lugar del mundo donde me encuentre, estoy a igual distancia de las estrellas’.

—Oye Abuelo, eso de ciudadano del mundo está *suavitol* [4]. Así podemos coger el avión pa’ la *Yuma* [5] y evaporarnos de aquí. ¿De dónde tú eres?

—Ciudadano ateniense aunque nací en Sinope.

—¿Y no tienes por ahí un *pulovito* de tu país?

—No —el viajero ya estaba adivinando que el hombre nuevo no estaba en ese grupo de jóvenes.

—¿Quieres que te *cuadre* [6] una *jinetera*?

—¿Qué es eso? ¿Una amazona?

—¡Compadre! ¡Cómo vamos a ir al Amazonas para encontrar una *jinetera*! Una *jevita* pa’ *quimbar* te la *cuadramos* aquí mismo en

una vara de tierra —y el muchacho acompañó la frase con un gesto inconfundible.

—¿Sexo? —preguntó Diógenes.

—Claro.

Y el visitante huyó corriendo de aquella proposición de ponerlo en contacto con hetairas tropicales. Pasó por delante de una Escuela Primaria en el patio de la cual los varones jugaban a la pelota y las hembras cuchicheaban en un rincón.

"Sólo vi jóvenes de los dos sexos totalmente prostituidos, con deseos de irse del país, abandonando sus oficios para vivir del latrocinio, obesos funcionarios cuya tarea es ofrecer la juventud de su país a los ricachones extranjeros..."

—¡Yo soy el Duke Hernández!

—¡Y yo Liván!

—¡Yo soy Morales!

—¡Qué inocente es la infancia —comentó Diógenes a un hombre que miraba jugar a los niños—. Se ponen los nombres de los héroes, como en mi infancia hacíamos con Aquiles y Ulises.

—¿Aquiles y Ulises? ¡Apaga el tabaco que esto no tiene nada que ver con Homero! Esos son nombres de peloteros que se han *pirao* pa' la *Yuma* y ahora ganan un montón de dólares. No seas cínico.

"Caramba" pensó Diógenes, "parece que soy muy conocido por aquí" [7]. Y se acercó a la parte de la reja cerca de la cual hablaban las niñas.

—Cuando yo sea grande voy a ser *jinetera*

—decía una mulatica de ojos achinados. Diógenes recordó que *jinetera* era la palabra actual para designar a las hetairas.

—Yo también.

—Y yo.

—Y yo.

—Y yo.

—Pues yo voy a ser primera bailarina de Ballet Nacional. Como mi tía.

—Mi Mamá me dijo que tu tía también era *jinetera*, porque se quedó en Italia y vive cerca de mi hermana la que se casó con un italiano.

Diógenes pensó que los descendientes de Eneas que habían ocupado la península itálica, estaban yendo a buscar esposas un poco

lejos de casa. La voz de la primera niña que había hablado lo sacó de su meditación.

—¡Oye *Pepe*! ¿En qué hotel estás? —la muchacha lo miraba con picardía, demasiada para su edad, parada con las manos en las caderas moviendo su pierna derecha como en un tic nervioso.

—No me llamo Pepe, sino Diógenes.

—¡Ay *Papichuli* no te pongas bravito! ¿Tienes *wanikiki*? —y frotó los dedos dejando aclarado el significado de la palabra.

Considerando que el tal *wanikiki* no estaba en armonía con el hombre nuevo que él buscaba, el de Sinope corrió lo más rápido que su edad se lo permitió. Llegó sin saberlo al residencial barrio de Miramar y se detuvo delante de una hermosa mansión con un letrero que decía

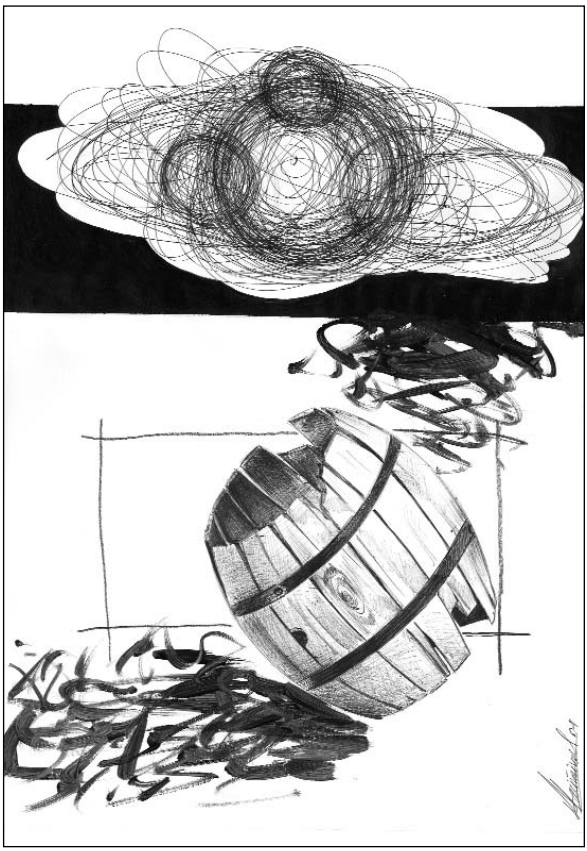


Ilustración: Maciñeiras

CORPORACIÓN JINETUR S.A.

—¿De dónde e' el Señor? —le preguntó el portero oliendo la posibilidad de agenciarse unos *fulas*.

—Del Ponto.

El portero, militar de origen oriental y no precisamente de Japón, hubiera sido capaz de reconocer el nombre de Grecia, pero difícilmente el de Atenas antes de los Juegos Olímpicos; así que El Ponto para él podía ser lo mismo una aldea de Galicia que una estrella de la Vía Láctea.

—¿Etá interesao en lo servicio de JINETUR?

—Yo sólo estoy buscando al hombre nuevo.

"Así que el viejo *vaina*[8] e' maricón", pensó el oriental no japonés.

—Si quiee hombre nuevo tiene que hablá con Acota. Po la ecalera[9].

En la segunda planta vio Diógenes una puerta en la que estaba escrito:

Sr. ACOSTA

El filósofo tocó y una voz le indicó que pasara. Dentro vio a un grueso hombre que echaba humo por la boca mientras mantenía en su mano derecha un cilindro que ardía por una punta. Desde la puerta el hombre preguntó al tiempo que introducía el candil en la habitación:

—¿Es aquí donde se puede encontrar al hombre nuevo?

El gordo se levantó y se dirigió a la puerta para animar a entrar a Diógenes. Le indicó una silla y abriendo una caja en la que decía COHÍBA, le brindó un cilindro igual que el suyo al filósofo. Se lo encendió con una fosforera que decía HABANA CLUB y al primer intento del griego de inhalar, se atoró y recibió un par de palmadas de ayuda en la espalda.

—Usted dirá.

—He venido en busca del hombre nuevo.

—¿Cuántos quiere?

—Todos los que haya —el cínico se entusiasmó pensando que su búsqueda había dado por fin sus frutos.

—Supongo —dijo el gordo— que será para poner algún tipo de local en su país.

—¿Local?

—Sí, ya me entiende; un sitio para ricachonas insatisfechas.

—¿Insatisfechas?

—Sexualmente, quiero decir.

Diógenes salió de allí apresuradamente pensado que en ese país practicaban más el sexo que los chimpancés bonobos. Llegó hasta el Malecón y decidió sentarse a descansar. Vio muchas *jinetairas* haciendo señas a los vehículos de aspecto moderno, casi todos por detrás llevaban escrito DAEWOO ó HYUNDAI. Ninguna hacía señas a unas carrozas inmensas que ponían detrás

CHEVROLET, CADILLAC ó BUICK y se veían más antiguas, como del tiempo de la guerra de Troya.

Se le acercó un hombre joven, aunque no nuevo.

—¿Quiere ron? ¿Cohíbas?

—No gracias, sólo quiero que no me tapes el Sol.

—Eso le dijo un tipo en Atenas a Alejandro Magno.

El autor de la histórica frase se emocionó tanto que no podía hablar.

—¿No conoce la anécdota?

—Sí, sí, como no. De primera mano. ¿Y no recuerda el nombre de quien lo dijo?

—Ahora no me viene a la memoria. A mí es que me encanta la Historia, ¿sabe? Soy Licenciado; pero en este país hay que *pulirla*[10] para sobrevivir. Por eso dejé la *pincha*[11] de profesor y ahora vivo del *bisnecito*[12] este del tabaco y el ron. Uno de mis hermanos trabaja en la fábrica de ron y el otro en la de tabacos Partagás; y yo vendo lo que ellos se *endiñan*[13]. Mi mercancía es de primera. El mismísimo Platón la hubiera considerado la IDEA del ron y la IDEA del tabaco. ¿Quiere un buchito de ron para probarla?

—No gracias. Sólo quiero que no olvide el nombre de quien le dijo a Alejandro...

—¡Ahora me acuerdo! Es que en el libro de texto de Filosofía había un dibujo de un tipo igualito a Usted. Diógenes el Cínico.

A pesar de la pequeña alegría que esta última frase le produjo, el filósofo regresó apesadumbrado al reino de Hades. La primera ánima que se encontró fue la de Sócrates.

—Tú, que según el Oráculo de Delfos eres el más sabio de todos los atenienses, podrás explicarme qué tipo de hombre nuevo están moldeando en Cuba. Sólo vi jóvenes de los dos sexos totalmente prostituidos, con deseos de irse del país, abandonando sus oficios para vivir del latrocinio, obesos funcionarios cuya tarea es ofrecer la juventud de su país a los ricachones extranjeros,...

El Maestro de Maestros lo interrumpió:

—Sólo sé que no sé nada.

---

[1] Por si algún lector de pronto no sabe bien de qué Diógenes hablo, aquí van dos anécdotas suyas narradas por su tocayo el historiador Diógenes Laercio en 'Vida de los más ilustres filósofos griegos': "Saliendo [Diógenes] de los baños, a uno que le preguntó si se bañaban

muchos hombres, dijo que no; pero a otro que le preguntó si había mucha gente, dijo que sí". "Preguntado también qué animal muerde más perniciosamente, respondió: «De los bravíos, el calumniador, de los domados, el adulador»". Hombre sabio.

[2] Traducible como '¿No ves bien con el Sol que hace?'

[3] Asunto, cuestión.

[4] En este caso sinónimo de bueno. Pero también puede ser bonito.

[5] Los Estados Unidos de América.

[6] Arreglar, conseguir.

[7] El pobre hombre allá en el Hades no se había enterado de que la palabra cínico, cuya etimología parece venir de la palabra griega para designar al perro y se usaba para los seguidores de Antístenes porque, empezando por el propio Diógenes, vivían despreciando las comodidades; pues ha cambiado su significado por el de *Impúdico*, siendo desposeída de todo sentido filosófico y de cualquier pregunta sobre la virtud.

[8] Palabra de significados varios, despectiva al referirse a las personas. Muy utilizada en las provincias orientales de Cuba, así como en República Dominicana, Venezuela, Colombia y Panamá, se usa más para referirse a una situación que a una persona: 'Esta *vaina* de país va muy mal' dicen ahora los venezolanos desde que el *vaina* de Hugo Chávez está jugando a ser *Terminator II*.

[9] Los naturales del oriente de Cuba, eliminan al hablar todas las eses que puedan. Se cuenta como cierta la anécdota de que, en tiempos de Batista, que por cierto era oriental lo mismo que su sucesor, aunque hay que reconoce que Barbatruco no comete ese error al hablar, probablemente por ser hijo de gallego, el caso es que en el cuartel Columbia, el más importante del país, ubicado en La Habana y convertido por la Trombolución en una inmensa ciudad escolar, le tocó la guardia a un natural de Oriente al que ordenaron llamar al cabo Acosta. El hombre enciende la megafonía y suelta: "El cabo Acota que se presente en la pota con la bota y el caco pueto". Según una versión del hecho, el hombre, sintiendo que de tantas eses comidas se podía indigestar, añadió: "Repisto, el cabo Acota, que se presente en la pota, con la bota y el caco pueto". Por cierto, los orientales, con razón, nos acusan a los habaneros de aspirar las erres intermedias y no saber pronunciar "carbón", sino que decimos algo así como "cadbón". No confundir con "cabrón".

[10] Inventar, resolver, moverse en los límites de la legalidad.

[11] Trabajo.

[12] Derivado de la pronunciación de la palabra inglesa *business*.

[13] En este caso, robar, sustraer, hurtar.

ARTÍCULOS

EL ARTE DE LA CONQUISTA: LOS GRUPOS PRODEMOCRÁTICOS, ESTRATEGIAS Y DESAFÍOS

Joaquín Cabezas de León

El 18 de marzo de 2003, debo confesarlo, perdí los últimos vestigios de mi inocencia e ingenuidad política, a contrasentido de cualquier lógica, o tal vez actuando dentro de sus patrones habituales, el régimen cubano lanzó una ola represiva de alcance nacional donde en menos de 72 horas, arrestó a 75 miembros de los grupos prodemocráticos y de la incipiente sociedad civil alternativa cubana, y en juicios sumarios los condenó apelando a la engavetada hasta entonces Ley 88 "De la protección de la independencia nacional y la economía de Cuba", una aberración jurídica rebautizada por la oposición democrática como "Ley mordaza", a condenas que oscilan entre los 6 y los 28 años de privación de libertad.

¿Qué motivó tan tremenda medida? El gobierno cubano, desafió un contexto internacional desfavorable y valoró desde una perspectiva realista que los embrionarios segmentos prodemocráticos no presentaban un peligro inmediato capaz de revertir los mecanismos de control social que aunque erosionados todavía son efectivos para mantener el esquema de *"tolerancia represiva"*. Esta estrategia aplicada hasta la fecha de la ola represiva reconfiguraba el concepto de Marcuse a la realidad cubana, donde los opositores, disidentes y sujetos contestarios padecen de manera directa o inducida de hostigamiento, persecución y neutralización sin que el régimen tuviera que apelar al encarcelamiento de manera masiva como se aplicó el 18 de marzo teniendo en cuenta los "problemas colaterales" que significa esa práctica en el ámbito internacional.

A mí juicio la ecuación costo-beneficio asumida por el régimen valoró en primer lugar y al margen de otras consideraciones, priorizar

el control dentro del país, "el liderazgo cubano" sabe sopesar sus dilemas y conoce el alcance de sus acciones, son demasiados años en el poder y en su ejercicio aplica una sola lógica: la que emana de la sustentación del mismo. En ese sentido el régimen es sensible y previsor, de manera que la amenaza potencial y latente que representan estos núcleos alternativos y prodemocráticos junto a su creciente reconocimiento e incidencia internacional constituye un desafío que no podía soportar por más tiempo la lógica del poder.

La ola represiva iniciada el 18 de marzo fue sobre todo una suerte de muro de contención para evitar la extensión y profundización del accionar de los núcleos contestarios dentro del complejo panorama de la sociedad cubana; esa *polis* paralela en ciernes, para utilizar la metáfora de Vaclav Brenda, comenzaba, a pesar de la infinidad de avatares que la rodea, a hacerse visible ante el cubano de a pie —recuérdese el impacto del Proyecto Varela—; todavía no representaba ni representa una alternativa real de cambio pero sí un elemento ascendente a tener en cuenta con su presencia cotidiana y extensiva en toda la geografía insular, además de su proyección de futuro. Todo esto fue lo que, a mí juicio, motivó romper el esquema de "tolerancia represiva" y pasar a tratar, con tal intensa represión, de quebrantar y debilitar las estructuras embrionarias prodemocráticas.

Una evaluación objetiva de la situación de los grupos prodemocráticos post 18 de marzo nos sugiere que esa fecha constituye, en el corto y mediano plazo, un punto de inflexión en su accionar. Las organizaciones debilitadas comienzan a hacer una lectura profunda de su situación y a articular esbozos de su reactivación en una situación interna desfavorable, con casi la mayoría de su liderazgo tanto nacional como regional en prisión y congelados parcialmente por el momento los espacios de participación social conquistados en los últimos años.

Considero que el sujeto de cambio fundamental de la sociedad cubana es y serán, sin caer en visiones esquemáticas y deterministas, los grupos prodemocráticos y la sociedad civil incipiente que comienzan a buscar oxígeno en la atmósfera fuertemente contaminada del totalitarismo, y las alianzas estratégicas que estas entidades sean capaces de forjar con elementos moderados y reformistas que deben estar haciendo una lectura heterodoxa de la situación y sacando cálculos objetivos donde poder reimaginarse en nuevos y cambiantes contextos. No se puede obviar el factor externo que considero importante, encabezado por un influyente exilio, legitimado hoy más que nunca, con una capa-

Ilustración: Jorge Frías

cidad de cabildeo internacional insospechada, que rebasa con creces los tradicionales marcos del Congreso de la Unión, y con una visión cada vez más en sintonía y en cooperación permanente con sus colegas dentro de Cuba. Sin embargo, como subraya Samuel Huntington en sus análisis sobre las transiciones democráticas, el factor externo en estos procesos tiene sus límites y debe traducirse en última instancia de un modo u otro en evento de incidencia dentro del país.

El escenario se presenta complejo por la tozudez del poder de mantener el *status quo.* Las posibilidades inmediatas de las entidades prodemocráticas se han visto minimizadas por el cóctel punitivo puesto en práctica de manera temeraria por el régimen, lo que nos demuestra que, al margen de enfoques voluntaristas y parafraseando a Rafael Rojas, debemos dotarnos del "arte de la conquista" pues el régimen no otorgará nada, sólo lo que seamos capaces de conquistar con nuestro trabajo audaz, inteligente, creativo y cotidiano.

El panorama es difícil, pero acaso la vida como manifiesta ese inagotable filósofo español nombrado Ortega y Gasset: "consiste en dificultad. Su modo de ser, es formalmente ser difícil."

Con esa percepción, un poco vitalista si el uso no resulta un atrevimiento, me propongo analizar algunas de las aristas de lo que a mi juicio debe ser una lectura crítica de las posibilidades de las organizaciones prodemocráticas como agentes y soportes del cambio post 18 de marzo. Este esbozo debe partir valorando un diagnóstico contextual de

algunos de los puntos básicos de esa extraña y radical realidad que es la sociedad cubana para seguir utilizando un tono orteguiano.

En algunas ocasiones dialogando con colegas sobre estos temas tan puntuales, he subrayado la necesidad de imprimir a nuestras observaciones de la realidad cubana dimensiones sociológicas, es decir tratar de desentrañar esos impulsos vitales donde se articula la vida de la Cuba profunda, donde emanan las pasiones, metas, frustraciones, proyectos y motivaciones de esa Cuba no oficial y recurrente, contradictoria y pluralista al margen del cliché y los estereotipos, conectada con sueños y experiencias múltiples, ese quehacer que con su ritmo cotidiano, entre congruencias e incongruencias, va estructurando la vida.

En esa dirección la inmensa mayoría de la población cubana vive sumergida en una cultura de supervivencia. Sobrevivir con altas dosis de creatividad en un medio con dinámicas complejas es la primera gran meta, el proyecto básico y en ocasiones único de cualquier mortal que habite esta isla donde según Zoé Valdés "trataron de edificar el paraíso". Esa perspectiva que no se puede perder de vista, es la respuesta de los cubanos a sus realidades inmediatas; desconocer estos presupuestos, sus consecuencias y manifestaciones nos pueden llevar a articular discursos sin sustancias contextuales, y lo que es peor aún, a desconocer su potencial y mayoritario auditorio.

Diseñar una estrategia en las condiciones actuales y partiendo de un diagnóstico puntual de la situación cubana puede convertirse en un ejercicio complejo donde se deben valorar una multiplicidad de variables e infinidad de factores de diferente naturaleza tanto domésticos como internacionales. En esencia, la tarea fundamental y básica que a grandes rasgos es medular en la actualidad para las entidades prodemocráticas es convertirse en movimientos sociales capaces de interpretar las dinámicas profundas de la sociedad, y articular discursos no para hombres abstractos, sino para los seres concretos que viven sus diferentes experiencias vitales condicionadas por una cultura de supervivencia.

Un elemento que se debe subrayar es la carencia de un criterio de lo político condicionado por un sentido crítico de responsabilidad social. En nuestra cultura existe una tradición —que el castrismo ha reforzado con sus praxis— de presentar la política de manera peyorativa, un ejercicio que no es gratificante, con una visión negativa e incluso asqueante de la misma y que en ocasiones puede ser extremadamente peligrosa. El castrismo podemos definirlo como la saturación de lo político en el ámbito de sus esencias y prácticas totalitarias, llevando a los individuos —no ciudadanos— a habitar el universo de lo político o del fin de la

política en el sentido genuino de su connotación, y el desdeño al debate en el espacio público por estar atrapados en las insustanciales redes del escepticismo, la frustración social, el conformismo y la pasividad.

Desentrañar los elementos articuladores de esa cultura orientada a la supervivencia, donde vive sumergida la inmensa mayoría de la población cubana nos propone valorar los mecanismos de "transacciones cotidianas" como los describe Néstor García Canolini en su ensayo *Cultura y poder, ¿dónde está la investigación?* como una red de intercambio, préstamo, condicionamiento, que los individuos realizan con las estructuras de poder, una suerte de proyecto de sobrevivencia personal que denota la manera transaccional de enfrentar las circunstancias, buscando soluciones intermedias que suponen no trascender ni cuestionar los límites establecidos por el poder. Un círculo vicioso de mecanismos defensivos que mediatiza la acción de "impugnación y resistencia", por el reacomodo circunstancial y adaptación que en última instancia reproduce el poder y sus esquemas de dominación.

"El sujeto de cambio fundamental de la sociedad cubana es y serán, sin caer en visiones esquemáticas y deterministas, los grupos prodemocráticos y la sociedad civil incipiente que comienzan a buscar oxígeno en la atmósfera fuertemente contaminada del totalitarismo."

En este contexto y sin pretender concebir un manual de fórmulas preestablecidas, se debe tener una perspectiva multidireccional. Diseñar una estrategia sociocultural con una visión comunitaria y regional del trabajo, que en primer lugar debe estar dirigida a la potenciación de una cultura cívica en el interior de las estructuras comunitarias formales e informales en el entorno de los grupos prodemocráticos que serían el sustento proteico de la futura sociedad civil cubana, asumida como la describe Vladimir Tismaneanú "Una alternativa al dominio de la existencia humana por parte de la razón burocrática instrumental... como una forma antipolítica de acción política".

Tomás Estrada Palma intuyó hace más de cien años que el problema clave de la futura república sería nuestra carencia de identidad ciudadana y en esa dirección de repensar y conformar esa identidad se debe dirigir todo nuestro esfuerzo presente y futuro. Sin ciudadanos e instituciones no habitaremos el complejo espacio de la democracia, es

un dilema atávico que debemos resolver y sólo llegaremos a ser verdaderos ciudadanos a través de lo político —que tan satanizado ha estado y está en nuestra tradición cultural— y la constitución de un estado de derecho. En nuestras circunstancias actuales, en el ámbito de la sociedad civil primero debemos forjar los radios de identificación y confianza en las comunidades, tarea titánica en los marcos de un estado totalitario, para luego en la esfera de la política construir otros tipos de comunidades electivas.

"Sin ciudadanos e instituciones no habitaremos el complejo espacio de la democracia, es un dilema atávico que debemos resolver y sólo llegaremos a ser verdaderos ciudadanos a través de lo político."

Tengamos presente como un axioma que sin bases y redes sociales no puede haber movilización social, ¿cómo poder neutralizar los mecanismos represivos sin extender nuestra influencia y presencia en la sociedad?. El reto es inmenso, las circunstancias difíciles y desafiantes, las estrategias deben ser múltiples y focalizadas a la construcción de un contrapoder que se reapropie escalonada y gradualmente del espacio público, reinvente la política con un nuevo sentido libertario y participativo, y redefina los criterios de solidaridad en los ámbitos de la comunidades formales e informales.

Vivimos un tiempo difícil, pero la vida, como decía al principio de este trabajo, es difícil por naturaleza, porque es realización. Nuestra principal tarea debe ser conectar el descontento y la frustración con los modos alternativos de expresión en el espacio público y superar los círculos viciosos de las transacciones.

Vivimos un tiempo de tránsito, y como ilustraron en ocasión del mensaje del jubileo del año 2000 los obispos católicos cubanos: "Todo tránsito comienza con algo que está muriendo y termina con algo que está naciendo. En el tránsito se tiene la impresión de vivir entre dos tiempos. Entre un pasado que trata de sobrevivir y un futuro que comienza a afirmarse pero que todavía no está aquí."

En este tiempo dual de incertidumbre, frustraciones, sueños y creaciones, donde existimos nos asiste un impulso vital descrito por Albert Camus en su libro *El hombre rebelde*: "Cuando la revolución, en nombre del poder y de la historia, se convierte en un mecanismo mortífero y desmesurado, se hace sagrada una nueva rebelión —en nuestro caso cívica y no violenta— en nombre de la mesura y de la vida."

REVISTAS CULTURALES DURANTE LA REPÚBLICA: 1902-1958

Pío E. Serrano

Una de las carencias mayores de la historiografía cubana se encuentra en la práctica inexistencia de estudios sobre el copioso repertorio de revistas culturales publicado durante el período republicano. Esta ausencia revela una de las zonas del extenso, aunque no generalizado, silencio que pesa sobre esta etapa. Mientras que los siglos XVIII y, sobre todo, el XIX, por una parte; y el proceso surgido en 1959, de la otra, acumulan una nutrida bibliografía, la memoria de la República languidece en archivos y hemerotecas a la espera de ser rescatada de su ignorado sopor. Es cierto, también, aunque no justifica pero sí explica ese retraso, que sobre esa República, desprestigiada con minuciosidad durante largos años, pesa un prejuicio metódicamente dispensado y que ha terminado por ser, generalmente, aceptado.

Para el investigador esos años republicanos están llenos de sorpresas y de imprevistos en todos los campos. Al acercarnos a las revistas culturales, más allá de la media docena por todos conocida, se puede entrever un sostenido esfuerzo por dar sentido a la nación, una plural reflexión en sus respuestas, una variada y estimulante curiosidad que todo lo registra y no calla nada, una nutrida nómina de inteligencias ignoradas. Una rigurosa encuesta sobre el tema servirá para descubrir algunos de los rasgos que nos ayudarían a comprender mejor las naturalezas sucesivas, las fugitivas y maleables, las sostenidas y esenciales, de la cultura cubana.

Entiéndase que al llamar la atención sobre el tema, nuestra propuesta no es más que una manera de problematizar, poner en cuestión los presupuestos generalizadores de complacencia o de rechazos absolutos con que los cubanos solemos asomarnos a nuestra historia cultural.

Las tensiones entre los discursos culturales hegemónicos excluyentes y sus consecuentes resistencias han cobrado en la historia de la cultura cubana diversas expresiones binarias, entre ellas las oposiciones: peninsulares/criollos blancos, criollos blancos/esclavos, esclavos/libertos y mulatos, independentistas/reformistas y

autonomistas, nacionalismo/injerencia norteamericana, campo/ciudad, hombre/mujer, homosexual/macho, revolucionario/disidente, dentro/fuera... Lo que me interesa subrayar, a modo de introducción, no es tanto la existencia de estas oposiciones, si no la capacidad continuada que ha tenido la inteligencia cubana de elaborar discursos plurales para dar respuestas en uno y otro sentido.

"Al acercarnos a las revistas culturales, se puede entrever un sostenido esfuerzo por dar sentido a la nación, una plural reflexión en sus respuestas, una variada y estimulante curiosidad que todo lo registra y no calla nada, una nutrida nómina de inteligencias ignoradas."

Desde su momento fundacional la cultura cubana nació bajo una evidente vocación de clausura entre sus componentes humanos constitutivos. Aun antes de la existencia de una nación y de su representación en un Estado, las primeras expresiones culturales orgánicas del siglo XIX confluyeron en una identidad presidida por los valores de la élite blanca criolla. Situación a la que Moreno Fraginals llama "cultura cautiva criolla, que es cultura dominante respecto a indios, negros, esclavos, artesanos, pero que es cultura dominada en relación a la metrópoli". Es la expresión en la que se inscriben Varela, Heredia, Saco, Del Monte, Arango y Parreño o Luz y Caballero, entre otros, insertos en la hegemonía cultural de los patricios blancos en un momento en que la población de color rondaba la cifra de 750.000, entre negros esclavos, libertos y mulatos libres, herederos de tres grandes complejos culturales africanos: bantú, yoruba y efik. Los correspondientes discursos políticos se manifiestan, sucesivamente, en contra de la trata, la anexión a los Estados Unidos, el fomento de la inmigración blanca, el fin de la esclavitud. Estas posiciones no implicaban, por supuesto, en muchos casos la ausencia de una conciencia humanitarista, la defensa de la libertad del esclavo siempre que se pudiera prever su integración a la cultura hegemónica. Tampoco excluía el tratamiento paternalista, como el ejercido por el grupo de Del Monte hacia los escritores Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, y Francisco Manzano.

El último tercio del siglo XIX aportará, sobre todo en el pensamiento político de José Martí, pero también en el de Antonio

Maceo, Juan Gualberto Gómez y Martín Morúa Delgado, junto a la irreversible voluntad independentista, una definición más amplia de la identidad cultural cubana. Ausente de cualquier asomo de paternalismo Martí, en justa reacción al racismo existente proclama un principio integrador: "Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro". Sin embargo, a pesar de la amplitud integradora de esta proclama —la invitación a los diferentes sectores étnicos para integrarse en un tronco común, síntesis de todos ellos— el problema de la identidad singular de cada uno, la posibilidad de la convivencia en la diferencia, quedaba nuevamente aplazada. Únase a ello la manipulación interesada de la frase martiana instrumentalizada, sobre todo, más para borrar que para integrar.

Fernando Ortíz

Es cierto que durante la República existieron discursos de resistencia. Los más sustanciosos provenientes de don Fernando Ortiz y Lydia Cabrera, pero también de Israel Castellanos, Evaristo Estévez, Jesús Masdeus, Herminio Portel Vilá, Joaquín Llaverías, Juan Marinello, José Luciano Franco, Rómulo Lachatañeré, Argeliers León, Odilio Urfé y tantos otros, que encontraron soporte en las páginas de revistas puntuales como *Archivos del folklore cubano*, *Atenas, Estudios africubanos* y en otras de carácter más general. Es cierto que don Fernando fue de los primeros en enfrentarse a la manigua de prejuicios existentes y que rescató con seriedad y rigor el aporte variado del factor africano en la formación de la cultura nacional, al tiempo que dignificó y situó en el plano académico su investigación y estudio. Lydia Cabrera, en una labor más callada, pero no menos intensa y eficaz, prestó su voz y su escritura para salvar y proteger un complejo universo de creencias y saberes africanos que, de otra manera, se hubieran perdido.

Discursos de resistencia ante la injerencia norteamericana se pueden encontrar también en las revistas del período republicano firmadas por Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Manuel Márquez Sterling, Emeterio Santovenia, Herminio Portel Vilá, Joaquín Llaverías, Antonio Sánchez de Bustamante, Emilio Roig de

Leuschsering, Raúl Maestri, Raimundo Cabrera, Ramiro Guerra, Carlos Rafael Rodíguez, Enrique Pérez Cisneros, Jorge Mañach, Julio Le Riverend y un largo etcétera. Nóminas igualmente sustanciosas y recogidas en las publicaciones periódicas republicanas podríamos levantar de discursos de resistencia contra la corrupción política o sobre temas más especializados como Lexicografía, Música, Sociedad, Filosofía, Antropología, Sociología, Economía, Ciencias Políticas...

" El juicio severo sobre la República suele estar enfocado sobre la precariedad de la sociedad política, olvidando los méritos de la sociedad civil."

Todo ello fue posible gracias a la existencia de una sociedad civil despierta y alerta que se alzaba con decoro contra una sociedad política, generalmente corrupta, pero que no lograba contaminarla. El juicio severo sobre la República suele estar enfocado sobre la precariedad de la sociedad política, olvidando los méritos de la sociedad civil.

Esa sociedad civil, alerta y activa, dio reiteradas muestras de responsabilidad, y con su esfuerzo logró germinar una sucesiva preocupación por nuestro destino como nación. La variedad de instituciones, grupos y publicaciones, subrayadamente asentadas en la civilidad, dan testimonio de ello. La voluntad de regeneración nacional pudo fraguarse en distintos momentos en agrupaciones como la "Junta Cubana de Renovación Nacional Cívica", el "Movimiento de Veteranos y Patriotas", el "Grupo de los Trece", el "Grupo Minorista", la "Sociedad de Amigos de la República", entre otras. Algunas de sus instituciones vehiculares fueron las Academias de Artes y Letras, de la Historia; los Departamentos de Extensión Cultural y los Cursos de Verano de las universidades; la Institución Hispano Cubana de Cultura, presidida por don Fernando Ortiz; los distintos Clubs Atenas y sociedades de color a lo largo de toda la isla; la Universidad del Aire, alentada por Jorge Mañach; la Sociedad de Estudios Afrocubanos; la Sociedad Lyceum y Lawn Tennis Club, fundada en 1928 y que desde 1938 publicó su propia revista, alentó ciclos de conferencias y exposiciones personales y colectivas de artes plásticas; la Sociedad Pro-Arte Musical, fundada en 1918 y de sostenida presencia hasta la década de los 50; la Sociedad Económica de Amigos del País, que en su época republicana alentó la segunda época de la *Revista Bimestre Cubana*, con

duración hasta 1959; y la Sociedad Nuestro Tiempo, de inspiración izquierdista, con marcada presencia de pensadores comunistas, en la década del 50; las sociedades culturales y sociales de las denominaciones religiosas, católicas, protestantes y judías; las sociedades masónicas, presentes en nuestra historia desde las luchas independentistas; además de las actividades desarrolladas por las distintas asociaciones de profesionales (Colegios de Médicos, de Abogados, de Periodistas, de Arquitectos, de Ingenieros, de Pedagogos, etc.), los sindicatos y las agrupaciones sectoriales (como la Asociación de Colonos de Cuba, la Junta de Detallistas, etc.), entre otras varias.

A pesar de todas las dificultades, esta sociedad civil, plural y heterodoxa, oponía una resistencia a la desidia oficial, y generaba nuevos agentes culturales que lograron obtener logros significativos. Entre ellos, la fundación de 558 revistas de variado carácter cultural y científico, de las que más de una veintena alcanza una continuidad de entre 15 y 20 años.

Nuestra encuesta ha tenido como fuente el volumen *A Survey of Cuban Revistas. 1902-1958*, compilado y anotado por Roberto Esquenazi-Mayo, publicado en Washington por la Biblioteca del Congreso en 1993. Algunas cifras procedentes de este repertorio pudieran resultar significativas. Por ejemplo, que del total de 558 revistas, 340 se publican en la ciudad de La Habana y 218 en el interior de la isla, estas últimas se desglosan como sigue:

12 en Pinar del Río
33 en la provincia de La Habana
24 en Matanzas
69 en Santa Clara
14 en Camagüey
53 en Oriente
y 13 no identificadas

datos que revelan el desmedido, pero comprensible —entre otras razones por el privilegio de la enseñanza superior que monopolizaba la Universidad de La Habana hasta 1949—, peso rector de la capital, y que, al mismo tiempo, niega la inanición absoluta de las provincias y que permite constatar la existencia de numerosos sectores culturales a lo largo de la isla, entre ellos, el Grupo Literario de Manzanillo que tuvo como vehículo la revista *Orto*, fundada en 1912 y que cesa en 1957, después de 45 años de ininterrumpida publicación.

Otros datos singulares son los que nos revelan los años de aparición de estas revistas y que podemos apreciar en los siguientes periodos:

1898-1902	9	1931-1940	110
1902-1910	97	1941-1950	76
1911-1920	111	1951-1958	24
1921-1930	91	s/f	40

Lo primero que nos salta a la vista es la sostenida cifra de revistas que en cada periodo van apareciendo. Una relación que se interrumpe bruscamente en el periodo de la dictadura de Batista, siete años, la más prolongada de la etapa republicana, y que sólo da a luz 24 nuevas publicaciones periodicas.

Otro dato revelador es que las tres cifras mayores corresponden a los períodos más tensos de la conciencia republicana:

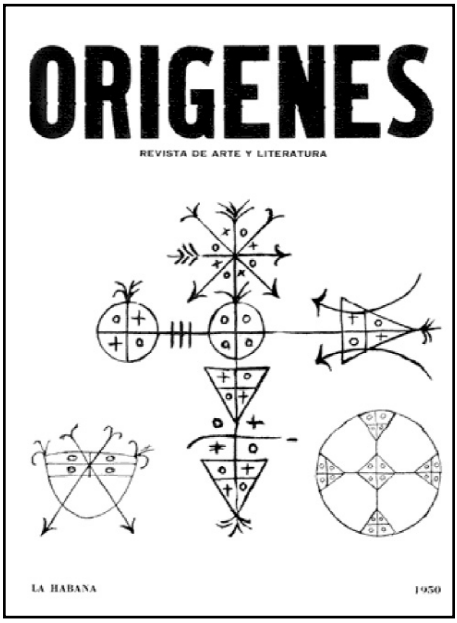
1902-1910: en el momento en que la nación accede al Estado se multiplican las reflexiones sobre la precariedad de ese Estado sometido a la Enmienda Platt, los debates sobre la organización y la fundamentación de la consecuente sociedad política, las disputas sobre la segunda intervención norteamericana y la presencia de una nueva clase, la burguesía comercial dependiente de EE UU. Un periodo en el que se fundan 97 revistas.

1911-1920: cuando alcanza su más alto grado la polémica sobre el papel del negro en la sociedad republicana, las discusiones sobre la corrupción de la sociedad política en manos de José Miguel Gómez y Mario García Menocal y sobre el profundo sentimiento de frustración de una sociedad postcolonial, los debates sobre la perplejidad que dejaba el duro contraste de la "danza de los millones" con las "vacas flacas". Durante esta etapa se fundan 111 revistas.

1931-1940: con los debates sobre la dictadura de Machado, las movilizaciones obreras, la consolidación de un grupo de resistencia intelectual y política en torno al ABC, la traslación del tema negro a la literatura, la continuación de las polémicas sobre los proyectos de modernización y expansión de la ciudad, comenzadas en el período anterior, las discusiones plurales en torno a la redacción

de la nueva Constitución. Todos estos y otros son temas que generan una amplia y variada reflexión y que encuentran espacio en las 110 nuevas publicaciones que se crean.

A manera de conclusión, valga un rápido repaso de, al menos, cinco de las revistas más conocidas, de diversos periodos, y que lograron imantar un grupo generacional, una conciencia común de responsabilidad intelectual de distinto orden, y que fueron exponentes de la difícil condición de resistencia a la mediocridad, la corrupción y el desencanto.



Cuba contemporánea (1913-1927), fundada por Enrique José Varona, heredera de la tradición comenzada por la *Revista de Cuba* (1877-1884) y la *Revista cubana* (1885-1895), advertía en su primer número de manera ejemplarizante "estas páginas quedan abiertas a todas las orientaciones del espíritu moderno, sin otra limitación que la impuesta por el respeto a las opiniones ajenas". Esta revista puede considerarse como el órgano de la primera generación de escritores de la República, donde se agruparon poetas posmodernistas, narradores naturalistas y ensayistas de la más variada índole. Entre sus colaboradores estuvieron Agustín Acosta, Regino Boti, José Manuel Poveda, José Mª Chacón y Calvo, Domingo Figarola, Enrique Gay-Calbó, Max Henríquez Ureña, Fernando Ortiz, Alfonso Reyes, Emilio Roig de Leuchsering, Juan Marinello y Jorge Mañach, entre otros.

Esta generación habría de congregar un sólido grupo de pensadores, cuyas figuras cimeras son Medardo Vitier y Fernando Ortiz. El primero ahonda en las raíces del pensamiento cubano del siglo XIX, al tiempo que expone y comenta con fervor la obra de Enrique José Varona; Fernando Ortiz, por su parte, autor de una obra monumental de proyección universal, considerado como el

tercer descubridor de Cuba, quien no sólo fuera el creador de un cuerpo de investigación antropológica, etnográfica y musical que habría de ser decisivo para la instalación del factor africano en el mundo académico, si no que abrió las puertas a un nueva y decisiva relación entre lo cubano y lo español desde la Institución Hispanocubana de Cultura. A ellos podríamos añadir la ingente labor historiográfica llevada a cabo por Jesús Castellanos, Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsering, Emeterio Santovenia, Manuel Márquez Sterling y Herminio Portell Vilá; así como en el campo de la filología, lexicología y la bibliografía la destacada actividad de José María Chacón y Calvo, Carolina Poncet, Juan J. Remos y Manuel Pedro González, Juan Manuel Dihigo, Alfredo Zayas, Carlos M. Trelles y Domingo Figarola.

"La fundación de 558 revistas de variado carácter cultural y científico, de las que más de una veintena alcanza una continuidad de entre 15 y 20 años."

Orto (Manzanillo, 1912-1957), una de las publicaciones culturales más importantes de la época y, sin duda, la más significativa de las publicadas en provincias. Es, por su prolongada vida, una publicación intergeneracional. A su alrededor se nucleó un grupo destacado de creadores, como Agustín Acosta, Manuel Navarro Luna, Luis Felipe Rodríguez y Nicolás Guillén, quien en la década del 30 habría de dar a conocer su poesía mulata o afrocubana, la mejor muestra de nuestra escuálida vanguardia, y, sin duda, uno de los más altos momentos de la poesía cubana en la búsqueda de su identidad. Como ya quedó dicho, esta revista sirvió para nuclear el Grupo Literario de Manzanillo y fue el espacio de mayor promoción de las dos figuras más importantes del posmodernismo cubano Francisco Poveda y Regino Boti.

Revista de Avance (1927-1930), heredera, a su vez, de *Cuba contemporánea*, (y a la par de sus contemporáneas americanas, la argentina *Sur*, la peruana *Amauta* o la mexicana *Contemporáneos*) a pesar de su breve duración constituyó el núcleo de la segunda generación de escritores de la República y fue portavoz de las corrientes estéticas, sobre todo la vanguardia, y políticas, en su destacada resistencia a la dictadura de Machado. Su primer con-

sejo editorial estuvo integrado por Alejo Carpentier, Martín Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach y Juan Marinello, lo que nos da una idea de su pluralidad y de la capacidad, entonces, de los cubanos de convivir en la diferencia. Entre sus colaboradores estuvieron figuras prominentes como Emilio Ballagas, Eugenio Florit, Mariano Brull, Lino Novás Calvo, Raúl Roa y Regino Pedroso. Como consecuencia del asesinato del estudiante universitario Rafael Trejo bajo la dictadura de Machado cesa su publicación.

La resistencia cívica de la inteligencia pudo apreciarse entonces con el surgimiento del Grupo Minorista, un puñado de jóvenes intelectuales que sale del gabinete para exigir una revitalización en todos los ámbitos de la vida nacional.

Una seria disposición hacia la reflexión sobre los problemas más angustiantes de la nación cobra vida en esta generación, testigo del caos producido por la caída de la dictadura de Machado y del posterior reordenamiento de la vida política de la nación. Figuras como Francisco Ichaso, Juan Marinello, José Antonio Fernández de Castro, Raúl Maestri, Roberto y Antonio Sánchez de Bustamante, abordan temas éticos, políticos, sociales, jurídicos y económicos. Quizá la personalidad descollante del momento fuera Jorge Mañach, uno de los hombres que, aunque polémico en algunas de sus ideas, más fatigó su inteligencia en el esfuerzo por articular y orientar una conciencia nacional que observaba desmañada y endeble.

Orígenes (1944-1956), José Lezama Lima, su fundador y alentador advierte en el editorial del primer número de una nueva sensibilidad esencialista que impulsa a sus colaboradores: "No le interesa a *Orígenes* formular un programa, sino ir lanzando las flechas de su propia estela... No nos interesan superficiales mutaciones, sino ir subrayando la toma de posesión del ser... Nos interesa fundamentalmente aquellos momentos de creación en los que el germen se convierte en criatura y lo desconocido va siendo poseído en la medida en que esto es posible y en que no engendra una desdichada arrogancia". Desde esta perspectiva, *Orígenes* favoreció el florecimiento de una pluralidad de dicciones poéticas donde sobresalieron, junto a la de Lezama Lima, la de Gastón Baquero, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Cintio Vitier y Angel Gaztelu, el momento más alto de la poesía cubana del siglo XX.

Esta tercera generación habría de engrosar y adensar el cuerpo de reflexión nacional con la catedralicia construcción del sistema poético lezamiano, uno de los hitos mayores del pensamiento literario americano. Al mismo tiempo, Cintio Vitier y Samuel Feijóo trazaban el rico y en ambos personalísimo mapa de la poesía nacional; Guy Pérez Cisneros fijaba los aportes estéticos de la vanguardia plástica nacional; mientras que Raúl Cepero Bonilla, Julio Le Riverand y Manuel Moreno Fraginals despejaban segmentos preocupantes de nuestra historia económica y social.

José Lezama y Virgilio Piñera

Ciclón (1955-1957, 1959), pese a su breve existencia, representó, por una parte, un cambio de actitud ante el hecho cultural, una puesta en sintonía con el pensamiento contemporáneo, y, por otra, un relevo generacional. Dirigida por José Rodríguez Feo, codirector con Lezama de *Orígenes*, y por Virgilio Piñera, el mayor espíritu de resistencia a la banalidad, al discurso teleológico con el que algunos quisieron cargar a Orígenes y a la corrección hipócrita y bienpensante antes y después de 1959, *Ciclón*, decía, abrió sus páginas a la que habría de ser la generación cubana del 50 y cuya extensión, ya en la Revolución, habrá de encontrarse en *Lunes de Revolución.*(1959-1961), dirigida por Guillermo Cabrera Infante.

PENSAR DESDE FUERA: APROXIMACIONES AL ENSAYO CUBANO EN EL EXILIO

Fabio Murrieta

Quizás aunque nadie como Borges llevó a extremos de fascinación la idea de la otredad escindida como un complemento del yo, la ficción del doble se aleja de la realidad del exiliado y se convierte en un desencanto más junto a sus grandes preocupaciones existenciales. El ejercicio del pensamiento requiere esfuerzo y sacrificio. Si a ello añadimos el tener que permanecer lejos de nuestro origen y de nuestro espacio natural, el escenario del pensador resulta entonces más grave, extraño y opuesto a toda posible gracia o gentileza. En la literatura hispanoamericana, a nivel ensayístico, tal vez mucho más que en Borges, es en Octavio Paz donde el dilema de esta dualidad que yace escondida adquiere una dimensión antropológica y social que se proyecta más allá del imaginario [1]. La problemática del uno y el otro equivale a nivel sicológico y moral a lo que a nivel físico constituye la oposición del aquí y del allá. Ambos deslindes o binomios coinciden en la experiencia del exiliado y nos ayudan a explicarla.

A pesar de que el principio de alejarnos de las cosas para poder comprenderlas, es decir, el acto de pensar desde fuera, como proponía Descartes (gran propagador de los viajes como forma de poder volver la vista desde una multitud de ángulos), es una premisa filosófica harto reconocida mucho antes de que Séneca, autocomplaciente en lo alto de su peñón en Córcega, hallara consuelo en la distancia como una virtud para la reflexión, el exiliado no disfruta con la ausencia de su territorio porque no ha elegido libremente ese viaje o ese desplazamiento como parte de un método de análisis ni de comprensión de la vida y sus misterios inextricables.

Emprender un viaje es la posibilidad de buscar un punto de vista externo, pero todos conocemos que el exilio es un viaje con la incertidumbre, con el deseo y con el planteamiento permanente de la probabilidad del regreso. Como sucede con los viajes, el exilio también es una salida, pero representado por una mucho más

compleja y paradójica relación espacio temporal que se da en la mente del individuo desterritorializado: la de tener los pies en un sitio y la cabeza en por lo menos dos; en el seguir anclado en una especie de pasadizo temporal indefinido a la espera de ser absorbido por cualquiera de los mundos que le circundan. Mempo Giardinelli representaba esta paradoja en la figura de un hombre parado en medio de un túnel oscuro, donde de pronto, a lo lejos, aparecía una débil luz esperanzadora, pero que crecía y crecía, y cada vez se iba haciendo mayor, hasta que el hombre moría aplastado por un tren que se acercaba a gran velocidad. Es la metáfora dramática de la búsqueda del regreso y del término imprevisible de su historia.

"El exiliado no disfruta con la ausencia de su territorio porque no ha elegido libremente ese viaje o ese desplazamiento como parte de un método de análisis ni de comprensión de la vida y sus misterios inextricables."

A pesar de que el pensamiento, como *corpus* de razonamiento, puede igualmente estar en una novela o un poema, nos detendremos ahora en las características del ensayo en la literatura cubana del exilio, en tanto género esencialmente dedicado por naturaleza a producir pensamiento crítico. También porque quizás el ensayo es el género que mejor se aviene al exilio: de alguna manera, ambos constituyen una especie de viaje [2]; y lo haremos también a pesar de que ya prácticamente nadie hable de fronteras de géneros, pero tomaremos este camino para diferenciar la producción que aún insiste en las ideas y en el contenido antes que en el diseño y el artificio literario, si bien el ensayo siempre buscó un poco ese pulimento estético y ornamental a diferencia de una monografía, por ejemplo [3]. No haremos una guía ni una recomendación de autores, sino que trataremos de concentrarnos mayormente en los aspectos que otorgan legitimidad a una obra de pensamiento hecha en el exilio, más allá de la autoridad literaria de un autor determinado, y en las relaciones de esta obra con el discurso literario de referencia con el que se le relaciona, en este caso el de la isla.

El exilio ha sido siempre una posibilidad para el intelectual inconforme. Hasta el siglo XX podíamos hablar de pensadores exiliados, pero a partir de la emigración española tras la guerra civil es que podemos empezar a hablar de asentamientos o colo-

nias intelectuales. Más tarde vino el exilio de los escritores hispanoamericanos en Europa, y durante casi medio siglo ya, el de los cubanos.

Pensar desde fuera decíamos que otorga una ventaja, pero no toda. El límite está en la mirada [4]: los objetos se vuelven borrosos cuando nos acercamos mucho a ellos, y también cuando nos alejamos demasiado se difuminan, por lo que hay que procurar la medida del acercamiento justo, y buscar (navegando a contracorriente en el río, como recomendaba Juan Marinello) la encrucijada exacta que nos ayude a encontrar el camino crítico.

No podemos olvidar que idéntico procedimiento éste de pensar desde fuera lo utilizaron también los escritores de la generación del 98, contrastando a España con lo que le rodeaba. Como siempre ha pasado, el pensamiento exterior tiene que luchar aún con su descrédito y contra el hecho de su separación brusca en el caso del escritor exiliado. El intelectual que se exilia tiene que recomponer su existencia y su obra, además de ver cómo cambia su punto de vista.

"El pensamiento exterior tiene que luchar aún con su descrédito y contra el hecho de su separación brusca en el caso del escritor exiliado. El intelectual que se exilia tiene que recomponer su existencia y su obra, además de ver cómo cambia su punto de vista."

Estructuralmente el sistema literario de un país se fractura cuando sus intelectuales emigran en masa. A nivel político, además, suele hacerse todo lo posible por alejar aún más esos dos sistemas y hasta por silenciar al "otro", que es el que permanece fuera. La cultura se manifiesta como una unidad orgánica, decía Jorge Mañach, no como un agregado aritmético, por lo que tenemos una dificultad añadida a la de la distancia, en este empeño deslegitimador que opera desde las esferas del poder. En su análisis del género ensayístico de los siglos XIX y XX, Pedro Aullón de Haro apunta hacia el esfuerzo de orientación y actualización mayor que tiene que hacer el escritor en el exilio:

(…) el suceso impuesto por el exilio del 39 consist[ía] en que la creciente reflexión filosófica española, al no germinar en la Península estuviese casi por completa aislada del país de origen y no produjese en éste el fruto de una estabilización del lenguaje

especulativo de forma amplia y sosegada durante las difíciles décadas de los años cuarenta y cincuenta. Aun siendo verdad, en cierta proporción, que para cuando eso hubiese ocurrido, el lenguaje filosófico que producían algunos de los pensadores transterrados ya quedaba en algo abocado al pretérito [5].

El exilio representa un estado de coexistencia permanente con lo que podríamos denominar los grandes períodos ideológicos o de pensamiento nacional de cualquier cultura. Es un estado perenne, o mejor, una perspectiva exterior, un punto de vista distanciado sobre el sistema. Mañach definía hasta cuatro fases del pensamiento cubano en su época: hasta 1820, una, pasiva y primigenia, de formación; luego, hasta 1868, otra, que llama de incubación, donde se genera el ideario independentista; la tercera abarcaría toda la gesta libertaria; y para él, la cuarta, en que vivía, preocupada por la idea de nación [6].

Extendamos nosotros la época de Mañach, acompañada de la vanguardia, hasta que aparece el grupo Orígenes, y de entonces a hoy podríamos segmentar las épocas del pensamiento cubano en dos fases o etapas más, además de estas cinco que ya hemos visto: la de toda la transformación que acompañó a la revolución, en la década de los sesenta, la época de la rigidez en los setenta, hasta fines de los ochenta; y desde 1988, aproximadamente, hasta la actualidad, la última, en que comienza y se desarrolla la agonía del régimen comunista, que aún vivimos. En total, siete períodos de extensión desigual.

Si repasamos las grandes obras de la ensayística cubana, incluida la realizada en el exilio, veremos que no tiene el por qué haber una correspondencia entre las obras y estas épocas (con mayor o menor fortuna delimitadas). No son las obras las que marcan estos períodos, sino acontecimientos de carácter histórico y social. En caso de que intentáramos delimitar las épocas del pensamiento cubano a partir de sus obras ensayísticas verdaderamente imprescindibles, las etapas se reducirían. O quizás sería mejor hablar entonces de generaciones y no de etapas.

El ensayo cubano en el exilio no sólo forma parte por su naturaleza del proceso de comprensión de la cultura cubana sino que debe asumir su función creativa natural: la de generar pensamientos originales y atemporales que lo validen, más allá de la geografía. Pero parece que no puede escapar de la atracción gravitatoria de su herencia, que es grande y luminosa, cierto, pero que igual cuando

llega el momento de abandonar el hogar paterno, para iniciar nuevos rumbos, en algún momento hay que dejar atrás. Enfrascado en la construcción de un nuevo sistema de pensamiento, Descartes no sólo proponía como necesaria la mirada exterior, sino también una ruptura con las tradiciones intelectuales heredadas. Estamos demasiado ensimismados en la actualidad que nos rodea y nos falta el discurso que busque la universalidad y que escape a la circunstancia política y social que nos atrapa.

Ilustración: Maciñeiras

Lo anterior nos lleva a preguntarnos por la perspectiva interior o exterior que prevalece y por el destinatario del ensayo cubano que se escribe en el exilio, es decir, a quién va dirigido: hacia fuera, o hacia dentro. Con su fatalismo peculiar, nos decía Arenas que quizás:

(…) nosotros los cubanos, los que sufrimos por (...) años aquella persecución, aquel mundo terrible, somos personas que no podemos encontrar sosiego en ningún lugar; el sufrimiento nos marcó para siempre y sólo con las personas que han padecido lo mismo, tal vez podemos encontrar cierta comunicación [7].

Cabría incluso que nos preguntásemos, a partir de esta posible estrategia discursiva de buscar por facilidad al oyente más identificado o mejor predispuesto a comprendernos y a compartir la

experiencia padecida, si el ensayo cubano en el exilio ha conseguido librarse del estigma de sentirse vigilado, y muchas veces no se escribe pensando en términos de moderación o de posibilidad de diálogo literario con el interior de la isla. Lógicamente no podemos desechar la autocensura de los que a cambio quizás de poder regresar (o de hacerlo un poco antes), terminan en un discurso centrista, impreciso, de diálogo y de dudosa reconciliación, víctimas de un estado totalitario que solapa los mecanismos de opresión y contra el cual la escritura no consigue hacer nada. Son los que buscan beneficiarse desde fuera de la oficialidad del discurso interno de la isla.

"Estructuralmente el sistema literario de un país se fractura cuando sus intelectuales emigran en masa. A nivel político, además, suele hacerse todo lo posible por alejar aún más esos dos sistemas y hasta por silenciar al "otro", que es el que permanece fuera."

¿A quién dirige entonces su discurso el ensayista cubano en el exilio? ¿En quién piensa cuando escribe? ¿En el exilio, en el interior de la isla, en el régimen...? ¿Hay realmente un sentimiento de exilio en el ensayo que se escribe hoy fuera de Cuba? De nada serviría la libertad, si todavía tuviera el pensamiento sobre sus espaldas el látigo de la censura, decía Martí, y es algo que claramente podríamos aplicar a gran parte de la producción ensayística cubana que se hace hoy fuera de Cuba.

Cabría la posibilidad de un desdoblamiento en la intención comunicativa de los autores con el fin de participar en el discurso único de la cultura cubana, incluyendo la isla y el exilio, pero si las obras fundamentales escritas en el exilio no se conocen en Cuba, como norma, o son de difícil acceso, o de acceso retardado, ¿qué posibilidades reales tiene de poder establecer una relación participativa y de hablar con el "otro" que ahora es el que está dentro...? ¿Cómo compartir el mismo lenguaje? Para Levinas, sólo podemos comprender al otro si constantemente le buscamos y le invocamos, además de hablar de una responsabilidad ética del yo para con los otros, en una especie de llamado a la responsabilidad frente a este hecho del cual parece que no nos percatamos o no tomamos conciencia[8]. ¿Cómo podemos hablar de otros, criticar su discurso e intentar mantener una relación de pertenencia con ellos?

La historia del género ensayístico ha oscilado entre la consideración del valor estético de su expresión, o su carácter orgánico. Normalmente el ensayo en la diáspora tiende a buscar más lo personal que lo sistémico, ante la ausencia de un espacio de incidencia inmediato. Pero se encuentra sin embargo con que forma parte de un sistema, o de dos, y que está sometido a sus leyes. Hoy es frecuente el refugio en un tipo de ensayo académico que tiene más de crítica literaria que de ensayo propiamente dicho, ya que se centra en la evaluación y análisis de determinadas obras, quedando por tanto reducido a pequeños ambientes universitarios, cuando el ensayo, como insiste Adorno, debe tener la suficiente solvencia para contemplar lo histórico y las manifestaciones del espíritu objetivo [9]. Igualmente dentro del ámbito de consideración de lo estilístico entra el problema de la orientación y el alcance lingüístico, planteado con diferencia, en tanto cuestión fundamental, acaso sólo en la obra de contados autores.

De manera positiva hay que considerar la sed teórica que siempre ha habido en Cuba. Martí lo señalaba de nuestros primeros filósofos y hablaba de la independencia y originalidad de su creación, refiriéndose a hombres como Varona, Varela o Sanguily. Dicha avidez, consustancial creo yo a la condición geográfica de aislamiento insular, parece que se pierde cuando se sale de Cuba. Como si pasar de la búsqueda desesperada de un libro por todos los rincones de La Habana Vieja, a la experiencia de encontrar tranquilamente la obra completa de ese autor en varias bibliotecas de la misma ciudad, produjese un daño irreversible, un trastorno que conlleva una pasividad complaciente por la cita pobre, pero que ofrece referencias de que se está actualizado.

Al pensamiento cubano en el exilio le falta unidad en la intención para que podamos considerar que existe en un estado de plenitud. Volviendo a Mañach, nos decía que para que se pudiese considerar la existencia de una cultura nacional, era necesario un agregado de numerosos aportes intelectuales, orientados hacia un mismo ideal, y respaldados también por un estado de ánimo popular, es decir, por una recepción que los reconozca, aprecia y que los estimule [10]. Pues bien: Cuba tiene hoy fuera de ella a excelentes ensayistas, pero les falta el reconocimiento mutuo del significado histórico común que les ayude a alcanzar mayor fuerza. Les falta unidad de espíritu entre ellos y les falta un receptor predispuesto tanto fuera como dentro de la isla.

Son muchos los temas que este género sigue abarcando, pero de forma cansina continúa ciñéndose al diálogo con la tradición temática y metodológica heredada: El llamado discurso de la nación, que indaga sobre la eterna cuestión de si tenemos conciencia de país; el de la identidad, donde entra toda la reflexión sobre la idiosincrasia y la insularidad; y el tema del sujeto, con todas sus variaciones, incluido el del feminismo y la mujer dentro de él, o últimamente (de moda) el de la masculinidad (evidentemente falta aquí el discurso sobre el propio género, del cual sería partícipe este trabajo). Los significados que más se repiten: el cambio político, el regreso a la democracia y el futuro económico de la isla. Ideológicamente, hay tanta variedad como corrientes o partidos políticos: pensamiento liberal, democratacristiano, anexionista y hasta neocolonial.

"El ensayo cubano en el exilio no sólo forma parte por su naturaleza del proceso de comprensión de la cultura cubana sino que debe asumir su función creativa natural: la de generar pensamientos originales y atemporales que lo validen, más allá de la geografía."

Lo que falta al ensayo cubano en el exilio es la obra que asuma la ventaja de la perspectiva exterior para lanzarse desde allí sobre su objeto. Da igual si ese objeto es la Cuba del siglo diecinueve o la Inglaterra de Shakespeare. El ensayo no tiene que apropiarse de tablas, de datos macroeconómicos ni de recuentos de datos. El ensayo tiene que apropiarse del lenguaje y deshacerse de cualquier limitación fuera de su ámbito.

Como intelectual, el ensayista no tiene que representar una conciencia de interpretación de lo actual, sino de lo histórico, como señalaba Gregorio Marañón [11]. Para Marañón había un sino trágico de naturaleza ética en el intelectual, ya que tenía el deber de buscar la verdad por encima de todas las cosas y de criticar imparcialmente la vida de su país (independientemente de que otros se beneficiaran a su cuenta insultándole y desacreditándole cuando lo hacía). Pero toda la crítica a la patria era funcionalmente válida, incluida la de aquellos que por exceso de pasión determinaban alejarse de ella, como cuando alguien se aleja de lo que más ama.

Tal vez en la recuperación de la crítica cultural que debe ejercer el ensayo esté la respuesta a todas las cuestiones aquí planteadas

y la solución al tema de la competencia del ensayista. No creo que el panorama sea desolador, pero tampoco hay mucho de lo que enorgullecerse. Costará trabajo, porque pensar espanta cuando se tiene el alma en la garganta, como decía Martí, pero no olvidemos que para el ensayista la más genuina de sus entregas siempre ha sido y sigue siendo la de alcanzar la libertad mediante la palabra, o sucumbir por ella.

---

[1] Para Octavio Paz el conflicto de lo uno y lo otro era subyacente y común a todas las sociedades. Cfr.: Paz, O. *Sombras de obras*. Seix Barral; México, 1983. p. 140.

[2] Las relaciones entre el exilio y el género ensayístico han sido advertidas por más de un autor. Recomiendo especialmente a modo de ejemplo el texto de Juan Marichal sobre el esplendor del ensayo español durante el exilio posterior a 1939, donde también establece nexos entre la literatura española e hispanoamericana a partir del pensamiento asistémico, propio del ensayo. En: Marichal, J. "El auge del ensayo en la España transterrada". *Revista de Occidente*. No. 117, febrero de 1991.

[3] Todorov, que es uno de los autores que más se ha referido al problema de los géneros literarios en la actualidad, asume que uno de los rasgos principales de la literatura moderna es cuestionarse la esencia misma de la literatura, y recuerda la proposición de Maurice Blanchot de que en la literatura moderna todo libro remite directamente a la literatura, sin distinción de géneros. Cfr.: Todorov, Tzvetan. "El origen de los géneros". En: Garrido, Miguel A. (comp.). *Teoría de los géneros literarios*. Arco/ Libros; Madrid, 1988. pp. 31-32.

[4] Alejandro Castillejo, en *Poética de lo otro*, y tomando como contexto un escenario tan particular como la guerra en Colombia, realiza una interesante aproximación de gran valor al significado del exilio en un entorno de violencia, así como de la fragmentación de la identidad que se produce en el sujeto desplazado. Para Castillejo, lo que cambia en el exiliado no es tanto su persona, como su percepción. (Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Bogotá, 2000. pp. 225-230.

[5] Aullón de Haro, Pedro. *El ensayo en los siglos XIX y XX*. Playor; Madrid, 1984. p. 105.

[6] Mañach, Jorge. *La crisis de la cultura en Cuba. Indagación del choteo*. Ediciones Universal; Miami, 1991. p. 24.

[7] Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Tusquet; Barcelona, 1992. p.330.

[8] Levinas, Emmanuel. *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otros*. Pre-Textos; Valencia, 2001. (Primera edición en francés: 1991). pp. 18 y 250.

[9] Adorno, T. W. "Caracterización de Walter Benjamin". *Crítica cultural y sociedad*. Ediciones Ariel; Barcelona, 1969. p. 118.

[10] Mañach, Jorge. Op. cit. p. 22.

[11] Marañón, Gregorio. "Luis Vives, su patria y su universo". *Españoles fuera de España*. Espasa Calpe; España, 1953 (primera edición de 1946). p. 151.

APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL NEOKANTIANO JOSÉ DEL PEROJO

Mª Dolores Díaz Regadera

1. Introducción

El presente artículo es el resultado de un dilatado estudio que dio comienzo con la elaboración por mi parte de una tesis doctoral —presentada en 1996— sobre la figura y la labor cultural de José del Perojo, trabajo que se ha completado con un proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Investigación de la Comunidad de Madrid, y cuyo fruto ha sido una publicación recientemente aparecida [1].

En las siguientes páginas queremos dibujar unas cuantas pinceladas de quien, aun siendo introductor del neokantismo en España e impulsor de diversas empresas culturales, no merece habitualmente suficiente atención. De hecho, reconstruir su azarosa biografía no ha sido tarea fácil, pero a pesar de ello contamos hoy en día con importantes datos que hemos podido contrastar.

Nace José del Perojo el 19 de enero de 1850 en Santiago de Cuba, hijo de Benito del Perojo y de Gertrudis Figueras; él, natural de una aldea de Santander y ella así mismo de Santiago de Cuba. Un doble origen, insular y peninsular, que marcará los grandes amores de este curioso intelectual. Tras pasar sus primeros años en Cuba, marcha a la Península y en Santander consigue su título de Bachiller en Artes. Trasladado a Madrid, y ya fallecido su progenitor, realiza estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Central, conservándose su expediente académico referente a los cursos 1870/71 y 1871/72. No hay constancia de haber obtenido la titulación superior correspondiente, ni mucho menos el grado de Doctor, como aseguran diversas fuentes de la época y posteriores, seguramente sin el menor fundamento sólido. Más bien parece que al interés académico se antepuso el espíritu aventurero ya presente en el joven José, fuerza que le impulsó a traspasar las fronteras de España y ampliar sus conocimientos en otros países de Europa, quedando especialmente prendado de Alemania. ¿Dónde encontrar mejor que

en el Heidelberg de aquel entonces, las últimas tendencias filosóficas? Así debió pensar Perojo cuando contacta con el *neokantismo de "primera generación"* y asiste a las clases de Kuno Fischer o de W. Wundt, creyendo haber encontrado la filosofía que tanto necesitaba España en esa época para hacer factible su modernización a todos los niveles: los nuevos tiempos —a los que Perojo saluda con admiración y optimismo— requieren un pensamiento más fresco y acorde a ellos.

No puede acomodarse con el carácter hispano los idealismos carentes de sentido práctico; pero tampoco —en opinión del joven estudiante— debe recibirse con gusto el positivismo tan de moda en Francia, pues sólo conduce a la mera acumulación de datos empíricos, inconexos entre sí. El neokantismo, no obstante, es capaz de mediar entre estos dos polos opuestos al proponer su célebre *vuelta a Kant*, el retorno al origen de tantas doctrinas de carácter científico y filosófico nacidas de él como de inagotable fuente. La nueva filosofía ha de tomar el relevo al idealista *krausismo* dominante en España hasta mediados de siglo, pero ya en declive irremediable. Es así que Perojo —siguiendo la línea abierta por Kant— va a rechazar explícitamente la metafísica, en tanto que ésta pretende traspasar los límites de la experiencia posible. Por otra parte, y de acuerdo en esto con Herbert Spencer y el mencionado Wundt, entre otros, se propone la necesidad de dotar de un objeto propio a la filosofía, de articular los distintos campos del saber, de delimitar la esfera propia de cada parcela del conocimiento humano (ciencia, filosofía, etc.). Junto a esto, Perojo se convertirá en defensor de un *monismo crítico*, para el que espíritu y materia no son sino fenómenos de una única y misma realidad. Convencido de estos postulados y consciente del carácter *científico* de los mismos, entiende que es posible acelerar el curso de la historia y elevar por fin a España a la altura de Europa. De este modo, empapado de entusiasmo, cuando retorna a Madrid no duda en emplear la fortuna heredada de su padre para poner en marcha una ambiciosa empresa al servicio de sus ideales.

"Al interés académico se antepuso el espíritu aventurero ya presente en el joven José, fuerza que le impulsó a traspasar las fronteras de España y ampliar sus conocimientos en otros países de Europa."

2. La introducción del neokantismo y la fundación de la Revista Contemporánea

Tras iniciarse en la vida cultural de la capital escribiendo algunos artículos en la prensa y participando activamente en el Ateneo, publica en 1875 su primer volumen con el título *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*, dedicado por supuesto a K. Fischer, y destinado a divulgar entre el público de habla hispana un tipo de pensamiento que, de otra forma, le estaría vedado al no dominar el idioma alemán.

José del Perojo

No obstante la importancia que pueda tener esta temprana publicación, la labor sin duda más relevante y famosa de este escritor se pondrá en marcha a finales del citado año: se trata de la Revista Contemporánea, fundación personal que consume la fortuna de su director y que tiene como misión prioritaria difundir los últimos avances culturales que se producen más allá de las fronteras españolas, defendiendo a ultranza la libertad de pensamiento y el progreso: los dos pilares donde reposa la ideología liberal.

No está solo Perojo en esta empresa y, así, le acompañan dos jóvenes de especial talento: Manuel de la Revilla (1846-1881) enseguida saluda las nuevas tendencias aun siendo de formación krausista y se encarga de la sección fija "Revista crítica", donde disecciona —a veces con implacable pericia— el panorama cultural español: teatro, novelas... Junto a Revilla trabaja Rafael Montoro (1852-1933), también nacido en Cuba como Perojo, y que se convierte nada menos que en el primer redactor de esta impresionante publicación quincenal.

Interesa señalar, en relación con la Revista Contemporánea, que a ella se sumará otra fundación en 1877, en la que colaborará el hermano de José, Emilio: La Naturaleza. Revista de Ciencias y de su Aplicación a Las Artes y a La Industria. Pero el cometido de su promotor no se ciñó a estas revistas culturales, sino que abarcó una editorial, la Editorial Perojo, que puso al alcance del público español

la *Colección de Filósofos Modernos* con traducciones de Descartes, Spinoza o Voltaire. También resalta, entre las obras de esta editorial, la traducción del *Origen de las especies* darwiniano, lo que confirma la vocación de Perojo por poner al intelectual español al día de las últimas corrientes culturales europeas. Y, por otra parte, demuestra que hay un intento claro por su parte de cultivar a la sociedad y proporcionarle una base filosófica que le permita una mejor asimilación y aprovechamiento de las aportaciones kantianas. Sin duda esto último explica por qué retarda la publicación de la *Crítica de la razón pura* kantiana hasta 1883: su traductor, el mismo Perojo, la ofrecerá acompañada de la "Vida de Kant" e "Historia de los orígenes de la filosofía crítica" —ambos textos de K. Fischer— y confiesa que la tuvo preparada ya en 1875, pero que entonces renunció a sus planes por no creer convenientemente preparado al público para su recepción. Fuera este el único motivo o sucediera también que la ruina económica sobreviniera antes que apareciera su traducción, el caso es que Perojo no pudo sostener a su costa un proyecto de tamaña envergadura y, abandonando sus afanes culturales, se dedicó a rehacer su maltrecha fortuna y dio un giro a su vida al manifestar un interés cada vez más creciente por los asuntos económicos y políticos, sobre todo enfocados hacia los problemas que afectaban a las colonias españolas.

3. Los inicios en la política. La defensa de las Antillas

En 1883, encontramos a Perojo en Ámsterdam como delegado español para la Exposición Internacional. Allí tiene ocasión de defender sus ideales sobre las verdaderas relaciones que deberían reinar entre los territorios ultramarinos y los peninsulares: vínculos de auténtica consanguinidad; lazos de igualdad real que no alienten deseos independizadores. La posición de Perojo respecto a estos asuntos va perfilándose con el paso del tiempo: en 1879 y 1881, e impulsado por su amigo Montoro, es candidato por el Partido Liberal Cubano. Pero, cuando éste comienza a proclamar abiertamente su credo autonomista, renuncia a él y pasa a unirse al Partido Fusionista de Sagasta, aunque no olvidará nunca sus orígenes. Discrepará, eso sí, y con frecuencia, de los autonomistas, y desatará sus iras al defender con ardor la identificación completa de las Antillas y la Península, hasta convertir a aquellas en otras provincias más. *Ensayos sobre política colonial* (1885) —dedicado a Manuel Becerra, Ministro de Ultramar bajo el gobierno de Sagasta y hasta 1883— revela en buena

medida cuáles son las intenciones de su autor; cuáles sus deseos. A este libro hay que añadir la intensa labor periodística desplegada en estos años y que muestra que la vocación despertada en la década anterior no ha quedado ni mucho menos adormecida: desde 1 de junio de 1885, dirige la Gaceta Universal, órgano de propaganda del Partido Fusionista, que abandonará para fundar otra publicación del mismo signo político, La Opinión, de existencia ciertamente breve (1 de mayo-12 de noviembre de 1886).

"El fin de siglo hallará a Perojo en el Hemiciclo electo por Santiago de Cuba y luchando desesperadamente por aplicar remedios urgentes a la delicada situación antillana, deseando la paz."

Para entonces, José del Perojo ya ha contraído matrimonio con Elvira Camps, de quien tiene dos hijas, Gertrudis, que morirá tempranamente dejando una niña de corta edad, y Mª Regina, que tomará los hábitos.

Dejando de momento al margen la vida privada de este infatigable emprendedor, es preciso recordar cómo aumenta a partir de este período su implicación en la vida pública del país: en el año 86 presenta su candidatura fusionista por cuatro circunscripciones, siendo dos de ellas especialmente significativas: Santiago de Cuba y Puerto Rico. Pero no alcanzará la victoria por ninguna de ellas, sino por Caldas (Pontevedra) con la que ningún nexo, al parecer, le une. De hecho, jamás aludirá a los intereses de sus electores y, en cambio, la primera vez que tome la palabra en el Congreso, lo hará para intervenir sobre la preocupante situación de las colonias españolas. Situado entre sus antiguos correligionarios y amigos —los autonomistas— y los ultraconservadores cubanos agrupados en la Unión Constitucional, el flamante diputado luchará hasta el final para no caer en ninguno de los dos extremos que considera nocivos: ni el idealismo autonomista exagerado e inoperante —a su modo de ver—, ni la actitud contraria sistemáticamente a cualquier tipo de reforma, característica del ala conservadora [2].

Dos años después, el diputado abandona temporalmente su escaño para asumir la nueva responsabilidad que le impone el Ministro de Ultramar al nombrarle Jefe de Administración de Primera clase, Gobernador Civil de Manila. En la capital filipina, los esfuerzos e intenciones modernizadores del novel gobernador

tropiezan con el poder retenido por los caciques. Ello contribuye a su decisión de renunciar al cargo el 8 de julio de 1890, retornando a España, pero no solo; pues en Filipinas ha encontrado Perojo algo más que desilusiones: a la hija de un alto funcionario de la administración, Ana de la Cortina y Fuentes (1871-1954), quien será la nueva compañera de su vida. Ignoramos si este encuentro supuso el fin del primer matrimonio con Elvira, o si más bien este se había roto ya previamente, pero el hecho es que Perojo retorna con Ana, con quien vivirá hasta el fin de sus días y quien le dará dos hijos, José, que morirá muy joven, y el pequeño Benito, quien llegará a convertirse en famoso director de cine y que se sumará con gusto a las vanguardias de su tiempo: ¿afán innovador, este, heredado de su padre, quizá?

Volviendo a las cuestiones coloniales, Perojo continúa su actividad en el Congreso y la nueva década se inicia con un cambio en su trayectoria política, cuando la ineficaz gestión de los gobiernos en alternancia —conservadores y fusionistas— le obligan a volver la mirada atrás y a vincularse al Partido Autonomista Cubano. El fin de siglo hallará a Perojo en el Hemiciclo electo por Santiago de Cuba y luchando desesperadamente por aplicar remedios urgentes a la delicada situación antillana, deseando la paz. Pero el gabinete fusionista no escuchará ni estas ni otras demandas, y el diputado expresará con amargura su desengaño frente al sistema político de la Restauración y su firme decisión de apartarse de la vida política. Divididos sus afectos entre su Isla natal y la Península, decidirá al fin permanecer en Madrid, aunque la herida abierta no cicatrizará nunca del todo.

4. Perojo y la educación

Comienza así un último período en la azarosa vida de Perojo, nuevamente más volcado a las tareas culturales en una especie de retorno a sus inicios, pero con la experiencia y madurez que dan los años. De este modo, se entrega de lleno al semanario Nuevo Mundo, que había sido creado por él en 1894 y que a partir de 1900 se enriquece con un suplemento gráfico, Por Esos Mundos. Revista Semanal de Viajes y Aventuras. El éxito de estas publicaciones anima a su fundador a emprender el proyecto de una nueva editorial, que evoca inevitablemente la que en los años 70 llevara su nombre. Además, a finales de 1900 nacerá El Teatro, de vida efímera y asimismo destacable por su impresionante calidad de impresión, gracias al empleo de la más moderna maquinaria importada.

El tono de los escritos de su director en Nuevo Mundo, en un principio político —como correspondía a las preocupaciones del momento— se modifica sustancialmente al iniciarse el siglo XX y hacerse eco de uno de los temas más tratados y polémicos de aquel entonces: la educación. Convertido en pedagogo de improviso y en empresario consagrado y reconocido, en los *Ensayos sobre educación* (1907) recoge Perojo sus propuestas de regenerar España mediante la educación "integral" de la persona y de la sociedad, dejando aflorar sus antiguas convicciones neokantianas y europeístas. Es en esta época cuando efectúa frecuentes viajes a Inglaterra acompañado de Ramiro y de María de Maeztu, y allí se interesa por las modernas escuelas, tomándolas como modelos que debieran ser imitados en una España atrasada y con un índice aún alarmante de analfabetismo. De hecho, es ciertamente significativo que envíe a sus dos hijos, José y Benito, a estudiar a Hastings.

"En los Ensayos sobre educación (1907) recoge Perojo sus propuestas de regenerar España mediante la educación 'integral' de la persona y de la sociedad, dejando aflorar sus antiguas convicciones neokantianas y europeístas."

En este último período de su vida, no le basta al prestigioso editor con el éxito de Nuevo Mundo y es así que termina por volver a la arena política —contraviniendo su propia decisión pasada— para defender principal, pero no exclusivamente, sus principios pedagógicos, sólo que esta vez como representante de Las Palmas de Gran Canaria y ligado al Partido conservador, defraudado por la pésima actuación de los fusionistas.

Precisamente será en el Congreso donde termine sus días tal como había vivido: pleno de actividad y energía; luchando por sus ideales con la misma vehemencia que le embargara en su juventud: el 17 de octubre de 1908, la Cámara asistió al último discurso del infatigable diputado, que cayó fulminado sobre su escaño mientras preparaba su réplica a las objeciones presentadas por un diputado tinerfeño.

---

[1] Mª Dolores Díaz Regadera, Fernando Hermida, J. Luis Mora, Diego Núñez, Pedro Ribas (eds), *Artículos Filosóficos y Políticos de José del Perojo (1875-1908)*, eds. de la Universidad Autónoma de Madrid, 2003.

[2] Véanse los discursos pronunciados los días 9 y 14 de mayo y 21 de junio de 1887, y recogidos ese mismo año en el volumen *La cuestión de Cuba*.

LA CULTURA AFROCUBANA Y LA FORMACIÓN DE UN CARÁCTER

Lilliam Moro

Durante la colonia, la población negra de Cuba era mirada con recelo, sobre todo cuando los censos de población la situaban en la mayoría, así como por la terrible y cercana experiencia vivida en Haití, que hizo que muchos de sus habitantes se refugiaran, principalmente, en la región oriental de Cuba. La esclavitud quedó definitivamente abolida en Cuba en 1886 (y en Brasil en 1888), pero antes de esta emancipación, ya convivían, sobre todo en las ciudades, los blancos con los negros libertos que se habían incorporado a la vida ciudadana ejerciendo diversos oficios, así como engrosando la nómina de los músicos, integrantes de las orquestas que tocaban en los bailes y celebraciones de los blancos. Se agrupaban por cabildos —permitidos pero vigilados— y la primera sociedad secreta abakuá se estableció en el barrio ultramarino de Regla en 1835. Ciudadanos de última categoría, los negros y mulatos compartían una vida sin grandes sobresaltos hasta que un incidente, como la cruel represión como consecuencia de la supuesta Conspiración de la Escalera (1844), venía a demostrar que pertenecían a una población de riesgo: fue el caso del mulato Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, peinetero y poeta, finalmente ejecutado. Dejando de lado ese extremo, la novela *Cecilia Valdés* (1882), de Cirilo Villaverde, nos muestra esa convivencia que existía en La Habana del siglo XIX.

Se sabe que los africanos traídos como esclavos fueron desarraigados de diferentes puntos, principalmente de la costa occidental africana: de Calabar, los que conocemos por ñáñigos o abakuás; los mandingas, de la actual Guinea, y los yorubas —lucumíes— de lo que hoy es Nigeria. Cada una de estas etnias dejó su especial aporte en la sociedad blanca de la colonia, pero entre ellas mismas también hubo una interacción de influencias. La que arribó en mayor número a Cuba y Brasil fue la yoruba, que había alcanzado un gran desarrollo artístico, el más importante de toda el África negra hasta el siglo XVIII; asimismo, este pueblo practicaba una religión de gran complejidad y riqueza poética, que irradiaba desde la ciudad sagrada de Ilé Ifé. Ese fue su principal legado: la llamada Regla de Ocha o Santería. Y con ese legado

cosmogónico venía el léxico ritual, la música ceremonial, toda una aportación cultural que también incluía costumbres culinarias.

En la colonia sólo se les permitía a los negros expresar su música durante la celebración del Día de Reyes, con comparsas y representaciones; los que integraban las orquestas en los salones de la sociedad blanca —entre los que cabe destacar al violinista Claudio Brindis de Salas— no podían tocar ningún instrumento con parentesco africano ni salirse de los cánones de la música europea, como la contradanza. Pero el 1 de enero de 1879, en el Liceo de Matanzas, surge la primera muestra de música "criolla": el danzón, en los compases de *Las alturas de Simpson,* del mulato Miguel Faílde. Ya en la primera mitad del siglo XX varias orquestas incluyeron osadamente en su instrumental el güiro y los tambores sagrados batá. Pero el sincretismo se daba también entre las diferentes culturas africanas, y así podemos escuchar sones donde se mezclan palabras congas con yorubas, donde lo mismo se dice Zarabanda (deidad de la Regla de Palo Monte) que su equivalente Oggún, *orisha* o santo de la Regla de Ocha, el San Pedro de los católicos.

Con el advenimiento de la independencia y la posterior república, y pasado el vergonzoso y dramático suceso de la "Guerrita de color", la sociedad cubana se ve abocada a convivir con las reglas de juego de una teórica igualdad legal, y es aquí donde surge la necesidad de que una de las partes comprenda a la otra para llegar a comprenderse a sí misma. El iniciador de la antropología en Cuba fue Fernando Ortiz (1881-1969), a partir del derecho penal. Eran los tiempos de las investigaciones criminalistas —la "antropología criminal"— del médico penalista italiano Cesare Lombroso (1835-1909), y del español Rafael Salillas (1855-1923). Lombroso escribiría el Prólogo de *Hampa afrocubana* (1906), de Fernando Ortiz, así como Malinowski haría el de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), también de Ortiz. Los años que median entre una obra y otra y entre un prólogo y otro marcan la evolución de Fernando Ortiz, que pasa de la investigación criminalista a la fascinación ante la riqueza de un legado que se iba integrando a la herencia europea en Cuba, y así este investigador supera el punto de vista de la antropología criminal para llegar a la antropología cultural. Más que juzgar, era necesario participar.

Fernando Ortiz llama **transculturación** a la dinámica interacción entre las culturas europea y africana en Cuba, que deriva en el concepto de lo **afrocubano.** La identidad nacional será producto de ese sincretismo que se atribuye principalmente al tema religioso, pero en realidad ha tenido lugar también en la comida y la música, todo lo cual con-

forma una identidad cultural *sui generis* que se expresa en la idiosincrasia de un pueblo. Nos parece simplista englobar a Cuba dentro de un supuesto común denominador de parentesco al que se suele llamar "caribeño", cuando en realidad tenemos más puntos coincidentes con los brasileños que con los vecinos antillanos. La explicación es de carácter cuantitativo y cualitativo, con referencia a una etnia que formó parte de las culturas cubana y brasileña: los yorubas.

Frédéric Miahle, *El día de reyes*, litografía.

Octavio di Leo, en *El descubrimiento de África en Cuba y Brasil* (Editorial Colibrí, Madrid) nos dice:

Después de años de formación europea en la antropología criminal, Ortiz pronto se dio cuenta de que, para ordenar la historia de Cuba con otro criterio que el oficial y reconocer la transculturación que había tenido lugar en la Isla, debía entrevistar a los "negros de nación", entender el uso ritual de sus instrumentos musicales, estudiar sus lenguas y desvelar el secreto de sus sociedades, como en el caso de los ñáñigos.

Pero la labor de investigación no era fácil: no eran fiables los apuntes aduaneros que asentaban la procedencia de los cargamentos de esclavos; Esteban Pichardo había esbozado, en 1866, un mapa de África donde destacaba las cinco partes de donde procedían: los pueblos mandingas, gangá, lucumí, carabalí y congos. Fernando Ortiz era consciente, pues, de que la investigación debía centrarse en la comunicación con los negros llamados "de nación", antes de que murieran, o en sus descendientes inmediatos, y vencer en todos el secretismo, y hasta exponerse a recibir información tergiversada en muchos casos, extremo que asumió con simpatía esa otra figura, imprescindible en el trabajo de campo: Lydia Cabrera (1900-1991), cuñada de Fernando Ortiz.

A principios del siglo XX la revolución pictórica francesa —fauvismo y cubismo— estuvo precedida por el descubrimiento de las máscaras africanas y la valoración del arte primitivo exótico: África estaba

de moda en París, y así no es de extrañar que fuera durante su estancia en esta ciudad —de 1927 a 1938— que Lydia Cabrera "descubriera" Cuba, de ahí que al regresar a su país natal se dedicara completamente a la investigación del legado africano. La primera edición de sus *Cuentos negros de Cuba* se publicó en París en 1936 y cuatro años después vio la luz en La Habana la edición en castellano.

En Cuba nace la poesía afrocubana en 1928 con el poema "Bailadora de rumba", de Ramón Guirao. A partir de entonces surgen las mejores muestras poéticas de Marcelino Arozarena, Emilio Ballagas, José Z. Tallet y Nicolás Guillén. Tal era la moda que hasta Federico García Lorca dedica "A Lydia Cabrera y a su negrita" el poema "La casada infiel".

La música es la vía de comunicación con el alma trascendente, de ahí la importancia de los tambores batá —Iyá, Itótele y Okónkolo— en las ceremonias de la Regla de Ocha, o el bramido del tambor sagrado Ekue para los abakuás o ñáñigos. Contamos con serias obras acerca de nuestra música, principalmente la del novelista Alejo Carpentier, iniciador de la musicología cubana (*La música en Cuba,* 1946) y la de Fernando Ortiz (*La africanía de la música folklórica de Cuba,* 1950 y *Los instrumentos de la música afrocubana,* 1953).

Los compositores Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla incorporan a la música sinfónica textos, instrumentos y ritmos afrocubanos. (Tardíamente lo haría la orquesta de música popular "Irakere"). Por su parte, Ernesto Lecuona logra una integración musical de elementos "negros" y "blancos" en total armonía, como expresión de un "alma nacional". Otros nombres pueden sumarse, como los de Eliseo Grenet y Margarita Lecuona y, cómo no, Gonzalo Roig con su espléndida zarzuela *Cecilia Valdés.* Y qué mejor ejemplo en la música popular que el de Celina González, capaz de mezclar al criollo cantar campesino que la hizo famosa —como *Alborada* y *Yo soy el punto cubano*— esa emotiva plegaria donde invoca a su deidad llamándola indistintamente Santa Bárbara y Changó (*Que viva Changó*).

En la pintura cubana, *La jungla* (1942) de Wifredo Lam, constituye el paradigma de lo afrocubano en nuestras artes plásticas. Menos evidente y conformando más una estética integradora está la obra de Cundo Bermúdez.

Al español hablado en Cuba se han incorporado vocablos heredados de las lenguas africanas como *jimagua,* del yoruba, o *ecobio* y *acere monina,* del ñáñigo, más abundantes en el sincretismo religioso, donde convive Santa Bárbara con Changó —deidad que fue además

un personaje histórico, rey de Oyo y de Ima, del país yoruba—. Ya en 1924 Fernando Ortiz había publicado *Glosario de afronegrismos,* pero en toda la obra de Lydia Cabrera, aparte de los diccionarios específicos (*Anagó, vocabulario lucumí,* 1957), hay un caudal léxico importante procedente de sus informantes, recogidos tal cual los oyó. Entre sus numerosas obras, *El monte* (1954) es el compendio más impresionante de la cultura afrocubana.

Pero en toda esa herencia recibida y que constituye nuestra cultura, no podemos dejar de mencionar un aporte menos tangible, pero que es el legado más importante y que forma parte ya de nuestro inconsciente colectivo de pueblo: el pensamiento mágico. Vivimos inmersos en una dimensión donde la magia convive, en la más pasmosa armonía, con nuestra condición racionalista heredada de la cultura europea.

Actualmente, ya no sería del todo exacto hablar de los elementos afrocubanos en nuestra cultura porque ya forman parte de ella. Con el paso del tiempo no sólo hemos incorporado la herencia objetiva sino que ha ocurrido una paulatina incorporación del caudal subjetivo de ese legado y ya está completamente arraigado en nuestro carácter como pueblo. La herencia subjetiva —que pudo combinarse con bastante facilidad con el temperamento hispánico— se ha transmutado y ha derivado en "una forma de ser" que expresa los contenidos de nuestro inconsciente colectivo. Me refiero al pensamiento mágico: vivimos inmersos en unas nociones muy especiales que determinan nuestros mecanismos de interpretación y de relación con la realidad.

Esta disposición, que podemos llamar con simplismo una forma de ser nacional, se manifiesta, a niveles muy primarios, en nuestra vida cotidiana, por ejemplo, el esperar siempre una ayuda imprevista, azarosa o divina, ante los conflictos y dificultades; el interpretar los acontecimientos como manifestaciones de la fortuna o el *fatum,* etc. Es una tendencia que nos sirve de instrumento de interpretación de nuestra biografía personal e incluso de la historia de nuestra nación.

Este pensamiento mágico —exento incluso de toda connotación religiosa y mística— subyace, en un nivel más trascendente, en las creaciones literaria y artística: José Lezama Lima fue un ejemplo del pensamiento mágico en estado puro.

Desgraciadamente, quizás esta actitud mágica sea la causante de nuestra prolongada desdicha histórica — y escribo "desdicha" para ser coherente —, que durante más de cuatro décadas padecemos. Así que sólo me queda confiar en que Olorun nos reparta suerte.

SIN TERROR NO HAY COMUNISMO

A propósito del libro "Stalin y los verdugos" de Donald Rayfield

Luis Arranz Notario

¿Se acuerdan ustedes del comunismo? Comprendo que hacer esta pregunta a un cubano resulta demasiado irónico y hasta macabro. Sin embargo, en Europa y, más concretamente, entre la izquierda, aquellos fenómenos realmente monstruosos que fueron la URSS y las Democracias Populares están olvidados. El sufrimiento atroz y la exterminación desalmada de millones de personas en aras de la *emancipación social* que asoló medio continente, se dirían estériles, baldíos y, en todo caso, su recuerdo es políticamente incorrecto. Todo observador atento se da cuenta, ciertamente, de que los viejos motivos del comunismo subyacen en parte importante de los planteamientos y la acción de la izquierda europea, pero "deconstruidos", relativizados y envueltos en una retórica y una estética que monopoliza ahora el mundo del espectáculo. Así, al anticapitalismo se le llama antiglobalización, a la hostilidad a la democracia constitucional, participación ciudadana o "republicanismo cívico", al antiamericanismo, pacifismo, a la lucha de clases, solidaridad. Sin duda ha habido cambios. En las costumbres, por ejemplo, la homosexualidad ha pasado de quintaesencia de la corrupción y la degeneración, no ya burguesa, sino aristocrática, a la única forma de matrimonio que la izquierda defiende con pasión. En el plano cultural, la historia, antaño muy atareada en conseguir el triunfo final del comunismo, se limita hoy a servir de triste museo de los horrores de la civilización occidental, claro, cuyos crímenes rebasan y rebasarán siempre los *errores* bienintencionados que los revolucionarios cometieran en la búsqueda e implantación de la *utopía* (No debe decirse comunismo, vocablo muy grosero). Es verdad que resulta difícil compatibilizar la utilización de la píldora "del día después" con la justificación del velo islámico. Pero nadie debería dudar de la capacidad creativa de nuestra izquierda multicultural y ecologista para compatibilizar la lucha contra las multinacionales del petróleo con el disfrute del BMW. El comunismo, como concepto, ha

quedado, pues, vaciado de contenido y travestido de todas las manifestaciones que caracterizan la mentalidad dominante en la izquierda: lo que podríamos llamar el "buenismo-leninismo". De él sólo sabemos que es como una carta a los Reyes Magos para que le traigan carbón a Bush y a los Estados Unidos, y que alienta la aspiración invencible de que "otro mundo es posible".

"Los viejos motivos del comunismo subyacen en parte importante de los planteamientos y la acción de la izquierda europea, pero "deconstruidos", relativizados y envueltos en una retórica y una estética que monopoliza ahora el mundo del espectáculo."

En circunstancias así, libros como el del historiador británico Donald Rayfield resultan como una pedrada en el ojo, ya que tienen el inmenso mérito de devolvernos la memoria de lo que el comunismo fue, costó y sigue costando, sobre todo, en vidas humanas. No me parece la de Rayfield una obra sobre la Rusia soviética de un nivel historiográfico y literario comparable a las de Pipes, Ulam, Conquest, Figes o Carrère d'Encausse, pero sí se inscribe plenamente en la senda abierta por *El libro negro del comunismo*, que dirigieron Courtois y Werth.

El interés del trabajo de Rayfield es resultado de la confluencia de dos factores. Primero, la formulación de una buena pregunta, a saber: ¿Quiénes fueron los verdugos de que se valieron Lenin y Stalin? ¿Cuál fue el dispositivo, la organización que permitió un genocidio social de la envergadura del que sufrió Rusia, primero entre 1918 y 1921, con Lenin, y después y mayor todavía, de 1929 a 1940, con Stalin? Una buena pregunta se responde, en segundo lugar, con la explotación intensiva de los archivos abiertos en Rusia desde 1991, pese a que subsisten importantes restricciones y algunos han visto cerrarse de nuevo varios de sus fondos.

Es cierto que las purgas políticas y las campañas de exterminio del estalinismo han sido objeto de importantes estudios, como el de Conquest, sobre su apogeo en los años treinta. Los tiempos del antifascismo y la "mentira heroica", como los ha bautizado Paul Johnson. Pero lo que hace Rayfield con la nueva información disponible, es situar el foco sobre la biografía de aquellos colaboradores

directos de Stalin, sin los cuales el ejercicio sistemático de la violencia más despiadada hubiera sido imposible. Nos encontramos así con un relato, sólida y exhaustivamente documentado, de la relación del dictador con su círculo de confianza en el partido: los Mólotov, Kaganóvich, Voroshílov, Orionikidze y Kalinin. Mediante ellos dominó Stalin el partido, el gobierno y el ejército y logró imponerse y destruir a todos los que pudieran hacerle sombra. De la naturaleza de esta relación da idea que Stalin metió en un campo de concentración a la mujer de Mólotov y le obligó a divorciarse de ella, sin que aquél, marido enamorado por cierto, rechistara. A Orionikidze, amigo de la infancia y paisano de Georgia, ordenó matarlo, mientras que a Voroshílov y Kalinin (este último presidente de la URSS) los trató siempre como a peleles. Lo fundamental del libro son, sin embargo, las más intensas, personales, y "creativas" relaciones que Stalin sostuvo con los jefes del instrumento del terror por excelencia, el auténtico fundamento del poder del partido comunista bolchevique: la Cheka, cuya naturaleza pervivió a través de sucesivos cambios de nombre: GPU, luego OGPU, NKVD, MVD y KGB.

Ya el padre fundador de la Cheka, el polaco Félix Dzierzynski resultó fundamental para asegurarle a Stalin la sucesión de Lenin y después que se impusiera a sus rivales durante los años veinte. Muerto el polaco, Stalin nombró y colaboró estrechamente con todos sus sucesores: Menzhinski, Yagoda, Yezhov y Beria. De los cuatro, sólo los dos primeros murieron de muerte natural. A Yagoda y Yezhoz, Stalin los ordenó asesinar y a Beria, que fue uno de los más estrechos y eficaces colaboradores que tuvo nunca, le recortó el poder y le mostró su creciente desconfianza ya en sus últimos años. La muerte de Stalin precipitó las cosas, pues, el "liberalismo" y la disminución del terror que, para sorpresa general adoptó Beria a la muerte de su amo, hizo que lo procesara y fusilara en secreto Jrushchev y los demás compañeros de la "dirección colectiva" que había asumido el poder tras la muerte del tirano.

La lectura de las más de seiscientas páginas del libro de Rayfield despeja las dudas que el lector pudiera tener sobre la naturaleza criminal de la "revolución proletaria" y la subsiguiente "construcción del socialismo" que tuvo lugar en Rusia durante setenta y cinco años. Empresa de naturaleza criminal porque sin el ejercicio sistemático del terror por el Partido y los "órganos", es decir la policía política, que constituía a todos los efectos un ejército

interior, la mencionada *construcción del socialismo* hubiera resultado imposible. La era soviética fue una guerra de los comunistas y de los chekistas contra su propio pueblo, tratado a todos los efectos como si el antiguo Imperio ruso fuera un país conquistado y condenado a la esclavitud.

¿Cómo y por qué fue posible una aberración tan terrible y tan larga? Rayfield ofrece argumentos conocidos. El cómo consistió en la sólida implantación de los fundamentos del totalitarismo mediante la eliminación de todo vestigio de libertad individual y de autonomía para cualquier instancia política, cultural, social o económica al margen del partido. A esto los comunistas añadieron una permanente presión terrorista sobre una población indefensa y manipulada por una propaganda sin límites. La presión terrorista se desencadenaba en oleadas y campañas periódicas con diferentes pretextos, para que nadie olvidara que su vida pertenecía al partido y a Stalin, en definitiva.

Stalin y Beria

El porqué de esta situación también resulta familiar: Stalin fue quién se atrajo la confianza de la nomklatura del partido, que él manejaba como Secretario General y se benefició de la credulidad y la ignorancia de la generación nacida tras el golpe de 1917, la cual carecía de otros referentes y valores salvo los del partido. Esta generación dio mayoritariamente por buena la ferocidad y la paranoia de Stalin. Lo hizo a fin de sobrevivir al terror, pero también para alcanzar el paraíso comunista, cuya significación más concreta acabó siendo la consecución de la hegemonía mundial de la URSS, ya que Stalin acabó entregado a los valores del nacionalismo gran ruso. Lo que, en todo caso, describe Rayfield muy bien es la psicología generada por las sucesivas campañas de exterminio y remodelación social. "La población —dice— intentaba sobrellevar cada

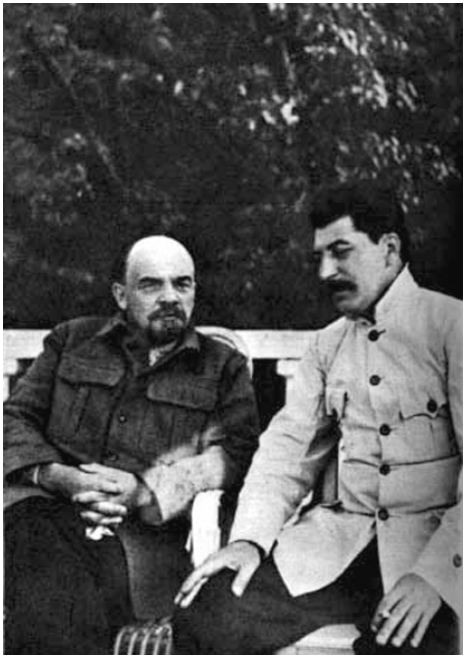
una de las crisis como si se tratara de un suceso horrible pero definitivo, tras el cual se restituirían la paz y la estabilidad" (p.- 335).

Hubo, sin embargo, cosas que Rayfield considera inexplicables, como la increíblemente servil y completamente abyecta conducta que los miembros de la "vieja guardia bolchevique", especialmente Bujarin, siguieron durante las farsas judiciales que se sucedieron entre 1934, tras el asesinato de Kirov, jefe comunista de Leningrado y criatura de Stalin, y 1939, cuando Beria fue colocado al frente de la policía política. Aquellos juicios siguieron al genocidio contra el campesinado que supuso la colectivización del campo, entre 1929 y 1932, y el Gran Terror estalinista que los rodeó, organizado por el antecesor de Beria, Yezhov, afectó a uno de cada diez varones soviéticos, especialmente profesionales y trabajadores cualificados de las grandes ciudades. En medio de esa marea de muerte y exterminio, "los Viejos Bolcheviques" escribieron a Stalin, casi sin excepción, cartas de veneración y adulación rastrera, así como de sometimiento incondicional al Partido. Lo hicieron mientras se veían forzados a confesar conspiraciones absurdas y crímenes gravísimos que convertían la propia revolución bolchevique en una farsa delirante, y mientras experimentaron también en sus carnes lo que era tener a la familia, a los amigos y a los colaboradores convertidos en rehenes, bajo amenaza de muerte. Un método, este de los rehenes, inaugurado por Lenin y Trotski durante la Guerra civil, que al final atribuló también a la "vanguardia del proletariado", por iniciativa de su "amado camarada Stalin", al cual suplicaban piedad en vano, ya que fue él (junto con otro personaje destacado de la galería de verdugos, el fiscal general Vishinski) quien organizó al detalle las farsas judiciales.

"La era soviética fue una guerra de los comunistas y de los chekistas contra su propio pueblo, tratado a todos los efectos como si el antiguo Imperio ruso fuera un país conquistado y condenado a la esclavitud."

Pues bien, puede que precisamente esa abyección sea la mejor pista para imaginar la clave del poder de Stalin. Este no sólo colectivizó la agricultura, también se apropió de las conciencias, lo que le convirtió en dios de la URSS. Asumió este papel porque él, todavía mejor que Lenin, fue capaz de mirar de frente el fiasco del comunismo y, lejos de rendirse, estuvo dispuesto a seguir adelante, del

brazo de la mentira y del crimen, hasta donde hiciera falta. Esta determinación diabólica fue la que engendró el sometimiento vil de quienes estaban dispuestos a mentir tanto como él, pero se hacían ilusiones sobre las posibilidades del sistema y carecían, además, de la personalidad del georgiano: Su pavorosa frialdad, suspicacia, espíritu vengativo, capacidad de mentir y voluntad de destrucción implacable, revestida de un aire, calmado, socarrón y "razonador". Si a esto añadimos que era un gran trabajador y retenía y clasificaba mentalmente grandes cantidades de información sobre los más variados temas, el misterio de la *divinidad* luciferina de Stalin se aclara bastante. El "culto a la personalidad", que denunció Jrushchev, consistió así en que los esclavos al igual que los capataces entregaron su conciencia, es decir, su responsabilidad moral, a Stalin a cambio de mentiras, por lo que éste devino su amo y señor. ¿Quién puede asombrarse de que él dispusiera de la libertad personal y de la vida de quienes le pertenecían absolutamente?



Lenin y Stalin

Rayfield muestra, entre otras muchas cosas, lo extremadamente útil que le resultó a Stalin la cobertura de la izquierda occidental y, en particular, de los intelectuales para presentar como magnas realizaciones del socialismo lo que eran exterminios en masa y fracasos económicos monumentales. Ocurrió así con la colectivización que, al contrario del Holocausto, sigue ausente de la conciencia del mundo como ejemplo de una de las peores catástrofes humanas y económicas de todos los tiempos. También fue muy útil la ayuda de la intelectualidad progresista, los Malraux, Wells, Shaw y otros distinguidos nombres de la cultura occidental, para facilitar la censura, la manipulación y la humillación permanente de los intelectuales nativos que no habían podido o querido escapar de Rusia. No es que los engañaron, es que no quisieron ver y prefirieron

la adulación, la propaganda y las tiradas millonarias de sus libros por el poder soviético. Resulta demoledor a este respecto el caso de Gorki. Gorki fue crítico de Lenin y de los "excesos" de la revolución. Optó por vivir largos años exiliado en Italia (Capri). Pero ansioso de una fama y reconocimiento mayor y más fácil, se dejó persuadir y manipular por Yagoda, jefe de la NKVD, y volvió a Rusia en plena colectivización. Entonces se convirtió en intelectual estrella del estalinismo, dispuesto a cantar incluso las hazañas de "reinserción social" que lograba el Gulag bajo el mando de su amigo Yagoda. La muerte del escritor, tal vez envenenado, sirvió de pretexto a Stalin para deshacerse del jefe de su policía política, al que achacó el crimen, del que siempre sospechó por una antigua relación con Bujarin, pero sobre todo porque le encontraba "tibio" y "descuidado" ¡tras la hecatombe de la colectivización!

"El 'culto a la personalidad', que denunció Jrushchev, consistió así en que los esclavos al igual que los capataces entregaron su conciencia, es decir, su responsabilidad moral, a Stalin a cambio de mentiras, por lo que éste devino su amo y señor."

Por último, un "detalle" verdaderamente terrible que muestra el estrecho parentesco del comunismo con el nazismo. "En 1937, poco antes de que lo hiciera Hitler, el NKVD de Stalin [bajo responsabilidad todavía de Yagoda] optó por el gas como medio de ejecución masiva. Camiones en los que se leía "Pan" circulaban por Moscú al tiempo que bombeaban gases en el compartimento trasero donde los presos yacían desnudos, atados los unos a los otros, hasta que su cargamento estaba listo para las fosas donde los enterraban" (p.- 356).

Rayfield encuentra poco alentador el modo en que el grueso de la ciudadanía rusa se enfrenta a su pasado comunista. La duración del período, el nacionalismo en el que el propio Stalin se refugió, la victoria de la URSS en la Segunda Guerra mundial alimentan una actitud ecléctica entre la vieja Rusia y el comunismo. Predomina sobre todo la inseguridad y el escepticismo. La momia de Lenin continúa por tanto en la Plaza Roja. Esa permanencia es el mejor símbolo de las dificultades de los rusos para ajustar plenamente cuentas con su pasado. Por cierto, ¿dónde será instalada la momia de Fidel Castro?

ENSAYOS

LA HISTORIA COMO FUNDAMENTO. EL CASO DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA

Manuel Álvarez Tardío
Universidad Rey Juan Carlos

El 22 de noviembre de 1975, apenas cuarenta y ocho horas después de la muerte del general Franco, el príncipe Juan Carlos, heredero legal de la jefatura del Estado, se presenta ante las últimas Cortes franquistas para hablar del futuro. No hace apenas referencia alguna al pasado. Y afirma, prudente pero contundentemente, que desea que "todos entiendan con generosidad y altura de miras" que ese futuro, "nuestro futuro", habrá de basarse "en un efectivo consenso nacional" [1]. Lo hace ante una cámara de procuradores elegidos para servir a los principios del antiguo régimen, mayoritariamente emocionados en el recuerdo a Franco. Sus palabras suenan en un ambiente frío, escéptico en algunos casos, claramente hostil en otros. Pero aunque queda mucho por recorrer, y aunque ese camino ni está trazado ni está libre de obstáculos, el nuevo Rey de España ha puesto sus cartas encima de la mesa: "La patria —asegura— es una gran empresa colectiva que a todos compete"; sólo con la "participación de todos" podremos construir una "sociedad libre y moderna" [2]. Ese es su deseo, y ese es también, como revelan las encuestas, el deseo de la gran mayoría de los españoles.

Ese fue el comienzo formal de la transición a la democracia en España, uno de los pocos países de la Europa occidental no comunista que todavía no se habían incorporado a la normalidad democrática que caracterizaba ese área geográfica. El proceso necesitó nada menos que tres años. Y si el comienzo fue verdaderamente confuso y difícil, con la etapa del gobierno de Arias Navarro, el final no lo fue menos. El comienzo de ese final fue el 5 de mayo de 1978, con el inicio en el Congreso de los Diputados de la discusión del proyecto de Constitución elaborado por los siete representantes de la

Ponencia constitucional, los llamados padres de la Constitución. Con muchas menos incertidumbres que meses atrás, y con la tranquilidad de saber que la inmensa mayoría de los grupos políticos estaba por la labor de respaldar en términos generales ese proyecto constitucional, el Presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas del Congreso, Emilio Attard, iniciaba esa etapa final del recorrido asegurando que "no habr[ía] problema que [fuera] insuperable para la transacción y el compromiso de los españoles"[3]. Y ciertamente resultó así, aunque aquellos meses últimos no estuvieron exentos, como anteriormente, de fuertes dosis de incertidumbre y desesperanza. Finalmente, con la abstención del Partido Nacionalista Vasco y la división en diferentes posturas del grupo de Alianza Popular, las Cortes aprobaron un texto constitucional que fue sometido a referéndum popular el día 6 de diciembre de 1978. El "Sí" del 87,24 por ciento de los votantes ratificó la nueva Constitución y puso el punto y final del proceso de transición a la democracia abierto en noviembre de 1975.

"Desde noviembre de 1975 hasta diciembre de 1978 transcurrió un periodo de tiempo extraordinariamen te prolongado para una transición política, al menos si se compara con lo ocurrido en otros países que alcanzaron la democracia en los años siguientes."

Las reglas del juego democrático habían sido ratificadas por una amplia mayoría de los españoles. En ellas iba incluida la resolución consensuada de las divisiones históricas básicas; sólo una, la que se refiere a la organización territorial del Estado, nació ciertamente limitada, tanto por la oposición de algunos grupos políticos como por la excesiva ambigüedad e indefinición de la fórmula acordada. En el caso de la forma de gobierno, el respaldo con que contó la Monarquía, y el reconocimiento de su contribución a la consecución de la democracia, fueron prácticamente unánimes, e incluyeron, en lo que sin duda fue un gran acontecimiento histórico, a fuerzas hasta hace bien poco republicanas, como el PSOE y el PCE[4].

Desde noviembre de 1975 hasta diciembre de 1978 transcurrió un periodo de tiempo extraordinariamente prolongado para una transición política, al menos si se compara con lo ocurrido en otros países que alcanzaron la democracia en los años siguientes, más todavía si nos fijamos en lo ocurrido en los antiguos compo-

nentes del bloque comunista tras la caída del muro de Berlín en 1989. Tampoco ha de parecer un tiempo corto si lo vemos en perspectiva histórica española; baste recordar que en 1931 el paso de la Monarquía a la República se produjo en cuestión de horas y que la configuración política y constitucional del nuevo régimen, lo que podríamos llamar la transición real a la legalidad republicana, apenas llevó siete meses. De hecho, en los tres años invertidos por la transición de 1975-78, la Segunda República tuvo tiempo de constituir un gobierno provisional, elaborar una Constitución, aprobar varias leyes de desarrollo constitucional, experimentar varias crisis de gobierno, vivir un golpe de Estado, convocar elecciones generales ordinarias y afrontar traumáticamente el relevo pacífico de las mayorías parlamentarias.

Los requisitos de las transiciones

El tiempo invertido para la construcción de un régimen democrático, los mecanismos legales escogidos, el comportamiento de las elites políticas, el papel de la Corona, la meritoria evolución de la oposición, la combinación de reforma y ruptura, la capacidad de diálogo, la vocación de consenso...; todos estos fueron los rasgos peculiares y en muchos casos sorprendentes, a la luz de la experiencia histórica española, que han hecho merecer a la transición española iniciada en 1975 un lugar especial en laboratorio de estudio de los procesos de democratización más recientes.

La pretensión de establecer científicamente un modelo para la transición a la democracia desde regímenes autoritarios es, a veces, puro enredo académico. Sin embargo, ni siquiera los historiadores de la política, menos proclives que los politólogos y los sociólogos a creer en ese tipo de modelos científicos, pueden negar que el estudio comparado de las transiciones permite, cuanto menos, alcanzar importantes conclusiones acerca de las razones que han permitido el éxito de unas y el fracaso de otras. La consecución de este objetivo no es poco; no nos permite hacer predicciones, pero contribuye sustancialmente a diferenciar los distintos componentes de un proceso de transición. Nos ayuda a distinguir en cada caso lo esencial de lo accesorio, y hasta puede cuestionar la importancia de un determinado aspecto que, sin la comparación y a priori, se había revelado decisivo.

Así pues, no es extraño que los especialistas de las ciencias sociales, pero también los historiadores, se hayan dedicado profusamente

al asunto de las transiciones a la democracia, convirtiéndolo en un objeto concreto de estudio. No es que las transiciones hayan estado ausentes de los autores que consideramos clásicos de la teoría política; al fin y al cabo, de transiciones se trata cuando de lo que se habla es de los requisitos de la libertad y de los fundamentos del Estado moderno. Ahora bien, lo característico, a mi modo de ver, de los estudios de transiciones elaborados en los tiempos recientes es la comparación detallada y sistemática con que se han abordado [5]; habida cuenta, por supuesto, de que esta comparación ha sido posible sólo por la gran disponibilidad, no dada en el pasado, de datos —de todos los tipos, pero fundamentalmente estadísticos— con los que conocer y comparar procesos políticos en muchos y distintos países. Además, ha habido dos circunstancias históricas en las que se han producido de golpe fuertes cambios políticos y muchos procesos de transición. La primera fue la iniciada a comienzos de los setenta por Portugal y España, conocida gracias a Samuel Huntington como la "tercera ola" [6]. La segunda, desencadenada por la caída del muro de Berlín y por la desintegración de la antigua URSS, la protagonizaron, a comienzos de los noventa, los países de la Europa del Este. En ambos casos ha habido verdaderos procesos de transición, algo que como tal no había ocurrido en la ola democratizadora que siguió a la Segunda Guerra Mundial y a la derrota del nazismo, una ola que fue, salvo excepciones, no de transición sino de restauración o reestructuración de la democracia.

La mayor parte de los procesos de democratización del último tercio del siglo XX han sido bastante peculiares y, en general, de gran complejidad, bien por las diferencias en el punto de partida o bien por las alternativas en los caminos escogidos. Casi siempre se ha dado una combinación de factores de los que nunca uno sólo ha sido el responsable de los cambios y los resultados. Pese a todo, desde la perspectiva comparada sí ha sido posible extraer algunas generalidades. Y hay, por tanto, una serie de aspectos que de uno u otro modo están presentes en casi todos los estudios sobre transiciones de que disponemos. Algunos de estos los encontramos también en la transición española de 1975; algunos, de hecho, han alcanzado su plenitud gracias a la manera en que se desarrollaron en el caso español, convertido enseguida en un espejo en el que se han mirado otras transiciones.

Los aspectos señalados por los estudios sobre transiciones suelen referirse a tres grandes apartados: uno, la relación entre pro-

greso económico y democratización; dos, lo referido a las condiciones culturales óptimas, especialmente a las de cultura política; y tres, lo que en la terminología usada por Sartori podemos denominar como cuestiones de "ingeniería constitucional" [7]. Sobre los dos últimos planea, además, un cuarto elemento de valoración, que afecta a todo el proceso y a casi todos los componentes del mismo, la variable que Huntington ha considerado como la "más inmediata y significativa desde el punto de vista explicativo: las creencias y acciones de las elites políticas" [8].

Su majestad el Rey Juan Carlos I y el Presidente del Gobierno Adolfo Suárez

Estos cuatro grupos de factores constituyen un esquema de estudio muy útil para el caso concreto del proceso habido en España desde la muerte del dictador en noviembre de 1975 hasta la aprobación de la Constitución. Sobre ellos y su presencia e importancia en el éxito del proceso se han sugerido muchas y variadas tesis. Así, no ha habido, ni hay, una versión que haya contado con un amplio consenso entre los especialistas. Ha habido, eso sí, bastante consenso en torno al papel jugado por algunos factores y, salvo excepciones, existe una opinión generalizada de que el resultado fue todo un éxito, opinión que se ha visto reforzada por la imagen positiva de la transición española más allá de nuestras fronteras.

Pero si la transición fue un éxito reconocido por casi todos, ¿cómo explicar ese resultado?, y, sobre todo, ¿qué había cambiado de forma tan significativa como para no repetir los errores del pasado? Casi todos los autores destacan la relevancia de los siguientes elementos, aunque surgen muchas disputas a la hora de primar un aspecto sobre el otro. En primer lugar, el punto de partida, esto es, la situación económica y el estado de la sociedad civil de la España de 1975 no era parecida, ni de lejos, a la de los años treinta. Los datos aportados por los historiadores económicos y por los estudios sociológicos muestran una sociedad mucho más rica, abierta,

autónoma y dinámica, que si bien está todavía lejos de los parámetros de los países más prósperos del área europea, ha recorrido rápida y eficazmente un camino verdaderamente asombroso desde finales de los cincuenta hasta entonces. Casi ningún autor sostiene que el desarrollo económico sea causa de la modernización política —causa imprescindible o única, queremos decir—, pero casi todos aceptan que la riqueza y la prosperidad habrían favorecido el proceso de transición [9]. No hay duda, por poner un ejemplo, de que la industrialización y el turismo permitieron superar el problema secular de la cuestión agraria. Y parece evidente, por otra parte, que la mejora sustancial del capital humano, lograda en gran medida por los avances formidables de la alfabetización y la educación de los españoles durante los sesenta, habría contribuido a la desaparición de la cuestión educativa.

Pero además, el nivel de renta y consumo alcanzado por las familias españolas debió provocar un cambio en las pautas políticas de los españoles: acentuó su conservadurismo y lo hizo en detrimento del interés que los ciudadanos mostraban hacia los experimentos revolucionarios y los discursos antiliberales y anticapitalistas. Luego, en segundo lugar, existieron unas condiciones relacionadas con la cultura política que permitieron que el proceso de transición se desarrollara como lo hizo. Al margen de los cambios habidos en las pautas culturales de los españoles de los setenta —asunto que escapa por extensión al objetivo de este artículo—, resultó especialmente importante para el éxito del proceso democratizador la existencia de unos valores concretos compartidos por los principales actores políticos, tales como el respeto del pluralismo, el convencimiento de la importancia de la negociación y el acuerdo, o una actitud favorable al consenso en las reglas de juego básicas. En ese sentido, el análisis de los procesos de toma de decisiones y las características del discurso político de la transición permiten concluir que la cultura política de los actores mayoritarios no estuvo caracterizada por los rasgos presentes de forma mayoritaria en los años treinta y que tanto tuvieron que ver en el fracaso de la democratización republicana: la caracterización del adversario político como enemigo, la patrimonialización de la democracia, las actitudes fuertemente antiliberales, la deslegitimación del concepto de reforma, el desprecio por las actitudes de consenso, etc.

En tercer lugar, si el camino escogido a partir de junio de 1976 condujo a la democracia, y si esta pudo ser aceptada por todos, se

debió, más allá de condicionamientos de tipo estructural, a cómo se procedió en materia de ingeniería política. Como ha señalado Linz, entre otros, la transición, "contra lo que hoy podría parecer", fue muy difícil; si pudo resolverse con éxito y si pudo contar con el apoyo de la mayoría a los valores democráticos, fue en gran medida por "la acción de lo que llamamos la sociedad política" [10]. No sólo porque los valores de la cultura política fueran los adecuados, como queda dicho, sino porque se escogió un camino que combinó de forma muy acertada el cambio, la seguridad y la estabilidad, un camino dirigido por quienes procedían de la dictadura, pero en el que tanto el gobierno como la oposición resultaron lo suficientemente débiles e interdependientes como para encauzar el proceso por una vía pacífica y dialogada. En 1931 el proceso de construcción de la democracia republicana había concluido con la elaboración de unas reglas de juego que no podía aceptar una parte muy significativa de los actores políticos, lo que impedía, de raíz, la alternancia pacífica en el ejercicio del poder. En 1978, sin embargo, las elites políticas protagonistas decidieron que el camino hacia la democracia debía partir de la elaboración de unas reglas de juego más o menos consensuadas, lo que suponía que, costara lo que costara en términos de rentabilidad electoral o de satisfacción ideológica, la negociación y la transacción debían ser consustanciales al proceso.

"Casi ningún autor sostiene que el desarrollo económico sea causa de la modernización política —causa imprescindible o única, queremos decir—, pero casi todos aceptan que la riqueza y la prosperidad habrían favorecido el proceso de transición."

Junto a todo lo anterior, o, para ser más precisos, para que todo lo anterior fuera en gran medida posible, especialmente lo relacionado con los factores de cultura política y comportamiento de las elites, debemos tener en cuenta un factor presente, aunque no siempre de forma explícita, en todos los procesos de transición, también en el caso español. Estaría englobado en la categoría de lo que Pérez Díaz ha denominado del siguiente modo: "la habilidad de los políticos para aprender de, y ajustarse a, los factores anteriores" [11]. Nos referimos a la manera en que el pasado se manifiesta en el proceso y al uso consciente e inconsciente que los actores políticos hacen

de su presencia o de su ausencia. Este fue, sin duda, uno de los aspectos cruciales de la transición española de 1975 a 1978; y no sólo como posible elemento de explicación del éxito de la misma, sino por su proyección hacia el futuro de la nueva democracia, esto es, como cimiento sólido para la consolidación ulterior del sistema.

El uso y el recurso del pasado

De acuerdo con los datos de una encuesta publicada en noviembre del año 2000, la inmensa mayoría de los españoles, un 81%, decía sentirse orgulloso de la transición a la democracia sucedida después de la muerte de Franco [12]. Lo mismo no puede decirse, seguramente, de casi ningún otro acontecimiento histórico español de relieve por el que se pregunte. En un país en el que, desde el final del absolutismo, la mayor parte de los procesos fundacionales de la nueva era liberal habían sido motivo de división, una opinión tan positiva resulta cuanto menos sorprendente. ¿Quiere esto decir que los españoles conocen bien lo ocurrido durante la transición? ¿Son conscientes del marco constitucional pactado y de las renuncias que cada grupo hubo de hacer para lograr ese objetivo?

Probablemente no, pero no son esas, en este caso, las preguntas que nos interesan expresamente, pues se refieren a la transición como pasado y no al pasado en la transición. Por tanto, si lo cierto es, aun con toda la prudencia con que deben considerarse los resultados estadísticos, que el camino que condujo a la democracia española parece ser percibido mayoritariamente con satisfacción, la cuestión por la que hemos de empezar es la siguiente: ¿cuál es el motivo de ese sentimiento colectivo?

Algo debe tener que ver, seguramente, el hecho de que el resultado de esa transición, la democracia representativa y el Estado de derecho, no sólo no han interrumpido el desarrollo económico y el proceso de modernización iniciado en los sesenta, sino que lo han favorecido, consolidado y hecho posible en un marco de libertad y pluralismo. La equiparación política con los países de nuestro entorno permitió, asimismo, la incorporación a la Comunidad Europea, la normalización de las relaciones políticas con el Occidente liberal y la incorporación progresiva de España a los mercados y las instituciones internacionales. En fin, que el modelo de democracia aprobado en 1978 ha impulsado la modernización del país y ha demostrado que los complejos de inferio-

ridad y el discurso recurrente de la anomalía de España eran argumentos a lo sumo circunstanciales.

Hasta aquí el factor de los resultados materiales de la democracia. Pero el análisis estaría huérfano si no añadiéramos un elemento de explicación más difícil de demostrar pero en todo caso necesario: lo que los españoles opinan sobre la manera en que se anduvo el camino hacia la democracia, y cómo ese camino fue sustancialmente distinto de los modos y procedimientos del pasado más reciente. Esto es, la importancia en términos de opinión pública del contraste entre, por un lado, la percepción de la historia española anterior, como periodo de enfrentamientos permanentes, conflictos y pobreza; y por otro, la idea de la transición como un modelo de cambio pacífico y ordenado. Lo importante no sería, por tanto, lo que los españoles saben de verdad de la historia política de la primera mitad del siglo XX, sino la percepción de un contraste muy marcado, entre revolución, violencia, guerra y dictadura por un lado, y democracia, orden y seguridad por otro. No es casualidad que entre las actitudes políticas que los españoles manifestaban en 1970, el ítem más aceptado fuera aquel que afirmaba que "En España lo más importante es mantener el orden y la paz" [13]. Lo relevante no habría sido, por tanto, el debate histórico en profundidad, o el ajuste de cuentas con el parlamento como protagonista —tal y como ocurrió en las Cortes de 1931—, sino la imagen del pasado como nefasto y la necesidad de superarlo. La memoria de la guerra civil y la experiencia de cuarenta años de dictadura habrían contribuido, no a un afán de venganza, sino a un anhelo de paz y libertad. Y si de lo que se trataba era de superar el pasado sin violencia, no era "positivo ni conveniente", como explicó Roca Junyent, el representante del grupo de la minoría catalana en la comisión constitucional, que el parlamento se dedicara a "inventariar los momentos más traumáticos" de la historia reciente, dictando sentencias al respecto [14].

"El modelo de democracia aprobado en 1978 ha impulsado la modernización del país y ha demostrado que los complejos de inferioridad y el discurso recurrente de la anomalía de España eran argumentos a lo sumo circunstanciales."

Ahora bien, no es solamente una cuestión de percepciones colectivas, algo difícil de comprobar y que sólo puede apoyarse en la

demoscopia, con toda las dudas que eso genera. La transición de 1975-78, en efecto, hizo posible la ruptura pacífica y la modernización del país, y lo hizo muy bien en comparación con otros periodos de nuestra historia. Los motivos de ese éxito se pueden demostrar en términos de análisis histórico comparado, poniendo de relieve que éste no fue casualidad si se analiza a la luz de la accidentada historia política española de los años de entreguerras, de los graves errores cometidos, primero durante la crisis de la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera, y finalmente, y de forma más estrepitosa, con el fracaso de la democracia en la Segunda República.

¿Cabe pensar, por tanto, que la diferencia con el pasado es puramente casual? ¿O qué la imagen de los españoles, contrastando violencia y desorden con moderación, seguridad y prosperidad, es simplemente una memoria simplificada que no hace justicia del pasado? Puede ser que en efecto sea una simplificación, como casi todo lo que se refiere a la opinión pública, pero lo que es cierto es que quienes dirigieron la transición —por convicciones propias pero también porque se lo demandaba la sociedad española— conocían el pasado y sabían que el final del camino que habían empezado a andar dependía de cómo interpretaran ese pasado, de las conclusiones que sacaran de los logros y fracasos de la historia política española más reciente. No debemos "olvidar —advertía el ministro de Justicia, Lavilla Alsina, en nombre del gobierno ante la Comisión constitucional el 9 de mayo de 1978— la amargura y la tragedia de un pasado que impone el conocimiento y prevención de los riesgos (...), ni puede ese pasado convertirse en freno que impida la decidida e ilusionada prosecución de nuestra historia o que esterilice el esfuerzo de nuestra generación para lograr una convivencia estable" [15]. Como suele ocurrir en política, pero en esta ocasión con mayor ejemplaridad, el pasado iba a decidir las políticas del presente.

Todos los grupos políticos que obtuvieron representación parlamentaria tras las decisivas elecciones generales de junio de 1977, todos ellos representados en la Comisión constitucional, hicieron, de un modo u otro, referencias sustantivas al pasado en sus intervenciones. Cada cual a su manera, y no todos, desde luego, para referirse a los acontecimientos de ese pasado como algo de lo que nadie estuviera exento de responsabilidad. Sin embargo, la característica principal de las intervenciones de los representantes de

los grupos principales —UCD, PSOE, PCE, AP y Minoría Catalana— fue la presencia abultada de los comentarios históricos, pero no para arrojar sobre el contrario acusaciones sino para compartir responsabilidades en un plausible esfuerzo para superar ese pasado. "Debemos aprender —dijo Fraga, representante de la minoría de AP— la lección de nuestro poco logrado proceso anterior de experimentos constitucionales, de 1812 a 1931; (...) Ninguna de nuestras constituciones logró el asentimiento popular, la duración mínima, el respeto del tiempo, el valor de la eficacia." La tarea que hacemos ahora —aseguraba Roca Junyent— es la de recuperar una historia interrumpida por la dictadura, pero debe tratarse de una historia "que asumimos en su totalidad para cambiar lo que fueron errores y desaciertos" [16].

El pasado, por tanto, fue un componente básico del camino a la democracia que se recorrió entre 1975 y 1978, al menos en dos direcciones: una, como parte de la percepción colectiva de lo que había que superar, y dos, como fundamento teórico de las actitudes y comportamientos de la clase política. Pero, ¿de qué pasado se trata?, ¿qué referencias fueron las más habituales?, y ¿en qué términos se hicieron y con qué motivo?

"La Constitución fue obra de una generación harta de que nos hablaran de la guerra civil", ha dicho Juan Antonio Ortega y Diaz-Ambrona [17]. En verdad, el recuerdo de la contienda fue uno de los aspectos decisivos por lo que se refiere a la presencia del pasado en la transición, tanto en las elites como en la opinión pública. Como ha explicado Paloma Aguilar, "la existencia de una memoria traumática de la Guerra Civil española jugó un papel crucial en el diseño institucional de la transición al favorecer la negociación e inspirar la actitud conciliadora y tolerante de los principales actores" [18].

Sin embargo, esa memoria ubicua de la guerra, desplegada como una lección aprendida del pasado, como un acontecimiento que nunca debe volver a repetirse y que advierte a los actores políticos sobre los riesgos de la polarización extrema, no fue la única imagen del pasado. La guerra podía y debía servir para conciliar, pero no era útil para sacar lecciones de ingeniería constitucional. Para eso hacía falta otra memoria; el papel protagonista en este otro sentido fue el de la vida política de la segunda república, y más en general, el del mundo de entreguerras y la crisis del liberalismo. ¿Cómo podríamos entender los fundamentos de la democracia actual si sólo

tuviéramos en cuenta que la transición se hizo pensando en no repetir la guerra? Para no repetir la violencia extrema hacía falta que las elites tuvieran una cierta conciencia de que la guerra había sido fruto de errores políticos graves cometidos en periodos anteriores. Por tanto, la alusión crítica a la Segunda República y a la Restauración no eran en absoluto prescindibles. Estuvieron, primero, muy presentes en la definición institucional del nuevo sistema político, al debatirse cuestiones como las relaciones entre el parlamento y el gobierno, las atribuciones del jefe del Estado o la organización territorial. Y fueron, en segundo lugar, el "contramodelo" [19] en términos generales: como dijo Herrero Rodríguez de Miñón en nombre del grupo de UCD en los comienzos del debate público del anteproyecto constitucional, la Constitución futura no puede continuar la experiencia conocida de 1876 y 1931; si aquellas constituciones pudieron ser utilizadas como "armas arrojadizas por la mitad de España frente a la otra media", si aquellas reglas de juego no pudieron ser asumidas por "la totalidad de la representación nacional", la actual Constitución habrá de ser la de todos, hecha por todos y para todos [20].

Salvo excepciones, las apelaciones a la memoria de la historia política no se tradujeron en una batería de acusaciones, es decir, no fueron mencionadas para usarse como arma arrojadiza. Ahora bien, esa decisión consciente no significa, como a veces se dice, que se olvidara el pasado. Se tuvo en cuenta y estuvo en el debate. Es más, que ese pasado fuera aleccionador y que no debiera conducir a enfrentamientos de suma cero, no impidió que distintos actores tuvieran y manifestaran distintas opiniones sobre el mismo. Nada impidió a Manuel Fraga hablar del "desastre de nuestras dos repúblicas" y asegurar que para aprender del pasado debían tenerse en cuenta los errores cometidos en los años treinta, evitándose el "trágala constitucional". Y, por supuesto, el mismo impedimento encontró Peces Barba para contestarle días después que frente a los que hablan de desastres de las Repúblicas, "yo creo que en la historia de España los desastres han sido comunes" [21]. O Reventos Carner, que en nombre del grupo de los socialistas de Cataluña, hizo un encendido elogio de la Segunda República, asegurando que frente a "un constitucionalismo español" que "no pasó de ser retórica sin incidencia en la vida de los ciudadanos", la Constitución de 1931 fue "la primera Constitución con pretensiones de eficacia transformadora."

¿Cómo decir entonces que hubo un pacto de silencio, un acuerdo para no hablar del pasado? Se habló del pasado, pero se hizo para que, a pesar de las diferencias de interpretación, se sacaran algunas conclusiones comunes determinantes para la constitución de las reglas de juego del futuro. "Nosotros —aseguró Emilio Attard, presidente de la comisión constitucional— hemos de formar el compromiso decidido de que en esta Constitución y que en este Parlamento no podrá jamás romperse la estructura constitucional, como se rompió en la madrugada del 13 al 14 de octubre de 1931. No habrá problema que no sea superable, porque no habrá problema que se insuperable para la transacción y el compromiso de los españoles, de quienes somos sus mandatarios." [22]

Representantes de todas las fuerzas políticas celebran las primeras Cortes Generales tras la entrada en vigor de la Constitución Española

Santiago Varela, autor de un libro pionero en el estudio de la vida política de la Segunda República, concluía su trabajo, allá por 1978, en pleno debate constituyente, con el siguiente consejo: la historia "puede ser ejemplar" y "hoy, cuarenta años más tarde", ante el reto de construir una nueva democracia, "no estaría de más que se recuerde (...) la importancia que esos elementos [las instituciones políticas] tuvieron cuando, en 1931, hubo que buscar soluciones a los viejos problemas (...) y que se reflexionara sobre los márgenes que la *voluntad política* tendrá para modelar el sistema de partidos y el régimen parlamentario que han de vertebrar la democracia y la libertad en España" [23].

En verdad, esa reflexión que pedía el profesor Varela estuvo presente. Aunque no siempre del mismo modo ni de forma explícita, el recordatorio de lo que había sido la experiencia política republicana modeló de forma sustantiva distintos aspectos del debate constitucional, y por tanto, del resultado. Pero no se trató sólo de la historia republicana; ésta tuvo una presencia destacada, pero estuvo acompañada de numerosas apreciaciones —reflexiones en algunos

casos— acerca de otros periodos de la historia constitucional española, especialmente el de la Restauración.

¿Cómo y por qué se aludió a esa historia política, especialmente a la republicana? Para empezar, de una forma por completo distinta a cómo había sido presentada la memoria histórica en las Cortes Constituyentes de 1931. En aquella fecha había predominado la apelación a la historia como recurso para enfrentarse a la oposición y como depósito de legitimidad para emprender una política de salud pública y depuración de responsabilidades. La casi totalidad de los partidos republicanos y de la izquierda socialista utilizaron distintas interpretaciones de la historia al servicio de sus objetivos partidistas y como arma arrojadiza contra monárquicos, conservadores y católicos. El recuerdo del pasado, y sobre todo la selección de los acontecimientos y su interpretación, no tuvieron por finalidad ningún ejercicio de autocrítica, sino la pura y simple imputación al contrario de todos los fracasos y desastres de la historia política anterior, al menos desde 1812, cuando no desde tiempos de los Reyes Católicos. La consecuencia inmediata de estas actitudes fue la elaboración de una Constitución acorde con ellas, esto es, un texto jurídico que saldaba cuentas con la historia para darle la razón a una de las partes y poner en práctica sus postulados.

En 1931 no se trataba, obviamente, de aunar voluntades. Y, en consecuencia, no hubo sitio para ningún tipo de reflexión autocrítica. Por el contrario, en 1978 el sitio reservado a la historia habría de tener un fin distinto. Existió la conciencia, compartida por todos los grupos mayoritarios, de que el proceso constituyente no podía erigirse en una convención que exigiera responsabilidades y dictaminara cuál era la verdad histórica. No sólo porque no era ese su cometido, sino porque el resultado previsible de ese enfoque, tal y como se sabía había ocurrido en 1931, sería una Constitución en la que no habría sitio para los condenados.

Esa actitud evitó que la transición se convirtiera en un ajuste de cuentas. Fue una decisión deliberada y consciente, que sólo podía nacer, primero, de una férrea voluntad de romper con una historia de enfrentamientos; y segundo, de una percepción del pasado como fracaso colectivo del que todos eran, en mayor o menor medida, responsables. Sin duda, debió de ayudar el hecho de que ni el gobierno ni la oposición pudieran hacer gala de un comportamiento intachable en el pasado, además de que ni uno ni otro, y de forma patente en el caso la oposición de izquierdas, tenía la fuerza sufi-

ciente para exigir "comisiones de la verdad". Ante la posibilidad de entrar en una espiral inacabable de acusaciones, la opción de administrar con prudencia las referencias al pasado resultaba mucho más operativa y razonable.

No obstante, la prudencia y la cordura reinantes no significan que hubiera tras esas actitudes a favor de la concordia una reflexión autocrítica acerca del pasado, hecha de forma consistente y honesta. Ni la hubo en UCD con relación a los últimos años del franquismo ni la hubo en el PSOE o el PCE referida a la contribución de ambos al desastre republicano. Lo que predominó fue una referencia crítica sobre distintos momentos de la historia política, en la que la autocrítica quedaba diluida en la consideración más general del fracaso colectivo a todos atribuible, pero sin acusaciones concretas [24].

No hubo, por tanto, ningún olvido ni ninguna amnesia. No hubo ajustes de cuentas, aunque en cierto modo hubo un gran ajuste de cuentas colectivo y consensuado con el pasado, de reconocimiento de que los errores habían sido cometidos, no por unos, sino por todos. Así pues, ni es cierto ni es bienintencionado ese argumento que afirma que la transición fue impura porque hubo, entre otras razones, un vacío de memoria histórica. En verdad, aunque así se diga, a lo que se refiere esta crítica de lo ocurrido entre 1975 y 1978 no es a la ausencia de memoria, sino a la ausencia de una política de ajusticiamiento y, en la medida en que exista ésta, al discurso histórico que la justifica.

"No hubo ningún olvido ni ninguna amnesia. No hubo ajustes de cuentas, aunque en cierto modo hubo un gran ajuste de cuentas colectivo y consensuado con el pasado, de reconocimiento de que los errores habían sido cometidos, no por unos, sino por todos."

La conclusión de una transición vista como proceso para negar la memoria, como una cambio ficticio o fallido, no es otra que la declaración siguiente: tenemos pendiente un proceso de transición real. A eso es a lo que se refería, por ejemplo, Barrera Costa, representante de Ezquerra Catalana y del Frente Electoral Democrático, en mayo de 1978, cuando denunciaba el proceso constituyente por no haberse borrado "el pecado original de los orígenes franquistas del nuevo régimen" encarnado en la figura del Rey.

O en términos aún más contundentes, Letamendia Belzunce, en representación de Euskadiko-Ezkerra, que aseguró reiteradamente que "la reforma consensuada" no hacía sino "proyectar hacia el futuro" el franquismo en vez de depurar responsabilidades [25].

"La conciencia de que se estaba haciendo de forma bien distinta a como se había hecho en el pasado es la mejor respuesta que se puede dar al argumento espurio de que nuestra democracia se basa en la ocultación de la historia."

Ayer y hoy, la crítica de la transición como proceso impuro, como claudicación inadmisible, no ha sido nunca una crítica homogénea, sino que ha tenido muchos frentes dispersos, a veces enfrentados, unidos sólo en el factor de oposición. Podemos encontrar, desde los sectores de la izquierda radical que pretenden con ella demostrar que se claudicó frente al capitalismo, hasta el afán de los nacionalistas en probar que no se hizo verdadera justicia a su papel de víctimas históricas del centralismo.

Sea como sea, lo cierto es que la idea de que el camino a la democracia escogido en 1976-78 condujo a una sistema imperfecto debido a la ausencia de una memoria histórica sobre la que asentar la democracia, sigue hoy muy presente. A una sociedad "no se le puede erradicar su propia memoria colectiva sin que esa amputación produzca resultados perversos. Al silencio impuesto durante los años del franquismo no ha de seguir el silencio consentido", es el diagnóstico de Leguina y Ubierna [26]. Y estas palabras de Espinosa son también muy elocuentes: "Por lo que respecta a la memoria, la transición, al negar la rememoración crítica del golpe militar, de la guerra y de la dictadura —y con ello la posibilidad de enlazar con la anterior experiencia democrática, la II República, cuya sola mención era considerada desestabilizadora— impidió la existencia de un hito que delimitase claramente el tránsito del estado dictatorial al estado de derecho. En la práctica esto (...) supuso avalar al franquismo y su memoria, cuyos hagiógrafos siguieron campando a sus anchas, y, al mismo tiempo, cerrar los caminos que hubieran llevado a la restauración de la memoria democrática." [27]

Pero la idea de que la manera en que se trató el pasado durante la transición impidió la ruptura y prolongó hacia el futuro el fran-

quismo es, sencillamente, una falacia en su sentido más puro, esto es, el "engaño, fraude o mentira con que se intenta dañar a otro" (DRAE). Hubo ruptura, pero acotada y acordada por casi todos los actores, llevada a cabo por un procedimiento de reforma legal y por cauces pacíficos y ordenados. Hubo ruptura porque la Constitución, como señaló el ponente socialista en los trabajos constituyentes, no fue sino una ratificación de una ruptura jurídica en toda regla, al quedar aprobado un marco de acción política y legal completamente nuevo. Lo que no hubo, porque se decidió que no hubiera, fue una ruptura basada en el recurso al pasado para deslegitimar al contrario, una ruptura que hubiera impedido la aprobación de una amplia amnistía. No hubo, tampoco, una situación de vacío de poder que condujera, como hubiera deseado en un principio casi toda la oposición, a la formación de un gobierno provisional y a la convocatoria de elecciones constituyentes. En definitiva, no hubo ruptura si por la misma se entiende lo ocurrido en la primavera y el verano de 1931, con la salida precipitada del monarca o la apertura de un proceso constituyente en el que fue verdaderamente decisivo el ajuste de cuentas con la historia.

El camino a la democracia que se recorrió en los setenta nada tuvo que ver con ese modelo de transición. La conciencia de que se estaba haciendo de forma bien distinta a como se había hecho en el pasado es la mejor respuesta que se puede dar al argumento espurio de que nuestra democracia se basa en la ocultación de la historia.

---

[1] *Con España en el corazón. Primer discurso de la Corona y los mensajes navideños del Rey 1975-2000.* Barcelona, 2001, p. 52.

[2] Ibíd.: 53 y 55.

[3] Cortes Generales (1989): *Constitución Española. Trabajos parlamentarios*. 4 volúmenes. Madrid, pp. 635-636.

[4] Según una encuesta de enero de 1977, el 72% de los encuestados consideraba que el rey estaba actuando bien o muy bien y sólo el 3% pensaba que actuaba mal o muy mal. Véase Powell, Ch. (1991): *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia.* Barcelona, p. 212.

[5] Un texto muy citado es el de O'Donnell, G., Schmitter, P.C. y Whitehead, L. (comps.) (1994) [1986]: *Transiciones de un gobierno autoritario*, 3 volúmenes, Barcelona.

[6] Huntington, S. (1994) [1991]: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona.

[7] Sartori, G. (2001) [1994]: *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, México.

[8] Huntington (1994:45).

[9] Las interpretaciones que relacionan estrechamente la modernización económica y social con la democracia —muy habituales en los años cincuenta y sesenta, en parte como la de S.M. Lipset en su conocido artículo *"Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy*", publicado en 1959— han sido muy debatidas. Como ha escrito Huntington (1994:65), a pesar de la enorme importancia del desarrollo económico y de la libertad de mercado para la transición a la democracia, a pesar de que durante la tercera ola hubo una correlación entre un determinado nivel de renta per capita y el éxito de la democratización, sin embargo, "ningún nivel de desarrollo económico es en sí mismo necesario ni suficiente para llevar hacia la democracia".

[10] Linz, J.J. (1998): "La transición española en perspectiva comparada", en Tusell, J. y Soto, A. (eds.): *Historia de la Transición 1975-1986*, Madrid, p. 28.

[11] Pérez Díaz, V. (1993): *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid, p. 56.

[12] Realizada por la empresa Demoscopia para *El País*. En Powell, Ch. (2001): *España en democracia 1975-2000*, Barcelona, p. 629.

[13] Por otra parte, es harto significativo que uno de los rasgos más destacados del Informe FOESSA de 1970 fuera la apatía o despolitización generalizada de la sociedad española, salvo sectores minoritarios. Miguel, A. de (2003): *El final del franquismo. Testimonio personal*, Madrid, pp. 270 y 273.

[14] Cortes Generales (1989:665)

[15] Cortes Generales (1989:713)

[16] Fraga en Cortes Generales (1989:655) y Roca en Cortes Generales (1989:666).

[17] Recogido en AAVV (1996): *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, p. 315.

[18] Aguilar, P. (1996): *Memoria y olvido de la guerra civil española,* Madrid, p. 56.

[19] La expresión la utiliza Powell (2001:634).

[20] Cortes Generales (1989:637).

[21] Cortes Generales (1989:655-58, 721 y 661, respectivamente).

[22] Cortes Generales (1989:635-636)

[23] Varela, S. (1978): *Partidos y Parlamento en la Segunda República*, Barcelona, p. 285.

[24] Así, como ha señalado recientemente P. Aguilar respecto de la guerra civil, "las evocaciones latentes a la contienda, en sentido aleccionador (esto es, como algo que debía evitarse a toda costa), fueron muy abundantes y casi siempre estuvieron basadas en un consenso fundamental, resumido en la frase 'todos tuvimos la culpa de las atrocidades que entonces se cometieron' ". Véase Aguilar, P. (2004): "Guerra Civil, Franquismo y Democracia", en Claves de la Razón Práctica, 140, p. 26.

[25] Barrera en Cortes Generales (1989:692) y Letamendia en Cortes Generales (1989:700).

[26] Leguina, J. y Ubierna, A. (2000): *Años de hierro y esperanza*, Madrid, Espasa, p. 13.

[27] Espinosa, F. (2003): *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Crítica, Barcelona, p. XXVIII.

CUBA: ANTIAMERICANISMO Y SUCESIÓN

Adolfo Rivero Caro

Mis amigos de la Revista HC me han pedido algunas opiniones sobre la transición en Cuba. Confieso tener mucho más confianza en el Tarot que en las especulaciones sobre el futuro de la isla. La carta de la Luna o la del Ahorcado me parecen mucho más significativas que imaginar las consecuencias de la muerte de Fidel Castro. Por otra parte, considero difícil hacer un análisis más serio y circunstanciado sobre una verdadera transición cubana a una sociedad libre que el elaborado por mi amigo Ernesto Betancourt. Prefiero limitarme por consiguiente a unas cuantas observaciones.

No está de más empezar por lo obvio: la principal tarea política de la oposición es poner fin a la dictadura totalitaria que ha devastado a la sociedad cubana. Ahora bien, es natural que en una sociedad libre haya diversas opiniones sobre cómo alcanzar este objetivo. A mi juicio, lo fundamental de estas discrepancias no reside en las ambiciones personales, el afán de protagonismo, los intereses económicos o en, supuestamente, ser un simple peón de los intereses de una tercera parte (el imperialismo americano, el Foro de Sao Paulo, la conspiración sionista o cualquier otra elucubración), sino en una profunda división ideológica entre los que desean el fin del comunismo en Cuba. Están los que consideran que el objetivo de una nueva Cuba es convertirse en una sociedad de libre mercado, capitalista y democrática, cuyo modelo es Estados Unidos. Están, por otra parte, los que consideran que la nueva Cuba debe evitar ese destino y buscar una tercera vía que preserve "las conquistas sociales de la revolución" aunque desmantelando su vasto aparato represivo. La diferencia entre estas posiciones tiene importantes consecuencias políticas.

Dos visiones del mundo

Las raíces de esta división ideológica son muy profundas. A partir de la Ilustración, existen dos grandes concepciones del mundo: la realista y la utopista o la conservadora y la revolucionaria, tema brillantemente analizado por Thomas Sowell, quizás si el más importante de los intelectuales americanos contemporáneos.

Una perspectiva realista o conservadora de la sociedad parte del hecho de que los hombres son esencialmente falibles. Lo extraño no es que fracasen sino que acierten.

Para Adam Smith y los pensadores de la Ilustración Escocesa, los hombres sólo trabajan para el bien de los demás cuando se les ofrecen incentivos para que lo hagan. Para los *philosophes* de la Ilustración Francesa, por el contrario, el hombre es perfectamente capaz de considerar las necesidades de los demás como más importantes que las suyas propias y, por lo tanto, es capaz de actuar de forma consistentemente imparcial, aun a costa de sus propios intereses. La intención de beneficiar a los demás es "la esencia de la virtud" y el único camino a la felicidad.

Por supuesto, esta afirmación no es una generalización empírica sobre el comportamiento de la mayoría de las personas sino una tesis sobre la naturaleza subyacente del ser humano. A diferencia de Smith, que consideraba natural el egoísmo, Condorcet (1743-1794) rechazaba la idea de tratar de "utilizar para el bien los prejuicios y los vicios en vez de tratar de superarlos y reprimirlos". Esos "errores", según Condorcet, confundían al "hombre natural" y sus potencialidades con el hombre actual, "corrompido por los prejuicios, las pasiones artificiales y las costumbres sociales".

Dentro de la perspectiva conservadora de la naturaleza humana, donde lo único a lo que podemos aspirar es a negociaciones y compromisos, la prudencia es una de las más altas virtudes. Edmund Burke la llamaba "la primera de todas las virtudes" y afirmaba que "nada es bueno sino en proporción con otros factores y con referencia a otros asuntos", es decir, como transacción y compromiso.

Condorcet decía que, con el tiempo, el hombre podría "cumplir por inclinación natural los mismos deberes que hoy le cuestan esfuerzo y sacrificio." "La perfectibilidad del hombre" —decía— "es verdaderamente indefinida". En la visión revolucionaria está implícita la noción de que lo potencial es radicalmente diferente de lo real, de que existen medios para mejorar la naturaleza humana y acercarla a ese potencial para que el hombre haga las cosas justas por las razones correctas más bien que por recompensas económicas o psicológicas. Es por esto que Ernesto "Ché" Guevara estaba en contra de los "estímulos materiales" para promover la producción en la Cuba revolucionaria.

El concepto de que "el ser humano es un material sumamente plástico" sigue jugando un papel clave entre los pensadores contem-

poráneos que comparten la visión revolucionaria. Dentro de esta perspectiva, el concepto de "solución" juega un papel crucial. Se logra una solución cuando ya no es necesario hacer compromisos o negociaciones porque se ha conseguido transformar la naturaleza humana. Es precisamente ese objetivo de encontrar una "solución" final el que justifica sacrificios iniciales que, de otra forma, serían considerados inaceptables. De aquí la necesidad de la revolución.

"Las raíces de esta división ideológica son muy profundas. A partir de la Ilustración, existen dos grandes concepciones del mundo: la realista y la utopista o la conservadora y la revolucionaria."

Es bueno recordar que Adam Smith no era ningún adulador de los capitalistas y que, antes de Marx, ningún economista los fustigó tan ácidamente. Smith caracterizaba las intenciones de los capitalistas de "mezquina rapacidad" y comentaba que eran gente "que rara vez se reúne, ni siquiera para divertirse, y cuya conversación siempre termina en una conspiración contra el público, o en algún esquema para subir los precios". Las intenciones carecían de mayor importancia para Smith. Lo importante, para él, eran las características sistémicas de una economía de competencia, que producían beneficios sociales independientemente de las mezquinas intenciones individuales. Y, por supuesto, habría de ser Rosseau el campeón de la visión revolucionaria, el principal expositor de la tesis de que la naturaleza humana no tiene ninguna limitación inherente y que los vicios sólo son el producto de las instituciones sociales.

En la concepción conservadora el conocimiento individual es esencialmente insuficiente para tomar decisiones sociales. Si la deficiencia del conocimiento individual suele gravitar pesadamente sobre los problemas individuales, mucho más lo será en relación con los complejos fenómenos de la sociedad. En esta visión, el progreso sólo es posible gracias a una infinidad de acuerdos sociales que trasmiten y coordinan el conocimiento de muchísimos individuos. Y no sólo el suyo sino también el de las generaciones pasadas. En la visión conservadora el conocimiento es sobre todo experiencia. Experiencia trasmitida, en gran medida, de manera implícita, no expresa, y del que son ejemplos desde las tradiciones hasta los precios.

El conocimiento es la experiencia social de las masas materializado en sentimientos y hábitos más bien que en las razones

explícitas de unos cuantos individuos, por muy talentosos que estos puedan ser. Como dice Burke: "*Nos da miedo poner a los hombres a vivir y a comerciar de acuerdo a sus solos recursos privados de raciocinio porque sospechamos que esos recursos son escasos en cada hombre, y que los individuos harían mejor recurriendo a los recursos generales de las naciones y de los siglos*". Esa destilación cultural del conocimiento debe ser considerado como un probado cuerpo de experiencia que ha funcionado, y que sólo debe ser cambiado tras el más riguroso, y hasta renuente, de los exámenes.

Sin embargo, la visión revolucionaria tiene una apreciación totalmente opuesta. Según Bernard Shaw, los males de la sociedad "no son ni incurables ni siquiera difíciles de curar cuando se han diagnosticado científicamente". Según Shaw, la sociedad existente "es sólo un sistema artificial susceptible de casi infinitos reajustes y modificaciones. Más aún, prácticamente puede ser demolido y substituido de acuerdo a la voluntad del Hombre". Es decir, que las dificultades para comprender y controlar los fenómenos sociales no constituyen una dificultad fundamental. La dificultad fundamental se encuentra en la deliberada obstrucción de su solución. Cuba, por ejemplo, podía prosperar de una manera fabulosa. Sólo había que acabar con la explotación del imperialismo americano. Y, por supuesto, todavía más si se acababa con los explotadores (burgueses) nacionales. Se ha hecho, desde hace ya casi medio siglo. Los resultados están a la vista.

Según Condorcet, "todo lo que tenga el sello del tiempo debe inspirar desconfianza más que respeto". Es "sólo por meditación", decía "que podemos llegar a cualquier verdad general en la ciencia del hombre". Debido a la capacidad de "la mente cultivada" de aplicar la razón directamente a los hechos, no había necesidad de ceder ante el inarticulado proceso sistémico que se expresa en la sabiduría colectiva del pasado. *Implícita en la visión revolucionaria hay una profunda diferencia entre las conclusiones a que pueden llegar las "personas de mente cultivada" y las de "mente estrecha". De aquí se deduce que el progreso significa elevar los segundos al nivel de los primeros.*

En la visión conservadora, por el contrario, se parte de "la necesaria e irremediable ignorancia de todo el mundo", como dice Hayek. La toma de decisiones racionalista de la visión revolucionaria "exige el completo conocimiento de todos los hechos relevantes", lo que es completamente imposible puesto que el funcionamiento

de la sociedad depende de la coordinación de "millones de hechos que, en su conjunto, no puede conocer nadie". En la perspectiva conservadora, el conocimiento abarca toda la multiplicidad de la experiencia, demasiado compleja para una articulación explícita. Es una "sabiduría sin reflexión, inculcada tan profundamente que se convierte prácticamente en reflejos inconscientes". Pero la sabiduría sistémica, expresada de manera inarticulada en la cultura popular, tiene más probabilidades de estar en lo cierto que las grandes visiones de unos pocos intelectuales. En la concepción conservadora, la sociedad suele compararse con un organismo vivo que no puede ser reconstruido sin consecuencias fatales.

Condorcet

No se trata de negar la relativa superioridad de los expertos dentro de un estrecho sector del conocimiento humano. Lo que se niega es que esta superioridad, relativa y limitada, vaya a conferir una superioridad general sobre otros tipos de conocimiento más ampliamente difundidos. Hayek señalaba que "prácticamente todo individuo tiene alguna ventaja sobre los demás porque posee alguna información única que se puede aprovechar, pero sólo si se le dejan las decisiones que dependen de la misma o si se toman con su activa cooperación".

Y, nuevamente Adam Smith: "*El estadista que intentara dirigir a la gente en cuanto a la forma en que debieran emplear sus capitales, no sólo echarían sobre sí mismo un trabajo totalmente innecesario sino que asumiría una autoridad que no puede darse con seguridad no sólo a ninguna persona sino a ningún concilio o senado, y que podría ser más peligrosa en las manos de un hombre lo suficientemente loco y presuntuoso como para imaginarse capaz de ejercerla*". Esta observación de Adam Smith no puede dejar de provocar sonrisas entre los cubanos.

La visión conservadora, siempre ha considerado con profundo escepticismo el papel de los intelectuales en la dirección de la sociedad. Como decía Burke: "tratan de restringir a ellos mismos o sus seguidores la reputación de buen sentido, cultura y buen gusto" y son

capaces de "llevar la intolerancia de la lengua y la pluma hasta la persecución" de los demás. Adam Smith se refiere al "hombre de sistema", que cree ser un "sabio en su vanidad" y que "parece imaginar que puede organizar los diferentes miembros de una gran sociedad con la misma facilidad con que la mano arregla las diferente piezas en un tablero de ajedrez." ¡Cuántos comunistas y cuantos socialistas no vemos retratados en estas palabras!

"Este es el tema central de 'El Camino de la Servidumbre' de F.A.Hayek: Los cambios sociales revolucionarios sólo pueden llevarse a cabo mediante una dictadura represiva."

Muy vinculada a la concepción revolucionaria está la idea de que la eliminación de la pobreza es una tarea relativamente fácil. Dados los vastos recursos de la ciencia y la técnica modernas, bastaría con aplicarlos para eliminar la miseria. La fuente fundamental de la pobreza está en la falta de disposición para afrontarla. De la misma forma en que se minimizan las dificultades para superar las debilidades de los individuos, se minimizan las dificultades para superar las debilidades de las naciones. Y de la misma forma en que se exagera la potencialidad de los individuos, confundiéndola con la realidad, también se confunde la potencialidad de los países con su realidad.

En la visión revolucionaria, donde el conocimiento y la razón son concebidos como racionalidad articulada, los jóvenes tienen todas las ventajas. Si todos los problemas y los vicios se derivan de las instituciones y creencias existentes, los menos habituados a las mismas estarán menos corrompidos y, por consiguiente, en mejor disposición para acometer los cambios revolucionarios que la sociedad necesita. "Los niños son la materia prima puesta en nuestras manos", decía Goodwin. Sus mentes son "como una hoja de papel blanco". Y, por el contrario, "el prejuicio y la avaricia" son características "comunes en la vejez".

En la visión conservadora, por el contrario, la experiencia humana es la menos falible de las guías. "Los más sabios y experimentados son generalmente los menos crédulos", dijo Adam Smith. "Es sólo la sabiduría adquirida y la experiencia lo que enseña incredulidad, y muy pocas veces lo enseña lo suficiente". De aquí que valoren mucho la experiencia de los viejos. La visión conservadora, que busca com-

promisos más bien que soluciones dramáticas, valora mucho la prudencia producto de la experiencia. El fervor moral no es un sustituto válido. "No es una excusa de la ignorancia presuntuosa el estar dirigida por una pasión insolente", decía Burke.

En la visión conservadora, donde se considera imposible conocer las fórmulas del éxito y la felicidad, la importancia de los nuevos conocimientos es muy cuestionable. Lo único seguro es el valor intrínseco de las tradiciones que representan la experiencia acumulada de la humanidad y que necesitan estabilidad para poder servir de guía. De aquí su valorización de la lealtad y la fidelidad. En la visión conservadora, los vínculos emotivos entre las personas son vistos como lazos sociales útiles, indispensables para el funcionamiento de la sociedad. Como dice Burke:

"*Estar vinculado a la subdivisión, querer el pequeño pelotón al que pertenecemos en la sociedad, es el primer principio (el germen como si dijéramos) de los afectos públicos. Es el primer eslabón en la serie que prosigue hacia el amor a nuestro país, y a la humanidad*".

En la visión revolucionaria, esos sentimientos espontáneos son considerados manifestaciones instintivas, primitivas, no racionales y, por consiguiente, considerados más bien como obstáculos del progreso social. Para Goodwin: "el amor por nuestro país es "un principio engañoso" que establecería "una preferencia basada en relaciones accidentales y no en la razón".

En la visión revolucionaria, no sólo se trata de que unos tengan mucho y otros poco, sino que algunos tienen poco porque otros tienen mucho. Los ricos le han quitado lo suyo a los pobres. El empleador le quita al empleado, el que vende al que compra, la metrópolis a la colonia. Por el contrario, la visión conservadora considera, como decía Burke, que "todos los hombres tienen los mismos derechos pero no las mismas cosas". La igualdad es la igualdad en la ausencia de restricciones. Pretender eliminar otro tipo de desigualdades sería contraproducente. Significaría en primer lugar, que alguien tendría que estar a cargo de eliminar esas desigualdades, lo que implicaría investir de excesivos poderes al grupo gobernante. Este es el tema central de "*El Camino de la Servidumbre*" de F.A.Hayek: Los cambios sociales revolucionarios sólo pueden llevarse a cabo mediante una dictadura represiva.

Por otra parte, las desigualdades han existido siempre y no están vinculadas a un determinado sistema social. Precisamente lo que diferencia al capitalismo es que le ha permitido al hombre común disfrutar de un nivel de vida sin precedentes en la historia. La tecnología moderna no influye tanto sobre la vida de los ricos como sobre la de los pobres. Los ricos siempre han disfrutado de todas las comodidades pero sólo el capitalismo ha puesto esas comodidades al alcance de las grandes masas. La justificación moral del mercado se encuentra en la libertad y prosperidad general que produce.

"La justificación moral del mercado se encuentra en la libertad y prosperidad general que produce."

Todo esto significa que la diferencia fundamental entre la ciencia y las teorías sociales reside en la imposibilidad de hacer experimentos sociales de laboratorio que nos den las pruebas definitivas para cancelar ciertas hipótesis. Por otra parte, la continuidad biológica de la especie humana significa que los experimentos que fracasan no pueden ser iniciados nuevamente a partir de cero. En la vida social, sólo es posible la sensatez, no la ciencia.

Consecuentes, con su visión de la realidad, los socialistas tienden naturalmente a una evaluación pesimista de la historia. No comparan ninguna situación histórica concreta con su pasado directo, lo que sería lógico, sino con un modelo abstracto de lo que debía haber sido. No debe sorprender a nadie que cuando se compare la realidad con un modelo, la realidad siempre salga perdiendo. En el fondo, por supuesto, el modelo de evaluación social pesimista desde hace 150 años es el marxista: La historia es la historia de la lucha de clases, la historia de la milenaria lucha de los oprimidos por liberarse. Una historia sin victorias. Desde Espartaco hasta el colapso de la Unión Soviética. Más pesimista no se puede ser.

Socialismo y capitulación

En el caso de Cuba, los socialistas aceptan, como si fuera un hecho que no merece la pena discutirse, la leyenda negra de la república. Dentro de esta perspectiva trágica, no hay nada que merezca rescatarse de ese naufragio. Y, sin embargo, la leyenda negra es sólo eso: una leyenda, *una falsificación de la historia cuyo objetivo tácito es justificar una revolución innecesaria y legitimar su supervivencia*. Las cifras sobre el desarrollo de la nación cubana antes

del triunfo de la revolución son contundentes [1]. La tragedia cubana no entrañaba ninguna fatalidad. En la historia, como en la vida de los individuos, se producen accidentes y la revolución fue uno de esos. La leyenda negra de la república no es más que un pretexto teórico, insisto, para justificar una revolución innecesaria y legitimar su supervivencia.

Hayek

Una intervención americana en Cuba, provocó la humillante derrota de España en la guerra de 1898. Ahora bien, lo único que se perdió en aquella ocasión fueron ilusiones. En realidad, una rápida derrota le ahorró a España miles de muertos y arruinarse con una guerra incosteable. ¿Y acaso el Tratado de París no les dejó intactas a los españoles las propiedades que les habían confiscado a los patriotas cubanos? Por otra parte, ¿no conquistó Cuba su independencia? Y, por favor, no me hablen de la Enmienda Platt. La república siempre estuvo en manos de los cubanos. Las frustraciones de la república fueron su obra, no responsabilidad de extraños. Teodoro Roosevelt le *imploró* a Tomás Estrada Palma que no provocara una intervención americana. Ahí están los documentos para comprobarlo. Fue el empecinamiento de Estrada Palma y la mezquina ambición de los políticos cubanos, lo que produjo la segunda intervención. ¿Que Cuba prosperó rápida y extraordinariamente? ¿Qué fue la época de mayor emigración española para Cuba? Nada de eso importa. Lo único que importa es preservar la leyenda negra y los clisés dorados. Aunque sea a costa del sufrimiento y la creciente degradación del pueblo cubano.

La extraordinaria prolongación del totalitarismo en Cuba no es ningún misterio.

Castro aprovechó su gran popularidad inicial para establecer su dictadura. El caso de Venezuela encierra claras lecciones. Chávez también tuvo una enorme popularidad inicial pero la perdió rápidamente antes de haber podido instaurar una dictadura revolucionaria. Castro también perdió rápidamente su popularidad pero ya el pueblo cubano había perdido su soberanía. En esas condiciones, la solidaridad internacional con el pueblo cubano

era de una decisiva importancia. No la ha habido. Quien ha tenido una enorme solidaridad ha sido la dictadura castrista. Esta solidaridad, más o menos vergonzante, ha estado basada *en una obvia afinidad ideológica*. Es muy difícil para los social-demócratas dejar de criticar las evidentes violaciones a los derechos humanos de la dictadura castrista. Sin embargo, la mayoría comparte todo el resto del discurso castrista, coherente en un marxismo-leninismo fracasado, anacrónico y atrabiliario. Estos críticos timoratos *no perciben la vinculación orgánica de todos sus elementos.* No comprenden que la represión y el totalitarismo son una obligada consecuencia del resto del discurso revolucionario. Castro es ovacionado en muchos foros internacionales porque su discurso populista sigue siendo popular en gran parte del mundo. Ahora bien, ¿cómo va a ser posible combatir efectivamente una dictadura totalitaria cuando sus opositores comparten la mayoría de sus posiciones ideológicas? No puede dejar de ser una oposición débil, incoherente y desmoralizada. Castro lo sabe, y lo aprovecha al máximo.

El sostén último de Fidel Castro reside en el antiamericanismo y , particularmente, en el de América Latina. Los esfuerzos por separar la actitud ante EEUU y la actitud ante Castro, indisolublemente unidos, sólo puede producir un contorsionismo moral como el que pudimos apreciar en la actitud de Jorge Castañeda cuando era ministro de Relaciones Exteriores de México. Y en un rechazo del totalitarismo castrista vacilante, espasmódico e insuficiente. En general, la falta de voluntad para salir de Castro y del comunismo cubano se disfraza aduciendo que el futuro de Cuba es "cuestión interna de los cubanos," como si un pueblo que carece de todos los derechos políticos pudiera organizar una resistencia capaz de aniquilar la capacidad represiva de una dictadura totalitaria. Como si nadie debiera intervenir cuando un hombre le está dando una brutal paliza a una mujer porque se trata de un problema "entre marido y mujer." Esta es una posición tan cómoda como hipócrita y sólo puede tener como consecuencia la eterna prolongación de la dictadura cubana.

Si en América Latina, aunque no sólo allí, hubiera habido un sólido rechazo ideológico al totalitarismo castrista, Estados Unidos, el único defensor consecuente del pueblo cubano, hubiera ejercido presiones mucho más enérgicas en su contra. Pero si EEUU no pudo contar con los grandes países de América Lati-

na para derrocar tiranías tan sangrientas y reaccionarias como las de Afganistán e Irak, ¿qué puede esperar en el caso de Cuba? Para América Latina, el problema de Cuba es estrictamente entre el ejército, la policía, los jueces y la Seguridad del Estado de Castro y los cubanos que se les quieran oponer. Es un problema entre ellos. ¿Intervención americana? ¡No lo toleraremos! ¡Abajo el imperialismo yanqui! Es una lástima que Castro siga reprimiendo a los cubanos y que estos carezcan de derechos, pero también se exagera… ¿Acaso no son enormes las manifestaciones a favor del gobierno? (Por favor, ¿no fue una concentración de masas convocada por Ceaucescu, la que derrocó al régimen? ¿Hasta cuándo se aceptarán como válidos estos actos de masas manipulados?)

"La represión y el totalitarismo son una obligada consecuencia del resto del discurso revolucionario."

El problema de la transición cubana es un problema de fuerza. La oposición cubana ha conseguido la hazaña de multiplicarse y extenderse a todo el país. Es obvio, por ejemplo, que una oposición, como el sector encabezado por Osvaldo Payá, que consigue 15.000 firmas autentificadas en una sociedad totalitaria, donde la represión sobre los firmantes es aplastante y automática, tiene que ser una oposición *de masas*. Pero, bajo una dictadura totalitaria, difícilmente pueda conseguir mucho más de lo alcanzado. Ahora bien, Castro lo sabe y es precisamente por eso por lo que *jamás permitirá* ningún tipo de elecciones libres o de plebiscito. En esas condiciones, ¿qué salida política puede haber en Cuba? Uno se fatiga oyendo repetir la misma necedad que la comunidad cubano-americana (Miami) es intransigente y opuesta al diálogo. Señores, por favor, un diálogo necesita de interlocutores. ¿Alguien puede creer seriamente que Fidel Castro va a sentarse a discutir con los opositores de la isla? Bastaría una mínima señal para que la comunidad estuviera dispuesta a participar, junto con la oposición de la isla, en cualquier discusión seria. Pero Fidel Castro no reconoce ningún tipo de oposición nacional. En realidad, no puede hacerlo.

Por qué Castro no puede reconocer una oposición nacional

Muchas veces olvidamos que la tesis fundamental del régimen cubano —en realidad, la tesis fundamental de todo régimen

comunista—, es la enorme popularidad del gobierno. Es su mito básico. Tenemos que comprender que para un régimen comunista esa popularidad es axiomática. Se deriva de la lucha de clases. Supuestamente, la revolución socialista enfrenta a la pequeña minoría de burgueses, dueños de los medios de producción y a la gran mayoría de los trabajadores que sólo son dueños de su fuerza de trabajo. Los intereses de estos dos grupos o clases son contradictorios.

En la concepción marxista, la economía es un juego de suma cero donde lo que gana uno, lo pierde otro. Los burgueses se hacen millonarios robándole el producto de su esfuerzo a los trabajadores. Es por esto que, para los revolucionarios, la burguesía es la responsable de la pobreza, y la pobreza es la responsable de todos los males: de la prostitución, de la violencia, de la mendicidad, de la delincuencia, del racismo, de la incultura, de la falta de desarrollo en todos los campos y de todos los sectores.

A mí me gusta dramatizar esto porque, en mi opinión, hay muchos demócratas sinceros que no se han liberado todavía de las concepciones marxistas. Estas se popularizaron y penetraron profundamente en nuestro país y en el mundo entero muchos años antes del triunfo revolucionario. En este esquema de pensamiento exterminar a la burguesía como clase tiene que ser, necesariamente, una maravillosa noticia para el resto de la sociedad. Significa eliminar El Gran Obstáculo para que florezcan todas las virtudes y desaparezcan todos los vicios. ¿Acaso ese objetivo no justifica un poco de sangre? ¿Quién puede estar en contra? Nadie, por supuesto, salvo los que ven perjudicados sus propios intereses.

De aquí la necesaria popularidad que, teóricamente, tiene que tener la revolución. A sus propios ojos, esta popularidad es la fuente última de su legitimidad Porque si los expropiados son liquidados como clase y abandonan el país, ¿qué oposición interna puede tener el régimen? Teóricamente, ninguna. O, en todo caso, de gente que no está bien de la cabeza. De ahí que se internaran a los disidentes en hospitales psiquiátricos. ¿Por qué reprimir con las Brigadas de Respuesta Rápida y no directamente con la policía o con la Seguridad del Estado, sino pare disfrazar la represión de "acciones espontáneas de las masas"? Hay que luchar desesperadamente pare preservar el mito de la popularidad. Siempre habrá quien quiera creer en el mismo.

La única oposición que el régimen puede aceptar es la de los burgueses expropiados, que se marcharon del país, y la del imperialismo norteamericano, su supuesto cómplice de explotación. De ahí que Castro siempre haya querido negociar con el gobierno de Estados Unidos pero no con una oposición popular interna. Porque, si esa oposición existe, el proyecto revolucionario ha sido una ilusión o un fraude. O ambas cosas. De aquí, precisamente, que sea esa oposición interna el principal instrumento en la lucha contra el régimen y e1 que mejor puede asestarle un golpe decisivo. Y por ello hay que concentrar los recursos en ayudarla.

"La tesis fundamental del régimen cubano —la tesis fundamental de todo régimen comunista—, es la enorme popularidad del gobierno. Es su mito básico. Para un régimen comunista esa popularidad es axiomática. Se deriva de la lucha de clases."

Entre paréntesis, puede parecer una concesión, y casi un elogio, aceptar que un hombre de los antecedentes gangsteriles de Castro pueda tener una ideología. Paradójicamente, sin embargo, a mí me parece que quienes piensan que no la tiene no toman suficientemente en serio las ideas y, específicamente, las ideas del marxismo-leninismo. Es bueno recordar que el marxismo niega la validez del derecho burgués. Lo niega porque éste no sólo acepta el *status quo* de una sociedad dividida en clases, donde un grupo social minoritario explota a la mayoría, sino porque además el derecho burgués refuerza ese *status quo*. De aquí que el derecho, como toda la "superestructura", sea, en la práctica, un instrumento de la explotación de clase.

Ahora bien, no aceptar el derecho, no aceptar el "imperio de la ley", es lo mismo que hacen los *gangsters*, los delincuentes. Eso es, a mi juicio, lo que estos amigos no toman suficientemente en cuenta: la profunda afinidad entre las ideas marxistas y la delincuencia. Marx le dio una ideología a muchos hombres que, de otra forma, hubieran sido asaltantes de caminos. Una ideología, por cierto, que tiene raíces muy viejas y prácticamente indestructibles en la envidia humana. El refranero español lo había dicho desde hacía siglos: "Ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón".

Para Castro y para los revolucionarios marxistas, el objetivo, lo único importante, es salvar la revolución porque, a largo plazo, sólo la revolución podrá acabar con la pobreza y la injusticia. Los medios, las concesiones de la NEP o el período especial, la cesión de territorio en Brest-Litovsk o la dolarización... siempre son secundarios. Lo único permanente es la guerra de clases. ¿La dolarización? ¿Los cuentapropistas? ¿El respeto a las inversiones extranjeras? ¿La no intervención en los movimientos subversivos de otros países? Todo eso es secundario. Puede ayudar a la revolución o perjudicarla, según las circunstancias concretas.

Lenin nunca se hizo ilusiones democráticas. Él mismo se ocupó de disolver la Asamblea Constituyente e instaurar una dictadura sangrienta. Está en la misma esencia del leninismo no hacer concesiones a las "confusiones" de las masas. Por consiguiente, Castro es irreprochablemente leninista al rechazar el más mínimo asomo de "reformismo democrático". Sabe que cualquier concesión democrática como las que se hicieron en la Europa del este llevaría, por las mismas razones, a los funerales del régimen.

Es cierto que Fidel Castro es un oportunista. Pero no porque no sea un verdadero marxista-leninista, sino porque lo es. No porque no tenga ninguna ideología, sino porque la tiene. El problema estriba en que esa ideología ha demostrado estar terriblemente equivocada. Su oportunismo estriba en mantenerse fiel a una ideología que ha fracasado. No es oportunista porque cambie de posición cuando cambien las circunstancias. Es un oportunista porque dijo querer el poder para poder mejorar el nivel de vida del pueblo y, aunque lo ha envilecido y arruinado más allá de todo lo imaginable, sigue aferrado al mismo. Es inevitable llegar a la conclusión de que lo quería simplemente para aprovecharse personalmente, como tantos ladronzuelos del tercer mundo. Nada más vulgar. Ni más miserable porque, a diferencia de otros caudillos, ha visto hundirse en la miseria a un país relativamente próspero. Y no le importa. Lo único que le importa es mantener sus privilegios. Calificarlo de miserable no sería un insulto, sino una definición técnica.

La alternativa: transición o sucesión

En estas condiciones, donde nadie sueña en verdaderas discusiones políticas con Castro, la única alternativa pacífica que queda es... esperar su muerte. Esto es una confesión de total impotencia. Pero ¿por qué esta impotencia ante una dictadura brutal-

mente represiva que se prolonga desde hace casi medio siglo, que ha promovido la insurgencia y el terrorismo en todo el mundo [2] y que ha hundido a Cuba en la miseria? Si hubiera un consenso sobre la necesidad de eliminar a la dictadura castrista, ¿acaso no aparecerían formas para conseguirlo? Acaso cuando el régimen sudafricano se hizo insoportable, ¿no aparecieron formas internacionales de presión que llevaron a su desaparición? No quiero que me consideren descortés si recuerdo que el gran instrumento de presión para acabar con el *apartheid* fue… un embargo comercial, encabezado por EEUU. El problema es que hubo voluntad política para acabar con el régimen del *apartheid* y no la ha habido para acabar con la dictadura cubana. *En realidad, lo que es muy impopular y criticado en el mundo no es la dictadura comunista de Cuba sino ¡el embargo norteamericano contra la misma!* El pensamiento socialista, con su relativismo moral, su desvalorización de nuestra civilización y su consiguiente odio a EEUU, corrompe a Europa y al mundo. Y se convierte en un cómplice de la dictadura cubana.

Arriado de la bandera americana el 20 de mayo de 1902

Y, sin embargo, volviendo al embargo, ¿acaso hay algo más justificado? La compañías europeas que hacen negocios con Castro ni benefician al pueblo cubano ni contribuyen a la creación de una economía de mercado. La mayoría de las actuales inversiones europeas en Cuba ayudan a mantener una elite político-militar cuyos intereses son radicalmente opuestos a los del pueblo cubano. Las compañías que invierten en Cuba tienen que ser mixtas. El estado cubano siempre tiene que ser el accionista mayoritario. Actualmente hay más de 375 empresas mixtas funcionando en Cuba. 52% de las mimas vienen de las Unión Europea, 19 % de Canadá y 18% de América Latina. Más de 40 países tienen

inversiones. Los principales inversionistas son España, Canadá e Italia.

Las empresas extranjeras no pueden contratar a los empleados que quieran. Agencias del gobierno cubano son las que controlan la mano de obra. Los europeos no estarían de acuerdo con la supresión de los derechos sindicales en sus propios países. En Cuba, sin embargo, el estado se queda con el 95% de los salarios que las empresas pagan a sus trabajadores. El gobierno cubano le paga a estos empleados entre $10 y $30 dólares mensuales y se embolsa lo demás. Algunos de los empleados son agentes de la policía política cuya función es vigilar a sus compañeros de trabajo. Los inversionistas extranjeros en el sector del turismo tienen que firmar una cláusula autorizando a la policía política a entrar y registrar cualquier habitación sin previa autorización. No es extraño que las inversiones extranjeras en Cuba no hayan mejorado en nada las condiciones económicas o políticas, del pueblo cubano, sino que, por el contrario, la dictadura cubana se ha vuelto cada vez más represiva. Es indignante que a nadie se le haya ocurrido protestar por esta grosera violación de todos los estándares internacionales. *A ninguna de las empresas que invierten en Cuba le ha pasado por la cabeza exigir derechos para los trabajadores cubanos.* Después de todo, no estamos hablando de medidas militares. Estamos hablando de una enérgica *política de confrontación* en contraposición a una política de apaciguamiento. Se puede discutir la renuencia a ejercer presiones militares sobre el régimen cubano pero ¿exigirle derechos sindicales universales? ¿Tampoco eso?

En el caso cubano, la principal fuente del estancamiento político ha estado en el antiamericanismo. Si los americanos no pueden tener razón (ni siquiera en su oposición a una brutal dictadura comunista) entonces el embargo comercial no es un instrumento válido de lucha contra el régimen castrista. ¿Qué queda entonces? La variante socialista: establecer relaciones diplomáticas, levantar el embargo, darle créditos y hasta organizarle un Plan Marshall con la esperanza de que esto ayude a cambiar, aunque sea lentamente, la naturaleza del régimen. Esto, por supuesto, también se decía en relación con la Unión Soviética. De nuevo, no quiero ser descortés, pero esta no fue la fórmula históricamente ganadora. Muy por el contrario, fue una inquebrantable hostilidad, cuya máxima expresión estuvo en la carrera armamentista, lo que provocó el colapso de la URSS y del campo socialista en

Europa del Este. Y fueron los conservadores americanos, los "halcones" tipo Reagan, con aliados como Margaret Thatcher, los que lo consiguieron, no los socialistas con su distensión y sus intercambios culturales.

"Es cierto que Fidel Castro es un oportunista. Pero no porque no sea un verdadero marxista-leninista, sino porque lo es. No porque no tenga ninguna ideología, sino porque la tiene. El problema estriba en que esa ideología ha demostrado estar terriblemente equivocada."

Muchos españoles amigos del pueblo cubano creen que la experiencia española pudiera ser de gran utilidad en el caso de Cuba. Esto es un espejismo. El castrismo ha sido infinitamente más destructivo que el franquismo. Creer que se puede negociar con Castro es una ilusión o, quizás, un pretexto. Los diplomáticos europeos insisten en dialogar con un sordo, que los desprecia. Castro no vacila en insultar soezmente a los gobernantes europeos. Los conoce. Sabe que muchos reservan su rencor para Estados Unidos. El país que vino en su rescate en dos guerras mundiales, y les quitó de encima la amenaza del totalitarismo comunista. Fascismo y comunismo, por cierto, que nacieron en Europa. Para las dictaduras tercermundistas, sin embargo, la benevolencia europea es simplemente ilimitada. Hay que sentirlo por los cubanos.

Los que queremos una verdadera *transición* cubana a una sociedad de mercado libre y democrática no podemos ser antiamericanos. En primer lugar, Estados Unidos es el modelo de sociedad hacia el que queremos movernos. Por otra parte, no puede haber concierto internacional para derrocar a la tiranía castrista sin la colaboración de Estados Unidos. Ha sido el gobierno americano el que le dio voz a la disidencia cubana con la creación de Radio y TV Martí. Y no ha hecho más porque no ha encontrado apoyo y simpatía para la causa de la libertad de Cuba. Los socialistas, los antiamericanos, en América Latina, en Europa e inclusive en Estados Unidos, por su parte no pueden concebir una movilización internacional enérgica (que no tiene necesariamente que llegar hasta medidas militares pero que tampoco debe descartarlas *a priori*) para derrocar la dictadura cubana. *Es por eso que para ellos no hay transición posible sino simplemente una sucesión de los actuales dirigentes* por otros más jóvenes y más flexibles.

Es decir, esperar la muerte de Castro. Su única política es estrechar relaciones con los jóvenes cuadros de la dictadura. Encontrarse y colaborar con ellos. No les resulta difícil. Después de todo, comparten la mayor parte de sus ideas.

Los que pensaban que era posible negociar con Hitler se equivocaron. No sólo no pudieron impedir la guerra sino que la hicieron inevitable al hacer aparecer a Occidente más débil de lo que era en realidad. Tampoco era posible negociar seriamente con el imperialismo soviético. No fue la política de la *detente*, ni la promoción del turismo, ni las inversiones y los intercambios culturales los que llevaron al colapso del imperio soviético. Fue, muy por el contrario, la política de confrontación —el imperio del Mal— y la carrera armamentista de Reagan y Thatcher. Que, por cierto, no tuvo que llegar a ninguna confrontación militar *precisamente porque no la descartaba*.

No debemos olvidar las lecciones de la historia. Me parece conveniente precisar aquí que la disidencia cubana siempre se ha pronunciado por una transición *pacífica* pero sería un error confundir esta posición táctica con un *pacifismo* de principios y la consiguiente obsesión negociadora propia del pensamiento socialista. Aunque esta posición existe entre algunos disidentes, no creo que sea mayoritaria. La dura experiencia cubana simplemente no la propicia.

Documentos y declaraciones pueden ser útiles pero no van a derrocar a Fidel Castro. Es importante mermar su prestigio porque eso es mermar su poder pero no es suficiente. Hacen falta medidas mucho más enérgicas. El gobierno de Estados Unidos hubiera podido tomarlas desde hace mucho tiempo si no hubiera sido por la hostilidad de esa enorme masa influida por el pensamiento revolucionario, una de cuyas manifestaciones es el desastroso antiamericanismo (muy poderoso inclusive dentro de EEUU). Es por eso que, por el momento, sólo nos queda fortalecer el apoyo a la valiente disidencia criolla y esperar que algún día Estados Unidos —y quizás algunos de sus aliados— decida hacer lo necesario, perfectamente posible, para liberar al pueblo cubano. A pesar de la lamentable falta de solidaridad del resto del mundo.

---

[1] Ver "La revolución innecesaria" enwww.neoliberalismo.com.

[2] Ver "Las Guerras Secretas de Fidel Castro" de Juan F. Benemelis.

DERECHOS HUMANOS

RESOLUCIÓN L-13

Comisión de Derechos Humanos
60to. Período de sesiones
Tema 9 del programa

Resolución L-13
Situación de los Derechos Humanos en Cuba

La Comisión de Derechos Humanos tomando en cuenta su resolución 2003/13 del 17 de abril de 2003,

Considerando que en la resolución antes mencionada la Comisión urgió al gobierno de Cuba para que recibiera a la Representante personal del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y para que le brindara todas las facilidades necesarias con el fin de que ella pudiera cumplir el mandato establecido en la resolución 2002/18 del 19 de abril de 2002,

Consciente de que el cumplimiento de los derechos humanos y libertades fundamentales es una obligación inherente a todos los Estados en el marco de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas,

1- Expresa que **el Gobierno de Cuba**, como todos los demás Estados soberanos, independientemente de las excepcionales circunstancias internacionales prevalecientes que han obligado a muchos Estados a intensificar medidas de seguridad, **debería evitar la adopción de medidas que pudieran amenazar los derechos fundamentales de libertad de expresión y el derecho a un debido proceso de sus ciudadanos**. A este propósito, lamenta los hechos ocurridos el año pasado en Cuba, en relación con algunas condenas a disidentes políticos y periodistas según ha trascendido internacionalmente.

2- **Expresa su esperanza de que el Gobierno de Cuba** continuará esforzándose por robustecer la libertad religiosa y de que **pondrá en marcha medidas con el fin de facilitar la transición hacia el establecimiento de un diálogo fructífero con todas las corrientes de pensamiento y grupos políticos organizados de su sociedad**, a pesar del precario ambiente internacional, **con el propósito de**

promover el desarrollo pleno de las instituciones democráticas y de las libertades públicas.

3- **Insta al Gobierno de Cuba para que coopere**, dentro del pleno ejercicio de su soberanía, **con la Representante del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, facilitándole el cumplimiento de su mandato** como otros Estados soberanos deben hacerlo en cumplimiento de los propósitos y principios que presiden la Carta de las Naciones Unidas.

4- **Decide darle mayor consideración a este tema en su sesenta y una sesión**, bajo el mismo punto de agenda.

60 sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, Suiza

Resultados de la votación de la resolución presentada por la república de Honduras acerca de la violación de los Derechos Humanos por parte del régimen castrista

CÓMO VOTARON LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA COMISIÓN

A favor: 22	En contra: 21	Abstenciones: 10
Alemania	África del Sur	Argentina
Armenia	Arabia Saudí	Bhutan
Australia	Bareheim	Brasil
Austria	Burkina Faso	Eritrea
Costa Rica	Cuba	Gabon
Croacia	China	Mauritania
Chile	Egipto	Nepal
El Salvador	Etiopía	Paraguay
Estados Unidos de América	Federación Rusa	Sri Lanka
Francia	India	Uganda
Guatemala	Indonesia	
Honduras	Nigeria	
Hungría	Pakistán	
Irlanda	Quatar	
Italia	República Democrática del Congo	
Japón	Sierra Leona	
México	Sudán	
Nicaragua	Swazilandia	
Perú	Togo	
República Corea del Sur	Ucrania	
República Checa	Zimbabwe	
República Dominicana		

INFORME DE LA COMISION CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACION NACIONAL: "LA SITUACIÓN CARCELARIA EN CUBA"

Elizardo Sánchez Santa Cruz

La Habana 11 de mayo de 2004

A partir de informes de fuentes familiares y de testimonios de prisioneros y ex-prisioneros, nuestra Comisión ha confeccionado sendos mapas que permiten tener una idea de la evolución del sistema carcelario en Cuba durante los últimos cincuenta años.

El Gobierno de Cuba posee la *información exacta* acerca del total de personas actualmente encarceladas en nuestro país y el número de prisiones y otros centros de internamiento existentes pero, lamentablemente, hasta ahora se ha resistido a ofrecer cualquier clase de información oficial verificable sobre tales aspectos tanto a la opinión pública como a las organizaciones humanitarias.

A falta de esa información, nos vemos obligados a ofrecer esta visión no gubernamental que, dado el carácter cerrado de la forma totalitaria de estado existente en Cuba, no puede tener la exactitud absoluta que pudiera atribuirse a las informaciones oficiales verificables y abiertas al escrutinio nacional e internacional.

No ocultamos nuestra esperanza de que el Gobierno de Cuba comprenda que es necesario transparentar, de manera urgente, todo lo relacionado con el sistema carcelario y la población penal y aceptar la cooperación a ese respecto de la Cruz Roja Internacional, de organismos especializados de la ONU y de otras organizaciones humanitarias.

Resulta preocupante que el desproporcionado sistema de prisiones y otros centros de internamiento penal en Cuba es el único en todo el Hemisferio Occidental que se mantiene al margen de cualquier forma independiente de escrutinio nacional o internacional, incluyendo los medios de prensa, las iglesias y otras instituciones y entidades no gubernamentales.

El Gobierno de Cuba está en plena capacidad de ofrecer una información oficial verificable que permitiría desechar este reporte no gubernamental que, por demás, no tiene un 100% de exactitud pero que pudiera presentar márgenes aceptables de error de (+-) 20 en cuanto

al total de prisiones y otros centros de internamiento (que exceden el número de 200 en la actualidad) y de (+-) 10.000 en cuanto en 1958 existía solamente al total de personas encarceladas en Cuba en este momento, cuya cota superior estimamos que es del orden de los 100.000 reclusos. En cualquier caso, inferimos que la cifra real estimada correspondiente al total de encarcelados estaría, por lo menos, entre el 0,7% y el 0,9% de la población total del país, que es de unos once millones de personas en números redondos.

Periodo Republicano (1902-1958)

Durante todo el período republicano Cuba tenía uno de los índices comparativamente más bajos de criminalidad *y* población penal en toda América Latina.

En 1958 existían catorce prisiones y cárceles, de las cuales *solamente una* podía calificarse de alta seguridad *y* máximo rigor: el Presidio Modelo de Isla de Pinos.

Según informes aportados por Jesús Yáñez Pelletier, quien fuera teniente del ejército y supervisor militar de la Prisión de Boniato, a principios de 1956 la población penal de Cuba no llegaba a los 4.000 reclusos, es decir, alrededor del 0,06% del total de habitantes. Resulta obvio que todos los cubanos encarcelados en esa fecha podían ser alojados holgadamente en la prisión habanera Combinado del Este.

Estructura comparativa del sistema carcelario

Como puede apreciarse en los mapas, en 1958 existía como hemos señalado, sólamente una prisión de alta seguridad y mayor rigor y otras trece cárceles de menor rigor en las que reinaba el más amplio acceso para familiares, abogados, religiosos, periodistas, amigos y representantes de las más diversas instituciones de la sociedad civil. Al momento de presentar este informe podemos decir que hemos registrado por lo menos 45 prisiones de alta seguridad y mayor rigor.

En 1958 existía solamente una prisión de mujeres para todo el país radicada en Guanajay, que a principios de 1956, según datos de Yáñez Pelletier, alojaba entre 150 y 300 reclusas. En la actualidad existen por lo menos una decena de prisiones y centros de internamiento para mujeres, sin contar otra decena de centros análogos para jóvenes mujeres acusadas de prostitución pero internadas bajo los términos del Título XI del Código Penal que define "El estado peligroso y las medidas de seguridad", comúnmente llamado "peligrosidad".

Centenares y centenares de jóvenes mujeres encarceladas bajo dicho título son *completamente inocentes,* toda vez que no han cometido delito alguno sino que los órganos represivos les atribuyen "una especial proclividad (...) para cometer delitos, (...) en contradicción manifiesta con las normas de la moral socialista" (Cfr. Código Penal, Ley No. 62, Título XI)

Ante esta manifiesta arbitrariedad, cabe esperar que las autoridades cubanas pongan en libertad inmediata a todos los ciudadanos internados bajo dicho titulo, incluyendo a centenares de hombres que están en las prisiones bajo las mismas medidas "pre-delictivas".

Estimamos que hay entre 2.000 y 3.000 mujeres encarceladas, lo cual pudiera colocar al Gobierno de Cuba en uno de los primeros lugares mundiales, en cifras relativas, por la cantidad de reclusas.

En 1958, y todavía en los primeros dos años del actual gobierno, existía solamente un reformatorio para menores de 18 años. Al presente hay entre ocho y diez unidades de internamiento para menores de 16 años. Aquí hay que aclarar que desde hace más de dos décadas se estableció la responsabilidad penal al arribar a esta última edad.

"La naturaleza intrínsecamente represiva, carcelaria y violatoria de los derechos civiles, políticos y económicos del ciudadano que caracteriza a los modelos totalitarios de tipo neo-estalinista."

A partir de las referencias que hemos reunido durante los últimos años podemos inferir que el Gobierno de Cuba debe ocupar, también, uno de los primeros lugares mundiales, o tal vez el primero, por la cantidad de niños y adolescentes en edad escolar internados en centros correccionales por cada cien mil habitantes. Sobre este tema también es imposible presentar cifras o índices exactos debido a que, como expusimos anteriormente, el Gobierno de Cuba no facilita ninguna información estadística en materia penitenciaria, incluyendo los centros correccionales para menores de 16 años.

Las prisiones de alta seguridad o mayor rigor y otros centros

Las prisiones de alta seguridad o mayor rigor constituyen la *columna vertebral* del sistema penitenciario cubano y son las componentes que le caracterizan debido a su relativa estabilidad toda vez que los correccionales, asentamientos y otros centros análogos de internamiento están sujetos a cambios constantes ya sea por cierres, fusiones

o aperturas de nuevos alojamientos o facilidades para que los reclusos trabajen en actividades agropecuarias, de la construcción u otras faenas.

Estas prisiones de alta seguridad se diferencian de los centros correccionales, campamentos o asentamientos por el hecho de que su diseño es mucho más cerrado y están dotadas de celdas y/o galeras enrejadas y de alambradas perimetrales simples o dobles con torres o postas de vigilancia. En estas prisiones de alta seguridad las guarniciones militares están dotadas de fusiles-ametralladores y otras armas y los guardianes tienen orden de "tirar a matar" en caso de cualquier intento de evasión.

Los correccionales, campamentos o asentamientos, aparte de ser la componente más desconcertante del sistema carcelario debido a su propia dinámica, disponen, por lo general, de guarniciones medianas o pequeñas cuyos integrantes utilizan armas cortas, salvo algunas excepciones, y a veces hay solamente un militar o varios a cargo de la custodia de los reclusos.

Las prisiones de mayor seguridad pueden tener centenares o miles de reclusos mientras que los centros correccionales, campamentos o asentamientos pueden tener desde menos de veinte hasta centenares de internos.

Existe un número indeterminado, que puede ser del orden de las veintenas, de enfermos de VIH-SIDA que cometieron presuntos o reales delitos comunes después de estar infectados o que se auto-inocularon el virus o que lo contrajeron estando en prisión quienes se encuentran en áreas de aislamiento en varias prisiones de alta seguridad. Aparte del Sanatorio Central para enfermos de VIH-SIDA de Los Cocos, en las afueras de La Habana, existen otras instalaciones análogas en varias regiones del país pero ninguna de ellas tiene carácter penal.

Como parte de la gran variedad de modalidades de internamiento penal o policial que caracterizan al sistema cubano, no podemos dejar de mencionar la existencia de al menos catorce centros de detención prolongada del tipo Villa Marista (cuartel capitalino de la policía política secreta) que están subordinados a la Dirección de Instrucción Penal del Ministerio del Interior.

Presos de conciencia

El total de prisioneros por motivos políticos identificados sigue siendo del orden de los tres centenares. Entre ellos hay más de cien presos de conciencia, conocidos también como presos de opinión, de los cuales Amnistía Internacional ha adoptado a ochenta y ocho hasta este

momento. Esta cifra mantiene a Cuba en el primer lugar mundial por la cantidad de prisioneros de opinión. El Gobierno de Cuba debe excarcelar de inmediato a los presos de conciencia y demás presos políticos antes de que la salud física y mental de todos ellos se deteriore aún más. El hecho de confinarles a centenares de kilómetros (a veces mil Kms) de sus hogares consideramos que es una expresión de *crueldad deliberada desde el poder absoluto del Estado* de la cual son víctimas centenares de familiares completamente inocentes que deben experimentar verdaderas odiseas para visitar a sus seres queridos debido a que el transporte público interprovincial está virtualmente colapsado.

Condiciones carcelarias y reglas minimas de la ONU

Pudieran escribirse centenares de páginas con referencia a las condiciones de internamiento carcelario en Cuba. Pero en pocas palabras, puede decirse que la mayoría de los reclusos languidecen bajo circunstancias infrahumanas debido a las pésimas condiciones higiénico-sanitarias, no tienen acceso a agua verdaderamente potable, la alimentación es insuficiente y se ofrece sin la higiene apropiada, la atención médica y estomatológica es muy pobre e inquietante la carencia de medicinas, los prisioneros están expuestos a toda clase de plagas de insectos y ratas, no reciben ropas de cama, toallas, medios de limpieza ni productos desinfectantes, muchas veces sufren de hacinamiento y generalmente duermen sobre colchonetas rústicas que son rellenadas con desperdicios.

Altos dignatarios civiles y militares del Gobierno de Cuba han proclamado que éste respeta *todas* las Reglas Mínimas de la ONU para el Tratamiento a Reclusos. Los activistas de derechos civiles decimos que tales Reglas no son respetadas a cabalidad, sin olvidar que las mismas fueron establecidas hace alrededor de medio siglo y luego se han adoptado otras normativas en materia penal.

La única manera de saber *de qué lado está la verdad* es que el Gobierno de Cuba permita el acceso a nuestro país de la Cruz Roja Internacional, de expertos de la ONU y de otras organizaciones internacionales especializadas para que visiten las prisiones y entrevisten libremente a los prisioneros.

Causa esencial del fenomeno de la hipertrofia carcelaria

Estaría fuera de discusión que el actual Gobierno de Cuba (que lleva más de 45 años ejerciendo el poder) ha emprendido numerosos programas para la construcción de centenares de escuelas, instalaciones

de salud y deportivas, miles de viviendas y muchas otras obras de gran importancia para el fomento agrícola, industrial, social e infraestructural de la república, pero también está fuera de discusión que, durante décadas, ha erigido y operado un desproporcionado sistema carcelario.

El Gobierno de Cuba ha alegado durante décadas que este hecho y otras dificultades que sufre la población cubana tienen que ver con la hostilidad manifiesta del Gobierno de los Estados Unidos y las dificultades sociales derivadas de la política de sanciones económicas unilaterales de Washington embargo-bloqueo), un factor que no puede ignorarse a la hora de hacer un análisis objetivo del fenómeno penitenciario o de diversas dimensiones de la realidad cubana durante las últimas cuatro décadas.

Más allá de la anterior valoración, nuestra Comisión considera que el tamaño desproporcionado del sistema carcelario en Cuba, así como las conocidas transgresiones de los derechos civiles, políticos y económicos de la mayoría de los ciudadanos cubanos no se debe a una presunta insensibilidad o intencionalidad negativa por parte del gobierno sino a la naturaleza intrínsecamente represiva, carcelaria y violatoria de los derechos civiles, políticos y económicos del ciudadano que caracteriza a los modelos totalitarios de tipo neo-estalinista (la historia reciente de ciertos países de Europa Central y Oriental así lo confirma). Es por ello que, mientras el gobierno continúe posponiendo o rechazando la necesidad de emprender o propiciar transformaciones o reformas modernizadoras, aún con la gradualidad que permitan las circunstancias, especialmente en el sistema de leyes, seguirá necesitando una inquietante e hipertrofiada maquinaria represiva cuyos principales engranajes o molinos en serie, que sugieren la idea de un tándem de moler caña de azúcar, están representados por los cuerpos policiales, las fiscalías, los tribunales y las prisiones, maquinaria que tiene que ver con buena parte de las violaciones de derechos civiles y políticos.

Como un ejemplo, entre muchos mencionables, y a propósito de esta valoración, consideramos que seria muy beneficioso para la República que se adoptase una *Ley del Sistema Penitenciario* inspirada en los principios y normas internacionales para esta esfera.

El Gobierno de Cuba ha estado insistiendo en años recientes, y al más alto nivel, en el hecho completamente cierto de que las prisiones son "escuelas de delincuencia". Esta aseveración permite apreciar que existe una conciencia en el alto liderazgo gubernamental acerca de las consecuencias extremadamente negativas para la sociedad que se derivan de la existencia de una población carcelaria tan desproporcionada.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

CORRESPONDENCIA HAVEL-PAYÁ

19 de enero de 2004

Sr. Vaclav Havel
Ex-Presidente
Republica Checa

Estimado amigo:

Nuevamente recibo una carta suya y sus palabras me llevan a reflexiones profundas sobre los cambios, que para ustedes ya son una realidad y para nosotros un futuro inmediato.

Ciertamente, estamos en la fase final de la era totalitaria en Cuba, pero sabemos que lo que hagamos ahora, es decir la forma en que logremos realizar los cambios, determinarán el futuro de nuestra sociedad.

Hay ciertos contrastes. Uno de estos es que los cubanos saben que este es un régimen que no tiene futuro y del que ya no pueden esperar nada, pero aún muchos, ya no todos, se comportan como si fuese a durar muchos años más. Estas actitudes son frutos de la cultura del miedo instalada durante varias décadas, de la intolerancia que le acompaña y de la agresión verbal de los dirigentes y medios de comunicación contra todo lo que pueda insinuar cambio. La intención es inducir la parálisis, como la que se impone a los pasajeros de un avión secuestrado cuya única perspectiva es el agotamiento del combustible para que entonces se estrelle.

Las metáforas siempre son limitadas para representar realidades y no es leal tratar de tomarlas punto a punto, pero podemos decir continuando con ésta, que tan inhumano es el secuestro como el final que éste propicia. Esta nave es nuestra casa y en ella navega por la vida nuestro pueblo que es quien desde dentro debe dar y

dará solución a este drama. De manera que no se pierdan ni los pasajeros, ni la tripulación y ni siquiera los secuestradores que ya se han quedado atrapados en una situación que parece no tener salida.

"Ciertamente, estamos en la fase final de la era totalitaria en Cuba, pero sabemos que lo que hagamos ahora, es decir la forma en que logremos realizar los cambios, determinarán el futuro de nuestra sociedad."

Mas, sin embargo, hay salida, que es la entrada en una nueva era.

La desesperanza es el otro factor de parálisis. Por eso ahora que ya miles de cubanos firmaron el Proyecto Varela donde se hace una petición de Referendo para lograr los derechos fundamentales se da el primer paso sustancial para el cambio pacífico: ciudadanos que se liberan del miedo y sin ninguna máscara, identificándose totalmente, piden este Referendo.

Esto está sucediendo en medio de la situación que le describía más arriba. Ya la represión no paraliza a todos. Durante muchos años se le había hecho creer a los cubanos que las únicas opciones eran emigrar o someterse y también que este régimen era eterno y funcionó el síndrome de la indefensión aprendida. Ahora, la mayoría de los que conocen el Proyecto Varela descubren dos verdades. La primera es que el cambio pacífico es posible y que la vida no tiene que acabarse con este régimen. La segunda es que los propios ciudadanos podemos ser los protagonistas de este cambio, que sí hay algo que hacer y que ya hay miles de cubanos que se atreven a dar su propio paso. Es el anuncio de la liberación. Por eso el gran esfuerzo del régimen es por impedir que los cubanos conozcan el Proyecto Varela y reprimir a los que lo promovemos.

La represión más que contra el cambio es contra el cambio pacífico, porque el cambio se producirá seguro. Pero el cambio que buscamos es el que incluye la reconciliación entre cubanos, el cambio que puede dejar al pueblo en control de su destino, y con capacidad para poner en práctica un programa de democratización, desarrollo y justicia social. Todavía muchos, en otros países no creen que en Cuba el pueblo sea capaz de superar por sí mismo esta situación y entonces sólo dan la sentencia de que no se puede hacer nada mientras viva Fidel Castro, como si su muerte fuera la solución y deja fuera de toda posibilidad el protagonismo de los cuba-

nos. La solidaridad internacional con nuestra campaña cívica por el Referendo sobre el Proyecto Varela y el Diálogo Nacional, debería crecer ahora. Conflictos armados en América Latina y otras regiones, han terminado con el diálogo apoyado por organizaciones internacionales, por fundaciones, iglesias y por muchas personas de todo el mundo. Pero cuando se trata de Cuba, son muchos los condicionamientos, las miradas desde posiciones ideológicas, las lecturas desde un antinorteamericanismo que llega a justificar la complicidad con la opresión y los intereses políticos o económicos que impiden la solidaridad. No estamos pidiendo ni queremos ninguna intervención, estamos llamando a la solidaridad con el Referendo y el Diálogo Nacional.

Václav Havel y Oswaldo Payá

¿Acaso no sería igualmente noble y humanitario apoyar este diálogo para superar la opresión y evitar posibles enfrentamientos entre cubanos, que apoyar los diálogos para terminar enfrentamientos? ¿Que en este caso el gobierno no quiere el diálogo dentro de Cuba? Es verdad, pero el pueblo sí lo quiere y por eso lo vamos a realizar, es más, ya comenzamos.

Para mí y para todos los luchadores cubanos por la democracia es un privilegio tener un amigo como Usted, que sabemos que comprende profundamente nuestra realidad y que es sensible a lo que le ocurre a los cubanos. Una vez más le agradezco su solidaridad y espero que alguna vez pueda venir a nuestro país donde muchos le respetamos y admiramos y donde su pensamiento ha ayudado a abrir horizontes nuevos a los que lo conocen.

Un fuerte abrazo,
OSWALDO PAYÁ SARDIÑAS

RESPUESTA DE VÁCLAV HAVEL

Estimado amigo:

Me ha alegrado mucho vuestra carta, la cual he leído detenidamente en varias ocasiones. Resulta para mi una prueba de una profunda vivencia de la realidad cubana. Intentaré responder a ella y al mismo tiempo enlazar con las ideas que pusieron fin a mi carta anterior. Le escribía que cada demócrata y opositor a un régimen totalitario debería actuar como si el poder se fuera a entregar mañana. Créame, se trata de una experiencia duramente adquirida.

No es posible ver desde fuera los movimientos intrínsecos de una sociedad manejada por un gobierno totalitario, ya que los dueños del poder fingen, no sólo ante sus ciudadanos, sino ante sí mismos y la realidad la esconden. Por lo tanto, es difícil presagiar cuál podría ser la última gota en la copa de la paciencia de los cubanos. Sin embargo, resulta alentadora la existencia misma de una oposición bien estructurada, a pesar de ser perseguida y humillada. Asimismo, el número de firmas entregadas del Proyecto Varela resulta muy esperanzador.

En caso de que el régimen se sienta arrinconado, en unos pocos días cada centenar de partidarios de la oposición se convertirá en un millar. El momento y la rapidez en que el miedo social será superado estarán dados por las condiciones del momento: concordia entre los opositores, hasta dónde el régimen será capaz de reprimirlos y la atención de la comunidad internacional.

Usted escribe que la represión actual no está orientada a evitar un cambio, cuya llegada en general se espera, sino principalmente va en contra de un cambio pacífico. Entiendo entonces que la amenaza de una transición pacífica representa para el actual régimen la peor visión sobre el futuro. Y debo preguntarle: ¿Por qué? De acuerdo a lo que conozco sobre el comunismo, sucede así debido a que el sistema en su totalidad se sostiene sobre el concepto de la permanente amenaza, contra la cual es necesario mantenerse —también permanentemente— en estado de alerta. La sensación de amenaza externa les hace pensar a los gobernantes que tienen derecho a ese injustificable bagaje ideológico, lo que en una segunda fase mantiene ese sentimiento de amenaza. Este círculo vicioso permite manipular fácilmente la opinión de los ciudadanos. La idea de que algunos acontecimientos históricos puedan tener lugar fuera de los marcos

de una revolución permanente, fuera de los marcos de ese sentimiento de amenaza, sería la negación de las bases sobre las cuales el actual régimen cubano se sostiene.

Considero valioso el Proyecto Varela en primer lugar porque demuestra que el régimen miente, debido a que el Proyecto Varela se fundamenta en la Constitución vigente. Cada vez a un mayor número de cubanos les enseña que la única amenaza es la propia existencia del sistema totalitario y les muestra como comportarse de manera cívica y conjuntamente responsables. Por supuesto el régimen se esforzará en adelante por evocar una sensación de amenaza y a toda costa acorralará tras ella a la sociedad. Y con el tiempo serán cada vez más quienes aparentarán lealtad. Varios de aquellos que apoyan hoy al régimen cederán en cuanto se les pidan sacrificios en detrimento de su propia comodidad. Finalmente permanecerán fieles sólo los más fanáticos y los menos útiles a la hora de tomar importantes decisiones. La oposición debería saber aprovechar a los apóstatas del régimen ya que el aumento de estos será el último golpe para el régimen.

"La manera en que terminarán los días del régimen represivo será sumamente importante para el desarrollo y el posicionamiento de la oposición durante estas discusiones. Será decisiva su firme organización y el planteamiento de metas compartidas claras con las cuales se sentará a la mesa de las negociaciones."

Tarde o temprano llegará el día en que la oposición actual se convertirá en el foco de las discusiones sobre el futuro de Cuba. La manera en que terminarán los días del régimen represivo será sumamente importante para el desarrollo y el posicionamiento de la oposición durante estas discusiones. Sin embargo, será decisiva su firme organización y el planteamiento de metas compartidas claras con las cuales se sentará a la mesa de las negociaciones.

Los nuevos gobernantes suelen ser sometidos a numerosas pruebas. Una de ellas puede ser, por ejemplo, el anhelo por la venganza. En su esfuerzo por limpiar su conciencia anhelarán vengarse, además de algunas personas con trágicos destinos, aquellos que durante el totalitarismo fallaron. Frenar en su afán a estas personas es de suma importancia y desde hoy es necesario reflexionar sobre la reconciliación con el propio pasado. El perdón colectivo, así como los tribunales populares de castigo no conducen a buenas metas, solamente fomentan

las pasiones, las divisiones de la sociedad y las escaladas de violencia, por un lado, o, por otro lado, producen frustración debido a que aquel que es culpable sigue controlando puestos de poder. La cimentación y el funcionamiento de juzgados legítimos se verá obstaculizado debido a la falta de jueces independientes; estarán disponibles sólo aquellos que formaban parte de la maquinaria antidemocrática y las prácticas totalitarias. Aquello es como bailar sobre el filo de la navaja.

Tras la entrega del poder, gran parte de los representantes de la actual oposición será más bien apartada a la sombra política por aquellos que, si bien, nunca arriesgaron su pellejo en los instantes decisivos, no obstante, sabrán utilizar la efervescencia social para apropiarse de méritos ilegítimos. Es una regla que rige durante todas las revoluciones y sería de extrañar que en Cuba no ocurriera así. En todo caso, en el futuro los representantes del nuevo gobierno serán igualmente inculpados y criticados por sus actos, y con frecuencia por personas que no hacen nada.

Querido amigo, no me parece que el mundo considere a los cubanos incapaces de efectuar cambios políticos, como escribe en su carta. Si el mundo duda, es una señal de que está cegado por su propio entorno. Y eso no es bueno. Pero usted seguro está consciente de que no es posible exportar la libertad. Por lo demás, el valor de la libertad consiste precisamente en que cada individuo, cada sociedad la puede alcanzar y diseñar por sí sola. Y si escribo diseñar y no solamente alcanzar, es porque pienso que se trata de un largo proceso. Debemos aspirar a la libertad incluso nosotros que ya tenemos creadas instituciones democráticas y en relativo funcionamiento. Quisiera asegurarle, que en los países que poseen frescas experiencias con el totalitarismo, la oposición cubana siempre encontrará entendimiento. Vamos a continuar apoyándoles y confío en que la Cancillería checa incluirá ese apoyo en sus propuestas a la Unión Europea, ente del cual la República Checa formará parte a partir del 1 de mayo.

Al final de mi carta quisiera recordar que en los últimos meses hemos sido testigos de otra toma de poder por la vía pacífica. Me refiero al caso de Georgia, un país que por varias décadas formó parte del imperio soviético. Aunque su evolución durante los últimos diez años difiere de la inmovilidad del régimen cubano, me llena de alegría que haya tenido lugar otro cambio por la vía pacífica.

Espero con ansias el día en que nos volvamos a encontrar.

Sinceramente suyo,
VÁCLAV HAVEL

PALABRAS DE MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ REYES, hijo de Blanca Reyes, al recoger el Premio Mundial UNESCO Guillermo Cano de Libertad de Prensa, otorgado a Raúl Rivero

Excelentísimo Sr. Svetozar Marovic, Presidente de Serbia y Montenegro;

Excelentísimo Sr. Koïchiro Matsuura, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO);

Excelentísimo Sr. Jovan Cirilov, Presidente de la Comisión Nacional de la UNESCO

Estimada Sra Ana María Busquets Cano

Distinguidos invitados:

El Premio Cervantes 2003, el poeta chileno Gonzalo Rojas ha dicho que cancelar la palabra sería como querer cancelar el silencio. La poesía es un ejercicio de la intimidad, pero *también* de la libertad. Encerrar la palabra es pues la cancelación de la poesía.

El poeta y periodista Raúl Rivero está preso en una cárcel a más de 450 kilómetros de la capital cubana, por querer ejercer el derecho a la palabra en medio de un régimen donde la palabra derecho, no ya libertad, sencillamente no existe. La condena a 20 años de privación de libertad a Raúl y con él a 24 periodistas independientes cubanos es uno de los momentos más oscuros de la historia cubana.

Mi madre, Blanca Reyes, su esposa, tampoco ha podido estar presente aquí hoy, impedida de viajar por decisión de un gobierno que limita a su arbitrio el libre movimiento de sus ciudadanos, en contravención de uno de los derechos humanos fundamentales y universalmente reconocido.

Esas esperanzas se esfumaron con el portazo del gobierno cubano a las gestiones del señor Matsuura, a quien ofrecemos nuestras disculpas en nombre del pueblo cubano, en desagravio por las *ofensas* que pudieran haber proferido contra vuestra persona funcionarios del régimen cubano.

Es en estas circunstancias que me ha correspondido representar hoy a Raúl para recibir en su nombre un premio que lo honra.

Me permito ante todo, en estas breves palabras, una reflexión personal. Crecí junto a Raúl y desde temprana edad admiré su carácter afable y sincero. Supe luego apreciar su talento creador y fui testigo de excepción del sentimiento de amplia tolerancia y amor a la libertad que se alberga en ese hombre, capaz de compartir la amistad y el reconocimiento de figuras tan importantes de la literatura cubana, y tan disímiles políticamente, como José Lezama Lima y el poeta comunista Nicolás Guillén.

"La poesía es un ejercicio de la intimidad, pero también de la libertad. Encerrar la palabra es pues la cancelación de la poesía."

Raúl Rivero era un adolescente cuando la revolución triunfante en 1959 hizo vislumbrar un futuro mejor para el pueblo de Cuba. Creyó en ella con el fervor propio de sus años y a ella entregó su esfuerzo y talento periodístico y literario. Ocupó destacadas posiciones en el periodismo nacional y ha sido uno de los poetas premiado, sino el más galardonado, por el propio gobierno que ahora pretende apagar su pasión, su vocación y su voz en una estrecha celda.

Su delito ha sido el de ser verdaderamente consecuente con su pensamiento. Antes como ahora amó la libertad del pensamiento y de su expresión. Con preciso dominio del idioma defendió las ideas de igualdad social y redención nacional que se presentaron como el credo revolucionario, hasta que éste cedió el paso a los excesos de un poder corroído por los años y que en los hechos niega las ideas que afirma representar.

Raúl, con valentía admirable en las circunstancias represivas cubanas, rompió públicamente con su compromiso político de muchos años, o quizás fuera más justo decir reafirmó el compromiso con su propio pensamiento, y ha estado desde entonces en la primera línea de un periodismo objetivo y libre, el único posible para expresar las mejores aspiraciones de su pueblo y su trágica realidad.

Las acusaciones por las que es castigado hoy con una larga e injusta prisión harían palidecer al Gran Hermano que George Orwell nos presentó con fatídica visión. No es necesario mencionarlas.

Él y las dos decenas de periodistas independientes condenados en Cuba el pasado año, junto a economistas, bibliotecarios, activistas de derechos humanos, médicos y opositores pacíficos han esgrimido sólo sus ideas como las armas posibles para el imprescindible cambio nacional.

A todos les anima la esperanza y la decisión de hacer posible pacíficamente un futuro mejor y diferente para todos los cubanos.

La historia de mi país, intensa y comprometedora, está llena de ejemplos semejantes. Muchos cubanos estuvieron a lo largo de los dos últimos siglos en la vanguardia de las ideas estéticas y políticas de su época y fueron consecuentes con un duro sacrificio personal por hacerlas realidad.

Agradezco a la UNESCO el haber representado en el periodista Raúl Rivero a todos los que hoy en Cuba y en el mundo defienden la libertad de las ideas y su libre expresión. Este Premio que simbólicamente reconoce ese esfuerzo debe también contribuir a hacer más corto el plazo para que las puertas de las cárceles cubanas se abran y cese la prisión del pensamiento.

Para mi es un honor recibir hoy el Premio Mundial de la UNESCO de Libertad de Expresión "Guillermo Cano", en nombre de Raúl. En su voz ha querido Raúl hacerles llegar su agradecimiento al señor Matsuura y y a los demás señores y señoras miembros del jurado encabezados por Oliver Clarke, y agradecerles a todos los que hiceron posible que Raúl recibiera este premio.

Ahora mismo Raúl se encuentra aquejado de una preocupante bronconeumonía que ha adquirido en la cárcel. Antes de despedirme deseo dejar en ustedes el ruego de no cesar en la búsqueda de la libertad para él y para todos los periodistas independientes presos en Cuba. Estas son sus palabras que ha dictado a mi madre, vía telefónica, especialmente para este día de premiación y que explico que tienen que ver con la forma en que nuestros padres nos enseñan a dar gracias.

Cito:

"¿QUÉ SE DICE?

Recuerdo que en el país de mi infancia, cada vez que recibía un gesto noble, de mi familia o de un amigo favorable hacia mi persona, las voces de mi madre y mi padre, repetían esta ingenua retórica, "¿Qué se dice?" "Gracias", respondía yo. Ahora en la cárcel y conociendo a través de Blanca el premio de la UNESCO me asalta permanentemente la voz, hoy apagada, de mi madre y el eco de la voz de mi padre muerto que vuelven a preguntarme, "¿Qué se dice?"

Gracias. Muchas gracias, digo yo."

Belgrado, Mayo 3 de 2004.

RELATOS CORTOS

ILUMINADO

Ulises Fidalgo

El reloj le advirtió que eran más de las seis de la mañana. Se había acabado el mes y aún no había pagado la factura de la compañía eléctrica.

Cuando algo está fuera del tiempo —pensó—, se le dice anacrónico. ¿Cómo se dirá entonces a lo que está fuera de lugar?

Se sabía ajeno a aquella época, y mucho más al lugar donde vivía. Recordó que había sido su madre la que le había regalado el reloj; si no fuese él una persona racional la culparía por eso.

Los verdaderos responsables —pensó— son los hombres y su estupidez.

Vivía en una pequeña habitación interior dentro de una casa de vecindad. No tenía más espacio que para una cama y una mesa donde acumulaba las herramientas de su invento. Las paredes estaban casi negras de suciedad. No tenía ventanas, lo único que le alumbraba era una bombilla incandescente en el techo. El sitio y él mismo tenían un aspecto realmente lúgubre.

Los vecinos lo creían algo desequilibrado. Nunca saludaba y sólo hablaba para pedir su turno en la cola del lavabo (el baño era común). Evitaba las miradas, pasaba la mayor parte del tiempo metido dentro de su casa. Vestía de modo descuidado y siempre de la misma forma, una camiseta y un pantalón vaquero. En invierno se envolvía en un abrigo de piel de borrego y una bufanda. Poseía un semblante serenamente triste, y un brillo inteligente en la mirada. Andaba con calma, cabizbajo, encorvado, como si le resultara incómoda su altura, y se pegaba a la pared, tal vez para imitar a su sombra.

Nadie allí sabía de donde sacaba el dinero. Al inicio de todos los meses, se iba durante tres días, y ellos especulaban que visitaba a algún familiar que lo mantenía, tal vez a su madre. Y realmente era así, iba a la casa de su madre, una anciana también de limitados recursos; pero que hacía sacrificios por su único hijo.

El mes pasado percibieron una actitud extraña en él. Se le vio salir todas las noches para regresar muy tarde; alguna vez con objetos cuya utilidad, les era desconocida. También rompió con su costumbre de viajar al inicio de mes y se quedó en la ciudad. Algunos dedujeron que había muerto su madre.

"Si no se puede saber a la vez la posición y la velocidad de un cuerpo, entonces se pierde toda posibilidad de predecirlo. Si algo está en un sitio y no se sabe adónde va, no se sabrá en qué lugar estará después... No tiene sentido."

Pero la razón era otra. Quería terminar lo antes posible su proyecto. Esa era la causa de tantos objetos extraños. También consideraba que visitar a su madre era demasiado tiempo perdido. Cuando terminara, seguramente podría vivir en la abundancia. Ya no necesitaría acudir a escuchar sus banalidades. Le aparecerían centenares de personas interesantes que querrían ser sus amigos. Podría darse el lujo de escoger a las mejores o a las más convenientes.

Todo es hipocresía —se decía—. No es cierto que exista la amistad. Lo que existen son aliados eventuales que a veces sirven para mitigar la soledad. Todos los sentimientos entre los hombres, son meros camuflajes del miedo y del impulso de reproducción.

No había hecho otra cosa en su vida que estudiar. Jamás se había permitido el amor. El cortejo de apareamiento, como él lo llamaba, le hubiera quitado demasiado tiempo y energía. Las mayores emociones que conocía, eran intelectuales, comprender las leyes de Maxwell, concluir un libro de historia. Todo lo que sabía de las relaciones humanas lo había aprendido a través de las lecturas; sobre todo de las biografías (era el género que más apreciaba). Leía mucho, sin embargo no se había hecho con libros propios. Los sacaba de las bibliotecas. Creía que si compraba alguno, después no le alcanzaría el dinero para pagar la luz y entonces no podría leerlo.

La idea del invento le surgió mientras revisaba una biografía de Heisenberg. Leyó que era imposible saber con toda exactitud la posición y la velocidad de una partícula, a la vez.

Cuando vemos algún objeto —explicaban en el libro— es porque nos llega luz reflejada de él. La luz está formada por pequeñas partículas llamadas fotones, las cuales poseen masa. Al reflejarse la luz, es decir, al chocar los fotones contra lo que queremos ver, la velocidad de dicho objeto cambia. Esto no lo percibimos porque la masa de los cuerpos que

vemos es demasiado grande comparada con la de los fotones. Sin embargo, la situación es distinta al estudiar corpúsculos con masa del orden de los electrones. Si intentamos localizar algún electrón, por ejemplo, con total precisión, la incertidumbre de la velocidad crecerá hasta hacerse infinita. De igual modo, si queremos conocer la velocidad con exactitud, entonces no podremos tener ninguna aproximación del sitio dónde se encuentra. Una manera poco rigurosa de enunciar el principio de incertidumbre de Heisenberg es decir: nos está prohibido saber a la vez la velocidad y la posición de una partícula.

Levantó la vista y se dijo:

Si no se puede saber a la vez la posición y la velocidad de un cuerpo, entonces se pierde toda posibilidad de predecirlo. Si algo está en un sitio y no se sabe adónde va, no se sabrá en qué lugar estará después... No tiene sentido. Esto no es una ciencia. Han encontrado una dificultad y en vez de solucionarla, la han tomado como parte de la teoría. ¿Es eso lógico? Es un conformismo. Las ciencias modernas han sido contaminadas por el pragmatismo de esta época. El fin último ya no es encontrar la verdad. Les basta una mera descripción que prediga unas pocas cosas y no les interesa tener una concepción exacta del Mundo.

Tampoco le agradaba el entusiasmo de moda por la teoría del caos. Cada vez que escuchaba hablar del *butterfly effect*, casi se indignaba. Creía que era una metáfora sensacionalista. Podría ser cierto que el batir de las alas de una mariposa en las islas Mauricio provocara una depresión tropical cerca de las Canarias y que aquello concluyera en un huracán que destrozara todas las Antillas; pero eso según él, no justificaba abandonar el punto de vista determinista. Por el contrario, si un hecho en apariencia insignificante, como el vuelo de una mariposa, es la causa de tantas desgracias, lo sensato sería insistir en la exactitud y estudiar hasta qué punto se debe permitir que los insectos vuelen.

Era un convencido determinista, sentía nostalgia por la época en que el determinismo era popular, y quería ponerlo de moda. Ese era su superobjetivo, su proyecto. Lo primero que iba a hacer era encontrar la esencia de todas las fuerzas, el mecanismo de las cuatro interacciones elementales. Estaba convencido de que podría encontrar una descripción determinista de las leyes de la naturaleza.

Una realidad sólo puede generar otra —se decía—. "El porvenir es tan irrevocable como el rígido ayer" —gustaba de citar a Borges.

Como la mayoría de los científicos confiaba en que hubiese una naturaleza común para todas las interacciones. Para decirlo sin rodeos, buscaba la deseada Teoría de Todas Las Cosas (*The Theory*

of Everything, TOE). Tenía un argumento intuitivo que le convencía y le daba fuerzas:

El Tiempo es homogéneo —eran sus palabras—. La caída de una piedra desde la Torre de Pisa tarda lo mismo ahora que en el Renacimiento, cuando Galileo las dejaba caer. Siempre demoran lo mismo. Por otra parte, medir el tiempo consiste en comparar velocidades. Se compara cuánto desciende un reloj de arena o agua, o cuántas oscilaciones de un péndulo ocurren mientras cae una de esas piedras. Si se verifica que es la misma cantidad, se debe interpretar que entre las velocidades de dos procesos cualesquiera hay la misma relación siempre. Pueden ser incluso dos fenómenos cuyas interacciones sean de las que se conocen como de naturalezas distintas; por ejemplo, un suceso que esté motivado por fuerzas gravitatorias y otro por electromagnéticas. Las interacciones conservan pues, la relación entre sus velocidades de propagación; pero ¿por qué? Es altamente razonable pensar que todas las fuerzas tienen igual esencia, ¿pero cuál?

Había diseñado una estrategia para buscar esa esencia. El método consistía en hacer aproximaciones sucesivas de la realidad: Si las leyes naturales enunciadas hasta ahora son buenas aproximaciones de la verdad —se decía—; podría, teniéndolas en cuenta y a partir del presente, calcular el futuro con cierta aproximación. Por otra parte, es bastante razonable esperar que en el futuro el conocimiento del Mundo sea más preciso. Entonces, a las aproximaciones del futuro antes calculadas, se le podrían arrancar muchas verdades aún no descubiertas, y mejorar con ellas las predicciones. Así, sucesivamente, se lograría mejorar la predicción tanto como se quisiera.

Estaba muy entusiasmado, pero tenía muchas dificultades para empezar. Necesitaba como mínimo una máquina de cálculo bien potente. No tenía confianza en nadie más que en su madre, y a ella no le alcanzaba el dinero para tanto. Todo podría encontrarlo en los centros de investigación y en las empresas; pero ¿cómo tener acceso? ¿Quién le iba a escuchar? A la primera frase le tomarían por loco. La única opción era robarlas. Creía que la idea era buena y consideraba un desperdicio olvidarla sólo por convenciones morales.

¿Por qué no? —Se preguntaba—. ¿Acaso está tan mal robar, cuando el propósito es entregarle a la humanidad lo máximo que se le puede dar, la verdad, la luz?

Aquella frase le hizo recordar que le habían enviado un ultimátum de la empresa eléctrica para que pagara la factura. Si durante ese mes no depositaba el dinero, le iban a cortar el suministro.

Ilustración: Norge Arvesú

Todavía tengo tiempo —pensó— estamos a principio de mes.

Durante las noches buscaba sin reparos en todos los lugares posibles un computador. Estaba seguro de que nadie sospecharía de un hombre que vive en una casa de vecindad, con una vida absolutamente gris. Tras la primera semana encontró uno en una universidad. Estaba abandonado; pero era muy potente. Puso el programa a punto en muy pocos días. Los primeros resultados los obtuvo en la segunda semana. Todavía tenía un margen de dos semanas más antes de que le cortaran la luz.

Funcionaba perfectamente. Al arrancar solicitaba una fecha y un lugar determinado, luego respondía con una descripción tan detallada como se quisiera. Para probar la eficacia, escogió fechas del pasado y lugares en los que él sabía lo qué había ocurrido. Comprobó con las guerras púnicas, la conquista de las Galias, el juicio de los estrategos en la guerra del Peloponeso, y no le falló ni una vez.

Sin embargo, aquel resultado no lo satisfizo completamente. Le parecía un poco ridículo que aquel cúmulo de caracteres en el *display*, fuera la totalidad de una época.

Las palabras son muy frías —se dijo—. Yo quiero percibir el futuro o el pasado tal y como ocurrió; estar en la carroza de Napoleón cuando huía en Waterloo…; más veracidad. Siempre es mejor ver una

película que escuchar a un rapsoda; y sospecho que es preferible acostarse junto a una mujer que soñar con ella.

Siguió buscando durante las noches algún equipo que le tradujera la respuesta del computador en sensaciones. Al final encontró en un hospital una especie de casco que servía para hacer encefalogramas. El aparato percibía las alteraciones en el campo electromagnético alrededor del cráneo, causadas por la actividad cerebral. Él creyó que si lo integraba al computador, podría leer el pensamiento suyo o de cualquiera que se lo pusiese. Después de todo las ideas, los razonamientos, las emociones, son impulsos eléctricos entre las neuronas, que también generan sutiles ondas electromagnéticas captables por el casco. Incluso podría lograrse el proceso inverso. Si el casco captaba las ondas, también podría emitirlas y provocar las corrientes adecuadas para inducir los pensamientos deseados.

El aparato estuvo terminado tres días antes de que finalizara el mes. Desde luego, lo primero que hizo fue visitar el futuro. Siempre genera más curiosidad que el pasado, hasta para los deterministas. Solicitó estar cuatro siglos hacia delante. Casi se muere de vértigo. No había referencia alguna. Nada tenía que ver con lo que conocía. Ni las personas, si es que se llamaban así, se parecían a las de su época. Eran inmensas, ni siquiera eran antropomorfas. Parecían gelatinas o amebas aumentadas. No hablaban. La ciudad a la que había llegado no estaba construida sobre la superficie, sino hacia todos los lugares. Había tráfico de aquellos seres en todas las direcciones, y no entendía bien el orden de circulación. Todo era muy rápido. Se percató de que las cosas no chocaban, porque eran incorpóreas. La luz era cegadora. No tenía palabras para nombrar casi nada de lo que existía, y ni siquiera las metáforas o las asociaciones le alcanzaban. No había olores. Estuvo a punto de perder el conocimiento. En ese momento, resolvió abandonar el experimento y regresó a la oscuridad de su habitación.

Quizás el pasado es menos inhóspito —se dijo.

Acto seguido se encaminó a la antigua Atenas. Un hedor irresistible le golpeó en el rostro. Olía a todo a la vez; al periodo de las mujeres, a carne podrida, a sudor, a vinagre, a aceite rancio. Las mujeres enseñaban los senos, pero sus senos y ellas en su conjunto no eran nada apetecibles. Eran desdentadas, pequeñas, enjutas, sucias. El cabello lo tenían grueso y desgreñado. Las casas eran oscuras y calurosas. Lo peor de aquella experiencia fue que descubrió que Sócrates sí era un corruptor de menores.

—No soy anacrónico porque no estoy fuera de tiempo. No pertenezco a ningún tiempo. Quizás esté fuera de lugar ¿Cómo se dice a lo que está fuera de lugar?... Inadecuado, tal vez —le estaba huyendo a la palabra inadaptado.

Fue decepcionante. Concluyó que no se podía viajar en el tiempo con los mismos pensamientos, sensibilidades, vivencias..., sería traumático. El invento no tendría sentido, si de algún modo no contenía la opción de poder borrar la información almacenada en el cerebro y colocar una adecuada al momento que se quisiese visitar. No parecía difícil diseñar algo así. El casco actuaba directamente sobre los contactos del cerebro.

"Si las leyes naturales enunciadas hasta ahora son buenas aproximaciones de la verdad —se decía—; podría, teniéndolas en cuenta y a partir del presente, calcular el futuro con cierta aproximación."

Su invento, que ya sin dudas era una máquina del Tiempo, quedó listo definitivamente un poco después de la seis y media de la mañana del día en que le cortarían la luz. Le quedaban poco más de dos horas para probarlo. Aquella certeza le perturbó. Había tenido la esperanza de poder vender su idea unos días antes. Había ido hacia el contador y comprobó que el gasto del último mes había sobrepasado al anterior. Hasta que no vendiera el aparato, viviría a oscuras.

Se colocó el casco. Rayaban las siete. A las ocho menos cinco entrarían los trabajadores de la empresa eléctrica y a las en punto cortarían el suministro a todos los morosos. Las dudas que le asistían no tenían que ver con el pasado ni con el futuro de ninguna parte; sólo pensaba en sí mismo. ¿Cómo sería su vida dentro de unos años? Tal vez todo cambiaría para siempre después que se diera a conocer su talento. Ya no importaría que él fuera un inadaptado, el Mundo se adaptaría a él.

Encendió el computador. Al instante sintió como se le apagaban los ojos. No veía nada; ni siquiera oscuridad. Era el vacío o el silencio de la vista. Lentamente le fueron surgiendo algunas imágenes imprecisas, o más bien los conceptos. Eran como recuerdos sin esfuerzo. Poco a poco la visión se fue haciendo nítida. Podía mirar a su alrededor. Estaba sentado a la mesa en una cocina iluminada y amplia. Se sintió satisfecho por la comida, a su alrededor había una mujer sonriente y un par de adolescentes varones discutiendo sobre

quién había colocado los platos el día anterior en el lavavajillas. Al inicio, la escena le pareció tierna, pero cuando el computador le transmitió la convicción de que aquella era su familia, y el recuerdo de las frecuentes discusiones entre sus hijos, tuvo deseos de que ya hubieran pasado diez años y se hubieran ido de la casa.

De súbito la situación cambió. Sintió el estrés de la mañana. Miró el reloj y eran las siete y cuarto. Curiosamente el tiempo real era el mismo. Faltaban tres cuartos de hora para que le cortaran la luz. A su lado vio a su esposa, ya tenía unos cincuenta años. Salieron juntos de la casa y entraron en el ascensor.

—No veo el día en que pueda jubilarme —dijo ella—. Estoy cansadísima.

Por primera vez en mucho tiempo estaba de acuerdo con ella. También estaba cansado de trabajar.

—Yo igual —dijo.

El computador le complacía todos sus deseos. Calculó que a los sesenta y siete años estaría jubilado y lo situó en un día cualquiera de entonces. Leía el periódico en un parque y de vez en cuando levantaba la vista para alimentar a las palomas.

¡Cómo se ha degenerado mi vida! —Pensó—. Cuando era pequeño tenía una energía infinita. Cuando íbamos a la playa, me pasaba el día corriendo y nadando. Entraba y salía sin mucho problema, y al acostarme a dormir, todavía sentía como si nadara. Ni el mar me vencía. ¿Quién volviera a aquella época?

Inmediatamente apareció acostado, junto a su madre. Ella le leía un cuento. Era bellísima. Ninguna mujer era más linda que ella.

—No te vayas, mamá —pedía él.

—Tienes que descansar.

—Léeme otro cuento.

—Ya te he leído cuatro.

Siempre se quedaba con deseos de que le contaran más historias. Cuando fuera a la escuela podría leérselas él mismo.

Todavía faltaban mucho para que llegara la hora de la salida de la escuela. Odiaba la escuela.

Algún día dejaré de venir —pensaba—. Puedo aprender por mí mismo. La gente es insoportable. La disciplina no la aguanto. No entiendo por qué tengo que estar aquí...

Al computador le había dado tiempo de calcular toda su vida y la conservaba en la memoria. Le complacía cada vez con más celeridad. Sin darse cuenta, él viajaba por su vida, de la niñez a la vejez, y

de vuelta a la niñez en un ciclo interminable de inconformismos. No pudo percatarse de que se acercaba peligrosamente a las ocho de la mañana con el casco puesto. Faltaban apenas unos segundos para que se apagara el equipo y lo dejara con los pensamientos, las emociones y las ambiciones de una época ajena a la que estaba ocurriendo. De pronto aborrecía que la madre lo llamara a comer, o le molestaba que el resto de los niños le lanzaran papeles en el aula, o que las hijas de la vecina se rieran de su timidez, o criticaba la alegría absurda de la ciudad por haber ganado un campeonato de *football*, o que su primera y única novia se enojara porque él necesitara estudiar, o que el llanto de su hijo más chiquito no le permitiera concentrarse en un documental sobre los insectos... En alguno de esos momento su máquina del tiempo pararía; pero ¿en cuál? La decisión casi estaba dada al azar.

"Sin darse cuenta, él viajaba por su vida, de la niñez a la vejez, y de vuelta a la niñez en un ciclo interminable de inconformismos."

Las ocho en punto de la mañana llegaron justo antes de ponerse el uniforme para ir por primera vez al colegio. Se apagaron las luces. No entendió que hacía en aquel lugar tan horrible, sucio, oscuro... ¿Y dónde estaba su mamá? ¿Y qué era aquel casco? ¿Y porqué él tenía aquel tamaño tan grande? ¿Cuándo había crecido? Le dieron deseos de llorar.

—¡Mamá! —gritó desconsolado.

Los vecinos asistieron.

—¿Tu madre ha muerto? —Preguntó alguien.

—No, mi mamá nunca va a morir. ¿Si mi mamá se muere, qué va a ser de mí?

—Así es la ley de la vida —respondió otro.

—No —gritó y comenzó a darse golpes contra la pared.

Lo sujetaron y llamaron a una ambulancia de un hospital psiquiátrico.

—Siempre había estado un tanto loco —comentaban.

Nunca imaginarán que aquel hombre había inventado un aparato capaz de predecir cualquier época de la historia y del porvenir; que había calculado su vida al detalle, instante por instante, y que todo hubiese cambiado si hubiera tenido el dinero suficiente para pagarle a la empresa eléctrica. Fue una lumbrera de la humanidad a la que le cortaron la luz.

POESÍA

CARTA (A) BLANCA

Quiero saber si la distancia puede
empañar el relieve cristalino
de esta labrada sustancia del amor
que yo siento por todas las que has sido.

No es el vidrio lo que le da la altura
ni la cumbre siquiera, es el tumulto
de sombras y de vidas, huracanes
que desde un limbo, descubrimos juntos.

Quiero saber si cuando dudo, muere
o si se eclipsan sus incandescencias.
Saber si se nos quiebra o se mutila
si con el paso de este tiempo, tiembla.

¿Que es mortal? Está bien, ya lo sabía
lo ha fundado un mortal. Sólo hace falta
que permanezca dúctil, invencible
mientras que uno de nosotros viva.

RAÚL RIVERO
Prisión de Canaleta
Febrero, 2004

AMOR PUNTO FINAL

Para este poema no había lápices
ritmos ni hojas blancas.

Es una especie rara que ya nadie esperaba.

Éstos son peligrosos
porque bajo la mansedumbre
que los levanta
trabajan los presagios
se esconde la sabiduría
que tiene un sitio para las joyas
y una liturgia para los escorpiones.

¡Ah poema con minas
en todos tus acentos!

Versos que yo no esperaba
pero estaban ahí
a las espera de las fragilidades
y el laberinto de la línea recta.

El nevado poema castellano
que pudo ser un madrigal
y se abre como una madriguera
donde vengo a enterrar el amor.

RAÚL RIVERO
Prisión de Canaleta
Noviembre, 10, 2003

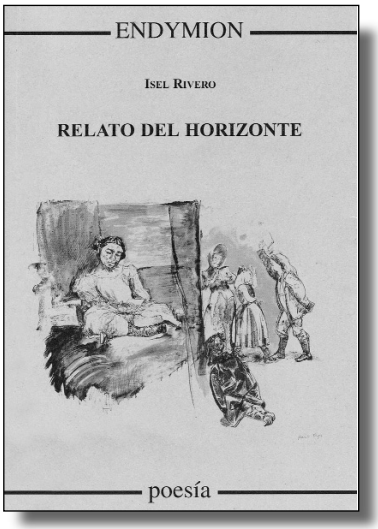
CULTURA Y ARTE

LIBROS

RELATO DEL HORIZONTE

Isel Rivero
Poesía, Ediciones ENDIMIÓN
Madrid, 2003, 250 págs.

Palabras de Mario Parajón para la presentación del poemario de Isel Rivero "Relato del Horizonte



Vida interesante y rica en experiencias la de Isel Rivero. Habanera de nacimiento viene al mundo en 1941, de manera que su infancia coincide con la Segunda Guerra Mundial. Creo que este dato es decisivo para comprender su poesía. La niñez de Isel transcurre muy lejos de los campos de batalla y del horror de los holocaustos, pero gracias al misterio de un encuentro suyo con la actualidad de lo que se vive, ella recoge en su sensibilidad y en su poesía ese espíritu extrañamente desesperanzado que hace saltar de continuo sus corpúsculos de luz, tan pronto radiante como amarillenta.

Isel publica muy joven su primer poemario, viaja a New York en 1960, visita desde entonces con frecuencia París y Madrid, así como otros países europeos, y se instala finalmente en Viena donde trabaja para Naciones Unidas. Es importante señalar que hace grandes amistades, asiste a Congresos y a reuniones

internacionales, vistiendo siempre con elegancia y gozando fama de fiel entre sus íntimos. La lectura de los poemas que vamos a escuchar es una selección de su libro Relato del Horizonte, antología de los centenares originales de ella, *Fantasías de la Noche*, *La Marcha de los Hurones, Tundra* y el *Banquete*, a los que se añaden 17 poemas sueltos.

Los primeros, correspondientes a las *Fantasías de la Noche*, se presentan arropados por la imaginación romántica de Aloysus Bertrand. Bertrand arropa las tragedias en terciopelo y su discípula cubana recoge la herencia con singular talento.

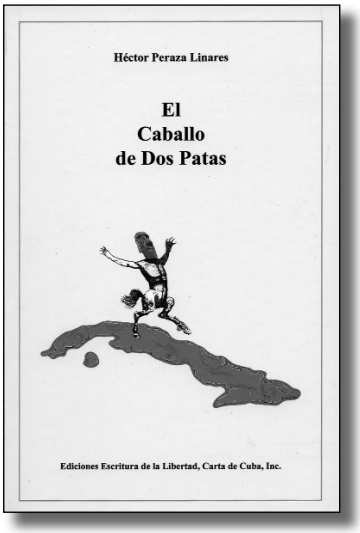
La Marcha de los Hurones, su segundo libro es un reconocimiento valiente de la impotencia del hombre. Aquí es donde veo la presencia de Sísifo en la poesía de Isel. Se trata del eterno fracaso y también del eterno y amargo triunfo. La piedra cae, Sísifo se adelanta, la levanta hasta colocarla sobre sus hombros y la restituye a su lugar. La piedra vuelve a caer incesantemente y Sísifo sigue tomándose el mismo trabajo por los siglos de los siglos. No tiene en cuenta su fatiga, no se desespera, no pierde la elegancia de sus movimientos, ni en consecuencia su dignidad. La belleza reside en la lucidez de este héroe humilde y en el aislamiento terrible de su acto. Es una actitud estética ante la vida, lo contrario del abandono o de la pereza. Pero tampoco se parece al esteticismo idealizante que decora la realidad con lo que el clásico llamaba una "fermosa cobertura".

Es interesante seguir el curso de la imaginación de Isel en *La Marcha de los Hurones*. No se puede olvidar que el poema data de 1960, momento en el cual Cuba entera, o casi entera, se volcaba sobre un entusiasmo ingenuo creyendo en la promesa de un futuro gloriosamente feliz. Isel sabía que la realidad, no tal realidad, sino la realidad con su piel áspera y suave, está hecha de tiempo. Y que el tiempo no perdona: descorre las cortinas, desenmascara la hipocresía de los maquillajes y hace caer la ropa de gala. La importancia de su *Marcha de los Hurones* consiste en su visión de la noche en su dimensión de oscuridad y horror cuando a su alrededor todo era festival y candoroso triunfalismo. Pienso que esta visión de la existencia en tal contexto le sugiere a Isel no un caída de brazos, sino una actividad en que la devolución de la piedra de Sísifo consiste en la aceptación de lo que separa al hombre del hombre, tal vez como lazo paradójico de unión entre el hombre y el hombre.

MARIO PARAJÓN

EL CABALLO DE DOS PATAS

Héctor Peraza Linares.
Ediciones Escritura de la Libertad, Carta de Cuba, Inc.
Madrid, 2003, 173 págs.



No sé si todavía existe, pero había un semanario en Cuba cuya aparición era esperada por mucha gente para practicar uno de los deportes más populares del país: reír. Se llama(¿ba?) *Palante* y a pesar de su ortodoxa parcialidad, lograba una acertada combinación de humor gráfico y texto. En *Palante* trabajó durante un tiempo el humorista Héctor Peraza Linares, hasta que su sentido del humor se salió por la tangente respecto del humor oficial.

El *Aparato* [1] tiende a tomarse con mal humor los cambios de humor de los humoristas, así que invitaron a Peraza Linares al hotel *Villa Marista* [2]. La ONG *Reporteros Sin Fronteras* consideró que una vivienda humilde era morada más adecuada que un hotel para un periodista, así que logró excarcelarlo, perdón, quise decir exvillamaristarlo y lanzarlo en paracaídas sobre Madrid.

Peraza Linares ha presentado un libro de título *El Caballo de Dos Patas* [3], bajo el sello Ediciones Escritura de la Libertad, Carta de Cuba, Inc. En él se reúnen unos escritos a medio caballo, perdón otra vez, a medio camino entre el artículo y el relato; doce de ellos escritos en Cuba (al parecer en la cárcel se cocinaron varios) y veintitrés paridos en España.

Igual que en los cuentos de Conan Doyle se pasea el loco de Sherlock Holmes y por los de La Gata Christie deambula el pedante de Hercule Pierrot; por entre los escritos de Peraza Linares deambula el pedanloco [4] del Caballo de Dos Patas. Sobre este personaje se dicen en el libro cosas tremebundas, como "El voto a favor, en contra y la abstención, son un invento de la democracia; la unanimidad a favor, en contra y en la abstención, un invento de la caballocracia". O aquello de que "Los jinetes hacen correr a los caballos; El Caballo de Dos Patas hace correr, cuando le conviene, a las jineteras".

Pero el libro dice mucho más. Hace un extenso recorrido por el día a día, el mes a mes y el minuto a minuto de la supervivencia, el *invento*, la locura cotidiana en la Cuba caballística. Ahí están reflejadas las dificultades para viajar en la isla, sobre todo a la capital (La Ciudad Prohibida es de lo mejor del libro), la sospechosa y gastronómica desaparición de los gatos callejeros (La Veda del Gato), la marcha hacia atrás del tiempo en Cuba, demostrada por la Teoría de la Cangrejitividad (En Cuba el tiempo está ro t o),la ironía de la admiración que despiertan los vehículos jurásicos que circulan por el país (Conversación Fordística), el absurdo del funcionamiento de la (In)Justicia Revolucionaria (Las Pruebas), en fin, casi todo lo que rodea la vida de los cubanos de a bicicleta, como en "Desventajas de vivir en España y ventajas de vivir en Cuba", en el que Peraza Linares hace un ejercicio ejemplar de humor criollo dando un fuerte repaso a muchas y variadas situaciones.

"Una pequeña joya para sonreír con los absurdos de una situación dantesca. Y hablando de Dante, si hubiera vivido en la Cuba del Caballo de Dos Patas, su Divina Comedia se habría enriquecido con situaciones imposibles de imaginar en su Florencia del siglo XIII."

El autor es propietario, o tal vez depositario del cubanísimo sentido del humor. La característica principal y poco estudiada de ese sentido, es su indivisibilidad. Curiosamente en 1976, durante la despedida de duelo de los fallecidos en un atentado a un avión de la línea aérea Cubana de Aviación, el Caballo real dijo más o menos: "No podemos decir que el dolor se comparte, el dolor se multiplica". Pues lo mismo le ocurre al sentido del humor, no se divide, operación matemática negativa donde las haya; sino que se multiplica. Tiene la facultad de crecer en tiempos de hambruna, de agudizarse en tiempos de intensificación de operativos policiales, de engordar en épocas de marchas interminables por delante de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos y de echar músculos cuando intentan encerrarlo en una celda, o en una villa de los maristas.

Peraza Linares es un buen ejemplo de ello. Una pequeña joya para sonreír con los absurdos de una situación dantesca. Y hablando de Dante, si hubiera vivido en la Cuba del Caballo de Dos Patas, su Divina Comedia se habría enriquecido con situaciones imposibles de imaginar en su Florencia del siglo XIII. Con toda seguridad el humor se

habría paseado por sus páginas. Incluso el nombre podría haber sido simplemente "La Comedia".

Termino con una advertencia: cuidado con las patadas del Caballo de Dos Patas.

MARIO L. GUILLOT CARVAJAL

---

[1] Nombre popular para el Departamento de la Seguridad del Estado. Su principal función es hacer desaparecer la seguridad de los humildes integrantes de ese Estado.

[2] Sede del *Aparato*. En la zona de los *aparatosos* está clasificado de cinco estrellas. En la zona de los sospechosos, o mejor es decir de los detenidos porque en ese país todos somos sospechosos, está clasificado como mil estrellas, que son las que ven los *huéspedes* en los interrogatorios. Yo nunca he estado pero me han dicho que hay un cartel que parodia el famoso *The guest is always right* del *Waldorf Astoria* de Nueva York. El de Villa Marista dice: El huésped siempre pierde la razón.

[3] Entre los más de once millones de nombres del *Gran Hermano*, probablemente el más utilizado en estos cuarenta y cinco siglos de su vida ha sido *El Caballo*.

[4] Especie de Minotauro, o Minoequino, híbrido de pedante y loco.

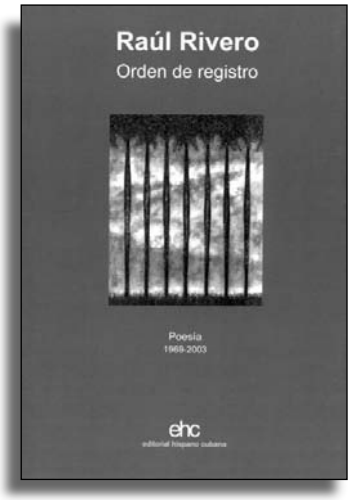
ORDEN DE REGISTRO

Raúl Rivero
Editorial Hispano Cubana
Colección Mitos de la Literatura Cubana
Madrid, 2003, 308 págs.

Cuando murió Heberto Padilla, en septiembre de 2000, periódicos españoles y latinoamericanos reactualizaron los acontecimientos que, treinta años atrás, había protagonizado el poeta y que hicieron ostensible el fin de la libertad de expresión en la Cuba revolucionaria. El interés que la prensa internacional seguía mostrando por el Caso Padilla obedecía, obviamente, a la permanencia en Cuba de las circunstancias que dieron origen a los infortunios del autor de *Fuera del juego*. De que tales circunstancias no sólo no han desaparecido sino que han empeorado da fe, entre otros, el caso de Raúl Rivero, condenado hace un año a una inicua y larguísima pena de prisión por situarse, como Padilla, fuera del juego que impone el régimen.

Los sistemas autoritarios, muy a su pesar, hacen famosos a los intelectuales que victimizan. Y peor les va cuando su víctima es un creador cuya obra vale y no puede ser ni silenciada ni amputada de la cultura que pretenden mediatizar. A la vista de los hechos, cabe suponer que si el castrismo aprendió esto con Heberto Padilla, lo olvidó con Raúl Rivero.

Desde que se incorporó al periodismo independiente y comenzó a escribir artículos sobre la crisis nacional, Rivero, cuya poesía había merecido importantes premios en la isla, sufrió el acoso del poder. Difundidos en el extranjero mientras en Cuba el escritor era hostigado por la policía y repudiado por sus colegas oficialistas —viejos amigos suyos muchos de ellos—, esos artículos, ágiles e incisivos, en los que el buen oficio literario hace más efectivas la denuncia y la crítica, proporcionaron al poeta una notoriedad que ha despertado en varios países el interés de editores y lectores por su obra en verso. Uno de esos países es España, donde de Rivero se han publicado su último libro, *Recuerdos olvidados* (Hiperión, 2003), y las antologías *Herejías elegidas* (Betania, 2003) y *Orden de registro* (Editorial Hispano Cubana, 2004).



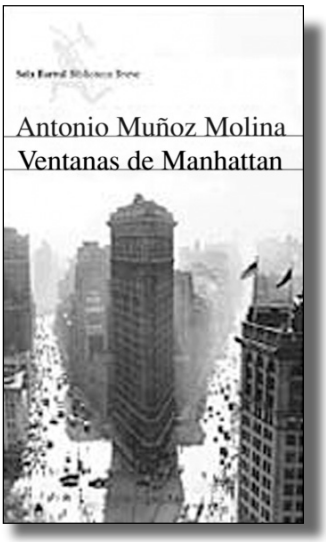
Orden de registro es la muestra mayor que se ha editado de la poesía de Raúl Rivero. Con textos escogidos por el ensayista y editor Fabio Murrieta, esta antología abarca treinta y cuatro años de labor creadora de un poeta cubanísimo, de voz reconocible en el conjunto de nuestra lírica, en cuyos versos historia personal e historia colectiva —experiencia existencial y compromiso cívico— se funden en un mensaje de sinceridad y belleza conmovedoras.

No es de extrañar que así sea la poesía de un poeta que confiesa haber aprendido "la lección de ser humano". No es de extrañar tampoco que, por practicar con coraje esa lección, hoy esté sufriendo la Historia, como diría su viejo amigo y admirador Heberto Padilla.

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

VENTANAS DE MANHATTAN

Antonio Muñoz Molina
Seix Barral, Barcelona, 2004.



En el número 10 de la Revista hispanocubana yo misma trataba de introducirlos en el complejo y variado mundo de Sefarad (2001). Antes de eso les presentaba a Antonio Muñoz Molina (si presentación necesita) y les llevaba por el recorrido literario que desde *El Robinson urbano* hasta *Ventanas de Manhattan* ha hecho este escritor jienense. Desde aquel primer libro publicado en 1984 han transcurrido veinte años sin descanso que nos han ido dando títulos como *Beatus Ille* en 1986, *El invierno en Lisboa* (Premio de la Crítica y Nacional de Literatura) en 1987, *Beltenebros* en 1989, *El jinete polaco* (Premio Planeta) en 1991, *Ardor guerrero* en 1995 (año de su ingreso en la Real Academia), y así, pasando por títulos no mencionados pero que sí están presentes en el número 10 de la revista, hasta este libro que hoy reseñamos.

La ventana del avión que nos lleva a Nueva York, la del taxi que nos acerca a la habitación de un hotel en cuyo interior se acentúa nuestro paletismo de recién llegado a una ciudad extranjera, las ventanas que observamos desde fuera fascinados por el calor confortable que se adivina en su interior y que nos hacen pensar en lo que Fonollosa expresaba en alguno de sus poemas, que la felicidad está siempre en otro sitio. La ventana que lo delimita a uno y a la mujer que lo acompaña como si fueran los protagonistas de un cuadro de Hopper, las ventanas enormes que nos permiten ver a oficinistas entregados a su trabajo con la concentración ausente de la más delicada de las tareas, la ventana indiscreta de Hitchcock y la reducida vida del vecindario que deja descubrir tras la mirada del confinado James Stewart, las de Alex Katz, la de la casa de una pequeña ciudad de Virginia que nos muestra un bosque y a cuyo amparo intentamos conjurar nuestra melancolía y nuestra soledad, las del estudio de un pintor, de un escultor, de un diplomático. Ventanas

reales e imaginarias que uno observa o por las que observa la vida, a través de las que Muñoz Molina reflexiona sobre su estancia en Nueva York (con el trasfondo del 11 S) pero también las que le permiten verse aliviado por la falta de compromiso de quien se halla a mucha distancia de su patria y por la libertad de don Nadie que la nueva ciudad le da.

Pero son muchas más cosas que ventanas este libro mezcla de géneros (que tanto gusta a Muñoz Molina). En sus páginas leemos reflexiones sobre la soledad o la poesía de la mendicidad y el vagabundeo (constante desde *El Robinson urbano*), sobre la ópera, el jazz o lo que exhiben los museos típicos de Nueva York y otros más extravagantes y variopintos, sobre la fragilidad de lo material y más consistente y la paradójica perennidad de lo que es nimio e insustancial, que diría Borges. Como en todos los libros de este autor hay algo de metaliterario, de asombro permanente por su vocación de escritor, por su amor a la literatura, por el éxito, del que a veces duda o en el que no deja de sentir una cierta inseguridad de escritor bisoño a pesar de su ya larga carrera literaria, por el sentimiento que le hace concebir la literatura como enfermedad y condena, como ejercicio para atrapar el presente y evocar el pasado con una mezcla de nitidez, tristeza y melancolía. Como en *Sefarad*, otros detalles autobiográficos suponen un guiño a las personas que se aman.

En algunos capítulos se pasa de la primera a la tercera persona para presentarnos a un personaje y la escritura se convierte más que nunca en una cámara subjetiva que sigue a aquél: el niño Miguel, el escultor Leiro o Mark, el hijo de emigrantes italianos. Algún otro capítulo nos lleva a algo parecido a un cuento que tiene la doble virtud de estar insertado en el conjunto y de poder ser independiente porque el tono y el misterio los separan de las reflexiones de caminante sin rumbo y le confieren el rango de un relato americano, relato de soledades compartidas en un edificio de apartamentos donde cada inquilino oye y vigila las idas y venidas de los otros o las repentinas apariciones de vecinos enigmáticos y desconocidos.

La escritura tiene en este libro el torrente de la frase larga con incisos que se enhebra a la siguiente con un punto y dan como resultado páginas enteras que sólo descansan un poco para tomar nuevo aliento en el capítulo siguiente. Es una escritura sin transición de una cosa a otra, como les ocurre a la memoria y al pensamiento cuando no tienen tregua, aunque es ésta más una corriente ordenada y reflexiva que la desordenada y caótica del monólogo interior, pero sí que comparten esa misma voz interior. Por otro lado, se trata de una prosa precisa, con una

fuerza que se asienta fundamentalmente en la elección del adjetivo, sobre el que Muñoz Molina siempre ha tenido un notabilísimo dominio, que envuelve al lector y lo cautiva con su ritmo de estructuras bimembres y sus paralelismos, aunque a veces sea muy reiterativa y quizá haya un intento desmesurado de abarcar toda la vida y su intensidad, sobre todo cuando se piensa, como es el caso de este autor, que "no existe una literatura que pueda contar con plenitud toda la riqueza de un solo minuto" (p. 139). Algunas reflexiones son un tanto ingenuas (el dinero "llueve en ríos de oro en las manos del que lo tiene todo y elude tortuosamente a quien no posee nada", p. 197) pero son ésta y la señalada anteriormente objeciones que no le quitan al conjunto el merecimiento de lo sólido y bien escrito. Una guía íntima y personal de Manhattan que Muñoz Molina quiere compartir con todos los lectores, una mirada más sobre la ciudad, conocida, soñada, de Nueva York.

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

COMO UNA ROSA DE FRANCIA

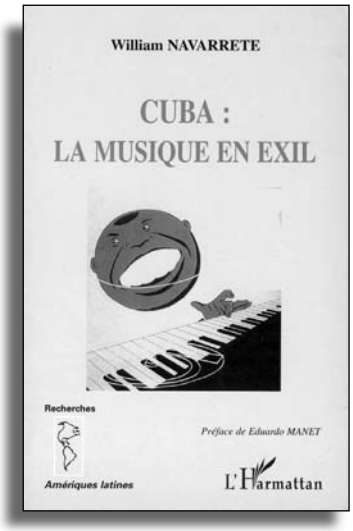
CUBA: La musique en exil
William Navarrete
Ediciones L'Harmattan, Paris, 2003, 270 págs.

El título del libro nos promete un ensayo sobre la música cubana compuesta en el exilio. Sin embargo, ya en los primeros párrafos el lector descubre que se trata de algo más. El autor, valiéndose de la historia de la música compuesta fuera de la isla, narra la evolución de los valores que determinan la historia de Cuba, y la del exilio que marca su destino desde el siglo XIX, contada en clave de sol.

William Navarrete se propone rendir homenaje a todos los cubanos que en el extranjero han mantenido vivas nuestras tradiciones musicales. En realidad rinde homenaje al coraje y la fe del exilio en su conjunto, al que devuelve la certeza de una Cuba del espíritu, una Cuba perenne de eterna belleza que existe y seguirá existiendo en cada cubano, dondequiera que éste se encuentre.

El libro está escrito en francés, porque el autor es un cubano refugiado en París, desde donde escribe, enseña y, además, lucha con ardor por la recuperación de la democracia y del respeto a los derechos humanos en Cuba.

Es un volumen de formato pequeño y de cómoda lectura, con unas 260 páginas en las que uno queda irremisiblemente atrapado. Repleto de datos e interesantes anécdotas sobre la música y los músicos, y sobre las aventuras y desventuras de éstos últimos. Narra, en seis capítulos, la historia emocionante de Cuba y su música más allá de sus fronteras, desde los taínos hasta los albores del siglo XXI.



Deliciosa es su lectura. En ocasiones nos provoca risa y en otras muchas nos emociona hasta las lágrimas, como cuando habla de nuestra Dama de Cuba, Celia Cruz, la más eficaz y tierna de las embajadoras de todos los cubanos. Una vida entera sosteniendo la antorcha de la alegría y la nostalgia para terminar sepultada en tierra extraña.

La más bella música del libro es el encadenado de nombres como Miguel Aldama, José Luis Alfonso, Cirilo Villaverde, Dolores Frías, Narciso López...., próceres de un país donde una conspiración puede llamarse "de la Mina de la Rosa Cubana" y donde la acción patriótica se origina tanto en el seno de las familias pudientes como en grupos de excelentes músicos negros, tales como José Miguel Román, José White, Claudio Brindis de Salas y Tomás Bueltas, unos deportados y otros muertos, con motivo de la conspiración de la Escalera.

Este libro nos descubre el vínculo precioso entre música e historia, entre música y libertad.

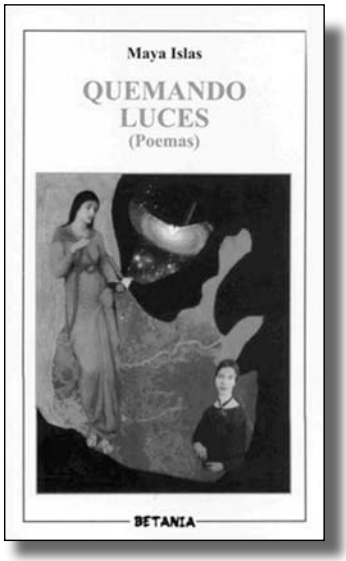
Bueno será traducirlo y publicarlo para que cubanos, españoles y todos los hispanoparlantes puedan disfrutar de los efectos bienhechores que su lectura provoca en nuestra mente y en nuestra conciencia.

Como una rosa de Francia, el alma de William Navarrete se nos abre en estas páginas pobladas de imágenes, de sonidos y olores. Preciosos tesoros de la memoria que derraman, como un bálsamo, la suave fragancia de Cuba.

IRMA ALFONSO RUBIO

QUEMANDO LUCES

Maya Islas
Betania, Madrid, 2004



A partir del siglo XIX, la literatura femenina cubana comienza a hacerse sitio en un terreno que hasta entonces había sido casi por completo masculino. La inquietud socio-política de entonces dio lugar a una actitud de referentes criollos, al hilo del advenimiento de movimientos independentistas a lo largo de toda América. Nombres como los de Adelaida del Mármol, Mercedes Matamoros, Balbina García…junto a alguno de más calado como el de Gertrudis Gómez de Avellaneda, abrieron las puertas del siglo XX, que ha reportado a las letras cubanas un sinfín de figuras femeninas de indudable calidad. La lista sería muy numerosa y, como suele suceder, excluyente en alguno casos. Ciñéndome a la lírica surgida a raíz de los 60 y, más en concreto, a la que ha ido pergeñándose fuera de la Isla, aparecen autoras que aúnan calidad, sentimiento y vivencias comunes. Y evitando de nuevo las enumeraciones —sirva como excelente referencia la antología elaborada por Carlota Caulfield, *Voces viajeras* Torremozas. Madrid, 2002— me quedo, como ejemplo de esta sugerente diáspora, con el nombre de Maya Islas (Cabaiguán, Las Villas, Cuba. 1947), y su recientísimo poemario *Quemando luces*, (Betania. Madrid, 2004). Desde 1965, Maya Islas reside en los Estados Unidos y suma con ésta su sexta entrega. Numerosos premios avalan su trayectoria, y sus poemas están recogidos en muy diversas antologías. En la citada compilación, la propia Carlota Caulfield afirmaba: "Maya Islas elabora su poesía sobre símbolos y metáforas. Su escritura busca explorar correlaciones entre la creación y la expansión de la conciencia. La lectura de sus poemas nos hace transitar por espacios mitológicos y surrealistas…". Y muy válidas resultan también tales consideraciones

cuando nos adentramos en estas "luces" verbales que ahora se nos ofrecen.

Advierte la escritora cubana al inicio del poemario, de que en él se "explora la percepción de que hay una conexión en el eterno ahora, donde el tejido kármico se desarregla y arregla simultáneamente, desde un punto elevado de observación". Tan singular propósito, con el que se pretende fusionar lo tangible y lo extrasensorial, dificulta en ocasiones el íntimo acercamiento del lector. La fascinación de Maya Islas por el armónico misterio y por los abstractos semblantes que nos brinda la dualidad de lo quimérico y lo real, encarna un riesgo del que sale victoriosa, si bien su discurso precise de un receptor avezado en materia poética. Que el libro esté dedicado a Emily Dickinson, acentúa la intencionalidad del mismo. La voz y la memoria de la escritora inglesa se proyectan inapelables y cargadas de sensibilidad. Soledad y muerte eran los temas preferidos por Dickinson y de ellos bebe también la poetisa cubana cuando enfrenta su canto más sincero: "Más de una vez he contemplado el túnel;/ la deuda se sentaba junto a mí:/ tú, muerta,/ yo, presionando ligeramente la vida". La dicotomía entre existencia y muerte extiende su ensueño meditativo a lo largo y ancho de estas páginas en un intento de desentrañar los recónditos espacios del ser y sus contrarios: "Voy y vengo a través de las vidas/ como un ave que desconoce el cielo".

"Veinticinco son los poemas que integran este conjunto. En ellos, ha derramado Maya Islas su decir inquietante, turbador, su visionario simbolismo, su eros más onírico."

Veinticinco son los poemas que integran este conjunto. En ellos, ha derramado Maya Islas su decir inquietante, turbador, su visionario simbolismo, su eros más onírico. "Es siempre la esperanza un ser de plumas/ que se posa en el alma…", escribió Emily Dickinson dos siglos atrás. "Aquí no quemo luces,/ más bien las enciendo/ para lograr contigo la furiosa felicidad", dice hoy la poetisa caribeña. Y sus manos se enlazan a través de sus versos.

JORGE DE ARCO

ENERO EN CUBA

Max Aub, Fundación Max Aub,
Segorbe (Castellón), 2002, 232 págs.

El brusco corte que supuso la guerra civil española en la vida de un país y en la historia de un continente tuvo a la larga sus graves implicaciones en la continuidad literaria de una lengua, y en las variadas repercusiones de un exilio que acabaría imbricándose, con su acomodo más o menos forzado, en el orbe hispanoamericano. De Juan Ramón Jiménez a Francisco Ayala, de Luis Cernuda a Rosa Chacel la presencia viva de la tradición peninsular entró en conflicto y fructificó de maneras muy diversas al contacto de los herederos menos casticistas de un idioma común. Cuando Max Aub (París, 1903-México, 1972) acude como invitado al Congreso Cultural de La Habana de enero de 1968 tiene a sus espaldas un largo recorrido como novelista rememorador y como dramaturgo y polemista —aunque no dejase de ser siempre una suerte de *outsider*—, y acababa de trabajar, entre 1961 y 1966, como director general de radio y televisión de la Universidad Nacional Autónoma de México, dato que parece ser crucial en su posible aprovechamiento por las autoridades culturales cubanas del momento aunque a la postre en nada se concretase, pues la elite universitaria de las dos naciones manifestaba propósitos bastante distanciados.

Los apuntes y reflexiones que forman, con carácter independiente respecto a su larga condición de hacedor de un diario, este libro (publicado por primera vez en México, todavía en caliente, en 1969) parten de un sentimiento y de una esperanza que son los de quienes "soñamos todavía que pueden aunarse justicia y libertad". De ahí la ilusión ante "la imagen de un caudillo de nueva factura" y la simpatía por una furia ética previas, es preciso recordarlo, al apoyo castrista a la invasión soviética de Checoslovaquia y al estallido del caso Padilla. Ahora bien, su papel de visitante oficial no

le impide observar el burocratismo al acecho o la evidente mediocridad ramplona de la mayoría de las intervenciones, ni advertir la cojera de una resolución final informe, enorme y pésimamente redactada... La liberal lucidez ilustrada de Aub le permite, en medio de aquel entusiasmo (donde, no obstante, K. S. Karol o Enzensberger apuntaban ya otras perspectivas), evocar al Camus que "tampoco quiso sacrificar nunca el hombre a la historia". Pues ambos se negaron por principio a hacer del intelectual un profesional de la revolución.

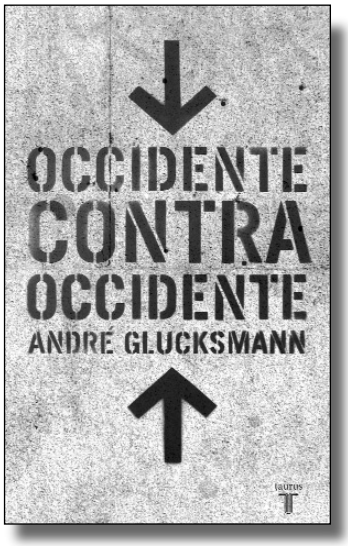
"La liberal lucidez ilustrada de Aub le permite evocar al Camus que 'tampoco quiso sacrificar nunca el hombre a la historia'. Pues ambos se negaron por principio a hacer del intelectual un profesional de la revolución."

La profesora María Fernanda Mancebo, al cuidado de la edición, subraya cómo su encuentro con la abultada delegación española (de Blas de Otero a Jorge Semprún pasando por Gil de Biedma, Barral o Castellet) aviva la nostalgia del exiliado y le hace desear con más fuerza un posible viaje a España. "La guerra de España fue la que nos clavó en el lugar en que estamos" reflexiona Aub, y ello le conduce, de manera harto melancólica, a sentirse más cercano a los viejos combatientes republicanos de treinta años atrás que a los jóvenes compatriotas que parecen ignorar su obra y trayectoria. Los momentos más hermosos, y reveladores, de su estancia los proporcionará el alma enajenadora de la música negra y su magia, "todo lo hace el ritmo"; o el esplendor, belleza y tersura de un paisaje crepuscular, anhelo efímero de incorruptibilidad. En la década siguiente ocurriría un giro brutal en las relaciones de la revolución cubana con los intelectuales del resto del mundo y, muy en particular, con los suyos propios. En las notas de esta recuperación se cita el muy conveniente *En los reinos de Taifa* (1986) de Juan Goytisolo. Quizás sea un signo de justicia poética que el Premio de teatro de la Casa de las Américas de ese año 68, de cuyo jurado formaba parte Aub, le fuese concedido a Virgilio Piñera, exiliado interior y dueño de una libérrima percepción de creador insobornable. Algo que comparte en el arca variopinta de los escritores con este parisino que optó como destino por la lengua española.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

OCCIDENTE CONTRA OCCIDENTE

André Glucksmann
Traducción de Mónica Rubio
Taurus, Madrid, 2004, 192 págs.



Quienes vivimos la caída del Muro de Berlín en 1989 con el sano optimismo de nuestra primera y plena madurez en esta fortaleza privilegiada que es la Europa unida y *bon vivant*, hubimos de presenciar, primero con sorpresa y luego con pavor, la deriva muniquesa de las satisfechas democracias del continente en la hora bosnia. La matanza de Srebrenica durante el verano del 95 ponía en cuestión la actitud inane de unos observadores que habrían de concluir perplejos en que la justicia sin la fuerza no era más que una muestra de impotencia; la inacción criminal de los cascos azules holandeses quedaría abolida por la decisión política y militar... ¡del presidente Clinton! La grave crisis de identidad del viejo continente quedaba al descubierto. El 11 de septiembre de 2001, y su respuesta norteamericana de asumir la guerra contra el terrorismo, ha puesto sobre el tablero intelectual la falible felicidad a puerta cerrada de una Europa enclaustrada en su burbuja de cine, paz y mantequilla. Frente a la corrección gauchista de un Günter Grass cuando refunfuña por el jaleo orquestado "porque hayan matado a tres mil blancos", otros escritores (de Václav Havel a Péter Esterházy, de Czeslaw Milosz a Gabriel Albiac) han advertido que una tiranía situada en las antípodas ha podido destruir el corazón de Nueva York con su decidida capacidad de hacer daño.

André Glucksmann (Boulogne, Francia, 1937) analizó, de manera lúcida y provocadora, en *Dostoievski en Manhattan* (Taurus, 2002) cómo el mensaje del 11 de septiembre iba dirigido a un público planetario, y desde su condición individual de peatón pensante trataba de hacer frente a la devastación, reclamándose partícipe del espíritu

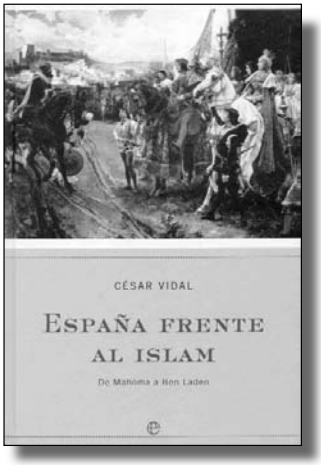
chejoviano ("Todos sabemos lo que es una acción deshonesta pero ignoramos lo que es la honestidad"). Con *Occidente contra Occidente* se sitúa en la tradición enciclopedista de la polémica y el reto, que puede tener como ilustres antecedentes las *Memorias de un revolucionario* de Victor Serge o *El león y el unicornio* de George Orwell. Se trata de reconvenir "las confortables y cómodas costumbres de varias generaciones de occidentales, que habían pasado días felices al abrigo de las sombrillas benévolas de la disuasión nuclear". Y los fastidiosos nombres del infierno, aparte de la tragedia yugoslava en el corazón de Europa, pueden llamarse Camboya o Ruanda. El placer de la destrucción —que en el período de entreguerras diseccionaron Sigmund Freud o Enrst von Salomon— no se calma con el supuesto fin de la Historia: "Tras la caída del Muro, el fin del equilibrio del terror ha suprimido el equilibrio, pero no los terrores".

El derrocamiento de Sadam Hussein supone para Glucksmann una etapa en la lucha prolongada contra el terrorismo internacional; Sadam, como Jomeini o Bin Laden, codiciaba la posesión de los tres activos (el maná petrolífero, el poder de los petrodólares como inversión y el tesoro teológico de La Meca) de Arabia, apuesta de las apuestas cuyo dominio puede chantajear al mundo entero. La operación aliada libera Bagdad para congelar Riad: "Tras la toma de Kabul, la liberación de Bagdad es un momento clave de una estrategia de desactivación". No se trata de un choque de civilizaciones pues los guerreros de la *yihad* "santamente pasan de la ejecución del apóstata al asesinato del infiel", sino de la articulación de un doble dispositivo antiterrorista que reduzca militarmente el aparato bélico de los talibanes, por ejemplo, pero también contenga y paralice a quienes trabajan entre bastidores, Pakistán o Arabia. El fantasma de una gran revolución planetaria antiliberal, antioccidental y anticapitalista ha nutrido sucesivamente el fanatismo de los nazis, de los comunistas y de los islamistas, vinculados en su exaltación de una modernidad ajena a los Derechos Humanos. El poder nihilista del terrorismo "pretende conseguir la sumisión de las voluntades, el dominio de los espíritus y la capitulación de una sociedad en su conjunto". Ya que todos somos pasajeros de un *Titanic* en potencia, Glucksmann propone defender una civilización menos narcisista y más proteica, heredera de la polis griega y de los *Ensayos* de Montaigne.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

ESPAÑA FRENTE AL ISLAM. DE MAHOMA A BEN LADEM

César Vidal
La esfera de los libros, Madrid, 2004, 576 págs.



Encaramado en la lista de libros de no-ficción más leídos, *España frente al Islam. De Mahoma a Ben Ladem*, se ha convertido en una obra histórica de reciente actualidad, vigencia y enorme acierto. Su análisis claro de la evolución del Islam desde su nacimiento hasta la reciente Guerra de Irak, en términos generales, y adentrándose en la relación que ha tenido con España, en términos específicos, hace que su lectura sea esclarecedora del porqué se ha mantenido, desde hace siglos, el enfrentamiento entre Occidente y la religión de Mahoma.

Aunque editado antes de los atentados en Madrid, esta obra ya desmitificaba la proclamada tolerancia del Islam y la irreal visión de la convivencia que tuvieron las tres religiones en los siglos de dominio musulmán en la península, y pretendía poner en alerta a los españoles del peligro que significaba el avance del integrismo islámico y la estratagema que utiliza para manipular la opinión publica occidental.

La propuesta de un Islam totalitario y expandido no es, según su autor, César Vidal, una idea reciente. Ésta es una consigna clara desde su propio nacimiento, cuando Mahoma, después de lograr un calado de su religión monoteísta en una pequeña porción territorial, inició una expansión geográfica del islamismo, fundamentada en la fuerza y el amparo moral del propio Islam. Así, se nos muestra a Mahoma como un hábil estratega, quien como profeta y receptor directo de la palabra divina, dota, a través de las *suras* o *azoras* (cada uno de los capítulos del Corán) de calidad moral a la persecución y exterminio del apóstata. También explica el nacimiento de la *yihad* cómo mecanismo de abastecimiento y conquista de territorios, ya que se empezó a utilizar metódicamente para someter a pueblos "infieles" o de cuantiosos recursos, que estratégicamente se encontraban en las aspiraciones geopolíticas de Mahoma.

Vidal analiza la evolución de los textos coránicos, en paralelo con los acontecimientos de la vida del Profeta, y explica cómo de un planteamiento espiritual evoluciona a unos preceptos agresivos. El ordenamiento no secuencial del Corán hace que, según el autor, un lector recién iniciado encuentre constantes contradicciones en el mismo y pone en evidencia lo poco conocido de este libro sagrado fuera de las fronteras de los países musulmanes. A diferencia de otros textos sagrados, difundidos en diversos países y que han sido puestos bajo la observación de diferentes puntos de vista, el Corán permanece más recluido, lo que es una señal de lo poco abiertas que son las sociedades musulmanas.

La tolerancia muchas veces pregonada desde representantes del Islam no la ha sido tanta ni tan cierta. De hecho, el recorrido histórico por los ocho siglos de dominio musulmán de la península ibérica no es un ejemplo de tolerancia. No hablamos de la romántica y poco cierta buena relación de los musulmanes con los cristianos y los judíos que existió en *Al Andalus*. Si no de la diferencia marcada entre los distintos grupos islámicos que gobernaron en España, y la marcada separación de clases entre los musulmanes y los convertidos al Islam. De hecho, estas diferencias son las que fragmentaron *Al Andalus* durante muchos años, y que permitieron finalmente su desaparición. Es cierto que estamos hablando de Historia, hechos pasados, en donde la persecución a los no musulmanes eran cruentas y las incursiones en sus territorios (a través de *yihads*) servían para sustentar la vida de la corte y la prosperidad de *Al Andalus,* pero analizando el presente, lo lamentable es que en los actuales Estados musulmanes las cosas no han cambiado mucho. Podemos ver en África como hay enfrentamientos por cuestiones meramente religiosas entre los musulmanes y los "infieles", o la limitación de los derechos civiles en pro de la autoridad y la validez de las leyes coránicas. Hay sociedades islámicas en donde el tiempo se ha estancado, y esto no es lamentable porque prevalezca la religión, si no porque está religión en particular demuestra su intolerancia y condena, a sus propios seguidores, a la nulidad de su libertad, como es el caso de la condena a cadena perpetua de egipcios homosexuales musulmanes. No hablemos ya de la destrucción de iglesias católicas en la Nigeria musulmana.

Este salto temporal nos sitúa en el porqué del actual terrorismo islámico, que hace poco ha golpeado a España. Vidal, como reconocido historiador, nos enseña a mirar el pasado y entender el presente. La relación entre España y el Islam ha estado históricamente teñida de violencia. No acabó ni con la reconquista de 1492, ni con la defensa de España contra el imperio turco y de los piratas berberiscos, ni con la Marcha Verde.

Está presente hoy en la liberación de Perejil y en los atentados del 11-M. Lamentablemente para los españoles, la península está condenada a ser una de las reclamaciones del Islam, ya que en uno de los *hadices* (especie de guía cotidiana para la interpretación del Corán que se cree se remontan al mismo Mahoma) se habla de *Al Andalus* como tierra prometida a los musulmanes: "*A unos hombres de mi comunidad (musulmana) que estará en Occidente, en una isla llamada Al Andalus. En ella el que esté con vida será un defensor y combatiente de la fe y el muerto será un mártir. A todos ellos los ha distinguido (Dios) en su libro*." De allí las declaraciones de Ben Laden reclamando la recuperación de estos territorios.

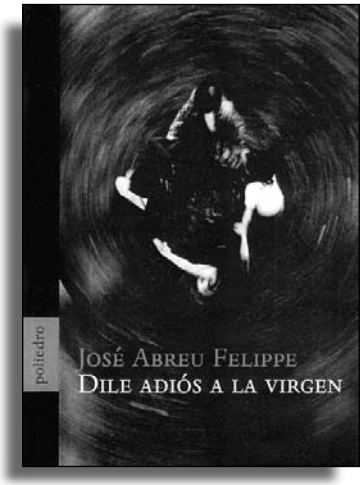
Pero no nos engañemos, la guerra que mantienen muchos creyentes del Islam no es sólo con España, es contra Occidente, del cual ineludiblemente formamos parte. El agravante en el caso español, se da en el hecho de que al tener una frontera geográfica con el Islam se ha visto y se verá siempre en constante conflicto. Ya ha pagado muy caro entender que el terrorismo de ETA no es menos dañino y mutilador que el terrorismo islámico, y que éste se introdujo en la sociedad desde la frontera más cercana y con una apariencia de integración.

Vidal señala que los grandes problemas que enfrenta hoy en día nuestro país con respecto al Islam se relacionan con la inmigración marroquí. Dejando claro que no es una visión racista, plantea el hecho objetivo de que hay otras inmigraciones de mayor y más fácil integración, como la proveniente de Iberoamérica. Así, nos invita a reflexionar sobre los efectos negativos que tiene la visión restrictiva del Islam de los derechos de la mujer (en Alicante hay barrios en que no dejan pasar a las mujeres fumando y vestidas con minifalda, y los matrimonios de niñas aún se conciertan), el peligro para la integridad territorial porque hay sitios españoles reclamados por Marruecos como territorio suyo (Ceuta, Mellilla y Canarias) y que, además, se ven afectados por la demografía del país vecino (la Seguridad Social atiende a los marroquíes sin costo alguno, y este aumento de pacientes va en detrimento de los españoles que viven allí porque con el mismo presupuesto se atiende a más gente) y finalmente el incremento demográfico de estos inmigrantes, que tienen más hijos y aumentan la población musulmana, y que al cabo de los años se fortalece y forma grupos de presión para que sus normas se acepten aquí, en vez de integrarse en la realidad y la legislación española. El final de la obra nos ofrece posibles vías de solución, pero el lector debe descubrirlas por sí mismo, porque es un libro imprescindible.

JESSICA ZOROGASTUA

DILE ADIÓS A LA VIRGEN

José Abreu Felippe
Poliedro, Barcelona, 2003, 288 págs.



Entre las características del puñado de escritores imantado por la revista *Mariel* y por la experiencia común del fenómeno socio-político del mismo nombre, sobresalen la intensidad de su compromiso con la escritura, la vocación totalizadora de sus relatos, la fidelidad a una memoria que se resiste al olvido y la lucidez crítica hacia la nueva realidad donde los ha depositado el exilio. Rasgos apreciables, en mayor o menor medida en los componentes del grupo, principalmente en las novelas ríos de Reynaldo Arenas, en la pulida y punzante prosa de Carlos Victoria, en la implacable mirada de los cuentos de Luis de la Paz, en la abrasadora desolación de Guillermo Rosales, en los testimonios estremecedores de Nicolás Abreu, en los versos impecables de Reinaldo García Ramos y en los desolados de Esteban Luis Cárdenas, en la imaginación siempre airada y apocalíptica de Juan Abreu.

He aislado el nombre de José Abreu Felippe del repertorio anterior porque, salvo en el caso de Reynaldo Arenas, en ningún otro escritor de esta promoción se concentran de mejor manera todas las características previamente señaladas.

José Abreu Felippe (La Habana, 1947) ha demostrado su omnívoro apetito por la escritura no sólo en el registro íntimo de la poesía, en la búsqueda de la voz coral del teatro o en el ejercicio riguroso de la crítica literaria, sino que se ha entregado al reto mayor de la novela. Sin precipitación pero con sostenida constancia, olvidado de la compulsión que la ansiedad por la pronta publicación acicata a destiempo a tantos, en la soledad de su convencimiento José Abreu ha venido construyendo desde sus tiempos juveniles en La Habana un apretado cuerpo literario que es uno de los mayores ejercicios de resistencia de nuestra literatura.

Conocí a Abreu Felippe en Madrid, recién llegado de sus pesadillas habaneras. Entonces me confesó que no sólo poseía el diseño de una serie novelística —una pentalogía—, sino que la mayor parte de sus tex-

tos estaban escritos, que unos aguardaban por la revisión que propician el reposo y la libertad, y otros por los detalles finales de su culminación. Se trataba de una serie en la que recogía la metódica memoria del infierno, la suma de sus padecimientos físicos y morales, la verídica historia de sus desgarramientos, los desalentados jirones de una juventud consumida en la hoguera de la Historia.

Por supuesto, yo no le creí; acostumbrado como estaba a tanto escritor presumido de manuscritos invisibles e inexistentes. La autenticidad de las discretas confesiones de José Abreu pronto se hizo evidente. Poco tiempo después comenzó a fluir, una tras otra, la publicación de sus textos habaneros y de los nuevos nacidos en el exilio.

La pentalogía, titulada *El olvido y la calma*, se ha ido desgranando en *Siempre la lluvia* (1994), *Sabanalamar* (2002) y en la entrega que comentamos, *Dile adiós a la virgen*, curiosamente el volumen que la cierra; quedan pendientes por publicar *El instante* y *Barrio azul*.

Confieso que se me escapa la razón última por la que Abreu Felippe ha precipitado esta entrega, dejando atrás, precisamente, las dos iniciales del ciclo vital de Octavio, su protagonista. Los círculos concéntricos —la familia, el descubrimiento del cuerpo y del amor, la muerte— que organizan la saga culminan coherentemente en este último volumen, cuya entrega adelantada pudiera estropear su lectura totalizadora.

"Con este nuevo título José Abreu Felippe se consolida como uno de los referentes imprescindibles de la nueva novela cubana. Una narrativa que al tiempo que se niega a olvidar, se construye con el rigor y la autonomía de la verdadera literatura."

En cualquier caso, *Dile adiós a la virgen*, como las dos anteriores, se puede leer con autonomía, sin que su comprensión se vea lastrada por lo que debe al conjunto. Octavio, que ha gozado de una privilegiada infancia, aunque precaria en lo económico, desbordada en afectos, y ha debido sufrir una iniciación a la pubertad y a la juventud restringida en una sociedad intolerante, se asoma con desaliento a una temprana madurez cuyo único horizonte es la fuga. La novela abarca sus últimos meses en La Habana y su llegada e instalación en el exilio. Un período que le permite reconstruir fragmentos de memoria pero que, sobre todo, lo instala en la escenificación de un ritual de desprendimiento y despedida

definitivos. Y es aquí donde aparece la mejor escritura de Abreu Felippe, incapaz de deshacerse de ese hondón lírico que siempre lo ha acompañado, alimentado por una melancolía que adivina en el futuro desraizado y una nostalgia de lo imposible, logra conciliarlo con una prosa directa, que expone sin complacencias la crudeza de una realidad deshumanizante.

No olvida, sin embargo, Abreu Felippe las ráfagas de humor y de ironía que perfilan la poliédrica personalidad de su protagonista, un auténtico agonista, ni del conjunto de personajes de su entorno, todos ellos genuinos y diversos individuos.

Con este nuevo título José Abreu Felippe se consolida como uno de los referentes imprescindibles de la nueva novela cubana. Una narrativa que al tiempo que se niega a olvidar, se construye con el rigor y la autonomía de la verdadera literatura.

PÍO E. SERRANO

ELOGIO DEL GARABATO. FOSA COMÚN

Orlando González Esteva
Pre-textos, Valencia, 2004.

Estos dos libros de Orlando González Esteva los edita juntos y por primera vez en España, la editorial Pre-textos. Manejo esta edición sin saber si ha habido correcciones a la anterior edición mexicana, publicada en la editorial Vuelta.

Elogio del garabato es un libro felizmente literario, y nos procura a los lectores la sensación alucinada y asombrosa de ese tipo de literatura heteróclita, a la que es difícil darle cabida en algún género. No es poesía, pues excede las labores del metro, pero tampoco es prosa, pues muy a menudo estas composiciones nos obsequian con un esperado (y mayestático) efecto poético. Greguerías o esquirlas, cuentos hiperbreves, todos los hechos, los juegos, dan cabida en este libro al garabato, ese aleph circunstancial que un buen día este excelente poeta se dio cuenta de que merecía ser des-

cubierto. La erudición en materia de garabatos asombra. Observo que ha exigido una notable entrega para con las juguetonas, cuando no inútiles, sabidurías de este inadvertido grafo.

"Todos los días, en algún lugar del mundo, a esta misma hora, en este mismo instante, alguien traza un garabato. Desistiría si sospechara que lo sé, que yo lo espío por encima del hombro. Si acabara de trazarlo, lo escondería. Tan delicadas son estas cuestiones."

Estas mínimas y complejas estructuras son tratadas con el cuidado del que a buen seguro es un amante de los sortilegios que nos proponen los cuentos tradicionales. Objetos y personas son observadas desde un prisma que se acomoda, a veces difusamente, a las exigencias gráficas o metafísicas del garabato.

"El hombre calvo o amenazado por la calvicie es el garrapatero más pertinaz. Nadie como él para emborronar mechones, bucles, penachos que acaba arrojando, furioso, al cesto de los papeles. No hay página en blanco que sobreviva a su reflejo, como no hay espejo a salvo del odio de su fealdad."

Tiene un riesgo cierto este libro, pues nos induce a los malos reseñistas, inspirados por tanta hechicería, a escribir frases del género del que ahora les hago partícipes a ustedes:

Estas breves composiciones tienen desarrolladas en su sintaxis el vuelo loco de los murciélagos o la suerte intuitiva de las cabras, siempre al borde del inesperado abismo, de la inesperada lechuza. Tanto es así que ha decidido asegurar las palabras cubriéndolas con delicadas campanas, por si acaso.

A la curiosa nómina de influencias que aparece al final del libro, yo añadiría, por sus dones transfigurados (garabateados), el nombre de José Miguel Oviedo (sus "esquirlas" publicadas en Tusquets participan también de este género de felicidad literaria) y el de Julio Torri, por aquello de haber sido, como los pitagóricos, adiestrado por magos.

Fosa común es un libro curioso. Orlando, cubano nacido en Santiago y pronto retirado de su paisaje natal, es un disidente de corte higiénico, y más allá de eso, melancólico, perseguidor de aquellos paisajes mudados, de aquellas voces ahora inhóspitas. De su generación cronológica (la que, por acotarla de algún modo, pueblan desde Rolando Estévez hasta León de La Hoz, y que Dios nos coja confesados) es el único que ha tenido los arrestos de escribir en redondillas todo un libro. Un libro aparentemente temático, que alguien más feliz que yo definiría como las aventuras y desventuras

de unas hormigas, un viaje alegórico donde este símbolo que los surrealistas relacionaron para siempre con los remordimientos, el poeta lo utiliza para expiar complicados estados espirituales. Al principio, y con permiso del musicólogo logroñés César Sánchez, vainiqueando, con versos ligeros y graciosos:

Traen harina de omoplatos
y tendones en salmuera;
mi nuez, como si tosiera,
y un nudo de mis zapatos.

Este tono se va modificando, saltándose las tentaciones que ofrece esta estrofa, muy dada a la "vasta utilería de tipo localista", como diría Supermax Henríquez Ureña. También dosificadas con cordura tienen cabida las suertes paranasianas, el moderneo al que no le es extraño ese tono dilatado y cambiante que va adquiriendo el libro. *Fosa común* es el resultado de un gran esfuerzo por la creación de un sistema literario, una poética sin fisuras donde los símbolos (y esto a veces juega en contra del poema) tienen cada uno de ellos un correlato en la realidad, o en el sueño.

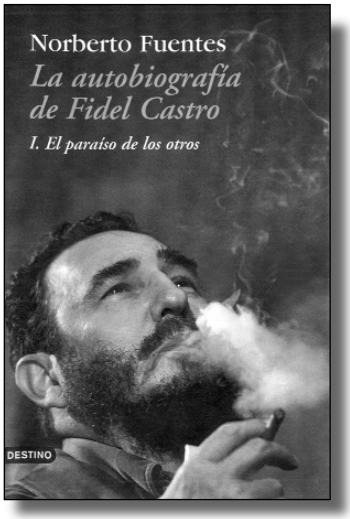
Una página no es más
que un cielo cuya ranura
—abierta por la escritura—
deja ver lo que hay detrás.

Comoquiera que es complejo meterse en disputas generacionales, no voy a hablar de otros poetas cubanos, de si su poesía es lo suficientemente cubana, o del porqué Orlando sale en unas antologías pero no en otras. Estas *ríspidas disputas*, como diría el humorista y poeta León de la Hoz, no llevan sino al encriptamiento del discurso. Diré que no estoy de acuerdo con los que piensan que la poesía cubana es una, ni con los que piensan que la poesía cubana son dos. Baste decir que no entiendo (salvo que se hable de poetas nacidos en Cuba) lo que es poesía cubana, ni me quiero enterar de sus señas de identidad. Me sirve haber disfrutado de este libro curioso, feliz, y puro. El resto de los adjetivos, que los solucione el tiempo.

PAULINO LORENZO

LA AUTOBIOGRAFÍA DE FIDEL CASTRO (I)

Norberto Fuentes
Destino, Barcelona, 2004, 900 págs.



Norberto Fuentes (La Habana, 1943) obtuvo en 1968 el premio de cuento en el Concurso Casa de las Américas por su libro *Condenados de Condado*. Con 25 años se convertía en una de las figuras más notables de lo que con el tiempo se conocería como el periodo épico de la narrativa cubana de la Revolución, del que participaron, entre otros, Jesús Díaz, Eduardo Heras León y Julio Travieso. Dos años después, con *Cazabandidos*, habría de consolidar su prestigio. Flotaban sobre su escritura las influencias Rulfo y Babel, al tiempo que se apreciaba su dominio sobre el estilo directo, la sobriedad expresiva, incluso la destreza en el empleo de oportunas elipsis. Su obra posterior, en general, confirmaría aquellos entusiasmos primeros despertados en la crítica.

Su vocación por la épica y por los "hombres de a caballo", personajes duros e implacables, tan capaces del heroísmo irracional como de las mayores perversiones humanas, dotaba a sus relatos de una cierta verosimilitud, huida siempre del testimonio monocolor en el trato con los jefazos. Sus dos primeros títulos se concentran en la llamada "Lucha contra bandidos", la persecución de los insurgentes en la Sierra del Escambray. Pero esta misma imantación épica habría de condicionar su vida y con el tiempo se sumió a la corte de algunos de aquellos señores de la guerra tan admirados por el escritor.

Sus experiencias como cortesano de los hermanos La Guardia terminarían por acercarlo al *sancta sanctorum* del régimen, presidido por el pantocrator mismo, Fidel Castro. Simpático en su expresión, de trato fácil y flexible, buen contador de anécdotas, portador de buenas y variadas lecturas, mujeriego y conseguidor

al estilo machista, Fuentes se convirtió en figura imprescindible cuando de aliviar las fatigas del guerrero se trataba. De haber vivido en la Edad Media, Fuentes habría ejercido de una mezcla de bufón, juglar y trovador; una suerte de Marcabrú en la corte de Alfonso VII de Castilla y León.

"Fuentes ha sabido combinar con destreza la información propia adquirida en la corte castrista con la proveniente de la extensa y variada bibliografía existente."

Esta singular cercanía de Norberto Fuentes al núcleo duro del poder en Cuba ha favorecido una aberrada valoración de su verdadero peso político por parte de la prensa española. Con motivo de la presentación del libro que comentamos, se ha podido leer que Fuentes era una de las figuras primeras del ministerio del Interior cubano. Un verdadero disparate.

Lo que no puede negarse a Fuentes es su continuada excelencia como escritor, fácilmente comprobable en *Dulces guerreros cubanos* (1999), sobre el proceso a Arnaldo Ochoa y los hermanos La Guardia. Pues bien, esta misma excelencia de su escritura está presente en este acto de despojar a Fidel Castro del placer (¿) de escribir su autobiografía.

El paraíso de los otros es el título que acoge el primero de los dos volúmenes que integran la obra. Cubre el período que va desde el nacimiento de Castro (13 de agosto de 1926) hasta el 1 de enero de 1959; el segundo, por publicarse, hasta el 13 de agosto de 2001. En esta primera entrega se aprecia el largo laboreo con cuantas fuentes de información puedan estar disponibles sobre la vida del dictador cubano. Fuentes ha sabido combinar con destreza la información propia adquirida en la corte castrista con la proveniente de la extensa y variada bibliografía existente. Es minucioso en el detalle, preciso en la cronología pero nunca farragoso ni aburrido. A pesar de lo conocido del guión, logra estimular al lector con acertadas digresiones, calas, desplazamientos temporales y hasta el empleo de un sentido del humor más propio del escritor Fuentes que del autobiografiado.

Esta presencia del apócrifo sentido del humor de Castro revela una de las grietas del relato. Aunque Fuentes intenta a veces asumir el tono de confesión solemne de quien está convencido de su excepcional trascendencia, no puede evitar que su propia voz

se asome aunque desvirtúe y despoje a su personaje de sus verdaderos atributos.

Otra zona ambigua aparece cuando Castro debe relatar algunos episodios sombríos de su vida, como el asesinato de Manolo Castro, su participación en la expedición de Cayo Confites o su (mala) relación con Frank País. En casos como estos y otros muchos de su mismo carácter, el lector no está en condiciones de saber si es Fidel Castro quien miente y manipula —como quiera, la ficción obliga a aceptar que en su autobiografía el sujeto no está obligado necesariamente a convertirse en reo de sus propias culpas— o si es la mirada del autor, Norberto Fuentes, quien vela, oculta y disimula.

"Norberto Fuentes no ha sabido o no ha podido desprenderse de la fascinación que ejerce sobre él la épica castrista, algunas de cuyas aventuras ha sabido relatar con destreza."

Por una parte, Norberto Fuentes no ha sabido o no ha podido desprenderse de la fascinación que ejerce sobre él la épica castrista, algunas de cuyas aventuras ha sabido relatar con destreza, si bien nunca haya sido sujeto de ninguna de ellas; por otra, como ciertas patologías de la personalidad, no ha sabido superar la nostalgia por la etapa infantil de su imaginación que lo mantiene atado al mito primigenio de "la Revolución", y admitir, asumiendo desde la madurez, que esa Revolución que todavía él cree viva, aunque imperfecta, sólo sobrevivió hasta finales de los 60, y que a partir de la década de los 70 no ha sido más que un régimen totalitario, personalista, fleco retórico que encubre el secuestro de aquellos ideales.

Con estos reparos adelantados, recomiendo la lectura de este primer volumen del Fidel Castro autobiografiado. Advierto al lector la revelación de aspectos inéditos de su vida, lo prevengo de algunas valoraciones como las ya señaladas y del carácter híbrido del libro (ficción y biografía), y le aseguro el disfrute de un texto escrito por un autor que domina su oficio.

Pío E. Serrano

EN LA BOCA DEL LOBO

Lilliam Moro
Editorial Verbum, Madrid, 2004.

Como dijera el teólogo, filósofo, musicólogo y médico misionero alemán, Albert Schweitzer, "*El dolor es para la humanidad un tirano más terrible que la misma muerte*". Ese dolor al que se refiere este —ya fallecido— premio Nóbel de la Paz es el mismo que ha obligado y obliga a lanzarse al mar, desafiando a la muerte, a miles de cubanos que han decidido arriesgar su vida por cambiar su destino.

La escritora y poetisa Lillian Moro nos trae de la mano de la Editorial Verbum el libro *En la boca del lobo*. Del libro, ganador del I Premio de Novela Corta "Villanueva del Pardillo", más que la excelencia de su escritura destaca la desgarradora experiencia de seis cubanos y la perrita "Pulga".

La novela se desarrolla como en dos planos existenciales, uno el de la realidad de los balseros y otro espiritual en el que Elegguá, Oggún, Ochosi y otros orishas o dioses afrocubanos cuidan a sus protegidos. Protegidos que rememoran —durante la travesía del estrecho de La Florida— sus vidas a base de monólogos mentales descubriéndonos la triste realidad cubana. Hasta "La Habana" tiene su propio monólogo.

Cada personaje tiene un pasado y una experiencia concreta con la que un cubano puede fácilmente identificarse. Entre ellos hay un excombatiente de Angola y una antigua alfabetizadora y ex-informante de la Seguridad del Estado cubana. Utilizando el *flash back* cada historia de los personajes se funde con la situación cubana hasta en sus detalles más olvidados y antiguos.

Durante los diálogos se utilizan frases que caracterizan muy bien a la Cuba actual. El llamar a Cuba "*El país de los susurros, allí donde todo son frases ambiguas y gestos subrepticios*" o cuando se alejan y expresan que "*La Isla ha quedado atrás, apenas un punto de tierra muy lejano, tan lejano que produce alivio no verlo*" hacen notar los sentimientos que pueden albergar ante el hecho de un país esclavizado por una tiranía. Llegan a

preferir la muerte porque al menos es algo importante que pueden escoger o incluso plantear que "... *el único futuro que poseemos, al que se puede acceder con toda seguridad, el que no podrá ser escamoteado por ninguna ideología, por ningún Dios, por ningún amor, es la muerte*."

Como muy bien decía uno de los balseros "...*el silencio es como un pasillo largo y oscuro por donde se desliza la desgracia*" y el pasillo de los cubanos tiene más de 45 años de longitud. Un silencio que intentan romper los que disienten con palabras "paz" o "reconciliación". Una paz que el gobierno enmudece encarcelando y una reconciliación imposible por ser con un verdugo consciente de su despotismo.

El libro tiene momentos de esperanza como cuando en medio del mar tienen fe en que una avioneta perteneciente a "Hermanos al Rescate" —una organización del exilio que salvó muchas vidas— los divise. Y tiene momentos tristes como cuando Aurelia muestra la poesía del padre que se encuentra junto a un dibujito —hecho por él mismo— de una flor naciendo dentro de una calavera en un cementerio.

Decía así:

Triste flor, ¿dónde naciste
con terrible y dura suerte,
que al primer paso que diste
te encontraste con la muerte?
El dejarte, es cosa triste;
arrancarte, es cosa fuerte;
y dejarte con la vida
es dejarte con la muerte.

El padre escribió la poesía como una premonición de una realidad que no alcanzaría sufrir porque moriría antes de que una calavera barbuda convirtiera a Cuba en un extenso cementerio donde nacerían cubanos igualmente sin libertad.

La verdad sobre Cuba sigue reservada para los que la han sufrido. Para los que se dan un paseo por el cementerio como turistas creerán ver libertad porque encuentran silencio. Ese mismo silencio al que han recurrido miles de balseros en su huida por mar, deseando una noche cerrada para no ser descubiertos y acribillados a balazos. Una noche cerrada que como boca de lobo puede cerrarse definitivamente y acabar con sus vidas. Pero es el precio que están dispuestos a pagar por el viaje de la opresión a la Libertad.

WENCESLAO CRUZ

CUADERNO DE UN VIAJE SIN RETORNO: EL DUENDE DE LA DUDA

Julio Cintado
Nos y Otros Editores, Madrid, 2003, 68 págs.

Estos poemas que componen la primera entrega de Julio Cintado constituyen un esfuerzo encomiable. Son poemas que están marcados con características comunes que apuntan a un individuo que busca, que necesita hallar una parte de sí mismo dejada en algún lugar donde la posibilidad de un regreso no es factible. Los fantasmas del pasado no parecen haberlo abandonado e insisten en estar presentes en la trayectoria de su nueva vida.

Hay que subrayar que el carácter del poeta se inscribe en los versos que entrega encontrándose además un espíritu de soledad que marca, no tan sólo la palabra, sino el ensamblaje de dudas que construye y del que no se aparta en su andar. En muchos de sus poemas, y no quiero enfocarme en ninguno en particular para que quede —y permítaseme la palabra— la *duda* por parte del lector, se presiente una ruptura que no va a hallar el ansiado encuentro con lo que el poeta busca. El lector concluye que no hay retorno a un pasado que ha quedado inexistente; de ahí que el título de un viaje sin retorno quede explicado.

El prólogo de Remigio Fernández es, sin lugar a dudas, acertado. Aquí se menciona el recuerdo del poeta que no puede apartarse, aunque físicamente sí lo está, de su Cuba natal. Su nueva vida en España intersecta con su esencia cubana, la que intenta recrear en un ambiente intermedio donde pueda acceder a ambos espacios. Esto nos lo corrobora el constante ir y venir por escenarios que semejan ese pasado en la Isla y por la presencia de personajes ausentes; sin embargo, en todo momento se percibe la

seguridad del poeta que busca, sí, pero que también pisa firme en sus nuevos derroteros. El verso que se repite en el último poema y que reza *El poeta es el duende de la duda* define la inquietud de Cintado y, al mismo tiempo, la seguridad de un individuo que ha asumido su realidad y que no por ello va a cejar en su constante búsqueda.

"El carácter del poeta se inscribe en los versos que entrega encontrándose además un espíritu de soledad que marca, no tan sólo la palabra, sino el ensamblaje de dudas que construye y del que no se aparta en su andar."

La edición ha sido preparada con esmero, agradable a la vista del lector y en la que no se observan erratas. Esta entrega de Cintado merece ser leída; más bien, sentida; andar de la mano del poeta por el tortuoso sendero que lo ha transportado de La Habana a Bilbao. En estos momentos, la labor queda de lado del lector que debe hacer su parte en una lectura que anticipe el devenir emocional del poeta y, de esa forma, establecer una comunión directa con el mismo. Este primer poemario de Cintado lo merece.

Sólo confío que la metáfora del título no cumpla su promesa y que disfrutemos de una próxima entrega en un futuro cercano. Será el retorno de una grata experiencia.

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ

CINE

EN FIN, EL MAL

…en fin, el mar
Jorge Dyszel

No es cosa de saber si Audry Gutiérrez Alea y Jorge Dyszel participan o no de una ideología afín a la del régimen que gobierna Cuba o si rechazan su gestión, lo importante es el resultado, la obra que los trasciende y el mensaje que ésta le lleva al público cubano y al extranjero, generalmente confundido por informaciones manipuladas. Desde ese punto de vista, *…en fin, el mar* no ayuda a deshacer el engaño. Deben estar perdiendo facultades los censores del ICAIC que pusieron dificultades a la realización de esta película y los funcionarios que luego le fueron hostiles. Los intelectuales castristas que se lanzaron a la defensa de *Suite Habana*, podrían haberlo hecho igual con esta película.

La realidad cubana de la revolución ha sido siempre difícil de comprender por los extranjeros. Tanto porque el régimen ha elaborado cuidadosamente un sistema de falsedades para ganarse la opinión mundial, como por la propia idiosincrasia del país. Las películas realizadas por cineastas no cubanos han adolecido de falta de fundamento real y sólo han contribuido a propagar una imagen adulterada del país y de su circunstancia política. Además, han sido un fracaso artístico motivado por una mirada inevitablemente superficial sobre hechos mal entendidos. Así ocurrió desde los primeros tiempos con realizadores europeos como Mikhail Kalatozov, Vladimir Ceck, Roman Gatti y el latinoamericano Ugo Ulive. Podría pensarse lo mismo de *…en fin,el mar*, dirigida por un argentino, pero el hecho de que éste escribiera el guión en colaboración con Audry Gutiérrez Alea, que es su esposa y al mismo tiempo la protagonista del filme, permitiría suponer una compenetración mucho mayor de Jorge Dyszel con el tema cubano. Que padezca de las mismas limitaciones y cortedad en sus interpretaciones con que los creadores extranjeros se acercan a Cuba puede deberse a que la deformación política —casi siempre de signo izquierdista— que generalmente padecen los argentinos debido a una historia compleja y traumática, se une en este caso a la experiencia

muy particular de Audry, hija de un realizador notable y crítico "desde dentro" del sistema. Tal vez ellos creyeron que del estudio de la obra del admirado padre y suegro podían derivar una actitud correcta, sin calcular el fraude que les servía de modelo. Un fraude que en cierto modo se salva por una sensibilidad muy aguda para mantenerse dentro de los límites del buen gusto y de la calidad artística. Lo cual no es el caso de *…en fin, el mar*. Gutiérrez Alea nunca hubiese realizado una escena como la de Tito cuando se echa a llorar al confirmar que su cuñado había muerto ahogado hacía más de un año. Por cierto, es curioso que Tito haya encontrado la felicidad en Cuba. La mayoría de los cubanos preferiría vivir en las circunstancias de Argentina, a pesar de todos sus males, antes que en las cubanas y sólo un porcentaje mínimo de masoquistas argentinos vivirían en Cuba antes que en su propio país. Entre los que no se encuentra, desde luego, el propio director.

Cuando en esta película, que se adentra en la vida cubana, se trata de hallar un sólo elemento que constituya una verdadera acusación o revelación de los errores y horrores de la dictadura, cuesta trabajo encontrarlo. Un elemento que no esté protegido por las campañas del régimen para explicar conductas o situaciones que justamente expuestas constituirían una denuncia. Por ejemplo, alrededor del tema central del filme, el de los balseros: Mariana y su esposo no se van por la situación desesperada que se vive en un país donde correr el riesgo de ser devorado por los tiburones es mejor, para un inmenso número de personas, que padecer el día a día. Ella se va, como dicen los voceros del régimen que hizo la madre del niño Elián, por seguir a su hombre. Y él, como ella afirma, se volvió loco. Loco por no comprender las "razones" del régimen y en busca de ese ideal que tanto les gusta a los izquierdistas poner en sorna cuando se habla de los Estados Unidos: "el sueño americano".

Porque hay un antiamericanismo latente a lo largo del filme. Lo presentimos desde que al inicio vemos a aquel rubio americano (¿típico?), jefe de Tony, con las piernas escarranchadas tomando el sol en Miami Beach, y lo comprobamos cuando nos enteramos de que de todas las profesiones posibles, la que los guionistas escogieron para su protagonista es un arquetipo del mercantilismo capitalista: la de *trader* en el mercado de valores de Nueva York (como quien dice un asco para los comunistas y según parece también para los autores). Una profesión de la cual el joven llega a sentirse arrepentido y que cambia por la de maestro de inglés de párvulos, seguramente sin importarle (aunque esto no lo diga la película) la abismal diferencia de sueldo, cumpliendo así con otro ideal comunista (que ni los mismos comunistas se creen): la del menosprecio por el dinero.

El americano mezquino despoja a Tony de su trabajo. Es tan cabeza cuadrada que no comprende que el joven tenía todo su derecho a faltar al mismo el tiempo que quisiera por haber descubierto el amor en Cuba.

Así como en *Suite Habana* son muy numerosos los planos de gente comiendo (es necesario ocultar de alguna manera el hambre pertinaz que padece el pueblo), en esta película también se destaca la imagen de la comida. Para festejar al protagonista que viene del Norte se le prepara un almuerzo de esos que, en una familia normal como ésta, sólo es posible cuando el que paga es el invitado extranjero. Escena esencialmente mentirosa que crea una imagen equivocada en el espectador no cubano. Excelente comida en una casa que nada tiene que envidiarle a cualquiera otra de clase media en una sociedad capitalista, donde hay de todo para mantenerla cuidada y pintada, y que nos hace pensar que Mariana no sólo debió estar enamorada sino tan loca como se dice que estaba su marido para montarse en aquella balsa. Sin embargo, cuando ha encontrado el amor de nuevo y esta vez puede marcharse sin ningún problema porque el hombre de ahora es un ciudadano de Estados Unidos, ni le pasa la idea por la cabeza, lo cual deja un margen para que los no avisados piensen que se trata de la seducción que ese país y su régimen ejercen sobre las personas que han entrado en razón.

Además de la comida, las familias le hacen a Tony otro regalo: un libro de poesías. ¿De quién? ¿De José Lezama Lima? ¿De Julián del Casal? ¿De José Martí? No. De Nicolás Guillén.

Ah. Y de profesión Mariana es nada más y nada menos que una bailarina acuática (como Esther Williams, se nos dice en un homenaje a USA tal vez involuntario), algo que de paso le sirve a los autores para dejarnos al final el sabor de una imagen cubana paradisíaca cuando el grupo hace figuras acuáticas en la piscina del Hotel Nacional.

El director explica la aparición frecuente de la imagen del Che a lo largo de la película como un propósito de ser fiel a la realidad, a través de una intención casi documental Si esas imágenes están ahí no es cosa

de ir y quitarlas. Sin embargo, su presencia no es generalmente así de fortuita. La imagen de esa figura tan discutida aparece cuando se habla de la hermandad cubano-argentina, y en la mesa de un mercadillo, donde se muestran diversos objetos, la cámara va ansiosamente a buscarla. Por otra parte, si se trata de mostrar la ruina, la suciedad y la miseria física de la ciudad, la intención documental se olvida y la realidad se maquilla.

Es una grave confusión que para rendir tributo al pueblo cubano, movido por el amor al mismo, en vez de una denuncia de la dictadura que lo asfixia y moralmente lo arruina cada vez más, se cree una bonita historia de amor a través de la cual se muestren situaciones en las que se escamotean los rigores y se acentúan las supuestas simpatías y virtudes de ese pueblo.

Pensar que con estos argumentos se le hace justicia a un tema tan tremendo, tan ligado a la tragedia que han vivido y viven los cubanos bajo el castrismo y con tan poca suerte en el cine como es el de los balseros, sólo puede indicar dos cosas: o que se es víctima de un despiste ideológico muy grande o que se es un propagandista encubierto de la dictadura. En el caso de Jorge y Audry sin duda es lo primero.

Al mismo tiempo no faltan valores en el filme. La narración es fluida y hay buenas ideas de dirección, lo cual es más notable si tenemos en cuenta que es la primera incursión cinematográfica de Dyszel. Hay en él una capacidad para trasmitir emociones que podrá hacer valer en el futuro si es capaz de superar su tendencia a la sensiblería y los lugares comunes. Librarse de ello es lo único que realmente debió aprender de su suegro. Al mismo tiempo es apreciable la presencia de Audry Gutiérrez Alea en la pantalla, con su belleza no convencional, su fuerte personalidad y un talento para la actuación del que aún podemos esperar mejores frutos.

Entre *Suite Habana* y *Balseros*, *…en fin, el mar* es un quiero y no puedo con historia de amor. Más cerca de *Azúcar amarga*, con quien comparte defectos, pero con menos virtudes y sin su "justo encono".

En fin, el mal sería que regodeándose en las opiniones y el aplauso de un público deformado, los autores de esta película no comprendieran su equivocación y creyeran haber acertado en lo fundamental. Lo deseable sería que Audry y Jorge fueran capaces de entender los errores básicos de su película y, en vez de enfadarse con los que les señalamos que es tolerante con el castrismo, se empeñaran en profundizar sus análisis, hacer obras más auténticas en sus contenidos y más rigurosas artísticamente. Talento para ello no les faltaría, si en realidad es esto lo que desean.

ROBERTO FANDIÑO

MÚSICA

EL RELEVO DE RY COODER

Tonight Latin,
una noche de viernes en Café Berlín, Madrid.
Pepe Rivero Band and Friends
Ben Lierhouse Proyect
Gateway 4M, Enero 2004

La intención inicial de Ry Cooder cuando se aprestaba a ir a Cuba en 1996 era articular uno de sus tantos proyectos transmusicales, integrando esta vez a músicos de África Occidental con sus colegas isleños. Es conocido que los africanos a última hora declinaron participar y el músico y productor norteamericano, fascinado por el ritmo y la sensualidad de la música cubana decidió entonces hacer un disco con leyendas olvidadas del panorama musical cubano previo a la revolución. Dicho proyecto se conoce mundialmente como *Buenavista Social Club* y abarca una serie de no menos de cinco producciones discográficas con diferentes figuras como solistas de excepción.

Pues bien, la fascinación por la música cubana ha atrapado también al músico y productor Ben Lierhouse quien después de sacar al mercado el CD *Parsifal goes La Habana,* en el cual se funden la ópera wagneriana y los suaves y sincopados compases de los ritmos cubanos, vuelve ahora con otra entrega, esta vez en el más puro y duro género de jazz latino. El germen de este disco fue la maravillosa impresión que causó a Lierhouse presenciar varios conciertos de la banda del cubano Pepe Rivero y sus amigos en el Café Berlín de Madrid.

Del mismo modo que *Parsifal goes La Habana* es el primer fruto de un proyecto a lo largo del cual se experimentará la fusión de Wagner con el flamenco, con la música celta, con el gospel y el blues, así como con la música brasileña, este disco es el primero de una colección que reflejará el amplio panorama de talentosos instrumentistas que se reúnen asiduamente en dicho club para amenizar las noches madrileñas.

Más allá de la acertada producción de Lierhouse y la firma alemana Gateway4M, hay que subrayar el elevado nivel de todos los músicos que intervienen en este CD, por lo cual merecen estar en cualquier *All Star* de la timba cubana y del *latin jazz* a nivel internacional. El formato básico a partir del cual se articula este grupo se corresponde con la banda que acompañó durante cinco años al cantante cubano Issac Delgado, así como en sus giras españolas a la ya desaparecida Celia Cruz. Ellos son el pianista Pepe Rivero, el baterista Georvis Pico, el percusionista Yuri Nogueira y el destacado bajista Alain Pérez. A este potente piquete se unen, entre otros, el estupendo trompetista Manuel Machado, integrante de Ketama y del Quinteto del pianista neoyorkino Joshua Edelman; el saxofonista Bobby Martínez, acompañante de leyendas tales como Jaco Pastorius o Pat Metheny, así como el *fuera de serie* Jerry González, líder de la Fort Apache Band, agrupación emblemática en los ambientes latinos del Nueva York de los años setenta.

"Tonight Latin es una obra concebida por profesionales y ejecutada por profesionales, con un alto contenido, además, de entrega emocional."

El disco se compone de nueve temas en los cuales se abordan diversos géneros y subgéneros dentro de las más novedosas corrientes del *latin jazz*. El primer surco es un verdadero híbrido que basa su célula rítmica en el compás clásico de la música cubana. Durante sus ocho minutos se recorre una amalgama que va desde la timba, pasando por el cha-cha-chá, hasta el *latin jazz* más enérgico. En el mismo varios instrumentistas lucen sus habilidades, mención especial para el saxofonista Bobby Martínez y el bajista Alain Pérez. El segundo tema cuyo título es *Oshún* es, como se deduce, de estirpe afro y conjuga los fuertes toques de dos tambores batás con la sensualidad que trasmite la cálida emisión de la vocalista Dolores García Salas; una pequeña obrita maestra en la que se funden los ritmos ancestrales africanos con las más atrevidas armonías contemporáneas. El tercer tema, *Morena*, coquetea graciosamente con el *funk* y con el *bossa nova* brasileño y a pesar de la sencillez de su estructura, es uno de los mejores logrados del álbum; en él también Bobby Martínez deja su profesional impronta.

El cuarto —*5° Avenida*— comienza con un piano cubano decimonónico a la manera en que podría haberlo ejecutado Ignacio

Cervantes —de hecho Pepe recrea un fragmento de una pieza de aquél titulada *El Velorio*— y de repente aquella suave melodía deviene explosiva descarga de *latin jazz*. En la misma Alain Pérez se desenvuelve como todo un consagrado, haciendo un rico contrapunto estilístico con el explosivo Pepe. Al final participan en la descarga, en plan solistas, buena parte de los integrantes de la macrobanda, dejando una notable impresión de maestría artística. El siguiente tema se fundamenta en la archi-conocida conga *Yayabo* y por su ambiente arrollador consigue trasmitirnos el ambiente carnavalesco en el cual la conga es reina. La siguiente entrega es un exquisito danzón, que contiene un formidable solo de fiscorno, ejecutado con absoluto dominio por el cubano Manuel Machado, un verdadero virtuoso del viento-metal.

El tema que sigue se llama *Que te desnudes* y es ejecutado en tiempo de rico cha-cha-chá. En el mismo Pepe hace gala de su pleno dominio del contra-tempo, así como repartiendo momentos de esplendor a cada uno de sus instrumentistas. El octavo tema es quizás el de mayor complejidad y el de más difícil asimilación por el gran público, en el se funde en extraña pero placentera mezcla la bulería con el jazz clásico; en el mismo brillan con luz propia Bobby Martínez y el trompetista *newyorican* Jerry González. Por último el *Dame tumbao* tiene como función dejar la tarima caliente, o sea, es el conocido despelote final en que todos los integrantes descargan a fondo, dando rienda suelta a todas sus cualidades repentistas; para rematar, esta vez en tiempo de guaguancó y como una viñeta de despedida, de nuevo el sabroso tema *Que te desnudes.*

Tonight Latin es una obra concebida por profesionales y ejecutada por profesionales, con un alto contenido, además, de entrega emocional. De ahí que en el mundo del jazz latino represente un claro referente de una manera de entender y expresar este género

por los jóvenes músicos latinos, en particular por los cubanos. Dentro de ellos merecen especial mención el pianista Pepe Rivero, compositor y arreglista de la mayoría de los temas, además co-productor de la placa, así como el bajista Alain Pérez, formidable tanto en el acompañamiento, como brillante en sus *solos.* A diferencia de Cooder, Lierhouse nutre sus producciones de figuras nuevas y muy prometedoras. No cabe duda entonces de que con tales jóvenes virtuosos, cualquier proyecto que emprenda tendrá un perdurable éxito asegurado.

ENRIQUE COLLAZO

PINTURA

EL MAPA DEL PINTOR

Ayer leí el reporte de una agencia internacional de noticias que daba cuenta de la muerte del pintor cubano José María Mijares, la nota indicaba que el maestro nacido en La Habana en 1921 fallecía el pasado martes 30 de marzo, a la edad de 82 años, lejos de su patria, en Miami, ciudad de la que no salió jamás. ¿Lejos? que relativo es todo, pensé, porque en realidad Cuba está muy cerca de La Florida, de hecho sólo la separan 90 millas de mar, aunque es verdad que para infinidad de cubanos esa extensión parece dilatarse hasta casi convertirse en infranqueable. Traté de imaginar a Mijares separado de nuestra tierra, de sus raíces y me fue imposible, Cuba siempre estaba con él, sobre todo una Cuba que constantemente se encargaba de reinventar. Cierta vez me dijo: "…Nunca me falta Cuba porque la produzco en exceso, cuando me fui en 1968 esa capacidad me salvó, sin mi Habana corría el peligro de morirme de pura melancolía".

De haber sido por Mijares, hubiera tenido que dejar de pintar para hacer acto de presencia permanente en su inacabable tertulia, de la que fue centro desde muy joven, cuando estuvo localizada en algún banco del Prado habanero, en el tramo comprendido entre las calles Ánimas y Virtudes. De todos modos lo visitaba y hablábamos con frecuencia, en fin, desde hace mucho habitábamos el mismo reparto miamense de Westchester y aunque entre nuestras casas existieran más de tres kilómetros y dos autopistas, eso a escala norteamericana nos convertía en vecinos muy cercanos, tampoco es que hiciera falta un mapa para llegar hasta allí, para lo que sí hacía falta un mapa era para no perderse en los vericuetos de una vida como la de Mijares.

Recuerdo haberle preguntado en alguna ocasión: ¿En un mapa de Mijares qué puntos importantes señalarías? "El primero —me respondió— sería La Habana que para mí equivale a Cuba entera, soy capitalino, muy urbano, un producto de la barriada de Santos Suárez…y claro, junto con ella, situaría la pintura… y dibujar, la

línea es fundamental… pero en mi geografía también ocuparían un lugar importante los perros, tú sabes cuántos he tenido, Vasarely, Talito, Veronés, La niña, Princesa, El niño y Nerón, uno para cada etapa de la vida… Princesa y Nerón se casaron y tuvieron nueve cachorritos. Sabes he disfrutado con ciertas dependencias, pero las simbolizaría todas a través de la que más tiempo ha permanecido conmigo… la de fumar". En medio de su postrer convalecencia Mijares pidió le pusieran entre los dedos de la mano un pedacito de absorbente para sentir que tenía agarrado su eterno cigarro y advirtió que de morirse al día siguiente se acordaran de ponerle en la caja un paquete de cigarros para el viaje.

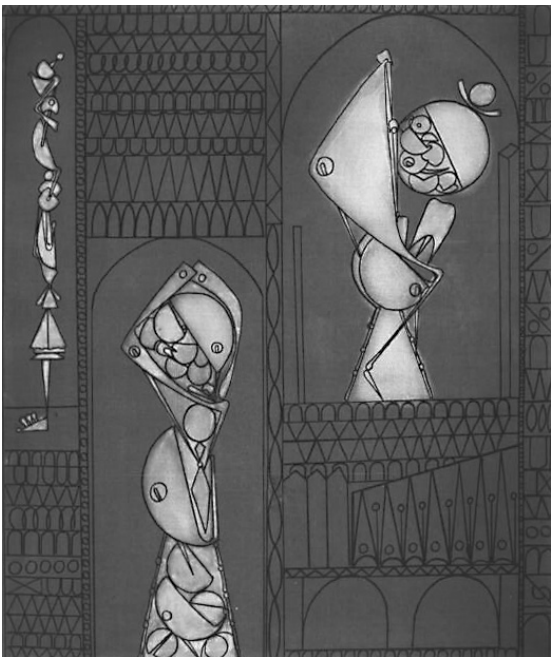
"Mijares era un hombre humilde, marcado por la miseria padecida de niño y de adolescente, un ser que odiaba la soledad, que necesitaba y agradecía la compañía."

"Sigue con eso de mi mapa —insistió— que está muy bueno…, otras cosas definitorias, diría yo, son la bohemia, las tertulias, mi memoria de elefante, el querer estar al tanto, informado de todo, y un amor desmedido por… ¿cómo se dice ahora?, por los submundos, antes decían igual que en los tangos, que la persona arrastraba cierta pasión por lo arrabalero". ¿Maestro y dónde me deja su veta cínica, su egoísmo, su ocasional desvergüenza y su habitual picardía? —pregunto. "Como dijo bocaza en la escena final de *Algunos prefieren quemarse,* nadie es perfecto" —respondió.

Mijares era un hombre humilde, marcado por la miseria padecida de niño y de adolescente, un ser que odiaba la soledad, que necesitaba y agradecía la compañía. El mismo se calificaba superviviente de una época superada gracias a que siempre se las ingenió para andar rodeado de amigos que lo apoyaban, amigos de todo tipo, por supuesto pintores y escritores, pero también vagos, putas y cualquier otro marginal. "Sucede que cuando repaso aquel *vía crucis* acaba gustándome y hasta termino añorándolo, quisiera confundirme de nuevo entre la fauna de los bares del Puerto habanero y volverme a sentir de repente atado a un banco de mármol del Paseo del Prado aguantando discusiones de arte a fuerza de café de a 3 centavos, que mataba el hambre como nada en el mundo. Sabes Aldo, a pesar de eso, a principios de los cincuenta, cuando una cosa así parecía imposible, empecé a vivir de mi pintura y hasta hoy me la sigo buscando con ella,

olvídate de galeristas, entonces esos casi no existían, éramos un grupito de pintores dispuestos a comercializar nuestras obras de a cojones"

En lo tocante a flaquencia, Mijares semejaba un pincel, aunque últimamente se había encorvado como una hierba que al irse en vicio se dobla, produciendo la sensación de estar flotando. Más que un cuerpo que caminaba por el estudio, era una aparición ingrávida ondeando detrás de un cigarro, moviéndose frente a dos objetos sagrados: el caballete y una gran mesa de cristal. "Pinto desde las seis de la mañana —explicó Mijares a una *dealer* española que llevé a su casa en la primavera del 2001— aquí donde usted me ve rallando los ochenta años de edad, trabajo todo el día, porque después que me aparto de la tela, mientras charlo con familiares, amigos y colegas que entran y salen, sentado a esta mesa, voy cargando mis pilas y también vigilando de cerca los dibujos en proceso frente a mí, sobre el vidrio, miren que pureza de colorido, sólo es posible por estar encerrado dentro de esas estructuras de líneas bien definidas". Esto ha sido una constante a lo largo de su trayectoria, una peculiaridad que surge lo mismo cuando se adscribe a armazones geométricas (1958-1967), que cuando ajustado a un sentido expresionista canaliza el trazo, su dibujo, en la dirección de nuestro barroquismo, desplegando el ritmo dinámico de su diseño, es como si siempre se impusiera determinado manierismo, una especie de filigrana metafórica que no se queda en mero formalismo, desencadenada en torno y sobre sus figuras.

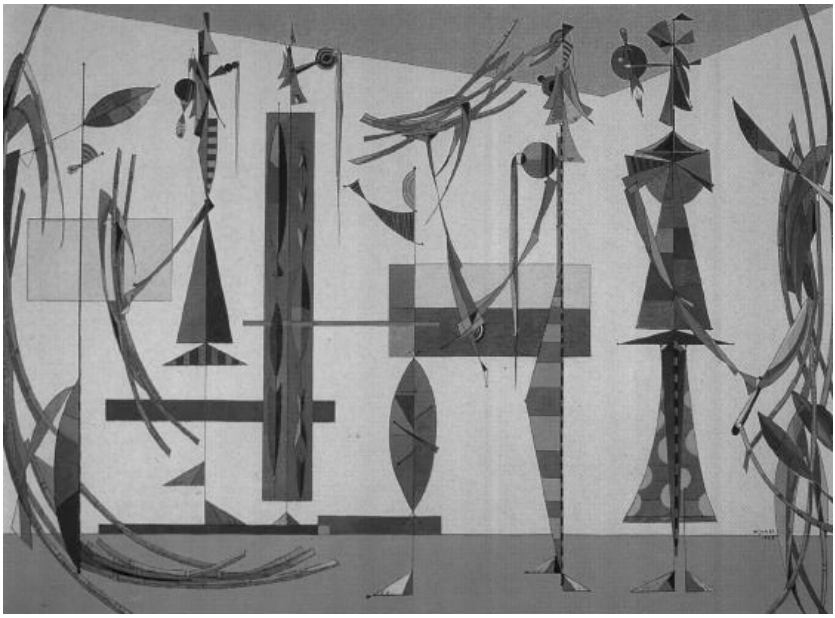


Esta tela de Mijares "Formas", pertenece a una de sus series más recientes, data del 2001.

A estas alturas del juego Mijares seguía siendo un trabajador infatigable, empujando hacia delante un proyecto bien definido, suerte de resumen, intento de recuperar y combinar todos sus personajes y actitudes anteriores, todos los escenarios desarrollados y búsquedas emprendidas, sometiendo a reanálisis una estética propia y un estilo probados, un proyecto que le hacía aparecer como si tuviera por delante todo el tiempo del mundo. Como dice Rubén Torres Llorca, "…se trata del viejo demiurgo que se divierte con su mundo, que juega con él" al que ya no le importa que lo tilden de nada.

Mijares partía en esta aventura final, de un sello personal, a veces expresión de una profunda nostalgia y otra representación de un deseo de felicidad y armonía. La ornamentación en su obra, prácticamente eufórica, reafirma su concepción de un universo complaciente, que funciona como decorado cargado de candor, habitado por dulces criaturas donde sólo aisladas explosiones de color perturban el reposo de la avitralada arquitectura inspirada en la colonial, construcciones que nada tienen que ver con la ciudad que lo rodeaba, con este Miami tan desprovisto de un perfil arquitectónico motivador, extensión, según el mismo Mijares reconocía, de la inclinación sajona por lo seriado. "Te imaginas —advertía— si te vas a hacer una gestión a la calle y mientras te pintan la casa de otro color, más nunca la encuentras, todas son iguales", por el contrario su arquitectura pictórica es tejido exuberante y despilfarro de perspectivas, reino de mujeres arquetípicas, para el que a veces, en aras del mercado engendró "muñequitas", cosa aparte son aquellas habaneras impregnadas de genuino y delicado abatimiento, una especie de costumbrismo con ciudadanas envueltas en suave tristeza, como también lo están sus paisajes.

Este artista que nos deja tantos personajes era él mismo un personaje del que circulaban cualquier cantidad de historias, al igual que su amigo Fidelio Ponce podía sin proponérselo generarlas a manos llenas, figurando en infinidad de anécdotas, reales y ficticias. En Miami, ningún otro pintor lo superaba en popularidad. Provisto de una singular capacidad para conectar su arte con la gente, ni en los años de olvido decretados dentro de Cuba contra los artistas que abandonaron el país después del triunfo de la revolución, su obra se convirtió en fantasma, las nuevas generaciones se encargaron de redescubrirla encontrándola dispersa entre un sinfín de colecciones particulares de la isla. Detrás de esa facilidad de sintonizar con el público, hallamos, aunque suene contradictorio, su bien administrada ingenuidad y una visión plástica halagadora, don que apare-



José María Mijares, "Los macheteros" óleo/tela. Esta es una de las piezas que cierra su período concreto, pintada precisamente en 1968.

cía incluso en momentos en que su obra introduce (1958) la severidad conceptual característica de una corriente, la pintura concreta, que como afirma Pedro de Oraá se distancia mucho de la idiosincrasia del cubano.

Mijares es un valor incuestionable de nuestra plástica contemporánea, una de las figuras claves que cierran el capítulo de la llamada Escuela de La Habana, imagen que refuerza momentos de su pintura celebrados como verdaderos aportes. Sin embargo su obra es tan extensa y poco estudiada, que casi sería irresponsable entrar ahora en juicios críticos. Antes de sacar conclusiones en tal sentido, se impone la investigación. "Chico, Aldo…, —Mijares apoya el pulgar en la barbilla y levanta un poco el labio para no permitir que la sonrisa sea total— el mapa que más me interesa es en realidad el de mi obra…eso sí es un enredillo, ahí dentro, hasta yo me pierdo".

ALDO MENÉNDEZ

Dedicado a María Antonia Cabrera, viuda de Mijares.
(Las citas de Mijares proceden de grabaciones en posesión del autor).

EXPOSICIONES

LA CONMEMORACIÓN DE ISABEL II

Jorge Vilches

El personaje de Isabel II (1833-1904) ha tenido muy mala suerte historiográfica. Las biografías de la Reina son, en su mayor parte, reediciones de esos tópicos de los que el historiador profesional debe huir y de los que el lector ha de desconfiar. Su persona y su reinado (1833-1868) se han visto sometidos a simplismos históricos y descalificaciones generales, empujadas, normalmente, por un interés político. Este año se cumple el centenario de su muerte, y dos exposiciones en Madrid han conmemorado la época de la primera reina constitucional de España, rescatando de forma ponderada a la Reina y a la mujer, así como han aparecido un par de libros sobre su figura.

La imagen de Isabel II y de su época han sido, especialmente en el siglo XX, cuestiones controvertidas. Ramón María del Valle Inclán, en plena admiración por la revolución bolchevique y el anarquismo, publicó *Farsa y licencia de la Reina castiza* (1920), con la que inició la campaña de descrédito de Isabel II y, por extensión, de la dinastía Borbón, la Monarquía y el liberalismo. Valle no creó el género del "esperpento" para poder describir aquella época, sino para degradarla. En la trilogía conocida como *El ruedo ibérico*, el "esperpento" se impone a la realidad, y la vistosidad literaria —discutible— está en función del efecto político. Valle Inclán, republicano y de izquierdas, criticó en su obra a Isabel II para extender la interpretación negativa a Alfonso XIII —nieto de la Reina—. La influencia de Valle Inclán en la historiografía y letras posteriores, en este aspecto, fue determinante.

En los años treinta del siglo XX aparecieron dos biografías que, sin documentación, marcaron el camino a las posteriores. Fueron las de Pedro de Répide y Pierre de Luz. En sus obras, el descrédito de la Reina, la dinastía y la Monarquía estaba puesto al servicio del republicanismo. Se trataba de un arma política más: destruir la imagen privada de los monarcas para desautorizar sus decisiones políticas y, en consecuencia, el régimen de la Restauración. En aquellos libros,

la denigración de la persona de Isabel II, blandiendo un machismo sin tapujos, se fundaba en la palabra del autor, o en rumores, maledicencias y publicaciones clandestinas que, aumentadas por los detractores de la Reina, han terminado por aparecer, con el tiempo, como si fueran el sentir mayoritario de la opinión pública española durante su reinado.

"Su persona y su reinado (1833-1868) se han visto sometidos a simplismos históricos y descalificaciones generales, empujadas, normalmente, por un interés político."

El escenario dibujado por esos libros, que luego ha sido reproducido por muchos de los biógrafos de la Reina, era el de la "corte de los milagros", un grupo humano imbuido de falsa religiosidad, dominado por una monja milagrera —Sor Patrocinio— y un cura manipulador —el padre Claret—, que formaban una "camarilla" que manejaba a Isabel II para conseguir objetivos políticos, y colmar sus intereses económicos. Todo ello, claro está, alejando del poder al "verdadero pueblo": los progresistas, la izquierda, los republicanos. La Reina era tildada de bruta, analfabeta, viciosa, cruel e ingenua; dotada de un populismo facilón, de limosna y mantilla. Incluso la entrevista, respetuosa e inteligente, que Galdós le hizo en 1902 a la Reina, se saca de contexto en estas interpretaciones, obviando el republicanismo del autor y su obsesión regeneracionista por la educación como solución a cualquier problema.

La línea de Valle Inclán la han seguido, con menos fortuna, las biografías anoveladas que ven la luz desde mediados del siglo XX. Su principal exponente es la de Ricardo de la Cierva, *Vida y amores de Isabel II* (1999), en la que el autor mezcla la historia con la invención —no al estilo de Galdós— deformando la imagen del personaje y de su época. El resto de novelas sobre Isabel II han destacado los aspectos sentimentales y trágicos de su existencia. Incluso alguna, como la de Antonio Cavanillas de Blas, titulada *El león de ojos árabes* (2003), muestra una Isabel II lasciva, provocadora y embaucadora desde… los 12 años, con el lenguaje propio de un concurso de novela erótica.

En otro sentido, Carmen Llorca, en *Isabel II y su tiempo* (1984) hizo un análisis psicológico del personaje basándose en el archivo del Palacio Real, pero circunscribiéndose al entorno de la Reina y sin contar con el contexto político nacional e internacional. José Luis Comellas, en esta línea, realizó una biografía seria, *Isabel II. Una reina y un*

reinado (1999), en la que, sin una investigación propia para el libro, se ciñó a aquello que el historiador puede demostrar, presentando, sin crédito, los rumores que sobre su vida privada circularon. La obra de Germán Rueda, *Isabel II* (2001), no es más que la recopilación de lo escrito hasta entonces, que, naturalmente, no escapa de los tópicos y, sin cuestionarlos, los reproduce.

Isabel II retratada por Madrazo

Isabel Burdiel, en su biografía titulada *Isabel II. No se puede reinar inocentemente* (2004), no se desembaraza de los lugares comunes. Repite la imagen recreada por Valle Inclán, alimentada a su vez por los libelos que se publicaron en España después del destronamiento de la Reina, en 1868, e intenta reforzarlo con una teoría *ad hoc*, y muy discutible por su simpleza. Esta teoría es la del inglés Walter Bagehot, basada en que la Monarquía es una institución obsoleta y prescindible, si no cumple con dos funciones: la de institución moral que refleje los valores de su época, y la de institución constitucional. Burdiel concluye, a pesar de que el libro sólo llega a 1854 —con lo que no entra en los catorce últimos y decisivos años de su reinado—, que Isabel II no cumplió con estas dos condiciones por su incapacidad, falta de educación, dejadez y vicios, que fueron alimentados por los conservadores, y propiciados por un mal matrimonio con su primo Francisco de Asís, lo que provocó su destronamiento y el fracaso de la Monarquía constitucional incluso como institución.

Esta tesis es tan vieja como la revolución de 1868, la que desterró a la Reina, como se puede leer en las socorridas obras de Fernando Garrido, *Historia del reinado del último Borbón* (1869) e Ildefonso Antonio Bermejo, *La Estafeta de Palacio. Historia del último reinado. Cartas transcendentales dirigidas a Don Amadeo*, cuya primera edición es de 1871. Además, en el buen funcionamiento de la Monarquía

constitucional intervienen muchos más elementos y actores, internos y externos, que esos dos enunciados por Bagehot en 1867. Entre otras cosas, para llegar a tan grave conclusión y analizar con un mínimo rigor cualquier Monarquía constitucional, hay que tener en cuenta a los partidos, su origen, características, ideología y líderes; las elecciones, mecanismos, organización y veracidad; la vida parlamentaria, el control al Ejecutivo y el juego de apoyos políticos; el Ejército, su composición y papel; el contexto europeo o los conflictos civiles.

Reducirlo todo, o principalmente, a la vida privada del monarca puede hacer las delicias de los lectores republicanos, pero es, a todas luces, un análisis insuficiente. De esta manera, la comparación de Isabel II con la reina Victoria de Inglaterra, reinas coetáneas, es irreal, ventajista, gratuita e improcedente. Pero además, tal tesis sería aplicable si Isabel II hubiera tenido en su reinado un rechazo popular; y no fue así. Las demostraciones de amor popular a la Reina, casi todas espontáneas, se multiplicaron durante su reinado —lo que sí se puede documentar—. Y la Monarquía como institución no quedó deteriorada, pues, tras el destronamiento de Isabel II en 1868, el republicanismo siguió siendo el ideal indefinido de una minoría, los españoles eligieron un nueva dinastía y, después de su fracaso y el de la República, seis años después, la Restauración de los Borbones fue aclamada por toda la sociedad. La comparación entre Isabel II y Victoria de Inglaterra sería posible si los elementos que daban vida a la Monarquía constitucional, especialmente los partidos y sus líderes, hubieran alcanzado las mismas cotas de unidad, responsabilidad, lealtad y coherencia, lo que, evidentemente, no ocurrió. Por ejemplo, la deplorable vida privada del rey inglés Jorge IV (reinó de 1820 a 1830), repudiada por su pueblo, y su decantación exclusiva por los *tories* (conservadores, que estuvieron en el Gobierno casi ochenta años sin interrupción), no supuso que sus adversarios *whigs* cuestionaran el régimen y se levantaran en armas.

Isabel II cometió errores como reina constitucional, propios e inducidos por el entorno, pero no mayores que los que cometieron aquellos que, quizá con mejor educación y más liberales, debían haber soportado el peso del régimen. El Partido Progresista intentó articular una Monarquía que pusiera las bases de su dominio exclusivo, y para ello no dudaron en dar golpes de Estado y pronunciamientos militares, derrocar a la Regente o decantarse hacia la República. Y todo esto sin un pensamiento político o constitucional estructurado, sino, a lo más, un decálogo de eslóganes electorales y

populistas. El Partido Moderado, en cambio, sí tuvo una tendencia, la liberal conservadora, que marcó las instituciones que permitieron la armonía posible entre libertad y orden, aunque también hubo otra fracción moderada que añoraba el despotismo ilustrado. En cambio, el liberalismo económico que algunos progresistas defendieron sí sirvió para la modernización económica del país, algo que, aceptado por los moderados, y mejorado por la liberal conservadora Unión Liberal, fue uno de los grandes logros del reinado de Isabel II. La inestabilidad del sistema de partidos coadyuvó a que la Reina no pudiera ejercer con normalidad su papel constitucional.

Isabel II al final de su vida

La Reina, en lo personal, no tuvo suerte. Huérfana de padre a los tres años y separada de su madre a los diez, careció de un entorno afectivo adecuado. Fue sometida desde muy joven a los juegos espurios de intereses, y aprendió a vivir en soledad. Los educadores que tuvo se señalaron por su indolencia y un fallido adoctrinamiento, ajeno a la verdadera enseñanza. Los problemas en la familia Borbón y el equilibrio europeo, obligaron a su madre, María Cristina, a casarla con su primo, Francisco de Asís. Fue un matrimonio sin amor que no la impidió enamorarse de otros hombres. El rey consorte no dudó en utilizar su posición para presionar a Isabel II, con sucias artimañas, en aras a conseguir un rédito político o económico. De once embarazos tuvo cuatro hijas y un varón, que reinaría en 1875 con el nombre de Alfonso XII, después de que su madre abdicara a su favor en 1870. Pasional, melancólica, castiza, bondadosa e ingenua, Isabel II, acosada por los partidos y confiada tan sólo, y no del todo, en el general Narváez, hizo más por asentar la libertad y el progreso en España, con todos sus errores, que muchos que se tildaban de "verdaderos" liberales.

Ya Comellas señaló en su libro la importancia de Isabel II y de su reinado para el desarrollo económico, social, cultural y político del país. La exposición que se celebró a principios de año en la Real Academia de la Historia, dirigida por Gonzalo Anes y puesta en práctica por Carmen Manso, hizo hincapié, precisamente, en los

logros de la Era isabelina, como los ferrocarriles, la educación y la conducción de aguas; o la puesta en marcha y finalización de construcciones importantes, del tenor del Congreso de los Diputados, el Teatro Real, el Canal de Isabel II o la Biblioteca Nacional.

En el Museo Arqueológico Nacional —también construido durante la Era isabelina— se inauguró el 20 de abril la exposición titulada *Liberalismo y romanticismo en tiempos de Isabel II*, cuyo comisario fue Carlos Dardé. La muestra recalca, con más extensión que la anterior, la misma idea. La Era isabelina fue una época de progreso en consonancia con el resto de Europa. Su reinado rompió con el Antiguo Régimen, y creó un Estado liberal en el que se desarrolló una revolución industrial y cultural. La exposición se inicia, así, pasando por el proceso de implantación del régimen liberal en España, lo que se completa con la sala de "Los adelantos realizados" —en expresión de la propia Reina—.

"La libertad propia de su reinado permitió la explosión del romanticismo, como arte, literatura y forma de vida, destacando el teatro y la poesía, así como el renacimiento de las culturas vasca, catalana y gallega."

El tratamiento de la persona de Isabel II y de su entorno en esta exposición es respetuoso y profesional, mostrando fotografías inéditas y poco conocidas de la Familia Real. La libertad propia de su reinado permitió la explosión del romanticismo, como arte, literatura y forma de vida, destacando el teatro y la poesía, así como el renacimiento de las culturas vasca, catalana y gallega, de lo que hay una buena muestra en la exposición. Ésta termina con tres grupos de imágenes que se crearon en la España isabelina. La primera es la de una historia nacional iluminada por la libertad y el deseo de independencia, a la que sigue, impregnada por el romanticismo de la época, una recopilación de las impresiones que se llevaban los extranjeros que viajaron por la Península. Y en último lugar, y quizá la imagen más curiosa e inexplorada de las tres, una sala dedicada a cómo los españoles se veían a sí mismos en aquella época.

En definitiva, la conmemoración de Isabel II y de su reinado, lejos de los prejuicios e intereses partidistas de épocas muy pretéritas, no sólo está muy justificada, sino que nos acerca al conocimiento del ser español, y de una Era que mejoró nuestro país.

JOSÉ BEDIA: ¿UNA ESPIRITUALIDAD RACIONAL?

Dennys Matos Leyva

I- Naturaleza y simbolismo

La obra de José Bedia constituye en estos momentos, sin lugar a dudas, una de las trayectorias más sólida y poderosa de toda la pintura posrevolucionaria. Una obra que, a pesar de afincarse en un imaginario sociocultural estrechamente vinculado al margen geopolítico descrito por el mapa de la isla, ha sabido superar el desgarramiento espaciotemporal que significa el exilio y conservar, por encima de estas circunstancias, su frescura poética consiguiendo, incluso, revitalizar su expresión. En realidad la coherencia que postula en sí misma la poética de Bedia, más allá de etapas, rupturas o continuidades estéticas, viene dada por una identificación clara y profunda entre su práctica artística como ontología de vida y su voluntad de ser en el mundo. Todo ello comporta una lucha incesante por el control y el autocontrol de pulsiones materiales y espirituales, cuyas tensiones son resueltas en una cosmovisión que intenta devolver el equilibrio entre cuerpo y espíritu, historia y ficción, entre lo real y lo vivido, entre lo posible y lo presente y al final, como visión englobadora de todo ello, la relación entre hombre y naturaleza.

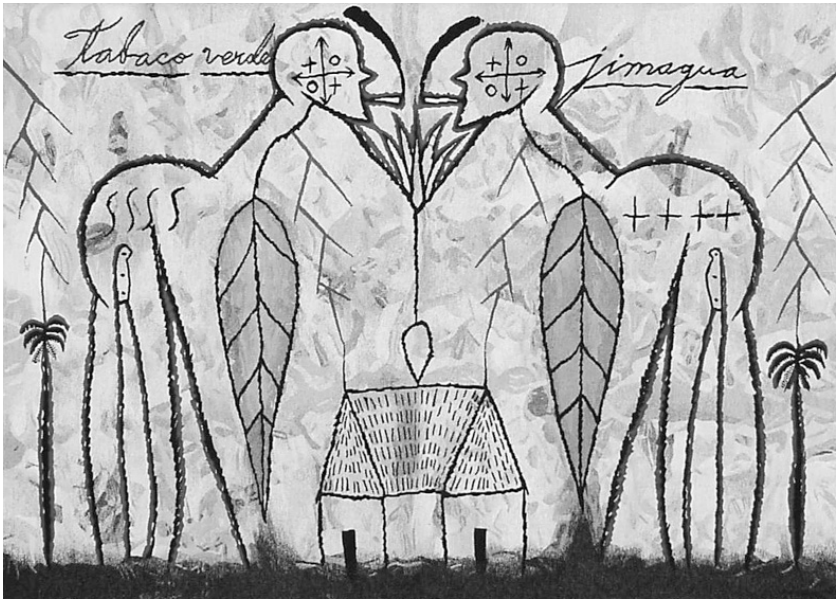
Esta postura conlleva necesariamente a un auto conocimiento de las potencialidades vitales del sujeto a partir del intercambio con el medio natural, donde la percepción de la experiencia como conocimiento no emerge de un contexto histórico determinado, sino como despliegue activo de los sentidos. De ahí el acentuado carácter ritual en la obra de José Bedia que hace del mito y la espiritualidad, un terreno ideal en el que se desenvuelve con original eficacia la expresión de sus contenidos. Quizá por eso la naturaleza simbólica sea el rasgo más distintivo de su poética expresiva. De ella se sirve para analizar el abismo que, en el mundo contemporáneo, separa inteligencia y sensibilidad, ciencia e ideología, espíritu y materia. Sobre estas estructuras opuestas concernientes al sistema de pensamiento occidental, dirige su reflexión problematizando sus contenidos y categorías. Desplegando un discurso crítico que adopta leguajes plagados de símbolos naturales (tierra, agua, fuego, aire, hombre-mujer),

que intenta restituir la armonía primigenia fragmentada por el pensamiento instrumental.

II- Palo de Monte Versus Conceptualismo

En la poética de Bedia los árboles, el sol, la luna, el agua, el cielo o el útero, poseen existencia propia independientemente de su significación, pero sin dejar de representar un ente con vida y representatividad trascendentes. Esta raíz simbólica se presenta desde sus primeras obras a principios de los 80. En lo adelante, Bedia no ha hecho otra cosa que diversificar los objetos del discurso, con lo que, lógicamente, ha ampliado los registros de su capital expresivo. El modo de articular poéticamente estos materiales proporciona la textura "primitiva" de apariencia casi etnológica que marca sus obras, donde algunos han querido ver ciertos matices del *art povera*. Tendencia que se desarrollará en Italia a finales de los años 60 y principio de los 70 con figuras tan representativas como Kounellis o Merz, entre otros, cuyos componentes expresivos provenían ya de forma objetiva y material, ya por referencia simbólica, del entorno natural en sus múltiples manifestaciones. Sin embargo, a pesar de esta cercanía entre la propuesta de Bedia y la estética del *art povera,* es bueno reconocer que ya en su primera muestra personal *La persistencia del uso* (1984), en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, destaca en sus cuadros e instalaciones el empleo simbólico de materiales simples y naturales, pero con un acentuado carácter conceptual [1]. Recursos expresivos más eficaces, para llevar a cabo la síntesis que representa expresarse a través de un discurso artístico con tesis de fuerte tinte racional, arraigada en presupuestos filosóficos del positivismo lógico, como lo fuera el conceptualismo a lo Joseph Kosuth, y el correlato de visiones mágicas que definen la tradición de los ritos sincrético afrocubanos. Mitos, ceremonias y oficios como los del Palo Monte o Regla de Palo utilizados por Bedia a lo largo de su trabajo, tanto en la semántica visual como textual.

La fuerza y la energía que las obras del artista son capaces de transmitir, destilan de esa fusión que se produce entre los propios actos volitivos del autor tiñendo su existencia toda, y la manifestación de una búsqueda de la autenticidad del sujeto como práctica artística. Estos elementos, dispuestos de manera sintética por el autor, son la base estructural y polisémica de sus mensajes. Sin embargo, si nos atuviésemos solamente a esta visión estaríamos reduciendo su horizonte interpretativo, analizándolo sólo como una búsqueda



Tabaco verde jimagua (2002) Cortesía Galería Nina Menocal

de lo particular a través de lo general, cuando en realidad ocurre lo contrario. Principio alrededor del cual gira, en buena medida, el discurso artístico del autor que entroniza con la reflexión sobre el fenómeno de formación de un sujeto social atravesado (como es este caso el ente cultural cubano) por una serie de desgarramientos sociales, políticos, temporales, sexuales, religiosos y culturales que ha dado como fruto una identidad fragmentada. También plantea los diversos planos de manifestación del ser, ilustrando sus tormentos y aspiraciones, sus fantasmas y frustraciones y, finalmente su deseo de vida y muerte, no como una unidad definida sino como fluido cambiante e inestable. Esto es lo que concede a la obra de Bedia un carácter verdaderamente auténtico.

III- Sintaxis de las ofrendas

Su obra es evocación de lo general, presente en las construcciones mitopoéticas de distintas culturas, desde la reflexión interior del artista en la que se han asumido estas prácticas sincréticas como recurso de expresión simbólica, hasta ese conflicto que representa la soledad insondable cuando se tiene la sensación de no haber vivido la realidad más allá de los límites impuestos. Es decir, una falta de

autenticidad en el modo de asumir la existencia. Una autenticidad que en las obras de Bedia se busca a través del mito como función provocadora de la percepción, pero sobre todo como aura liberadora de los esquemas restrictivos, a los que enunciados taxativos del poder compelen a nuestra conciencia.

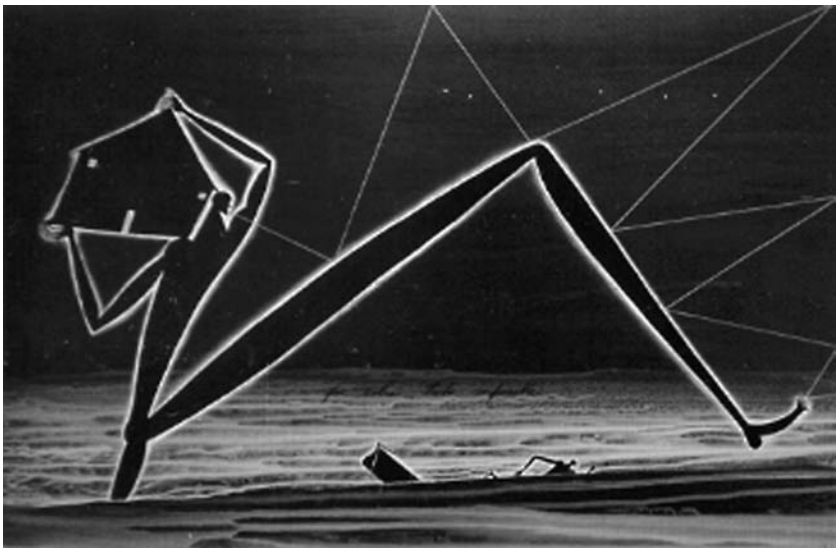
Esta introspección quedó plasmada en la exposición *Mitos y magia en Latinoamérica* (1991), en el Museo de Arte Contemporáneo de México. En la muestra encuentra argumentos en la cosmogonía del Palo Monte e, incluso, en otras formas sincréticas afrocubanas, pero esta exploración no sólo ilumina el credo de esa singular expresión de origen bantú, transculturada en Cuba y cargada de ideas y creencias acerca de los poderes naturales, sino que abarca también la génesis de un pensamiento diferente, que brota de la relación entre el hombre y la naturaleza, prescindiendo de categorías de dominación cuya lógica restituye la unidad entre espíritu y materia, idea y realidad.

Sólo a través de la sublimación estética en que nos sumerge la obra de arte es posible aprehender esta unidad. Tal vez por eso muchos trabajos del artista tengan ese aire de altar, de ofrenda, en el que la propia obra se postula en lugar y sustitutiva de una realidad, marcada por un mundo de vida escindido del que ella misma propone, internamente cohesionado alrededor del *Yo*, cuya transparencia hace posible un intercambio armonioso con la naturaleza exterior.

IV- Más allá del sincretismo

Este modo de intercambio con el medio, donde el pensamiento encarna la armonía del metabolismo entre hombre y naturaleza, se presenta también en las creencias y culturas de otros pueblos. Al plasmar en su obra la especificidad del Palo Monte, Bedia se conecta con una comunidad de pensamiento del que, además, forman parte las culturas indias mesoamericanas, amazónicas o norteamericanas. En las prácticas religiosas de estos grupos existe también una estructura de pensamiento no instrumental. Son representaciones que funden significante y significado, un proceso simbólico que unifica los contrarios, en este caso: ser/significar, material/espiritual, esencia/apariencia, particular/general. De esta magia surgen entidades que hacen posible la reorganización de un universo de vida diferente del que inicialmente partieron.

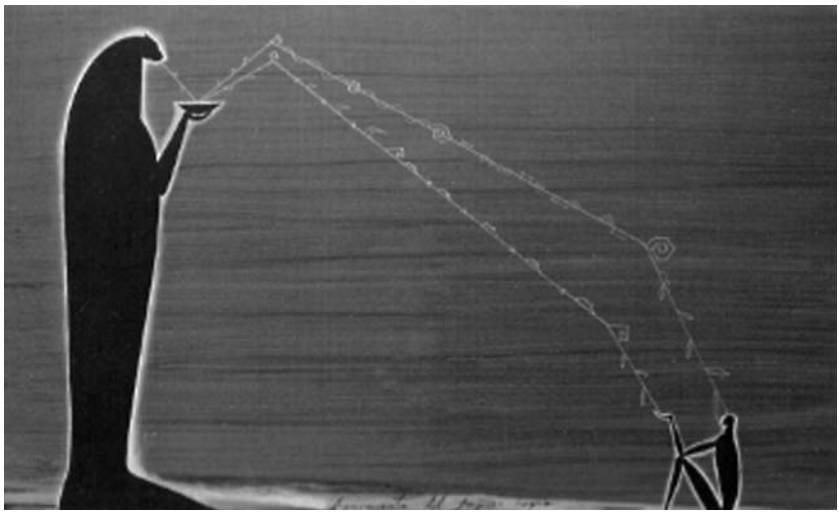
Sobre estas propuestas, como señales distintivas de la obra de Bedia, se mueve también la exposición que a principio de este año



Por sobre todo (2003) Acrílico sobre tela.

mostrara el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo. En ella se observa una acusada tendencia del artista a explorar las posibilidades expresivas de la pintura, en lugar del dibujo en sus más variadas formas y combinación de mixtura. Técnica ésta (como parte, incluso de su sistema instalativo) en la que Bedia había desarrollado, fundamentalmente, su propuesta por más de dos décadas, con esporádicas incursiones en la pintura propiamente dicha. *Estremecimientos* (2004), habla de un desplazamiento hacia unas imágenes, si se quiere, más sensuales sin que ello quiera decir de ninguna manera, que se diluya el marcado planteamiento conceptual de su estética. Pero si es cierto que hay un acercamiento a lo retiniano como sucede, por ejemplo en *Oración matutina interrumpida*, (2003) o en *También los dioses a morir vinieron*, del mismo año, que hablan de una preocupación autoral por renovar su discurso visual.

Sin duda, el tratamiento de lo general dentro de lo particular, aporta a la obra de Bedia el poder y el misterio de lo atemporal. Alejada de los lugares comunes que citan las prácticas sincréticas como cuño de autenticidad en las representaciones etno-antropológicas, su obra dibuja un mapa histórico personal, con sus pulsaciones, emociones, recuerdos y representaciones organizadas en torno a un imaginario sociocultural que es interpretado a partir de un léxico individual, por lo que no pocas veces funcionan como ceremonias en



Ofrecimiento del jaguar negro (2003) Acrílico sobre tela.

las que el artista, sumergido en el ritual al modo de los chamanes de tribus lejanas y olvidadas, lucha por purgar sus propios fantasmas. En *Estremecimientos*, podemos experimentar las variaciones formales y conceptuales por las que ha atravesado la obra de Bedia en los últimos años. Es una especie de glosario concentrado de sus reivindicaciones sobre el papel del arte en la posmodernidad cultural. Pero también constituye una visión crítica del sinuoso y atormentado camino que significa para el sujeto (en su expresión corporal o espiritual) su lucha como liberación de los simulacros y falacias que comportan vivir las falsas identidades en las que nos sumerge el alucinante fetichismo de las llamadas sociedades del bienestar y la información.

1 Matos Dennys. *Hombre y Naturaleza*: En Cubaencuentro, viernes, 02-11, 2001. Año II. Edición 227.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Irma Alfonso Rubio. Coordinadora de PRO ARS. Reside en Madrid.

Manuel Álvarez Tardío. Profesor de Historia Política en la Universidad Rey Juan Carlos. Reside en Madrid.

Luis Arranz Notario. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Historia Política de la Restauración. Reside en Madrid.

Norge Arvesú. Ilustrador. Reside en Madrid.

Joaquín Cabezas de León. Periodista independiente, Vicepresidente del Movimiento Cubano Reflexión. Reside en Villa Clara.

Enrique Collazo Pérez. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Wenceslao Cruz. Periodista cubano. Reside en Madrid.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros en Madrid.

Manuel Díaz Martínez. Poeta cubano. Reside en Las Palmas de Gran Canaria.

Mª Dolores Díaz Regadera. Profesora de Enseñanza Secundaria (Filosofía). Reside en Madrid

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río (Cuba).

Ulises Fidalgo. Narrador cubano. Reside en Madrid.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Miguel Ángel García Puñales. Sociólogo cubano. Reside en Madrid.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

René Gómez Manzano. Abogado. Presidente de la Corriente Agramontista y miembro de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Reside en La Habana.

Miriam Leiva. Periodista independiente. Miembro de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling. Reside en la Habana.

Humberto López Cruz. Profesor en la Universidad de la Florida Central (University of Central Florida). Reside en Orlando.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Paulino Lorenzo Zárate. Poeta y escritor español. Reside en Logroño.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Dennys Matos Leyva. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.

Aldo Menéndez. Pintor, escritor y crítico de arte cubano. Reside en Miami.

Lilliam Moro. Escritora cubana. Reside en Madrid.

Fabio Murrieta. Ensayista y editor cubano. Reside en Cádiz.

Mario Parajón. Escritor y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Raúl Rivero. Poeta y escritor. Fundador y director de la Agencia Cuba Press. Actualmente se encuentra encarcelado en la prisión de Canaleta, Ciego de Ávila.

Adolfo Rivero Caro. Abogado y periodista cubano. Reside en Miami.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Carlos Wotzkow. Científico cubano. Reside en Suiza.

Jorge Vilches García. Historiador español. Reside en Madrid.

Jessica Zorogastua. Periodista española y Coordinadora de publicaciones de F.A.E.S. Reside en Madrid.